



UNIVERSITAT JAUME I

DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN

TESIS DOCTORAL

**ANÁLISIS DE LAS DIFERENCIAS DE GÉNERO EN LAS RELACIONES DE  
PAREJA EN ESTUDIANTES DE BACHILLERATO: LA SITUACIÓN EN  
MALLORCA**

Presentada por:  
Gabiella Cerretti

Dirigida por:  
Capilla Navarro Guzmán  
María Lozano Estivalis

NOVIEMBRE 2016

*A mi hermana*

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>3</b>
<b>PRIMERA PARTE: JUSTIFICACIÓN TEÓRICA .....</b>	<b>7</b>
<b>CAPÍTULO 1. LA SOCIALIZACIÓN DIFERENCIAL .....</b>	<b>9</b>
1.1 Los agentes socializadores y los roles de género .....	15
1.1.1. Los medios de comunicación .....	16
1.1.2. La familia .....	25
1.1.3. El sistema escolar .....	32
1.1.4. El grupo de iguales .....	37
<b>CAPÍTULO 2. EL AMOR EN LAS RELACIONES DE PAREJA .....</b>	<b>41</b>
2.1 El amor como base de desigualdad .....	41
2.2 La violencia de género .....	46
2.3 Algunas investigaciones sobre estereotipos en las relaciones de pareja en adolescentes de España .....	51
<b>CAPÍTULO 3. SEXUALIDAD Y GÉNERO .....</b>	<b>79</b>
3.1 Las relaciones afectivo-sexuales en la adolescencia .....	79
3.2 Breve repaso histórico de la sexualidad en España .....	83
3.3 Roles de género y sexualidad .....	92
3.4 Diferencias de género y violencia .....	103
<b>SEGUNDA PARTE: ESTUDIO EMPÍRICO .....</b>	<b>111</b>
<b>CAPÍTULO 4. METODOLOGÍA DEL ESTUDIO .....</b>	<b>113</b>
4.1 Objetivos .....	113
4.2 Método .....	114
4.3 Participantes .....	115
4.4 Instrumento .....	119

4.5 Procedimiento .....	127
4.6 Tratamiento de las respuestas.....	128
4.7 Categorización de las respuestas.....	129
<b>CAPÍTULO 5. RESULTADOS .....</b>	<b>141</b>
5.1 Resultados de la Batería Exploratoria de la Sexualidad.....	142
5.2 Resultados de la escala de los mitos del amor romántico .....	161
5.3 Resultados de las preguntas sobre la masturbación .....	168
5.4 Resultados del test del semáforo .....	179
5.5 Resultados de las preguntas sobre la pareja ideal .....	184
5.6 Resultados sobre el uso de los métodos anticonceptivos .....	195
<b>CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN.....</b>	<b>213</b>
6.1 Conclusiones sobre la Batería Exploratoria de la Sexualidad.....	214
6.2 Conclusiones sobre la escala de los mitos del amor romántico .....	223
6.3 Conclusiones sobre la masturbación .....	230
6.4 Conclusiones sobre el test del semáforo .....	233
6.5 Conclusiones sobre la pareja ideal .....	235
6.6 Conclusiones sobre el uso de los métodos anticonceptivos y las principales preocupaciones en caso de embarazo no deseado.....	240
6.7 Limitaciones y orientaciones de futuro .....	249
<b>REFERENCIAS .....</b>	<b>253</b>
<b>ANEXO 1. CUESTIONARIO .....</b>	<b>281</b>

## **INTRODUCCIÓN**

Este trabajo surge del interés de querer analizar el concepto de amor en las relaciones de pareja en adolescentes que están cursando bachillerato en la isla de Mallorca.

Se ha focalizado el trabajo en los sentimientos amorosos y en las relaciones afectivo-sexuales porque hasta la fecha en España se ha avanzado mucho en el estudio de la sexualidad, pero en la mayoría de los casos, se ha hecho desde el aspecto biológico, centrandolo en la prevención de enfermedades y embarazos no deseados, lo cual es bueno, pero no suficiente para conseguir unas relaciones igualitarias y placenteras.

Considerando que las relaciones de pareja nos pueden acompañar desde la adolescencia hasta la vejez y representan un aspecto muy importante en nuestra vida, nuestro interés es ver si en la juventud de hoy sigue presente un concepto de amor romántico basado en la cultura del patriarcado. Nos interesa averiguar si en los últimos años algo ha cambiado y si los y las adolescentes empiezan a entender la pareja en modo diferente, y quizás empiecen a buscar un amor placentero y gratificante, basado en el respeto, la igualdad y en la satisfacción del deseo mutuo.

Considerando como apunta Yela (2000), que buena parte de los

problemas y sufrimientos generados por el amor y las relaciones de pareja arrancan de una deficiente información, ideas falsas, estereotipos, desconocimiento de la realidad del amor, mitos románticos, la propia inmadurez y la eterna confusión entre amor y deseo, lo que nos proponemos con este trabajo es ofrecer datos que ayuden a comprender un poco más este fenómeno, que por muy escurridizo e inescrutable que sea, tiene una relevancia vital, psicológica y social considerable y los costos personales y sociales de no hacerlo son, como vemos cotidianamente, bastante grandes.

Se ha elegido la etapa educativa de bachillerato donde la edad media de la población está comprendida entre 16 y 18 años porque en esta etapa evolutiva las personas tienen ya una cierta madurez, curiosidad y conocimiento sobre las relaciones, los sentimientos amorosos y la vida sexual y en muchos casos probablemente ya han tenido su primera pareja o la están teniendo, por lo tanto es posible sondear más profundamente sus inquietudes, conocimientos y preguntas.

La construcción de la identidad es un proceso que dura toda la vida, pero en la adolescencia adquiere un papel prioritario (Díaz-Aguado, 2006), por lo tanto una tarea fundamental de la Educación es ayudar al alumnado adolescente a construir una identidad positiva, en la que incorporen como valores básicos la lucha contra el sexismo y la violencia y el respeto de los derechos y libertades fundamentales, dentro de los principios democráticos de convivencia.

En el marco de una sociedad igualitaria, resaltamos la importancia de transmitir a las chicas y a los chicos que las relaciones sexo-afectivas, no son instintivas e irremediables, o fruto de una fuerza incontrolable o de una magia misteriosa (Puigvert, Redondo, Flecha y Sanmamed, 2005). El

amor y la atracción física son sentimientos contruidos socialmente, resultados de una educación y transmisión de valores que como tales nos tienen que proporcionar unos recursos para identificar y eliminar las situaciones donde el deseo se oponga a la razón, y cuando lo deseable y lo conveniente se presenten como opuestos (Puigvert et al., 2005).

Estos aspectos constituyen las razones sobre las que justificamos un estudio a fondo del concepto de pareja en esta etapa evolutiva; además esta investigación puede ayudar a la sociedad y a la juventud a entender su identidad, cómo ésta afecta sus relaciones y sobre estas bases, educar en igualdad para conseguir una mejor calidad de vida, no solamente para las mujeres, sino que forma parte de una apuesta más amplia a favor de la sostenibilidad social que afecta todos y todas.

Este trabajo consta de dos grandes apartados con tres capítulos cada uno de ellos. Tras esta introducción se presenta la justificación teórica, primera parte del trabajo, que se subdivide en tres capítulos. En el capítulo uno se presenta un breve repaso al concepto de amor en las relaciones de pareja, donde trataremos de forma resumida lo que se entiende por amor romántico, viejos mitos y violencia de género, su origen socio-cultural y sus múltiples manifestaciones y consecuencias. Se dedicará también un espacio a algunas investigaciones sobre la violencia de género en la adolescencia en España.

En el capítulo dos se presentan las principales líneas teóricas en el estudio de las relaciones afectivo-sexuales en la adolescencia, trataremos el tema de la sexualidad y el mundo de los afectos vistos desde una perspectiva de género, con consecuente mirada a los roles de género y a la repartición del poder en las relaciones de pareja, explicando el peso que tienen en la calidad de vida de las personas.

El capítulo tres aborda el concepto de socialización diferencial, nos centraremos en el análisis de los agentes socializadores y de su importancia en la determinación de las características de género, elementos fundamentales para construir una relación de pareja igualitaria y placentera.

A continuación se desarrolla la segunda parte del trabajo, el estudio empírico. Esta sección ha quedado subdividida en tres capítulos así, el capítulo cuatro está dedicado a la descripción de la metodología que se ha utilizado, en el capítulo cinco se presentan los resultados del estudio y por último, en el capítulo seis, presentamos y comentamos las principales conclusiones extraídas a partir de los resultados.

## **PRIMERA PARTE: JUSTIFICACIÓN TEÓRICA**



## **CAPÍTULO 1. LA SOCIALIZACIÓN DIFERENCIAL**

La socialización es un proceso de aprendizaje que se inicia en el momento del nacimiento y perdura durante toda la vida, a través del cual las personas, en interacción con otras personas, aprenden e interiorizan los valores, las actitudes, las expectativas y los comportamientos característicos de la sociedad en la que han nacido y que le permiten desenvolverse en ella (Giddens, 1995). Según la teoría de la socialización diferencial, las personas, en su proceso de iniciación a la vida social y cultural, y a partir de la influencia de los agentes socializadores, adquieren identidades diferenciadas de género que conllevan estilos cognitivos, actitudinales, conductuales y morales y normas estereotípicas de la conducta asignada a cada género (Barton y Walker, 1983). Esta socialización diferencial afecta a muchos y diversos aspectos de la vida humana y, entre ellos, a las relaciones afectivas y de pareja. Así, durante el proceso de socialización entre muchas otras cosas, aprendemos qué significa enamorarse, qué sentimientos son apropiados, de quién debemos o no enamorarnos, qué o quién es atractivo (lo cual suele coincidir con los patrones de rol de género tradicionales), cómo debe ser la relación de pareja y, evidentemente, también todos los mitos culturales sobre el amor (Duque, 2006; Flecha, Puigvert y Redondo, 2005).

Al respecto, a pesar de los cambios de las últimas décadas (al menos en las sociedades occidentales), el amor sigue apareciendo con particular fuerza en la socialización femenina, convirtiéndose en eje vertebrador y proyecto vital prioritario (Altable, 1998). Como indican Bosch, Ferrer,

Navarro, Ramis y García (2008), "la consecución del amor y su desarrollo (el enamoramiento, la relación de pareja, el matrimonio...) seguiría siendo el eje central en torno al cual gira la vida de muchas mujeres; mientras que para los varones seguiría siendo prioritario el reconocimiento social (quedando el amor o la relación de pareja en un segundo plano), reflejando una socialización prioritaria de las mujeres hacia lo privado y de los varones hacia lo público" (p. 8).

Según el pensamiento feminista, se introduce una distinción fundamental para analizar por separado los comportamientos sociales y los condicionantes naturales vinculados a la condición sexual, es decir, la distinción teórica entre sexo y género. Al respecto, sostiene Subirats (2001), "los seres humanos no se constituyen como mujeres u hombres únicamente en función de su sexo, ésta es la base biológica; pero sobre esta base se construye la identidad genérica, que tiene una naturaleza de carácter social" (p. 23). Así, las sociedades han creado sistemas de roles y patrones de comportamiento distintos para hombres y mujeres, es decir, prescripciones sobre lo que deben hacer y sobre cómo deben actuar, en función de su sexo, dando origen a determinaciones y limitaciones tanto para unos como para otras en todos los aspectos de la vida. En este punto del análisis, Araya (2004) menciona elementos totalmente acordes con los planteados por Subirats (2001), como que la diferenciación sexista afecta a las mujeres y a los hombres, aunque de forma distinta ya que en una escala jerárquica las mujeres son inferiores a los hombres.

Durante el proceso de socialización y a través de los diferentes agentes socializadores (sobre los cuales volveremos más adelante) nos llegan una serie de contenidos sobre las relaciones interpersonales, amorosas y de pareja que constituyen básicamente una transposición de los valores imperantes en la sociedad que nos rodea. Estos no son otros que los del

sistema patriarcal en lo que a las relaciones entre hombres y mujeres se refiere, como muestran diversas investigaciones sobre el tema (Altable, 1998; Charkow y Nelson, 2000; Oliver y Valls, 2004; Moreno, González y Ros, 2007; Rodríguez-Castro, Lameira y Carrera, 2015). Analizar las relaciones de pareja que se crean en la adolescencia es crucial porque en esas primeras relaciones amorosas es dónde van a formarse sus ideas iniciales sobre qué esperar de una relación de pareja y cómo comportarse en la intimidad, algo que va a repercutir en su vivencia de la etapa adulta. Socializar para la prevención implica por lo tanto favorecer que las relaciones se basen en la igualdad y no en imitar los modelos que han oprimido a las mujeres durante siglos.

Dada la importancia de intervenir en esta etapa de crecimiento, Flecha, Puigvert y Redondo (2005) enmarcan su estudio en la actuación preventiva contra la violencia de género desde el ámbito social y de la educación, apostando por la intervención en los procesos de socialización y en la educación afectiva y sexual. En dicho estudio se resalta la importancia de la socialización como forma de transmisión de un imaginario social de las relaciones afectivo-sexuales que atribuyen valores positivos y negativos a determinadas formas de relación entre hombres y mujeres, a través de la creación de estereotipos que construyen socialmente lo que se nos presenta como atractivo y lo que no. Partiendo de la base de que el amor es un constructo social y no un fenómeno originado en causas biológicas o químicas, se precisa el desarrollo de una nueva socialización o resocialización de nuestro concepto de amor, de los modelos de amor que consideramos deseables y aceptables y de las relaciones afectivas y sexuales como herramienta fundamental para la prevención y erradicación de la violencia de género.

En este sentido, Isabel Barrera (2009) remarca que los seres humanos no

nacen violentos, sino que la violencia es una cualidad que se va adquiriendo a medida que el ser humano se va integrando en la sociedad y va asimilando los patrones establecidos. Por ello estamos en la obligación de educar a alumnos y alumnas en reconocer las acciones violentas, no solo físicas sino también psicológicas y saber actuar ante estas situaciones con la finalidad de motivarlos a cambiar la realidad en la cual vivimos. Queda claro por lo tanto, que un elemento fundamental de reproducción de la dominación masculina es la norma cultural sobre el imaginario social del amor y de las relaciones afectivas y sexuales. En este sentido, Gómez (2004) plantea que las emociones y la atracción se fundamentan en aprendizajes sociales: “Si no se hace nada por evitarlo, la raíz de las emociones más íntimas se alimenta de valores tradicionales que incorporamos a través de los procesos de socialización. Tales valores se van introduciendo poco a poco en nuestro interior y conforman la estructura del modelo de atracción que, al haber sido moldeada sin esfuerzos, funciona como si de algo biológico o antropológico se tratara” (p. 89). Al respecto, Rosa Sanchís (2006), a raíz de su trabajo sobre las distintas manifestaciones de la sexualidad en las chicas y los chicos de ESO de la Comunidad Valenciana, nos demuestra que lo que fomenta el riesgo y las malas experiencias en las relaciones afectivo-sexuales de los y las adolescentes, no es tanto el desconocimiento de los métodos anticonceptivos, sino la existencia de toda una serie de ideas y creencias sobre qué quiere decir ser un hombre y qué significa ser una mujer. Así, la fuerte manipulación moral que el patriarcado ejerce a través de sus principios y sus creencias con las personas, en especial con las mujeres, no solamente mantiene a éstas como personajes secundarios de la sociedad sino que fomenta unas relaciones de dominación y sumisión que pueden llegar a desembocar en relaciones conflictivas. La experiencia de la autora recogida en el libro *¿Todo por amor?* desvela la presencia de una educación tradicional y estereotipada todavía fuerte en los y las

adolescentes, cuya influencia sigue creando a mujeres satélites del mundo masculino, con una total dependencia emocional hacia los hombres, y como único modelo a seguir el de una maternidad incondicional, altruista y vitalicia a costa de cualquier desarrollo personal y profesional (Sanchís, 2006). Bajo estos presupuestos, la responsabilidad de las relaciones de pareja con violencia viene motivada y justificada por un concepto de amor ideal que comporta la entrega total al compañero sentimental, la supeditación de los propios intereses y planes y, en definitiva, la renuncia al propio desarrollo personal. Cuestionar este modelo, vivido y padecido fundamentalmente por las mujeres, es esencial para conseguir relaciones de pareja más libres e igualitarias ya que, concluye la autora, a pesar de los indudables cambios socioculturales que hemos registrado, el modelo de pareja sigue siendo el mismo de antaño: ellos continúan siendo educados en la independencia y ellas en la dependencia disfrazada de amor incondicional. El ideal de la mujer moderna pues no se distingue del modelo propuesto por el amor romántico: ella tiene que ser seductora, competitiva e independiente hasta que encuentre el amor ideal, momento en el cual se transformará en una ama de casa, dedicada a la crianza y al cuidado de su marido.

A la luz de estos datos, la autora considera fundamental trabajar sobre la identidad y mostrar nuevos modelos de ser hombre y de ser mujer, unos modelos más actuales y menos limitados por los estereotipos que, como hemos visto, causan mucho sufrimiento tanto en las mujeres como en los hombres, unos jóvenes hombres que lejos de estar satisfechos de los roles impuestos, llegan a confesar ser muy duro tener siempre el control de todo, tener iniciativa, controlar las emociones, negar las inseguridades y reprimir la ternura. Se remarca en cambio, lo beneficioso que sería para todos y todas, mostrar a los varones las ventajas de tener una identidad más flexible y adaptable a los cambios sociales: hombres más empáticos,

padres amorosos, amantes delicados y atentos y también presentar un concepto de amor cuyo objetivo no sea la fusión total, sino una motivación mutua para compartir la alegría de los triunfos personales en el total respeto de la pareja.

Sobre la identidad de las personas, además de las experiencias personales, influyen las creencias y los estereotipos propios de la subcultura individual (característicos de su familia, su escuela o sus iguales) así como las creencias y los estereotipos dominantes en la sociedad y el marco cultural global en el que se encuentra ubicado el individuo (Eccles, Barber y Jozefowicz, 1999). El papel o rol de género se nutre del conjunto de normas y prescripciones que dicta la sociedad y la cultura tanto sobre el comportamiento femenino como el masculino, limitando las potencialidades humanas de las personas al caracterizar los comportamientos según sean adecuados al género: las mujeres tienen a los hijos y por lo tanto los cuidan; a las mujeres les corresponde el hogar, lo doméstico y lo privado, mientras que a los hombres les corresponde el mundo exterior, el ámbito público y los éxitos profesionales. Si se siguen transmitiendo unos modelos que perpetúan discriminaciones, será imposible el desarrollo de una ciudadanía completa y por lo tanto el paradigma de la igualdad estará condenado a residir en el mundo de las utopías y de las misiones imposibles, pese a los avances jurídicos (Gil y Lloret, 2007). Para equilibrar esta situación hace falta una mentalidad sensible, flexible y altamente crítica y autocrítica que permitiera detectar los efectos de esta socialización recibida y proponer modelos diferentes.

## **1.1 Los agentes socializadores y los roles de género**

Como hemos visto anteriormente, ser mujer y ser hombre no se reduce solamente a tener un cuerpo sexuado con partes anatómicas diferentes, sino que se aprende a ser mujer y ser hombre por el efecto de una serie de influjos socio-culturales que contribuyen a construir el modo en que cada persona llega a sentirse hombre y mujer.

En su largo itinerario de aprendizaje durante la infancia y la adolescencia las personas adquieren en el seno de la familia, de la escuela y del grupo de iguales una serie de conocimientos, de habilidades, de valores y de actitudes acerca del entorno físico, cultural y social en el que viven. Sin embargo, como apunta Lomas (2003), en las sociedades contemporáneas occidentales, sus saberes sobre el mundo no sólo dependen de la familia y de las instituciones escolares, sino que cada vez más su saber sobre el mundo depende de los mensajes de otros agentes socializadores como la prensa, la televisión, el cine, la publicidad, Internet y las redes sociales. Vemos así cómo el conjunto de todos estos agentes se encuentran implicados en enseñar a los y las adolescentes los elementos de su cultura. Al respecto, Gil y Lloret (2007) apuntan que aunque ciertamente se han registrado cambios y avances en la igualdad de oportunidades, en el aumento de las libertades de las mujeres y en la situación en general de éstas, la totalidad de los agentes socializadores importantes continúan transmitiendo mensajes que relegan a las mujeres a un segundo plano y que son claramente discriminatorios para éstas. No podemos afirmar cuál de éstos (familia, ámbito académico, medios de comunicación, religión, lenguaje) incide más en las personas, tanto hombres como mujeres, ayudándolas a interiorizar el papel asignado, porque el área de influencia es bien diferente. Sin embargo, gracias a la sutileza con la cual los mensajes son emitidos, éstos terminan traspasando de generación en

generación, perpetuando su existencia.

Indagar sobre el modo en que se exhibe a las mujeres y a los hombres en los escenarios sociales, y sobre cómo se contribuye con ello a la difusión indiscriminada de los estereotipos sexuales de lo femenino y de lo masculino, es hoy una tarea esencial si de lo que se trata es de educar en el aprendizaje de actitudes críticas ante la discriminación y el menosprecio de las mujeres. Por lo tanto, a continuación vamos a analizar de forma resumida en qué medida algunos de los agentes socializadores nombrados, afectan a los roles de género.

### **1.1.1. Los medios de comunicación**

Los medios de comunicación y la publicidad ejercen un papel fundamental en la sociedad y suponen una importante influencia en el proceso de culturización con relación al rol de las mujeres. La idea de “fomentar en los medios de comunicación una imagen de las mujeres no discriminatoria ni estereotipada” (Ley Orgánica 3/2007, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres), ha sido uno de los objetivos presentes en todos los planes para la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres en España. Sin embargo asistimos al mantenimiento de los estereotipos sexistas a través de los medios de comunicación de masa, especialmente en la publicidad, donde los anuncios recalcan unas imágenes fuertemente estereotipadas y sexistas: nos enseñan unos varones representando la fuerza física, la aventura y los éxitos profesionales y unas mujeres que simbolizan la belleza y la seducción, valores que hay que defender a toda costa pese a la edad y a los sacrificios que esto supone. Además, la imagen de la mujer transmitida por los medios de comunicación (tanto a través de la prensa escrita como de la radio y de la televisión) sigue

siendo una imagen estereotipada de una mujer que poco o nada tiene que ver con su realidad social actual. De hecho en los mensajes publicitarios es frecuente observar cómo se sigue ofreciendo una visión sexista de las mujeres y de los papeles que se le han asignado tradicionalmente. Al respecto, Lomas (2003) sostiene que los textos de la cultura de masas como la prensa, los cómics, el cine, la televisión y la publicidad transmiten de forma obvia u oculta significados en torno a conceptos como feminidad, masculinidad, poder, familia, infancia, como si fuesen inocentes espejos de la realidad. Sin embargo un análisis crítico pone de manifiesto que estos mensajes son reflejos de una cultura androcéntrica dominante. Así vemos cómo prevalece la consideración de la mujer como objeto sobre la persona, utilizando su cuerpo como reclamo publicitario: la imagen de la mujer usada para vender más y mejor cualquier producto. Se la sigue presentando como reina de la casa (aunque comienzan a aparecer hombres realizando tareas domésticas); sus problemas se relegan a lo doméstico y su objetivo es tener un hogar resplandeciente y ordenado; pero, sobre todo, su obligación principal es la de ser bella, delgada y elegante, condiciones ineludibles para triunfar en cualquier campo.

Siguiendo la lógica de los estereotipos de género con sus características básicas de ofrecer una representación simplificada de la realidad, acompañada por una fuerte resistencia al cambio, vemos cómo los anuncios reflejan una imagen estereotipada también de los hombres. Así, la publicidad actual presenta varones conduciendo coches, practicando deportes, utilizando instrumentos electrónicos de consumo, promoviendo productos financieros y seguros y consumiendo bebidas alcohólicas. En definitiva los hombres representados en los anuncios siguen teniendo la imagen clásica de personas de poder, con dinero, y desarrollando una función de control y de mando en un espacio público (Rodríguez, Matud y Espinosa, 2008).

Al respecto, Berganza y del Hoyo (2006) en su estudio sobre las imágenes de las mujeres y de los hombres en la publicidad televisiva en España, afirman que al lado de estas representaciones clásicas, empezamos a ver un nuevo tipo de hombre que ha entrado en mundos que parecían exclusivos de las mujeres. Así, aparecen hombres anunciando productos antes percibidos como exclusivamente femeninos (perfumería y cosmética), y que irrumpen en espacios que se representaban como ocupados sobre todo por las mujeres (el hogar y el cuidado de los hijos). Pero, a pesar de estos incipientes cambios, las autoras afirman que en el proceso comunicativo en el que se integra el anuncio publicitario, los mensajes siguen transmitiendo estereotipos de género y contribuyen a su mantenimiento. De hecho con frecuencia, la innovación, la inversión de papeles o el carácter trasgresor aparentemente propuesto en el anuncio, se desmorona ante una mirada más detenida y crítica, pues la trasgresión o visión innovadora no supera el proceso de comunicación interno del spot y choca estrepitosamente con la fortaleza del estereotipo que guía el proceso de comunicación. Citaremos un ejemplo para aclarar este concepto: en algunos anuncios de electrodomésticos para la limpieza del hogar, aparecen al mismo tiempo un hombre y una mujer en una reconstrucción del hogar ideal, pero ésta viene representada como la experta del manejo de la aspiradora, mientras que el hombre aparenta ser su aprendiz. El mensaje transmite y refuerza pues el estereotipo de género: la mujer tiene innata la destreza de manejar un electrodoméstico, mientras que el hombre, no llevando esta característica en los genes, necesita aprender a utilizarlo. En definitiva, vemos que la propuesta innovadora no es sino una estrategia más, para obtener los mismos y tópicos valores.

Además, como señala Carmen Luke (1996), los medios de comunicación

pueden llegar a ser sustitutivos de la experiencia real de las personas, proporcionando un marco de referencia ideológica ante el cual las personas pueden reaccionar de manera diferente según sus recursos y conocimientos: los aceptan y se identifican en ellos o los critican y los rechazan. La autora sostiene que con mucha probabilidad los mensajes de la cultura de masa tienen un poder pedagógico más poderosos que los conocimientos que se enseñan en las instituciones formales de la enseñanza.

Frente a la necesidad de investigar este sector, por las consecuencias que puede llegar a tener en las relaciones entre las personas y en la perpetuación de los roles de género, citaremos el estudio de Amurrio, Larrinaga, Usategui y del Valle publicado en 2010 y realizado a lo largo del 2007 y 2008 en escuelas y universidades de Bilbao. La población analizada consta de seis grupos de jóvenes, formados por 50 adolescentes de 4º curso de la ESO, de 1º Bachillerato y de 1º de Ciclos Formativos, y cinco grupos de jóvenes universitarios/as, en los que han participado 40 jóvenes de las facultades y escuelas de la Universidad del País Vasco en Bilbao. Esta investigación nos confirma que el consumo mediático de las y los jóvenes nos remite a un mundo de valores que, en la mayoría de los casos, refuerza el orden simbólico dominante de la sociedad en la que están. En los productos mediáticos consumidos con frecuencia, no existen diferencias entre ellas y ellos, pero sí en los productos más estereotipados que unos y otras consumen: los jóvenes se decantan por programas de TV deportivos y películas de acción, mientras que los reality shows, la prensa o TV rosa, es preferida por las chicas. Tendencia que también se observa cuando citan a personajes conocidos (hombres o mujeres) del mundo del cine, de la TV, de la música, el deporte, la literatura o la historia. Cuando explicitan lo que más valoran en dichos personajes, la categoría “atractivo físico” es la más elegida por

ellas, ellos eligen más las categorías “se divierten”, “el dinero que ganan”, “creatividad/brillantez” y “formas de pensar/ideas” (Amurrio, Larrinaga, Usategui, del Valle, p. 124). Estas elecciones, tomadas en su conjunto, nos remiten a un mundo de valores sobre los cuales se construye el éxito, un éxito diferente para hombres y mujeres: para estas últimas, es un éxito social construido sobre el atractivo físico, la belleza; para los hombres, se construye sobre la racionalidad y las habilidades.

Al respecto, en los estudios de revistas dirigidas a las mujeres, la ideología del patriarcado sigue perpetuándose al atribuir a las mujeres una conducta de cómo ser y de cómo actuar específicas de su rol tradicional subordinado al hombre. Así, por ejemplo, McRobbie (1991) al analizar las revistas dirigidas a las adolescentes, señala cómo éstas aspiran a moldear su identidad cultural acercándola a un estereotipo de esencia femenina caracterizada por su sumisión al mundo de los varones. Según Naomi Wolf (1991) el objetivo de este tipo de publicaciones no es otro que el fomento al consumo de productos de bellezas, de la moda y de objetos para el hogar, porque seducir al varón es la finalidad principal de las mujeres y el ámbito doméstico es su escenario natural.

Un estudio relativo a la representación del cuerpo de las mujeres en revistas femeninas realizado en España en 2008 sobre anuncios de marcas pertenecientes a ropa, complementos, cosméticos, tratamientos de belleza y perfumes, pone de manifiesto que el cuerpo femenino que muestra la publicidad, es un cuerpo que no deja espacio para los cuerpos reales (Cáceres y Díaz, 2008). La juventud como modelo de belleza y felicidad, excluye a una buena parte de mujeres porque “no hay sitio para aquellas maduras, gruesas o imperfectas; no cabe la madurez cronológica y lo que es más grave, ni intelectual. Frente a la variedad en las formas corporales, se prima el denominado modelo Lolita, eterna adolescente

ingenua y perversa” (p.324). Lo peligroso de este modelo es que no enseña a aceptarse con las limitaciones normales: el mensaje transmitido no incita a disfrutar del cuerpo y adornarlo desde lo posible y lo real, desde esquemas y valores que conduzcan a una felicidad viable y asequible; lo que se propone es un ideal ilusorio y, en consecuencia, frustrante. Presentar como deseable un canon inalcanzable y uniformador, teórico e ideal, conduce al consumo y beneficia al sistema productivo y a los anunciantes, pero a nivel individual, produce insatisfacción, no aceptación personal, segregación y disminuye la autoestima. Dicho en otros términos, la felicidad se proyecta en el consumo, pero no hay que olvidar que un cuerpo mercantilizado nunca será liberador para las mujeres porque queda sometido a las exigencias del mercado y a los intereses particulares.

Cabe otra reflexión, más de tipo contextual: las revistas analizadas en este estudio se definen partidarias del cambio e ilustrativas de la transición de la mujer moderna, pero el análisis muestra lo contrario. Estos estereotipos son conservadores porque reproducen un modelo incuestionable de probada eficacia, no contribuyen a transformar la representación tradicional de la mujer en la sociedad y no transmiten valores emancipadores que pongan en relieve todas sus cualidades (personales, intelectuales, creativas) sin renunciar a un uso gratificante y satisfactorio de su cuerpo que no excluya la maternidad, la familia o el disfrute del amor y la pareja. Se trata de una imagen del cuerpo de la mujer construida por hombres, desde una perspectiva masculina que enfatiza determinado canon de belleza y juventud como valor máximo, y olvida los aspectos relativos a sus cualidades intelectuales, personales o sociales. Vemos así que se ha sustituido el modelo basado en la imagen tradicional de la mujer madre y esposa por otro, aparentemente más innovador y acorde con los tiempos, basado en la sensualidad, el cuidado

y la exhibición del cuerpo. Pero no se puede afirmar que ha habido un verdadero cambio de fondo porque el modelo propuesto no pone en relieve sus valores y capacidades; es sectorial porque solo valora los aspectos estéticos del cuerpo y excluyente porque no da cabida a las mujeres reales, en resumen, no resulta potenciador y dignificante para las mujeres (Cáceres y Díaz, 2008).

Siguiendo esta línea, vemos que también la televisión, produciendo imágenes y recreando situaciones de la vida cotidiana, anula la capacidad imaginativa de las personas y de este modo, como indica Sartori (1998), atrofia la capacidad de abstracción y de entender. Los programas televisivos ofertados actualmente en España, como series juveniles, telenovelas, concursos y debates, proponen arquetipos masculinos y femeninos que recalcan los roles tradicionales al mismo tiempo que enfatizan el enfrentamiento entre los sexos (Lomas, 2003). Al respecto citaremos un estudio llevado a cabo por la Universidad de Huelva que recoge el análisis de programas televisivos ofertados en diferentes franjas horarias a lo largo del 2004 y 2005 en las principales cadenas televisivas españolas. El trabajo demuestra que los contenidos de todos los programas analizados discriminan a las mujeres mediante imágenes, actitudes, expresiones, omisiones y decisiones. Fundamentalmente se destaca una inferioridad intelectual de las mujeres respecto a los hombres; en numerosas ocasiones se produce el desplazamiento de las mujeres a un segundo plano; se manifiesta la dependencia de las mujeres hacia los hombres; sobre todo en contextos de arte, economía y cultura se invisibiliza la imagen de las mujeres dejando a los hombres el monopolio del discurso; se exponen agresiones físicas y psicológica hacia las mujeres; se transmite la necesidad de que las mujeres se ajusten a un canon específico de belleza; se utilizan las mujeres como reclamo sexual y como objeto; se les atribuye el cuidado de los demás (hijos/as, maridos,

mayores, personas enfermas) y la realización de labores de hogar como tareas propias del sexo femenino. En definitiva se reproducen modelos patriarcales donde las mujeres son infravaloradas, se hacen dependientes a los hombres, se invisibilizan y se les obliga, a través del miedo, a que se consideren al servicio de los hombres y del hogar (Torres y Jiménez, 2005).

Al respecto, vemos que también Internet no se escapa de los estereotipos y propone unas mujeres que recalcan los roles de género tradicionales. La Red, que surgió como un medio de información científica, es hoy un universo plural, atemporal y globalizador donde conviven todas las ideologías, culturas y sociedades, un gran contenedor de información y una forma de distribuir, influir y comerciar. Al respecto, María Cruz Rubio (2003), define Internet como el espacio perfecto para las mujeres y sus reivindicaciones porque es difícil de controlar, no tiene fronteras y permite un intercambio de opiniones ideas y conocimientos a través del correo electrónico, las listas de debate y las webs de información feminista. Pero, sostiene la autora “no caigamos en la simpleza de pensar que la globalidad de las comunicaciones o la democratización aparente del medio representa la desaparición de las desigualdades de género” (p.167) ya que, como veremos, también la sociedad globalizada se rige por los principios del patriarcado y propone los roles femeninos y masculinos tradicionales. Por ejemplo, la pornografía femenina, presente tradicionalmente en la prensa, cine o televisión, adquiere nuevamente en Internet un gran auge, con una dimensión más amplia y con mayores problemas de erradicación.

La proliferación actual de los portales temáticos femeninos es considerada como una consecuencia de la mayor capacidad adquisitiva de las mujeres. De hecho estos sitios son fundamentalmente productos

de marketing, de holdings editoriales o multinacionales de la comunicación que han advertido el crecimiento de las mujeres como usuarias de Internet y las consideran como potenciales consumidoras (Rubio, 2003). Sólo en el ámbito de habla hispana hay más de sesenta portales dirigidos a mujeres e incluso un buscador, *Femina.com*, sobre recursos para, por y sobre mujeres. Portales dedicados a las mujeres como, *guapa.com*, *soloellas.com*, *conectadas.com*, contienen como prioritarios los apartados de belleza, salud, cocina, maternidad y hogar, sexo, romance y pareja, astrología y cultura. De manera específica los apartados de mujer, belleza y dieta presentan un canon de belleza femenina muy similar a las que nos ofrecen las pasarelas de moda: mujeres bellas, jóvenes y muy delgadas a las que se incita a gastar en cosméticos y cuidar su salud mediante la dieta, el deporte y la cirugía estética. Incluso en muchos de los apartados de salud, además de los problemas femeninos como menopausia o cáncer de mama, se insiste en la conveniencia de dietas y cuidados corporales y se informa sobre las operaciones de estética en los senos. “Pon tu ombligo a punto” dice *estarguapa.com* y ofrece una guía de recursos en dietas de adelgazamiento.

Sin embargo, hay que destacar que frente a todos estos portales, en Internet están apareciendo también una serie de grupos y movimientos más o menos contraculturales, sobre todo por parte de las más jóvenes. El acceso de éstas a Internet y su profundo conocimiento del funcionamiento de la red, ha generado una ola de nuevas modas, imágenes y términos como “cybergrrls”, “webgrrls”, “riot girls”, “bad grrls o gurls” (Rubio, 2003, p. 175) que vienen a definir y a proponer un nuevo modo de ser mujer, en abierta ruptura con la imagen tradicional. Estas adolescentes de la red, aunque de muy distinta ideología y finalidad, presentan una imagen de poder y seguridad basado en el dominio de las

nuevas tecnologías. Así, ser *grrrl* significa ser una chica moderna y a la moda con tenacidad para surfear la red, trabajar en línea con otras jóvenes y expandir la presencia de las chicas en las nuevas tecnologías de la información. Tienen foros de diálogo, debate e intercambio de experiencias, no sólo en torno a la informática sino a cualquier otro tema de interés para la juventud de hoy. Pero detrás de esta imagen desenfadada y crítica que intenta mostrar fuerza y agresividad, existe el intento de disfrazar con nuevas imágenes problemas no superados. Así en *gurl.com* las chicas hablan a través de viñetas del principal problema que aqueja a las jóvenes de hoy: las relaciones personales y la imagen de su cuerpo. Este portal para chicas de 17 años presta una especial atención al mundo del físico, la sexualidad y las relaciones personales y muchas manifiestan su empeño en someterse a cirugía para aumentar el tamaño de sus pechos, corregir la nariz y ponerse silicona en los labios.

A la luz de esta realidad, si es cierto que Internet representa un medio potente y a la vanguardia, que ofrece nuevas oportunidades de confrontación y de protesta, no podemos olvidar que lo fundamental es conseguir un cambio real a nivel social, político y cultural que lleve a la igualdad y al respeto de las identidades personales. Sin esto, podemos solamente hablar de un simple cambio de forma, un nuevo contenedor, un espejo virtual donde se reflejan todas las imágenes femeninas: imágenes de placer para el hombre, de mujeres objeto, imágenes de chicas guerreras, imaginarios tradicionales o de ruptura, protesta y cambio.

### **1.1.2. La familia**

La familia tradicional, en la que el hombre trabaja fuera de casa mientras que la mujer se ocupa de los hijos y el hogar, fue el modelo dominante durante gran parte del siglo pasado en Occidente. Sin embargo esta

asimetría de género no es independiente de otros fenómenos sociales, como las relaciones familiares, el mercado laboral, los valores y determinados acontecimientos del ciclo vital (Coltrane, 2000). Así pues, el proceso de modernización que ha experimentado la sociedad española en los últimos cuarenta años ha generado una profunda transformación de la institución familiar, tanto en su estructura y funciones tradicionales, como en la concepción que la población española tiene de la misma y de las expectativas que deposita en ella (Callejo, 2010). El cambio familiar operado a lo largo de estos años ha venido impulsado por diferentes factores. En primer lugar se encuentran las transformaciones económicas que se inician en los años 60. Desde entonces, el desarrollo económico y los cambios operados en el sistema productivo han venido transformando la estructura ocupacional española reduciendo la población activa ocupada en el sector primario e incrementando el peso de la industria y los servicios (Oliver y Ros, 1998). La transformación de la estructura ocupacional ha venido asociada con un fuerte proceso de urbanización y un incremento sustancial en los niveles de asalarización (Feito 1997; Oliver y Ros, 1998) que han afectado directamente a la estructura y a las funciones de la familia. La urbanización de la sociedad española supuso y sigue suponiendo en la actualidad el incremento de la movilidad geográfica y la deslocalización del núcleo familiar respecto a las redes de parentesco inmediato en las que se hallaba inserto en la sociedad rural y de pequeñas ciudades, fomentando su independencia y precipitando su deriva hacia el modelo de familia nuclear clásico. Asimismo, el incremento de la renta familiar, la creciente asalarización de la población activa y la nítida separación de las actividades económicas del ámbito doméstico que ello conlleva, junto con la mercantilización y prestación pública de gran parte de los servicios que anteriormente se producían y prestaban en el hogar, ha reducido las funciones económicas y asistenciales de la familia, y se ha especializado como espacio de consumo, al tiempo que

se enfatizan sus funciones afectivas y reproductivas.

También se registra toda una serie de cambios culturales y de estilos de vida que han llevado al desarrollo económico y a la apertura al exterior de la sociedad española, entre los que cabe destacar el influjo del turismo (Villarino, 1993), del consumo y de los medios de comunicación social. Estos y otros cambios han impulsado en conjunto un amplio proceso de secularización en la sociedad española, permitiendo a ésta eludir el control que sobre las relaciones familiares venía ejerciendo tradicionalmente la iglesia católica (De Ussel, 1990) y se han difundido nuevos valores y estilos de vida que inciden directamente sobre las dinámicas y estructuras familiares, tales como una mayor libertad sexual y afectiva, el valor de la persona, el hedonismo o los deseos de realización y crecimiento personal, en contraste con la austeridad y la represión de los deseos personales que propugnaba la moral católica tradicional. En este contexto cabe situar las transformaciones políticas que se inician en el tardo franquismo y culminan con la muerte de Franco y la transición democrática, así como la difusión de la ideología igualitaria entre hombres y mujeres impulsada por el feminismo que ha generado un agrietamiento del secular sistema de dominación patriarcal (Giddens, 1995; Flaquer, 1999; Alberdi, 1999). Ello ha supuesto, en primer lugar una serie de reformas jurídicas en materia de familia en las que se establecen, entre otras cosas, la equiparación de derechos y de responsabilidades entre los cónyuges. También en la constitución de 1978 se incorporó la posibilidad de ruptura matrimonial reforzando con ello la libertad individual y abrió la posibilidad de reconstitución de nuevas familias y nuevas formas de convivencia familiar (Alberdi, 1999). Por otra parte, la igualdad que se introduce entre los cónyuges obliga a una mayor negociación de los roles y de las decisiones familiares lo que produce inevitablemente una gran diversidad en las formas de organización familiar, en sus dinámicas de

funcionamiento, e incluso en las pautas de constitución y disolución de las familias. Al mismo tiempo esta ideología igualitaria, junto con el acceso generalizado de las mujeres a la formación profesional y técnica, ha generado en la actualidad un proceso creciente de su incorporación al mercado de trabajo, hecho que está produciendo cambios también profundos en la constitución y el funcionamiento de las nuevas familias. En conjunto, toda esta red de cambios económicos, sociales y culturales puestos en marcha a lo largo de los últimos cuarenta años en la sociedad española ha generado, y está generando en la actualidad, un cambio en la concepción que las y los jóvenes tienen de la institución familiar.

Referente al reparto de tareas en el hogar, se registra una relativa y progresiva reducción de las diferencias de género en la distribución y asunción de los diferentes roles y funciones familiares, al menos en el plano normativo y actitudinal (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2733, Sondeo sobre la juventud en España, 2007). A lo largo de los años 80 y 90 se registra un avance constante de las actitudes igualitarias en relación con el trabajo de las mujeres y los diferentes roles familiares. Así, por ejemplo, mientras que en 1980 el 44% de los y las jóvenes no estaban de acuerdo con la frase “una mujer no debe aceptar un ascenso en su trabajo si requiere que su familia tenga que cambiar de residencia y su marido tenga que buscar otro trabajo”, en 1992 este porcentaje de desacuerdo alcanza el 68% (INJUVE, 2013, p. 50). Esta tendencia se ve confirmada por otros datos (Centro de Investigaciones Sociológicas, Sondeo sobre la juventud española, 2003; Domínguez-Folgueras, 2015) que revelan que entre las y los jóvenes españoles, al menos en el plano ideal, se va asumiendo la idea de una familia simétrica, en la que el hombre y la mujer trabajan y se reparten las tareas del hogar. Parece claro, pues, que al menos en el plano normativo e ideal a lo largo de los últimos cuarenta años la juventud española ha cambiado sustancialmente

su concepción de la familia y de las funciones que el hombre y la mujer deben asumir en la misma y en la sociedad.

Sin embargo, en lo que se refiere al funcionamiento y dinámicas concretas de la organización familiar el cambio parece haber ido mucho más lento y el balance arroja resultados mucho más modestos. Así, los porcentajes de jóvenes varones que en 1961 y 1975 “estarían dispuestos a realizar determinadas tareas domésticas sin que les importara mucho” son bastante parecidos a los porcentajes de jóvenes que en 1992 afirman dedicar “mucho” o “bastante tiempo” a la realización de las mismas tareas (INJUVE, 2013, p. 52). Más datos (Sondeo de opinión y situación de la gente joven, 4ª encuesta de 2007, INJUVE) confirman lo que venimos argumentando respecto a lo que es el plano ideal de los jóvenes españoles y lo que son las dinámicas concretas de la organización familiar y del hogar. Así, La gran mayoría de jóvenes consultados y consultadas (78%) señala como modelo ideal de familia aquella en la que “los dos miembros de la pareja trabajen y compartan por igual las tareas del hogar y el cuidado de los hijos” (p. 26). Un 15% se inclina por un modelo familiar en el que la mujer trabaje menos horas y pueda ocuparse del hogar y de los hijos. Y aparece un 5% que afirma preferir una familia en la que sólo trabaje el hombre y la mujer se quede en el hogar. Sin embargo, cuando nos referimos al tiempo real que los hombres y las mujeres dedican a las tareas del hogar, vemos que las mujeres siguen apareciendo como las principales responsables de dichas tareas domésticas: en más de la mitad de los hogares, dichos trabajos domésticos los realizan mayoritariamente las mujeres (53%), en un 16% los desempeñan exclusivamente las mujeres y tan sólo en un 28% de hogares se reparten dichas tareas domésticas entre todos los miembros del hogar. Esta información muestra el desajuste entre el escenario deseado y la realidad entre hombres y mujeres: mientras que las mujeres

son más realistas y dan cuenta de su mayor implicación en estos trabajos, los hombres (o al menos algunos de ellos) responden como si participasen aunque realmente no lo hacen. Este dato demuestra que en los últimos tiempos, la percepción social y la opinión pública favorables al reparto de tareas entre hombres y mujeres, ha encontrado acomodo en la representación social de algunos hombres, aunque todavía esa representación no se traduce en la implicación real en las mismas. Por lo tanto, podría decirse que con el paso del tiempo una minoría de jóvenes varones han pasado de la predisposición a compartir las tareas del hogar a compartirlas efectivamente, lo cual permite deducir que se ha producido un avance en esta materia entre la población juvenil española. No obstante, las grandes diferencias que en 1992 se dan entre el tiempo que dedican los hombres y las mujeres a las tareas del hogar ponen de manifiesto la persistencia en la actualidad de una fuerte división sexual del trabajo familiar, hechos también confirmados por datos del 2007 (Centro de Investigaciones Sociológicas, Sondeo sobre la juventud en España, 2007).

En general la sociedad española se muestra bastante en desacuerdo con el modelo de familia tradicional y muy de acuerdo con que ambos miembros de la pareja colaboren en conseguir ingresos y especialmente, con que ambos deben colaborar en las tareas del hogar. Sin embargo, cuando se presenta a las personas entrevistadas un modelo de familia inverso al tradicional (la mujer trabaja fuera de casa y el hombre cuida de los hijos y la casa), las diferencias entre grupos de edad se acentúan y la juventud se muestra mucho más de acuerdo con la existencia de ese modelo familiar inverso. Con lo que podemos decir que la juventud (aquí entendida como el grupo de personas menores de 35 años) presenta unas ideas de género más igualitarias que la población de mayor edad (Domínguez, 2010). Por lo mismo, los hombres más jóvenes han

aumentado su participación en las tareas del hogar, para todos los tipos de tareas, y su mayor aportación al trabajo reproductivo se localiza en el cuidado de los hijos. Las mujeres, en cambio, han ido reduciendo su participación en este tipo de tarea, de manera que el contraste entre las jóvenes y las más mayores es muy significativo.

A raíz de todo esto, podemos afirmar que la familia española si bien ha comenzado su transformación influenciada por los cambios estructurales y económicos que se han producido en nuestras sociedades en torno a la división sexual del trabajo, aún no ha abordado una nueva socialización sobre las relaciones afectivas y sexuales que transforme el orden simbólico dominante, y su inhibición en esta materia provoca la reproducción de aquél. Según lo comentado en lo referente a cuestiones de organización del trabajo familiar y doméstico, las familias se encuentran en transición a relaciones más igualitarias, pero en ellas aún perduran desigualdades muy importantes, originadas y promovidas por los estereotipos de género, que definen dichas actividades como femeninas y masculinas. Así, en las familias de hoy existen normas de convivencia que remiten a una autoridad compartida por los dos miembros de la pareja, modelo que confirma un cambio del esquema familiar tradicional. Sin embargo, en ese contexto familiar en transición, es la madre quien exige mayormente la aplicación de las normas porque sigue siendo ella la que lleva la carga principal del trabajo doméstico.

En lo que se refiere a la socialización de los valores sobre los que se construyen las relaciones afectivas, se observa que también los sentimientos pertenecen al ámbito de la madre (Amurrio, Larrinaga, Usategui y del Valle, 2010) porque es con ella que tanto las hijas como los hijos manifiestan tener más confianza. En cambio la confianza con el padre es algo más importante para todos y todas pero sigue siendo

anecdótica. Así, hablan más con la madre sobre sentimientos y relaciones afectivas, sobre relaciones y conflictos con los amigos, e incluso sobre relaciones sexuales, tema todavía tabú en la mayoría de las familias (Amurrio et al., 2010). Por lo tanto el protagonismo que adquiere la madre en la producción de ese clima de confianza y comunicación, nos muestra un modelo familiar donde ésta sigue representando la sublimación de la emocionalidad: cuidar de otros, dar y entregarse, integrando espacios sobre los que las mujeres construyen su identidad social, sin espacio propio. A su vez, el padre sigue representando la racionalidad, la separación de ámbitos, que determina que su identidad social se construya sobre el trabajo, los gustos y las aficiones, independientemente de la pareja y de la familia. Por tanto, si el modelo familiar, en lo que se refiere a la división sexual del trabajo, y a las relaciones y posiciones que de ella se derivan, parece ir evolucionando hacia relaciones más igualitarias, no podemos decir lo mismo de la transmisión de los valores asignados a los géneros en las estructuras simbólicas. En ese sentido, podemos afirmar que, en el marco familiar, no existe una acción socializadora de-constructora del orden simbólico dominante, lo que nos lleva a pensar que la familia no está presente, no transmite nuevas formas de pensar y hacer en el mundo de las relaciones afectivas y sexuales, y reproduce así los modelos construidos desde las estructuras de dominación masculina.

### **1.1.3. El sistema escolar**

En todas las culturas, tanto en Occidente como en Oriente, siempre han existido amplias resistencias sociales a la educación de las niñas, basadas principalmente en la adscripción de los roles tradicionales femeninos que remiten a unas diferencias naturales, biológicas y

esencialistas (Subirats, 2001). La realidad de las mujeres en España ha registrado un cambio muy fuerte en los últimos cuarenta años y como indica Amparo Tomé (2001) “en dos generaciones hemos pasado de un pseudoanalfabetismo femenino a la entrada masiva de las mujeres en la universidad” (p. 169). Pero, si por un lado la escolarización femenina española ha sido un fenómeno de incuestionable importancia, se debe tomar en cuenta que desde un comienzo, las niñas han sido incorporadas a un sistema educativo pensado para educar a los niños, totalmente basado en principios androcentristas y siguiendo los dictámenes de la cultura patriarcal. Además, añade Subirats (2001), la llegada de cada vez más mujeres a las aulas universitarias desde los años 80 en adelante, no hizo variar el contenido de los textos educativos ni la esencia de la transmisión escolar. Por lo tanto hoy en día en España nos encontramos con una sociedad formada según el modelo androcentrista, cuya educación se centra “en la transmisión de saberes encaminados a la producción y es carente de saberes encaminados a la reproducción” (p. 162).

Datos publicados por el Ministerio de Educación<sup>1</sup> muestran que durante el curso 2010-2011 hubo un 54,4% de mujeres matriculadas en primer y segundo ciclo de estudios universitarios, frente a un 45,6% de hombres matriculados (Ministerio de Educación, [www.mecd.gob.es](http://www.mecd.gob.es)), estas estadísticas demuestran que las mujeres han logrado más igualdad en el sector educativo, pero este dato cuantitativo no viene acompañado por un dato cualitativo. Un ejemplo de ellos es cómo se distribuyen hombres y mujeres en los distintos estudios, así entre el alumnado universitario de España, un 33,8% de mujeres estarían matriculadas en estudios de ciencias, matemáticas e informáticas y un 28,1% en estudios de

---

<sup>1</sup>Datos extraídos de la página web del Ministerio de Educación:  
<http://educacion.es/educacion/universidades/estadisticas-informes/estadisticas/alumnado.html>  
(consulta realizada el 10 de febrero de 2013)

ingeniería, manufactura y construcción. Este dato demuestra que existen carreras muy polarizadas según el género: en las carreras técnicas se registra una presencia mayoritaria de hombres y en las carreras relacionadas con profesiones de ayuda o educación como Pedagogía, Enfermería o Educación Social hay una presencia mayoritaria de mujeres (Navarro, 2011). Por otro lado, es un hecho que hay más chicas preparadas y competitivas tanto a nivel de titulaciones como de actitudes, pero ésto no significa que el sistema educativo haya cualitativamente cambiado. Al contrario, el sistema educativo actual carece de contenidos que enseñen a las personas a saber gestionar las relaciones personales y los sentimientos, a compartir tareas de trabajo doméstico y de cuidado, y tampoco se ha avanzado en la presencia de mujeres en los libros de texto: con el conocimiento que ofrecen los textos, las mujeres carecen de genealogía, un elemento fundamental porque, como dice Amelia Valcárcel (1997), “tan importante como conocer es reconocer” (p. 83).

Al respecto, hablando de las mujeres científicas, Núria Solsona (1997) indica que a lo largo de la historia no sólo se ha hecho todo lo posible para apartarlas de la ciencia sino que “se buscaron toda clase de argumentos para menospreciar el trabajo que ellas habían realizado y se pusieron en marcha diferentes mecanismos, que podemos llamar de sanción social, que afectaron a la autoría de sus obras. Los trabajos realizados fueron sometidos a un proceso de desautorización femenina” (p.10). Es importante reconocer ese proceso de exclusión de las mujeres de la historia porque, a su vez, ha generado la falta de transmisión; es decir, se ha perdido su capacidad genealógica. Debido a ello, como indica Fina Birulés (1992) “las mujeres, en cierto sentido, debemos entrar en el futuro retrocediendo” (p. 17) o, como Amelia Valcárcel apunta también, nos encontramos con que hemos de “traer al mundo” a quienes nos precedieron: hemos de ser las “madres” de nuestras antepasadas (1997,

pp. 84-85). Recuperar a las mujeres del olvido es importante, pero puede ser insuficiente (Blanco, 2004). Sobre todo cuando, como es muy frecuente en la escuela, se trata de recuperar el saber de las mujeres por los mismos caminos que él de los varones: el conocimiento intelectual, abstracto, especulativo, escrito. Siendo así, el conocimiento de las mujeres suele ser excepcional respecto al de los varones, tanto por su menor presencia como por su diferente cualidad y enfoque. Cambiar la selección de la cultura (científica, histórica o artística), por tanto, no es cuestión de incluir a algunas, e incluso a todas las mujeres que han sobresalido en estos campos al lado de los hombres. Es la propia concepción de la ciencia y del conocimiento lo que ha de ser modificado, así como los criterios de valor que determinan que lo científico se asocie a la objetividad, al alejamiento, y el pensamiento abstracto.

Sobre este tema, Amparo Tomé (2001) afirma que el día en el cual el sistema educativo incluya en sus contenidos curriculares la historia de las mujeres, las haga visibles e incorpore sus saberes como legítimos de ser aprendidos y transmitidos, solo entonces se podrá hablar de escuela coeducativa, entendiendo con este término una escuela que eduque a los niños y a las niñas en igualdad de oportunidades, que reconozca la diferencia de sexo, pero sin tener en cuenta los roles sexistas de nuestra cultura. En palabras de Marina Subirats (2001) por escuela coeducativa se define una escuela capaz de integrar los conocimientos necesarios para abordar los roles masculino y femenino y transmitir a toda la población, niñas y niños, un conjunto de capacidades indispensables, con independencia del sexo, que les permitan a ellos y a ellas la autonomía tanto en los aspectos económicos como en los personales y domésticos. En palabras de Elena Simón (2000) la coeducación se define como un proceso de intervención intencionada. Si no es así, todo seguirá como está, seguirá la inercia del androcentrismo. Para romperla hace falta tener

un bagaje de conocimientos diferentes, de conocimientos completos, de conocimientos de la otra parte, de la mitad relegada e invisible. A este propósito Nieves Blanco (2004) destaca que, a pesar de que la enseñanza es una actividad en la que las mujeres participan desde hace mucho tiempo, como maestras y como estudiantes, la escuela es una institución muy masculina y muy burocratizada en sus formas, procedimientos y relaciones. La presencia de tantas mujeres en la institución no ha supuesto que ésta haya incorporado los saberes femeninos en las relaciones, en los modos de organizar el trabajo, en las formas de conectar lo privado y lo público, lo personal y lo profesional.

Por lo tanto, Carlos Lomas (2003) apunta que frente a la ocultación del sexo femenino en el ámbito escolar, frente a la asimilación de la cultura femenina por el androcentrismo lingüístico y cultural, frente al olvido de las aportaciones de las mujeres al conocimiento y a su ausencia de los libros de textos, urge volver a pensar sobre el currículum escolar, sobre cómo se seleccionan los contenidos escolares y a qué intereses responde esa selección. Tener en cuenta la diferencia sexual y su importancia en la educación, exige incorporar al ámbito escolar los saberes, los puntos de vista, los sentimientos y los estilos de las alumnas y de las mujeres, crear un espacio de encuentro en el cual sea posible a través de una adecuada coeducación de los chicos y de las chicas que “unos y otros construyan en libertad, en justicia, y en igualdad sus diferentes identidades sexuales y culturales” (Lomas, p. 207).

En palabras de Adrienne Rich (1983):

*Pensar como mujer en el mundo del hombre significa pensar críticamente, rehusar a aceptar lo dado, estableciendo conexiones entre hechos e ideas que los hombres han dejado desconectadas. Significa recordar que toda mente reside en un cuerpo y ser responsables de los cuerpos femeninos en los cuales vivimos, comprobando constantemente*

*las hipótesis dadas frente a nuestra propia experiencia vivida. Significa una crítica constante del lenguaje (...) y significa la cosa más difícil de todas: escuchar y observar en el arte y en la literatura, en las ciencias sociales, y en todas las descripciones que del mundo nos son dadas, los silencios, las ausencias, lo innombrable, lo infalible y lo no codificado, porque por ese camino encontraremos el verdadero conocimiento de las mujeres (p. 287).*

#### **1.1.4. El grupo de iguales**

Como hemos visto, la adolescencia es un momento de despertares y nuevas experiencias, los sentimientos son extremos e intensos, se quiere apasionadamente, se confía ilimitadamente en las buenas intenciones de los demás, la red social y los amigos y amigas sustituyen a la familia como grupo de apoyo y contención (Meras, 2003). El grupo de iguales proporciona a los y las adolescentes una serie de ventajas que van a facilitar la transición hacia el mundo adulto; da apoyo y seguridad, facilita la separación de los padres y modelos anteriores, proporciona unos ideales, intereses y valores, y presta una especie de identidad transitoria que apoya a un yo todavía frágil (Herrero, 2003).

En esta etapa evolutiva las personas ven a los adultos como pertenecientes a un mundo viejo con otros valores, sus consejos e instrucciones dejan de ser válidos. En cambio el grupo de iguales es protagonista, tiene más crédito, es la matriz de acogida donde se pueden compartir las dificultades y experiencias del desarrollo de los recién estrenados roles sexuales, representa un ambiente donde se puede hablar de todo, sobre todo de lo que no se puede decir en casa. Tanto las chicas como los chicos encuentran en el grupo, apoyo, amistad, seguridad, y el grupo de iguales supone un importante elemento en ese proceso de búsqueda de identidad por parte de los y las adolescentes. De hecho hoy, al menos en los países occidentales, la influencia de los

padres y de la religión en la sexualidad es apenas apreciable y el espacio liberado por estos agentes, familia, iglesia, educadores, ha sido ocupado por el grupo de amigos/as y su específica cultura joven.

En referencia a las diferencias de género, ya en edades muy tempranas se observan importantes diferencias en las relaciones con los/las iguales, diferencias que se extienden a la adolescencia y a la edad adulta. Así vemos que mientras las chicas tienen necesidades fundamentalmente sociales como afecto, amor, apoyo o compañerismo, los chicos tienen necesidades de representación: logro, poder, autoridad o aprobación (Delgado, Oliva y Sánchez-Queija, 2011). Tal como apuntan investigaciones anteriores (Lagrange y Lhomond, 1997), a pesar de que la sexualidad adolescente ha venido registrando un cambio importante a lo largo de las décadas de los años setenta y ochenta, reduciendo mucho las grandes diferencias de género, todavía en nuestra época la sexualidad sigue siendo un terreno de diferenciación por sexo especialmente sensible y sutil (Navarro-Pertusa, Reig-Ferrer, Barberá y Ferrer, 2006) y hay consenso en que esta diferencia en el papel del grupo de iguales se destaca principalmente en la iniciación sexual. Por ejemplo, Hooke, Capewell y Whyte (2000), en un estudio realizado con 129 adolescentes escoceses de 14 y 15 años y ambos sexos, destacan que desde el punto de vista de las chicas, los chicos son presionados por su grupo de amigos en lo relativo a su vida sexual, mientras que esto no ocurre en los grupos de chicas.

Los estudios llevados a cabo por Holland, Ramazanoglu, Sharpe y Thompson (1998, 2000) en Inglaterra, en los que fueron entrevistados 148 chicas y 48 chicos acerca de su iniciación sexual, describen la prevalencia de un conjunto de comportamientos de presión entre los chicos varones para el ejercicio de ciertas conductas sexuales. Las autoras proponen

como clave para su interpretación la popularidad que se otorga entre los amigos al varón iniciado sexualmente. Gagnon y Simon (1973), en su tratado sobre el origen social del comportamiento sexual, destacan la relevancia que para la construcción de la sexualidad masculina adolescente puede tener el vínculo entre popularidad en el grupo de iguales y comportamiento sexual.

La sexualidad es, para los varones adolescentes, un elemento de éxito social. De hecho un dato contrastado empíricamente y que sin duda guarda estrecha relación con este fenómeno es que los varones adolescentes hablan más de sexo con sus amigos que las chicas con sus amigas. Además, los chicos expresan más sus experiencias y sus deseos sexuales (López, 2004).

Como apuntan Furman y Wehner (1997) la vida en grupo, dada la gran importancia que tiene en la emergencia de la actividad sexual, desempeña igualmente un lugar central en la configuración de las diferencias de género en la sexualidad pero no parece operar igual en chicos que en chicas. Hay consenso en que la diferencia más grande se encuentra en el grado de liderazgo que gozan los chicos y las chicas en referencia a su experiencia sexual: así vemos que los varones con más experiencia sexual gozan de un mayor liderazgo por parte de sus compañeros, ya que la iniciación sexual es un elemento de socialización positivamente connotado, un ingrediente fundamental y coherente de su socialización con los pares, y además un elemento de éxito. La mayor experiencia sexual en los varones se acompaña de una mayor vida en grupo y mayor número de amigos. No es así en el los grupos de chicas donde las mujeres más iniciadas sexualmente tienen un menor liderazgo, cuando no son abiertamente estigmatizadas (Navarro-Petrusa et al., 2006). Al respecto, López (2004) apunta que este aspecto confirma la

gran importancia de la iniciación sexual en la construcción de la masculinidad, tema fundamental en la adolescencia, y evidencia además un elemento tradicional del sistema patriarcal que es la relación existente entre éxito social y comportamiento sexual en los varones. Para las mujeres, en cambio, la iniciación sexual es un elemento más de la experiencia amorosa, a menudo acompañada de una cierta pérdida del propio grupo, porque las chicas suelen desplazar su vida en grupo hacia su pareja. Este fenómeno, descrito por Maillachon y Mogoutov (1997) como “emigración femenina” (p. 81), forma parte de un modo femenino de iniciación amorosa que implica la pérdida de la red social propia en beneficio de la del varón. En la misma dirección, observamos cómo las chicas no incorporan chicas en sus pandillas a medida que se incrementa su nivel de iniciación sexual, mientras que los grupos de chicos sí lo hacen. La sexualidad es un cauce importantísimo para generar identidad de género, pero además, es un aspecto fundamental en el desarrollo del individuo: la iniciación sexual adolescente es cada día más similar para chicos y para chicas, un espacio de convivencia entre sexos hoy más simétrico que nunca, pero también con grandes diferencias en los significados, en su vivencia afectiva, emocional y psicológica.

Después haber analizado de forma resumida, en qué medida algunos de los agentes socializadores afectan a los roles de género, a continuación, vamos a centrarnos en el concepto de amor y en qué medida este sentimiento puede llegar a determinar situaciones de desigualdad en las parejas.

## **CAPÍTULO 2. EL AMOR EN LAS RELACIONES DE PAREJA**

### **2.1 El amor como base de desigualdad**

El amor es una construcción cultural y cada período histórico ha desarrollado una concepción diferente sobre él y sobre los vínculos entre matrimonio, amor y sexo (Barrón, Martínez-Íñigo, De Paul y Yela, 1999; Yela, 2000, 2003). En los dos últimos siglos, el amor ha tenido un papel central en Occidente en la configuración del individuo moderno: ha contribuido a la delimitación entre lo externo y lo interno y al énfasis en la toma de conciencia individual, y ha sido base de la cohesión y el sentido de pertenencia, reforzado esto por la vinculación entre amor y matrimonio y la demarcación de lo público y lo privado; todo ello en un contexto histórico de secularización y pérdida del sentido de la trascendencia (Esteban, Medina y Távora, 2005).

Desde principios del siglo XIX surge una conexión entre los conceptos de amor romántico, matrimonio y sexualidad que llega hasta nuestros días (Barrón et al., 1999). A lo largo de las últimas décadas en la cultura occidental esta relación se ha ido estrechando cada vez más, llegando a considerarse que el amor romántico es la razón fundamental para mantener relaciones matrimoniales y que estar enamorado/a es la base fundamental para formar una pareja y para permanecer en ella (Simpson, Campbell y Berscheid, 1986; Ubillos, Zubieta, Páez, Deschamps, Ezeiza y Vera, 2001), de modo que esta forma de amor se hace popular y

normativa, el matrimonio aparece como elección personal y el amor romántico y la satisfacción sexual deben lograrse en el matrimonio (Barrón et al., 1999; Yela, 2003). Así el matrimonio, como pacto social, es el que va a garantizar la cooperación y es el justificante de la procreación.

Estas dos palabras, “amor” y “romántico”, que nos suscitan pensamientos agradables y positivos y que, como venimos argumentando, indican un modelo de amar típico de nuestra cultura occidental, en realidad definen un concepto de relación entre hombres y mujeres bien lejos de ser agradable y positivo. Por amor romántico se entiende un amor ideal, un amor de entrega total a una persona que construimos a nuestra medida, que poco tiene que ver con la realidad y que choca con la necesidad de construir espacios para el ejercicio de la libertad individual (Caro, 2008). Estamos hablando de un amor novelesco que triunfa sobre cualquier clase de dificultad dando origen a relaciones imposibles, donde afectos y conflictos están totalmente normalizados, acompañado de un gusto excesivo por las desgracias amorosas y de la idealización de la persona amada.

Nuestro entorno cultural (cine, música, literatura), refleja que son los obstáculos graves los que engrandecen una pasión amorosa; los celos, el control y la visión trágica de la relación, se sintetizan en conocidas expresiones como “no puedo vivir sin ti” o “sin ti no soy nada”. Un claro ejemplo son las heroínas de la literatura clásica como Madame Bobary, la Regenta, Julieta, Melibea, la Dama de las Camelias, Ana Karenina, éstas viven el amor como proyecto fundamental de su vida. En este sentido, la escritora Lourdes Ortiz (1997) analiza cómo en la mayoría de estas historias vemos que lo que para la protagonista es la vida entera, para el personaje masculino es sólo una parte de su existencia. El amor como proyecto prioritario y sustancial sigue siendo fundamental para muchas

mujeres y sin él sienten que su existencia carece de sentido (Sanpedro, 2005).

Al respecto, a pesar de los cambios profundos conseguidos en el siglo XX por el movimiento feminista, las mujeres, en mayor medida que los hombres, asumen ese modelo de amor y de romanticismo que nos hace ordenar nuestra biografía y nuestra historia personal en torno a la consecución del amor, así que el ideal de amor/pasión actúa generando y fomentando un tipo de relación, una manera concreta de conducta amorosa, donde prima el sacrificio por la otra persona a la vez que se olvidan la propia vida y las expectativas personales de crecimiento personal (Flecha, Puigvert y Pulido, 2004). El modelo de amor romántico tiene pues un papel de gran importancia e influye en las conductas de mujeres y varones permitiendo y justificando relaciones de dominio y dependencia, en las que el otro ocupa un lugar imaginario de deseo, imposible de ser colmado y satisfecho. Esta idea de amor se refuerza especialmente en la educación de las chicas a las cuales se va transmitiendo la importancia de encontrar un príncipe azul que las hará felices y con el cual se sentirán por fin completas, cumpliendo el mito de la media naranja. Se fomenta así la idea de que en algún lugar del mundo existe alguien con el que se compenetrarán hasta el éxtasis, y el simple hecho de pensar en un imprescindible alter ego denota la escasa confianza en poderse valer por sí mismas (Caro, 2008). Las mujeres colocan al otro en el centro de sus vidas y depositan en esta pareja ideal todas las expectativas de futuro, en ocasiones, por encima de las propias expectativas académicas y profesionales.

Como indica Walter (2010), una parte integrante de este modelo de amor, es el cortejo y las diferentes maneras de vivirlo, según nos encontremos en un cuerpo de chica o de chico. Basándonos en los roles clásicos,

todavía bastante en auge en nuestros días, las chicas esperan, son pasivas, demuestran rivalidad entre iguales, no pueden expresar deseo y, en caso de hacerlo, son estigmatizadas y desprestigiadas. Los chicos en cambio viven las relaciones afectivo-sexuales como un reto, dando más importancia a la cantidad de relaciones que a la calidad de las mismas porque a mayor número de conquistas corresponde una mayor autoestima y un mayor prestigio social. Esta relación desigual de dependencia y de dominio responde a estereotipos culturales que propician y legitiman conductas de abuso y violencia y llegan a afectar negativamente también a los varones, causándoles mucha frustración e incomodidad. Así, son ellos los que tienen que tomar la iniciativa en una relación, su fortaleza les impide manifestar sus sentimientos y consecuentemente manejar sentimientos como la delicadeza, la sensibilidad, la empatía. Finalmente los chicos malos son los que ligan más y hay que ser malo para conseguir que te quieran (Leal, 2007).

A la luz de estas creencias, consideramos que el análisis del amor es crucial para poder desentrañar los mecanismos causantes de la subordinación de las mujeres y, más en general, el funcionamiento del sistema de género y su posible transformación (Esteban, Medina y Távora, 2005). En la misma línea encontramos a Mari Luz Esteban (2009) que define el amor no solamente como potencial humano sino también como “creación cultural y plataforma de desigualdad en Occidente” (p. 39) y por lo mismo reafirma la necesidad de estudiarlo en todas sus vertientes y en toda su complejidad: “un proceso general donde la reformulación del sujeto y la redefinición de las desigualdades entre hombres y mujeres han estado y están estrechamente articuladas” (p. 37).

Este vínculo entre posesión y sumisión en el modelo de amor romántico viene destacado también en Giddens (2000), según el cual el amor ideal

## *Capítulo 2. El amor en las relaciones de pareja*

de pareja siempre ha sido entendido en términos de diferenciación de género y se tergiversa fácilmente con la idea de posesión del otro. Las relaciones de amor que las chicas jóvenes consideran están en gran parte sustentadas por una relación que produce dolor, mediatizada por una concepción romántica del amor. Por lo tanto está muy extendida la idea de que en una relación sentimental hay que estar dispuesta a sufrir y a soportar, de hecho no nos sorprende el nivel de conformismo existente en las relaciones sentimentales, salvar la relación amorosa por encima de todo y, en muchas ocasiones, la falta de percepción, incluso la omisión absoluta de manifestaciones agresivas en la pareja donde ellas son las víctimas. En este sentido, para preservar la relación de pareja se llega a aceptar conflictos y conductas intolerables, donde el yo social predomina sobre el yo individual (Caro, 2008).

Como alternativa a este concepto de amor, Puigvert, Redondo, Flecha y Sanmamed (2005), sostienen que las relaciones no se dividen necesariamente en dos: violentas pero pasionales y respetuosas y por lo tanto aburridas, al revés, el amor, la pasión, el respeto y el cariño pueden perfectamente convivir generando relaciones sumamente placenteras e igualitarias. Frente a esta realidad, es preciso establecer las bases de otro modelo amoroso, más igualitario para varones y mujeres, un modelo amoroso ajeno a los estereotipos de lo masculino y lo femenino. Se evitará así que las mujeres tengan una menor autoestima y una escasa dedicación a sus proyectos, o una supeditación de su deseo al de otra persona, con los consiguientes malos tratos emocionales o sexuales.

Bajo estos presupuestos, vemos cómo el estudio del amor cobra particular importancia por su posible relación con la violencia de género, un problema social que en las últimas décadas se ha configurado de máxima relevancia, hasta el punto de ser reconocido como una prioridad

de salud pública (Organización Mundial de la Salud, 1998). Centrándonos en la violencia contra las mujeres en la pareja, tal y como señalan diferentes informes, el modelo de amor y, específicamente, el de amor romántico imperante en nuestra sociedad y los mitos asociados a él, estarían entre los factores que pueden contribuir a favorecer y/o mantener este tipo de violencia (Garrido, 2001; González y Santana, 2001; Sanmartín, Molina y García, 2003; Ramos, 2015).

Es por este motivo que a continuación vamos a repasar el concepto de violencia de género para sucesivamente centrarnos en la violencia de género en la adolescencia, por ser éste el colectivo diana de nuestra investigación.

## **2.2 La violencia de género**

Para definir la violencia de género hace falta recurrir a la Declaración de la Asamblea General de las Naciones Unidas en el 1994 (Res. A.G. 48/104, ONU, 1994), sobre la eliminación de la violencia contra las mujeres. Este documento es considerado el primer instrumento internacional de Derechos Humanos que aborda de manera explícita la violencia ejercida contra las mujeres.

Así, según las Naciones Unidas, por "violencia contra la mujer" se entiende *todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada.*

*La violencia contra la mujer incluye la violencia física, sexual y psicológica*

## *Capítulo 2. El amor en las relaciones de pareja*

*que se produzca en la familia, incluidos los malos tratos, el abuso sexual de las niñas en el hogar, la violencia relacionada con la dote, la violación por el marido, la mutilación genital femenina y otras prácticas tradicionales nocivas para la mujer, los actos de violencia perpetrados por otros miembros de la familia y la violencia relacionada con la explotación; la violencia física, sexual y psicológica perpetrada dentro de la comunidad en general, inclusive la violación, el abuso sexual, el acoso y la intimidación sexuales en el trabajo, en instituciones educativas y en otros lugares, la trata de mujeres y la prostitución forzada; la violencia física, sexual y psicológica perpetrada o tolerada por el Estado, dondequiera que ocurra.*

A partir de esta definición observamos que el concepto de violencia contra las mujeres es muy amplio, un concepto que abarca todas las posibles formas de violencia siendo el denominador común que son ejercidas contra las mujeres por el hecho de serlo.

Al respecto, la Organización Mundial de la Salud (2009) explica que la violencia de género es también la violación de los derechos humanos más habitual, porque está presente en todas las culturas del mundo, en todas las clases sociales, en todas las etnias; más extendida, porque afecta a millones de mujeres y niñas; la más oculta e impune, porque todavía se considera en muchas sociedades y países una cuestión familiar o privada en la que el Estado no se puede inmiscuir y de la cual las víctimas no hablan ni presentan denuncia por vergüenza o por miedo; y también es la violación más universal, porque se producen actos de violencia contra las mujeres en la familia y en la comunidad, en tiempo de guerra y también en tiempo de paz.

Según el Estudio del Secretario General de Naciones Unidas (UNICEF,

2006), las raíces de la violencia contra la mujer están en la desigualdad histórica de las relaciones de poder entre el hombre y la mujer y la discriminación generalizada contra las mujeres en los sectores tanto público como privado. Las disparidades patriarcales de poder, las normas culturales discriminatorias y las desigualdades económicas se han utilizado para negar los derechos humanos de las mujeres y perpetuar la violencia.

En España a finales del 2004 se aprobó la Ley Orgánica de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género (LO 1/2004 de 28 de diciembre), que entró en vigor en enero de 2005. En el inicio de su exposición de motivos se señala:

*La violencia de género no es un problema que afecte el ámbito privado. Al contrario, se manifiesta como el símbolo más brutal de la desigualdad existente en nuestra sociedad. Se trata de una violencia que se dirige sobre las mujeres por el hecho mismo de serlo, por ser consideradas, por sus agresores, carentes de los derechos mínimos de libertad, respeto y capacidad de decisión.*

*[...] La violencia sobre la mujer se presenta como un auténtico síndrome, en su sentido de conjunto de fenómenos que caracterizan una situación, que incluye todas aquellas agresiones sufridas por las mujeres como consecuencia de los condicionamientos socioculturales que actúan sobre hombres y mujeres y que se manifiestan en los distintos ámbitos de relación de la persona.*

*En la realidad española, las agresiones sobre las mujeres tienen una especial incidencia, existiendo hoy una mayor conciencia que en épocas anteriores sobre ésta. Ya no es un delito invisible, sino que produce un rechazo colectivo y una evidente alarma social.*

Y en el artículo 1, al describir el objeto de la ley, se especifica que:

*La presente Ley tiene por objetivo actuar contra la violencia que, como manifestación de la discriminación, la situación de desigualdad y las relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres, se ejerce sobre éstas por parte de quienes sean o hayan sido sus cónyuges o de quienes estén o hayan estado ligados a ellas por relaciones similares de afectividad, aun sin convivencia.*

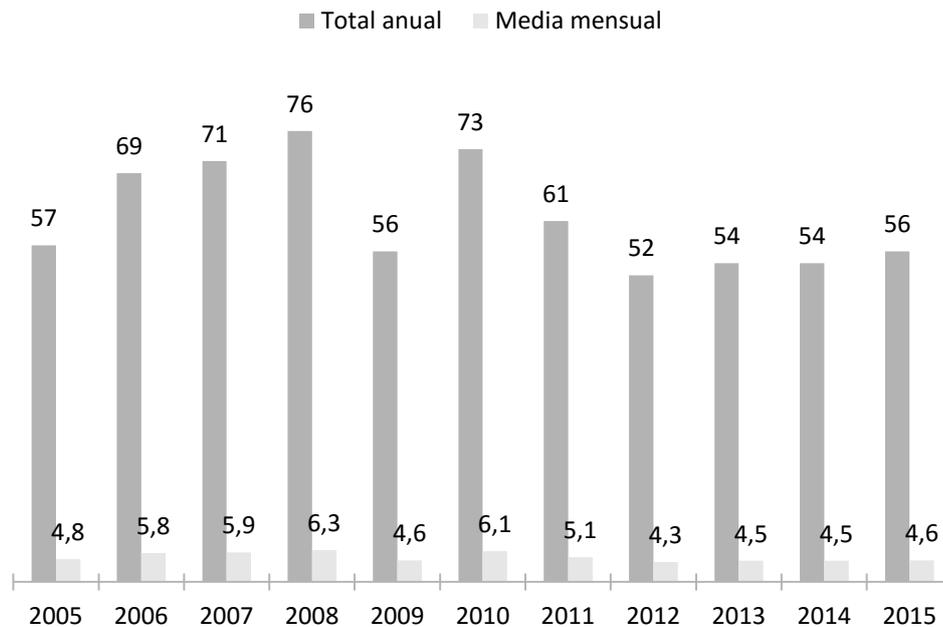
*[...] La violencia de género a que se refiere la presente Ley comprende todo acto de violencia física o psicológica, incluidas las agresiones a la libertad sexual, las amenazas, las coacciones o la privación arbitraria de la libertad.*

Así pues, como apuntan Bosch, Ferrer y Alzamora (2006), esta ley habla de violencia de género y recoge tanto la idea de que se trata de un problema ligado al hecho de ser mujer como la idea de que estamos frente a un problema social. Sin embargo, a diferencia de lo que viene siendo habitual por parte de los organismos internacionales que se han ocupado del tema y que hemos comentado anteriormente, circunscribe esta violencia únicamente a aquella que ocurre en el marco de la pareja, dejando al margen otras formas de violencia internacionalmente reconocidas como violencia de género. El hecho de restringir la violencia de género a violencia contra las mujeres “empleando la denominación del todo para referirse a una parte (...) hace el debido énfasis en dar al problema el carácter social que tiene y pone especial cuidado en alejarse de interpretarlo en clave de los factores individuales de quienes lo causan o de quienes lo padecen” (Bosch, Ferrer y Alzamora, p. 98).

De forma específica, la figura número 1 nos permite apreciar la evolución de las cifras de víctimas mortales por violencia de género desde el 1 de

enero de 2005 hasta el 31 de diciembre de 2015<sup>2</sup>.

Figura 1. Evolución de las cifras de víctimas mortales por violencia de género desde el 1 de enero 2005 hasta el 31 de diciembre de 2015.



Fuente: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, Secretaría de Estado de Servicios Sociales e Igualdad, Delegación del Gobierno para la Violencia de Género.

En el 2012 se ha registrado la cifra mas baja de víctimas mortales (52); en cambio en el 2008 se registraron 76 víctimas mortales, la cifra más alta entre 2005 y 2015.

En la siguiente figura se revisa la distribución anual de la media mensual y del número de víctimas mortales por violencia de género desde el 1 de enero 2005 hasta el 31 de diciembre de 2015.

<sup>2</sup>Fuente: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.  
<http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/violenciaEnCifras/victimasMortales/home.htm>  
(Consulta realizada el 7 de febrero de 2016)

Figura 2. Distribución anual de la media mensual y del número de víctimas mortales por violencia de género desde el 1 de enero 2005 hasta el 31 de diciembre de 2015.

Víctimas mortales	Total	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Total anual	679	57	69	71	76	56	73	61	52	54	54	56
Media mensual	5,1	4,8	5,8	5,9	6,3	4,6	6,1	5,1	4,3	4,5	4,5	4,6

Fuente: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, Secretaría de Estado de Servicios Sociales e Igualdad, Delegación del Gobierno para la Violencia de Género.

Desde enero de 2005 hasta diciembre de 2015, la media mensual de víctimas mortales ha sido de 5,1.

A continuación nos centraremos en la violencia de género en la adolescencia y concretamente en las primeras relaciones de pareja (por ser éste el ámbito directamente relacionado con nuestro objeto de estudio), revisando algunas de las investigaciones llevadas a cabo en España.

### **2.3 Algunas investigaciones sobre estereotipos en las relaciones de pareja en adolescentes de España**

Entre la literatura científica generada en España sobre los estereotipos de género que se encuentran en las relaciones de pareja entre adolescentes, consideramos necesario destacar algunos estudios especialmente afines al contenido de este trabajo. Antes de pasar a explicar estas investigaciones, a continuación presentamos una tabla resumen donde profundizaremos en los resultados hallados por cada una de ellas. Las 14

investigaciones contenidas en la tabla, han sido organizadas por orden cronológico de publicación.

Tabla 1. *Investigaciones sobre estereotipos en las relaciones de pareja en adolescentes de España.*

	Autores/as y año	Población diana y tamaño de la muestra	Variables analizadas	Instrumento
1	Megías, Rodríguez, Méndez y Pallares (2005)	64 personas entre 16 y 19 años de la Comunidad Autónoma de Madrid	Significado y el valor que las personas encuestadas dan al sexo y a la sexualidad	Grupos de discusión y entrevistas
2	Ortega, Ojeda, Sutil y Sierra (2005)	174 adolescentes entre los 14 y los 17 años, alumnos/as de los Institutos de Educación Secundaria de la Campiña Sur de Córdoba (España)	Identificar la presencia de mitos sexuales entre los/las adolescentes y determinar el grado de culpabilidad sexual	Batería Exploratoria de la Sexualidad (BES-III. Actitudes) Escala de Culpabilidad Sexual-Revisada Inventario de Actitudes Negativas hacia la Masturbación Cuestionario de Fantasías Sexuales (SFQ) Encuesta de Opinión Sexual Cuestionario elaborado para la ocasión

*Capítulo 2. El amor en las relaciones de pareja*

3	Rodríguez, Sánchez y Alonso (2006)	Reflejar algunas de las creencias que los/las jóvenes y adolescentes encuestados/as tienen en torno a la violencia y a las relaciones de pareja	152 jóvenes: 76 estudiantes universitarios/as en su primer año de carrera en el Centro de Estudios Universitarios de Talavera de la Reina; los/las 76 restantes son estudiantes de 4 <sup>o</sup> de ESO en el Instituto de Educación Secundaria San Isidro (Talavera de la Reina). Edades entre 15 y 23 años; edad media de 17,9 años	Cuestionario de elaboración propia aunque para su elaboración se ha tomado como referencias otros cuestionarios (González y Santana, 2001; 2002; Echeburúa y Corral, 1998 ; Deyá, Marín y Serrá, 2001)
4	Padrós, Aubert y Melgar (2007)	Análisis de los modelos de atracción de los y las adolescentes	73 chicos y chicas entre 14 y 15 años, estudiantes en institutos de educación secundaria de la provincia de Barcelona	Relatos comunicativos de vida cotidiana y grupos de discusión comunicativos
5	Aurora Leal (2007)	Indagar las concepciones acerca de las relaciones de amor y las formas de amar de los/las adolescentes y observar las posibles variaciones y persistencias de los modelos tradicionales	43 jóvenes, 23 chicas y 20 chicos entre los 15 y 17 años, proceden de dos escuelas de Secundaria de la ciudad de Barcelona	Lectura de textos y comentarios por parte de los/las adolescentes encuestados/as

---

6	Sánchez, Ortega, Rivero, Ortega Ruíz y Viejo (2008)	Estudio de la calidad de las relaciones sentimentales adolescentes y de la presencia de comportamientos violentos en estas primeras relaciones	446 adolescentes de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato (Sevilla y Córdoba), edad media 16 años	“Cuestionario de las primeras relaciones sentimentales”, instrumento que es la adaptación a la población española del Dating Questionnaire (Connolly, Pepler, Craig y Taradash, 2000)
7	Mañas, Martínez, Esquembre, Montesinos y Gilar (2012)	Realizar un estudio instrumental para explorar las agresiones que se producen en algunas relaciones de pareja entre jóvenes universitarios/as	394 sujetos, en edades comprendidas entre los 20 y los 30 años del Centro de Estudios sobre la Mujer (CEM) de Alicante	Test del semáforo, utilizando como base y fuente de inspiración, la versión española del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI)
8	Larrañaga, Yubero y Yubero (2012)	Estudiar la relación entre el género y la sexualidad y concretamente, analizar la relación entre el machismo y los mitos románticos con las actitudes sexuales	262 estudiantes universitarios de los grados de Trabajo Social y Educación Social, del campus de Cuenca de la Universidad de Castilla-La Mancha	Cuestionario autoadministrado que consta de tres escalas: Double Standard Scale, Escala de Mitos Románticos y Escala de Actitudes Sexuales
9	de la Osa, Andrés y Pascual (2015)	Indagar en las relaciones de pareja en la adolescencia, analizando las creencias de los y las adolescentes atendiendo al factor violencia de género desde una perspectiva cognitivo-evolutiva	297 estudiantes entre los 13 y 18 años (2º ESO, 4º ESO y 2º Bachillerato) de tres centros privados-concertados laicos de Madrid	Adaptación del Cuestionario de Actitudes hacia la Diversidad y la Violencia (CADV)

---

*Capítulo 2. El amor en las relaciones de pareja*

---

10	Martín, Pazos, Montilla y Romero (2015)	Conocer si las relaciones de pareja en jóvenes se ven influenciadas por el uso de las redes sociales y si dichas redes se convierten hoy en una nueva modalidad de violencia de pareja	511 adolescentes de Huelva y Granada, entre los 15 y 18 años. El 63,7% de Bachillerato y el 36,3% de 4º de ESO	Cuestionario compuesto de 10 ítems y la realización de grupos de discusión
11	Donoso, Rubio, Vilá y Velasco (2015)	Analizar las percepciones de los y las adolescentes sobre Internet y la violencia 2.0	155 estudiantes de primero y cuarto de ESO de Sant Boi de Llobregat (Barcelona)	Cuestionario en modalidad on-line
12	García-Pérez, Ruiz-Pinto y Rebollo-Catalán (2016)	Analizar las relaciones de género en la adolescencia y valorar la predisposición del alumnado a elegir/rechazar chicos y/o chicas en función de la naturaleza de las actividades desvelando sus atribuciones de roles de género y estereotipos	6000 alumnos/as de 56 centros de enseñanzas formales varias (primaria, secundaria, FP y Bachillerato) que cursaban estudios en centros públicos y concertados de Andalucía	Cuestionario que recogió, junto a los usuales datos sociodemográficos, la Escala de Preferencias Relacionales de Género (EPRG)
13	Lobato, Jenaro, Becerra y Flores (2016)	Evaluar las actitudes, conocimientos y comportamientos de los y las adolescentes respecto a la sexualidad y sus prácticas	141 estudiantes de Bachillerato o de módulos profesionales residentes en Salamanca	Cuestionario para adolescentes sobre educación sexual (CADES)

---

---

14	Pina-Roche, Seva, Pastor y Ballesteros (2016)	Evaluar los comportamientos que se arraigan entre los y las adolescentes ante la violencia escolar y conocer la existencia de violencia física, psíquica y sexual, en sus relaciones de parejas	113 personas entre 14 y 18 años de un Instituto de Educación Secundaria (IES) de la Región de Murcia (España)	Cuestionario de Creencias Actitudinales Hacia la Violencia - CAHV-25 y una versión adaptada de las escalas Tácticas de dominancia y Tácticas Celosas, y de Valoración de la Agresión Sexual
----	---	---	---	---

---

A continuación pasamos a explicar estas investigaciones:

– Investigación de Megías, Rodríguez, Méndez y Pallares (2005). El objetivo del estudio era analizar el significado y el valor que las personas de entre 16 y 19 años dan al sexo y a la sexualidad, alcanzando con ello un mejor y más profundo conocimiento del comportamiento sexual y, por ende, obteniendo mejores posibilidades de orientarlo. Participaron ocho grupos de discusión, compuestos cada uno por ocho personas que no se conocían entre sí, considerando las variables género, edad, nivel socio-económico y localidad (aunque todos los grupos estaban compuestos por chicos y chicas de la Comunidad Autónoma de Madrid). La variable nivel socio-económico se estableció en función de la profesión u ocupación de los padres, además de por el barrio de residencia dentro de Madrid. Las sesiones, cuya duración estuvo en todos los casos en torno a la hora y media, fueron grabadas, transcritas y posteriormente analizadas. Los resultados mostraron diferencias en cuanto al género y demostraron la permanencia de los estereotipos tradicionales tanto en las ideas acerca del sexo, como en las conductas sexuales. Así, empezando por la escenificación del discurso las chicas se mostraron circunspectas, dubitativas, cuestionadoras de sus propias posturas y tendentes a caer con facilidad en un silencio reflexivo. Los chicos eran muy habladores,

## *Capítulo 2. El amor en las relaciones de pareja*

con facilidad de expresar sus ideas, y alegres. Esta formalización diferenciada del discurso expresa con claridad que persiste un estereotipo que genera una distancia entre chicos y chicas, a la hora de enfrentar las cuestiones relativas al sexo. En lo que concierne a los roles, se mantiene el desequilibrio que se ha vivido históricamente: los chicos aceptan y toleran con una acierta resistencia la mayor libertad sexual de las mujeres solo por la necesidad de mantener un rol complementario, necesario para seguir manteniendo la interacción con ellas. Las chicas declaran no sentir una necesidad de cambio, pero se adaptan a él para ser más similares a los hombres, depositarios de mayor libertad y privilegios. En lo que afecta a la sexualidad hay el convencimiento compartido, tanto por las chicas como por los varones, de que en el comportamiento sexual son distintos por naturaleza y esta diferencia biológica afecta inevitablemente a la conducta sexual de ambos. Ellos son sexuales y ellas, independientemente de cómo se sientan, deben mostrarse mucho más comedidas. Hay consenso compartido de que, por mucho que las chicas también puedan tener un deseo sexual, tienen que matizarlo, vetando sus expresiones más manifiestas. La otra cara de esta convicción se construye sobre la idea de que las chicas, de forma contraria a los chicos, sí pueden controlar y controlarse. En lo que se refiere a la iniciación sexual y a los encuentros sexuales sucesivos, las chicas aspiran a una relación más de pareja estable, que supere el simple encuentro sexual y que trascienda en una comunicación más completa, la satisfacción sexual no representa una prioridad para ellas, el acto sexual viene a ser un paso obligado, un medio, para llegar a tener una pareja estable. Los chicos en cambio viven el encuentro sexual desde un punto de vista cuantitativo, como un reto que se ha de cumplir, cuantas más veces mejor, el cual se comentará en el grupo de iguales para lograr un mayor liderazgo. Se destacan diferencias también en los miedos que una relación afectivo-sexual puede conllevar: para las chicas el temor principal es el de no ser

suficientemente atractiva como para ser elegida, y por lo que atañe a una relación de pareja ya consolidada el miedo principal es el de ser primero engañada y luego abandonada con el consecuente sufrimiento emotivo. Para ellos, se da primero el miedo de no poder conquistar a ninguna chica con la cual satisfacer el deseo sexual, y una vez logrado este principal objetivo, se produce el miedo al fracaso ante la compañera de relación, con el consecuente miedo a ser comparado y finalmente la pérdida de prestigio ante el grupo de iguales.

– Investigación de Ortega, Ojeda, Sutil y Sierra (2005). En este estudio se pretendía identificar la presencia de mitos sexuales entre los adolescentes, así como determinar el grado de culpabilidad sexual que éstos experimentan de acuerdo a distintos criterios sociodemográficos, comportamentales y cognitivos. Se trabajó con una muestra de 174 estudiantes de los Institutos de Educación Secundaria de la Campiña Sur de Córdoba, con edades entre 14 y 17 años, el 46% eran hombres y el 54% mujeres. Los instrumentos utilizados fueron la Batería Exploratoria de Sexualidad (BES-III. Actitudes) de Ballester y Gil (1997), la escala de culpabilidad sexual del Inventario de Culpabilidad Revisado de Mosher (RMGI), el Inventario de Actitudes Negativas hacia la Masturbación (NAMI), el Cuestionario de Fantasías Sexuales (SFQ) y la Encuesta de Opinión Sexual (SOS). La Batería Exploratoria de la Sexualidad (BES-III. Actitudes) consiste en un listado de 12 ítems referidos a mitos y creencias sobre la sexualidad a los que se contesta en formato dicotómico (sí, no). Con el objetivo de establecer un modelo explicativo de la culpabilidad sexual se seleccionaron como variables independientes las actitudes negativas hacia la masturbación, erotofilia, sexo no convencional, fantasías sexuales íntimas y fantasías sexuales exploratorias. A partir de la escala BES-III se ha detectado la existencia de algunos mitos sexuales o creencias erróneas entre los adolescentes, y que su frecuencia varía en

## *Capítulo 2. El amor en las relaciones de pareja*

algunos casos en función del sexo, de si los adolescentes practican la masturbación o han tenido relaciones sexuales, y del tamaño de la población de residencia. En la muestra total destaca el porcentaje de adolescentes que informa de algunos mitos sexuales; así, un 60.9% afirma que el consumo de material pornográfico incita a la violación y a otros delitos sexuales, un 46% cree que el fin principal de la sexualidad es la reproducción, un 37.9% señala que la pornografía tiene efectos perjudiciales sobre la sexualidad del individuo, y el 35.6% piensa que el SIDA es consecuencia de una vida sexual promiscua y perversa. Esto pone de manifiesto la necesidad de implementar programas de educación sexual que corrijan las carencias de información y los mensajes sexuales distorsionados, de cara a concebir de forma sana y equilibrada la sexualidad.

– Investigación de Rodríguez, Sánchez y Alonso (2006). En este estudio se pretendía reflejar algunas de las creencias que los y las jóvenes y adolescentes encuestados/as tienen en torno a la violencia y a las relaciones de pareja, poniéndose de manifiesto las distorsiones de las mismas, lo cual les puede llevar a configurar una relación de pareja no igualitaria, reproducir roles estereotipados legitimados socialmente como masculinos o femeninos y tolerar situaciones de abuso, puesto que no reconocen o minimizan determinadas señales de violencia. La muestra de este estudio está integrada por 152 jóvenes, siendo 76 de ellos y ellas estudiantes universitarios en su primer año de carrera y que cursan estudios de Trabajo Social y Ciencias Empresariales en el Centro de Estudios Universitarios de Talavera de la Reina, Universidad de Castilla La Mancha. Las 76 personas restantes son estudiantes de 4º de la Enseñanza Secundaria Obligatoria en el Instituto de Educación Secundaria San Isidro, localizado en Talavera de la Reina. Del total de la muestra 105 son mujeres y 47 hombres y sus edades oscilan entre 15 y

23 años, siendo la edad media de 17,9 años. El instrumento utilizado ha sido un cuestionario de elaboración propia. Desde una perspectiva de género los resultados hallados demuestran que los estereotipos tradicionales y los roles de género, así como las ideas en relación a la pareja y a la violencia, están internalizadas en el sistema de creencias de estos y estas jóvenes y en su definición de la realidad. Ambos sostienen que mujer y hombre en la pareja tenderán a establecer una relación asimétrica, donde uno procura protección y la otra es protegida, el chico es activo y la chica pasiva. Otras creencias distorsionadas relacionadas con los estereotipos de género hacen referencia al rol público del hombre y a su función de éxito social así como también al rol privado y de proveedora de afecto y cuidadora de la mujer. En este caso son los chicos los que más sesgo cognitivo tienen. En caso de dificultades de conciliación de vida familiar y laboral, la estrategia más conformista con estas creencias será la de renunciar las mujeres al trabajo fuera del hogar y dedicarse a la crianza y a las personas dependientes de la familia. La mujer no identificará que con esto está renunciado a su trayectoria profesional, en tanto que se ajusta a lo prescrito a su rol, es lo que se espera de ella, y ella acomoda su comportamiento a su sistema de creencias. Continuando con la responsabilidad atribuida a la mujer, también se le pide que pueda moldear a la pareja y esto guarda relación con otro sesgo cognitivo que los y las jóvenes tienen y es el referido a la idealización y sobre valoración del amor, tal como muestra que un 60% de las personas encuestadas esté totalmente de acuerdo con la afirmación de que el amor lo puede todo. Poniendo en relación el enamoramiento, el emparejamiento y los roles de género, la población entrevistada ha afirmado que las personas no pueden vivir felices si no tienen pareja, y son las chicas las que más creen en este concepto. En relación a qué opinan los y las jóvenes sobre el uso de la agresión física en la relación de pareja, se afirmó que en ocasiones una bofetada puede ser útil para

solucionar los conflictos de pareja y por tanto no se descarta su recurso.

– Investigación de Padrós, Aubert y Melgar (2007). El estudio se centra en los modelos de atracción de los y las adolescentes, recogiendo las percepciones, interpretaciones y vivencias de las y los menores sobre quiénes atraen y sobre los valores y modelos a los cuales responden estas personas; así como la posible vinculación entre estos modelos y la violencia de género. La investigación se centró en reconocer los aspectos sobre los cuales debemos incidir y cómo tenemos que desarrollar actuaciones que potencien modelos de atractivo democráticos. Participaron 73 personas entre 12 y 18 años de Cataluña, de entre 14 y 15, estudiantes en institutos de educación secundaria de la provincia de Barcelona. Se eligieron dos institutos de Barcelona ciudad y cuatro de zonas periféricas. El nivel socio-económico de la población de los institutos seleccionados es medio concretamente, en un centro el nivel es de clase media-alta y en tres institutos de media-baja. Las técnicas de recogida que se aplicaron fueron dos: relatos comunicativos de vida cotidiana y grupos de discusión. En total, se realizaron 13 grupos de discusión (5 de chicas, 5 de chicos y 3 mixtos) y 4 relatos de vida cotidiana (3 chicas y 1 chico). Los resultados destacan que los chicos y las chicas se están socializando en unas motivaciones y deseos basados en valores tradicionales y desiguales, que se presentan como la causa más profunda sobre la cual se sustenta la violencia de género. El trabajo muestra una falta de reflexión respecto a los motivos que llevan a unas atracciones u otras. Son cuestiones que los chicos y chicas no se han planteado anteriormente, que viven de forma bastante instintiva, aunque al reflexionar sobre estas cuestiones, toman conciencia de la influencia de compañeros, familia y medios de comunicación sobre sus gustos y preferencias. Las conclusiones demuestran la permanencia de los esquemas machistas y violentos en las relaciones y sentimientos que

mueven a los y las jóvenes.

– Investigación de Aurora Leal (2007). El objetivo del estudio era indagar las concepciones acerca de las relaciones de amor y las formas de amar que tienen los y las adolescentes entre 15 y 17 años y observar las posibles variaciones y persistencias de los modelos de relación amorosa tradicionalmente atribuidos a las chicas y a los chicos. El trabajo se planteó a partir de la lectura y selección de un conjunto de breves textos que trataban sobre este tema y la selección de aquellos que las y los adolescentes sentían más próximos a sus propias ideas, sentimientos y experiencias vividas. Se trabajó con un total de 43 jóvenes, 23 chicas y 20 chicos entre 15 y 17 años procedentes de dos escuelas de Secundaria de la ciudad de Barcelona. Las diferencias significativas que se encontraron en cuanto al género mostraron que las chicas se identifican y se valoran a sí mismas según la relación con el otro; el amor es algo ideal y maravilloso, aunque llegue a provocar dolor y frustración. Los chicos se decantan sobre todo por la aventura, la meta y el reto que supone esta experiencia, por muy perturbadora que tal vez puede llegar a ser. En lo referente a las formas de sentir, de sentirse a sí misma, a sí mismo, respecto de una relación de amor, parecen persistir muchas de las ideas propias de los amores idealizados en que no se contempla la persona como tal sino la imagen que se desea poseer de ella. Se mantiene la dolorosa incomprensión y la asunción del dolor ante un desengaño amoroso y se suele depositar en la otra persona la propia valoración personal.

– Investigación de Sánchez, Ortega Rivero, Ortega Ruíz y Viejo (2008). En este estudio se pretendía analizar la calidad de las relaciones sentimentales adolescentes, sus expectativas, grado de comunicación, presencia de conflictos, poder, comportamiento transgresivo y la

## *Capítulo 2. El amor en las relaciones de pareja*

presencia de comportamientos violentos. Se entrevistó a 446 adolescentes de tres centros de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato, dos de Sevilla y uno de Córdoba (47.50% chicos y 52.50% chicas) con una edad media de 16.08 años estando las edades comprendidas entre los 14 y 20 años. Las entrevistas se llevaron a cabo en su horario escolar. La administración de los cuestionarios se realizó de forma colectiva y el tiempo de administración fue de 50 minutos aproximadamente. Los resultados han mostrado que las relaciones de pareja durante la adolescencia son muy importantes para los chicos y chicas dado que el 90% de éstos afirmaron haber tenido alguna experiencia sentimental. Las personas afirmaron estar muy satisfechas con sus relaciones sentimentales. El análisis de la influencia del sexo en la presencia y estabilidad de las parejas ha mostrado que las chicas tienen más relaciones de pareja seria y estable y llevan más tiempo con sus parejas que los chicos. En referencia a la calidad de la relación, las chicas se sienten más satisfechas con sus relaciones de pareja y tienen más expectativas de continuidad de la relación. Si bien es cierto que son ellas también las que refieren mayor número de conflictos en sus relaciones de pareja, con relación a los chicos siendo estos quienes tienen una mayor tendencia a mentir y están menos dispuestos al diálogo y a la comunicación. Con relación a los problemas de violencia, hay una implicación alta, aunque ocasional, de chicos y chicas con independencia de la edad. Las formas de violencia encontradas han sido: insultos y ridiculizaciones verbales, amenazas con romper la relación, agresión física. En cuanto a la manifestación de respuestas agresivas éstas son ligeramente superior en el caso de los chicos. Esta tendencia podría implicar el establecimiento de una dinámica estructural violenta entre los miembros de la pareja, con una mayor facilidad para perpetuarse en el tiempo.

– Investigación de Mañas, Martínez, Esquembre, Montesinos y Gilar (2012). El objetivo del proyecto fue realizar un estudio instrumental, con 394 sujetos, en edades comprendidas entre los 20 y los 30 para explorar las agresiones que se producen en algunas relaciones de pareja entre jóvenes universitarios/as. El instrumento utilizado, denominado test del semáforo, ya que solo tiene tres opciones de respuestas: verde, que se traduce por “no hay violencia de género”; amarillo que se traduce por “alguna vez hay violencia de género” y rojo que se traduce por “Sí hay violencia de género”, se compone de 10 preguntas para él y diez preguntas para ella que deben contestar pensando en su última relación y que hacen referencia, en su contenido, a la posible violencia de género que pueden estar sufriendo o ejerciendo. Este instrumento de cribado, rápido, eficaz y útil, se realizó utilizando como base y fuente de inspiración, la versión española del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI, versión española), adaptándola y ajustándola al contexto universitario. El resultado ha sido la creación de una herramienta útil, fiable y válida que de manera sencilla explore la presencia de cinco posibles formas de violencia en las parejas jóvenes: sexual relacional, verbal-emocional, física y amenazas. En los resultados, se pudo apreciar índices de fiabilidad y validez en el instrumento elaborado, similares a los obtenidos tanto por el CADRI, instrumento original, como por la versión española del mismo. La muestra consistía en 394 cuestionarios que fueron cumplimentados por 324 mujeres (82.2%) y 57 hombres (14.5%). La selección de la muestra fue realizada de forma incidental, en los cursos desarrollados por el Centro de Estudios sobre la Mujer (CEM) de Alicante, durante el curso académico 2010-2011. La única restricción específica fue la establecida por la propia estructura heterosexual del cuestionario. Las preguntas recogen los constructos teóricos que describen la violencia de género: críticas a su forma de vestir, control, aislamiento, acoso sexual, celos, sobreprotección, ofensas. El

## *Capítulo 2. El amor en las relaciones de pareja*

cuestionario fue autoaplicado y se pasó de manera colectiva antes de finalizar cada curso. La participación de los y las estudiantes fue de manera voluntaria y se garantizó el anonimato. A las personas participantes se les indicaba que el objetivo era doble, explorar la violencia de género en las relaciones de pareja y ofrecer la oportunidad de reflexionar sobre ella. Como conclusiones principales se pudo destacar que ellas minimizan la violencia sufrida porque solo reconocen las burlas, las ofensas y la sobreprotección. Sin embargo ellos indican, además, que a ellas le gusta provocar, que son celosos, que controlan con quien salen y que el no al sexo puede ser un quizás. Tanto ellas como ellos coincidieron en señalar que castigan y son castigados con la indiferencia y que se sienten sobreprotegidas ellas y con la necesidad de proteger ellos. El machismo benevolente se hace evidente. Por último señalar lo relevante de que un 20% de los jóvenes varones indicaron que a sus chicas les guste provocar y que ellas, en solo un 8% señalaron injerencias en su forma de vestir.

– Investigación de Larrañaga, Yubero y Yubero (2012). En este estudio se pretendía analizar la presencia de mitos románticos en las relaciones de pareja. La muestra estaba compuesta por 262 jóvenes estudiantes universitarios de los grados de Trabajo Social y Educación Social, del campus de Cuenca de la Universidad de Castilla-La Mancha. El instrumento utilizado fue la Escala de los mitos sobre el amor romántico de Ferrer, Bosch y Navarro (2010) que consta de 10 ítems que describen los mitos evaluados: media naranja, pasión eterna, omnipotencia, matrimonio, emparejamiento y celos. A los participantes se les pidió que mostraran su grado de acuerdo o desacuerdo con el contenido del ítem en una escala de 5 puntos (donde 1 indicaba completo desacuerdo y 5 completo acuerdo). Los sujetos participaron libremente de manera voluntaria e individual, habiendo sido previamente informados del objetivo

de la investigación. El cuestionario fue aplicado en el curso 2011-2012, dentro de las aulas de cada una de las facultades, con el consentimiento previo de los profesores de la titulación que ocupaban el espacio en el momento de completarlo. El 20.8% de los hombres mostraron su acuerdo con las creencias machistas, frente al 9.8% de las mujeres. Las diferencias se encuentran en que los hombres mantienen su rol de poder en las relaciones sexuales: tener múltiples encuentros para ganar experiencia (hombres 36.4%, mujeres 10%) y tomar el rol dominante en la relación sexual (hombres 18%, mujeres 7%). El romanticismo está presente en un elevado porcentaje de hombres (78.3%) y de mujeres (81.9%), no encontrándose diferencia significativa según sexo. Los jóvenes universitarios creen mayoritariamente en la pasión eterna (87.3%), en la omnipotencia del amor (85.4%) y en el mito de la media naranja (85%). Más de la mitad (61%) cree en el mito del matrimonio, un 30% en el mito del emparejamiento y casi un 22% cree que los celos son una prueba de amor. A pesar de los cambios sociales de las últimas décadas, el amor romántico está generalizado también entre los jóvenes universitarios que aceptan mayoritariamente las creencias de los mitos románticos que por lo tanto siguen transmitiéndose en el proceso de socialización, marcando las pautas socioculturales de las relaciones sexuales en pareja. Es importante destacar que el nivel de aceptación de los celos románticos encierra y justifica los comportamientos de poder y dominación en la pareja. Las situaciones de celos pueden provocar reacciones emocionales violentas ante la percepción de abandono por parte de la pareja.

– Investigación de de la Osa, Andrés y Pascual (2015). Este trabajo pretendía indagar en las relaciones de pareja en la adolescencia, analizando las creencias de los y las adolescentes atendiendo al factor violencia de género desde una perspectiva cognitivo-evolutiva. La

## *Capítulo 2. El amor en las relaciones de pareja*

muestra estaba compuesta por 297 estudiantes con edades comprendidas entre los 13 y 18 años (2º ESO, 4º ESO y 2º Bachillerato) de tres centros privados-concertados laicos de Madrid. Se analizaron sus representaciones de las relaciones de pareja desde el punto de vista de ambos géneros y su grado de acuerdo con la justificación de violencia. El instrumento utilizado ha sido una adaptación del Cuestionario de Actitudes hacia la Diversidad y la Violencia (CADV). Se trata de una escala de tipo Likert de elección múltiple (de 1 a 7) con 40 ítems, estructurada en tres factores: Justificación de la violencia entre iguales como reacción y valentía (Factor I) de 16 ítems; Creencias sexistas y justificación de la violencia doméstica (Factor II) compuesto por 17 ítems y Acuerdo con creencias tolerantes y de rechazo de la violencia (Factor III) de 7 ítems. Los principales resultados encontrados permitieron responder a las siguientes preguntas: ¿Los adolescentes justifican la violencia entre iguales como reacción y valentía? ¿Participan de creencias sexistas y justificación de la violencia doméstica? O por el contrario, ¿manifiestan creencias tolerantes y de rechazo de la violencia? Los resultados generales mostraron que la mayoría de adolescentes parecen rechazar las creencias y estereotipos sexistas, así como las que justifican la violencia contra la mujer, reconociendo que este problema afecta al conjunto de la sociedad. Aún así, continúa existiendo cierto grado de acuerdo con afirmaciones que justifican la violencia como conducta de reacción y valentía, así como con creencias sexistas y justificación de la violencia doméstica. Son los chicos quienes en mayor grado justifican la violencia como reacción y valentía, y el grado con dicha justificación es mayor cuanto mayor es el curso al que pertenecen. Por otro lado, el acuerdo con creencias tolerantes y de rechazo de la violencia es mayor en las chicas que en los chicos. Los resultados mostraron una correspondencia parcial en la relación entre el desarrollo evolutivo-moral y el grado de justificación de diferentes situaciones en las que se

presentaba la violencia. De acuerdo con los datos obtenidos, el acuerdo con creencias sexistas y justificación de la violencia desciende según se avanza en la escolarización. Al mismo tiempo, resultó que es en el tramo de edad de quince a dieciséis años (4º ESO) donde justifican más los estereotipos de género. Todo ello nos lleva a señalar la adolescencia media como diana en el que realizar una intervención psicoeducativa considerando los valores relacionados con la igualdad y el respeto entre los géneros.

– Investigación de Martín, Pazos, Montilla y Romero (2015). El objetivo de este estudio ha sido conocer si las relaciones de pareja en jóvenes, se ven influenciadas por el uso de las redes sociales y si dichas redes se convierten hoy en una nueva modalidad de violencia de pareja. La investigación se llevó a cabo mediante un cuestionario compuesto de 10 ítems y la realización de grupos de discusión. La muestra estaba compuesta por un total de 511 adolescentes andaluces, específicamente de Huelva y Granada, con edades comprendidas entre los 15 y 18 años. En concreto el 63,7% cursaba Bachillerato, mientras que el 36,3% eran estudiantes de 4º de ESO. Con respecto a la variable sexo, el 47,9% de los participantes eran chicos y el 52,1% chicas. Según los datos obtenidos, el uso de las redes sociales se convierte en una medida de control y de violencia en las parejas. La gran mayoría de sujetos declaró no realizar conductas ni recibirlas como medidas de coacción, pero sí las usan para intimidar, controlar a la pareja, usurpar la personalidad e incluso como violación de la intimidad tras las rupturas de pareja. Teniendo en cuenta los datos obtenidos, se pudo concluir que las principales conductas relacionadas con la violencia de pareja en estas edades son: intercambiar las contraseñas de las redes sociales, colgar en Internet una imagen comprometida o datos que puedan perjudicar a la pareja o ex pareja, usurpar la clave de correo electrónico, amenazar con revelación de datos,

## *Capítulo 2. El amor en las relaciones de pareja*

vídeos o fotografías, y controlar las amistades de la pareja en las redes sociales así como las publicaciones que realiza. A pesar de no encontrar diferencias significativas en función del sexo a la hora de ejercer este tipo de conductas, mayoritariamente los encuestados reconocieron como normales y esperables conductas de los chicos hacia sus parejas, dada la confianza y el amor profesado, que se definen como violencia de género en todo su sentido. A la luz de la información recabada, se puede concluir que el medio tecnológico, hoy, es un factor más de violencia de género en parejas de jóvenes. Además de ser el medio más utilizado por esta población como contacto con sus iguales, ofrece todo un conjunto de comportamientos amparados en los ofrecimientos de la tecnología para conseguir muchos de los efectos de la violencia. Por lo tanto se estima necesaria una mayor formación en el uso de las redes sociales y fomentar medidas de prevención de la violencia de pareja mediante estos sistemas.

– Investigación de Donoso, Rubio, Vilá y Velasco (2015). Este trabajo forma parte de una investigación más amplia sobre violencias de género 2.0 en España. Concretamente el objetivo ha sido analizar las percepciones de los y las adolescentes sobre Internet y la violencia 2.0. Se trató de una muestra piloto formada por 155 estudiantes de primero y cuarto de Enseñanza Secundaria Obligatoria de Sant Boi de Llobregat (Barcelona) que contestaron el cuestionario en modalidad on-line. El 51,4% eran chicas y el 48,6% chicos. El 30% tenía pareja. El 24,5% afirmó haber recibido algún tipo de acoso por Internet y muy pocos manifestaron haber acosado. Las chicas son más propensas a ser acosadas (63,6%) que los chicos (36,4%). Los resultados obtenidos apuntan a que los y las adolescentes hacen un uso importante de los espacios virtuales, pero especialmente de algunos: WhatsApp, Youtube y Facebook, observándose diferencias por sexo, mientras que las chicas usan más los dos primeros los chicos usan más el Skype. Ello es debido posiblemente

a la finalidad con la que ambos sexos usan Internet en general, las chicas lo hacen con una finalidad más comunicativa y los chicos además de ésta con una finalidad también lúdica (siendo el Skype un medio utilizado en los juegos on-line). Afirman conocer las acciones más comunes de seguridad orientadas a evitar la violencia en Internet, aunque ven importante que alguien debe intervenir en los problemas de violencia de los espacios virtuales, y consideran que la mayoría de las acciones ilegales en la red quedan impunes. Tienen un concepto de la violencia de género 2.0 restringido, especialmente para aquella relacionada con los mitos del amor romántico que está bastante normalizada entre la juventud participante. Estos datos muestran como los y las jóvenes son un colectivo vulnerable que interioriza y pretende alcanzar el amor idílico que oculta bases patriarcales que justifican la violencia de género, siendo las acciones de violencia consideradas pruebas de amor por parte de la pareja.

– Investigación de García-Pérez, Ruiz-Pinto y Rebollo-Catalán (2016). Este trabajo tiene el objetivo de analizar relaciones de género en la adolescencia y, específicamente, valorar la predisposición del alumnado a elegir/rechazar chicos y/o chicas en función de la naturaleza de las actividades desvelando sus atribuciones de roles de género y estereotipos. Participaron en este estudio 6000 alumnos (49,2%) y alumnas (50,8%), de 56 centros de enseñanzas formales varias (primaria, secundaria, FP y Bachillerato) que cursaban estudios en centros públicos y concertados de Andalucía durante el curso académico 2009-2010. En la muestra habían fundamentalmente adolescentes de secundaria (74,8%); la edad media era de 13,82 años, de los cuales un 57,2% provenía de zona urbanas y el 42,9% no urbanas. La técnica de encuesta utilizada se articuló mediante un cuestionario que recogió, junto a los usuales datos sociodemográficos, la Escala de Preferencias Relacionales de Género (EPRG). Esta escala

## *Capítulo 2. El amor en las relaciones de pareja*

se compone de un conjunto de ítems dicotómicos (sí/no) referidos a contextos y situaciones concretas en posibles actividades relacionales de género entre los chicos y las chicas del aula escolar, agrupados según dimensiones que se repiten para cada género. Por tanto, se incluyen cuatro dimensiones (dos para valorar las preferencias relacionales con los chicos y otras dos para las chicas) dentro de las cuales se encuentran los diez ítems que dimensionan cada una. Con estos 40 ítems se constituye una matriz de respuestas sociométrica, pues cada par de dimensiones dirigidas a un género se refiere a la aceptación o rechazo de los chicos y de las chicas, según dimensión, en relación con los diez contextos de acción relacional/comunicativa que se proponen a evaluación. Estos contextos relacionales son: 1) Tener una relación de pareja 2) Estudiar juntos/as 3) Compartir un secreto 4) Sentarnos juntos/as en la clase 5) Prestarnos la ropa 6) Ordenar y limpiar 7) Practicar deporte juntos/as 8) Jugar a un videojuego 9) Ser delegado/a de la clase 10) Ir de acampada. Los resultados corroboraron la construcción de identidades de género diferenciales entre chicos y chicas, así como las estereotipias de género patriarcales. Esto se demuestra tanto para las actitudes generales inter-intra géneros como las actitudes vinculadas a los contextos de actividad relacional y conductas concretas. De esta forma, la confianza y otros elementos relativos a los cuidados y atenciones con los demás hacen que las chicas sean más elegidas, siendo los chicos preferidos para actividades competitivas. En la elección inter-intra géneros para las relaciones sentimentales de pareja se confirmó el patrón patriarcal heteronormativo dominante. Igualmente se afirmaron las identidades intragénero, opuestas a modas andróginas, haciéndolas muy manifiestamente diferenciadas en actividades y contextos relacionales tales como la ropa que se viste y/o la elección de pareja, donde se muestra el miedo a la indiferenciación/confusión sexual indicando al patrón homofóbico patriarcal. De todo ello se detrae la necesidad de

profundizar en aquellos enfoques que patrocinan la coeducación y la libre diferenciación de la identidad personal desde la propia escuela.

– Investigación de Lobato, Jenaro, Becerra y Flores (2016). El presente estudio centra el interés en evaluar las actitudes, conocimientos y comportamientos de los y las adolescentes respecto a la sexualidad y sus prácticas, así como el impacto de variables como el género en estas valoraciones. El estudio se ha llevado a cabo con una muestra de 141 estudiantes de Bachillerato o de módulos profesionales residentes en Salamanca. De ellos, más de la mitad, el 58,9%, son hombres y el 41,1% mujeres. En lo referente a la edad, el 58,9% tienen entre 16 y 17 años, el 25,5% tienen 18 años, y el 15,6% tienen 19 o más años. El 22% de los y las participantes son de procedencia rural mientras que el 78% son de procedencia urbana. En cuanto a la formación, el 77,3% cursan estudios de bachillerato y el 22,7% realizan estudios de formación profesional de grado medio. Dichas personas fueron evaluadas mediante el Cuestionario para adolescentes sobre educación sexual (CADES) que consta de 30 ítems divididos en dos partes. En una primera se recogen datos generales y sociodemográficos referidos al género, edad, procedencia y estudios. En una segunda parte se recogen datos de conocimientos sobre la sexualidad, hábitos y experiencias sexuales, actitudes hacia cuestiones sexuales o relacionadas con la sexualidad, que además tienen un matiz social como es el caso de la violencia de género o la prostitución. Su formato de respuesta es más abierto que los tradicionales cuestionarios de respuesta tipo Likert, pues las diferentes opciones de respuesta están pensadas para suscitar el intercambio de opiniones. Más concretamente, el apartado de Conocimientos incluye 12 ítems que aluden a métodos de prevención de enfermedades de transmisión sexual y anticonceptivos. En segundo lugar y en lo que se refiere al apartado de hábitos y experiencia sexual, está compuesto por seis ítems y a su vez dividido en dos factores,

## *Capítulo 2. El amor en las relaciones de pareja*

por un lado el referido a la actividad sexual o experiencia en este campo, y que está compuesto de cuatro ítems, valorados en una escala de 1 a 4 puntos, indicando una mayor puntuación, una mayor experiencia sexual. Por otro lado, dos ítems miden el uso del preservativo y se valoran también de 1 a 4 puntos, indicando una mayor puntuación, más conductas de riesgo. En tercer lugar, la escala incluye 12 ítems sobre actitudes que se divide a su vez en cuatro factores: 1) visión de la sexualidad, 2) visión de la homosexualidad, 3) visión de la interrupción voluntaria del embarazo y 4) visión de la prostitución. Los datos indican que existe un amplio desconocimiento sobre temas básicos relacionados con el uso del preservativo o el embarazo. A lo largo de todo el estudio, se encuentran claras relaciones entre el género y actitudes hacia la homosexualidad, la prostitución, la consideración de la sexualidad o la propia actividad sexual. Se destacan entre otros, los siguientes resultados obtenidos: presencia de actitudes sexistas ante el modo en que la mujer debe vivir la sexualidad; persistencia de una diferenciación tradicional de géneros en lo relativo a la distinción entre sexo y amor por parte del hombre, frente a la vivencia del mismo por parte de la mujer; actitudes homófobas, sobre todo por parte de la población masculina y ante la homosexualidad masculina, que pone á estos jóvenes homosexuales en una clara situación de riesgo de experimentar rechazo, cuando no otras conductas más agresivas, ante quienes no se ajustan a las normas de género; actitudes más compasivas hacia la prostitución por parte de las mujeres, frente a una actitud más indiferentes por parte de los hombres, que sugiere de nuevo una clara incidencia de los roles de género. Además, los resultados indican que la concepción de la sexualidad se encuentra asociada a su vez con actitudes hacia otros aspectos como la interrupción del embarazo o la actividad sexual. Ante todo esto, el presente trabajo no hace sino ofrecer apoyo adicional a la necesidad de llevar a cabo programas de educación afectivo sexual que incluyan una profunda reflexión sobre todos estos

temas.

– Investigación de Pina-Roche, Seva, Pastor y Ballesteros (2016). Este artículo analiza las actitudes de la adolescencia ante la violencia escolar, así como la existencia de violencia en las relaciones de parejas. Los objetivos generales de este estudio tratan de evaluar los comportamientos que se arraigan entre los y las adolescentes ante la violencia escolar y conocer la existencia de violencia física, psíquica y sexual, en sus relaciones de parejas. La población de estudio se centra en el alumnado de tercero, cuarto y primero de bachiller de la Región de Murcia (España). La muestra quedó conformada por 113 personas de un Instituto de Educación Secundaria (IES) de la Región de Murcia (España). Los criterios de inclusión se centraron en tener entre 14 y 18 años, así como presentar el consentimiento informado por parte de los padres y de las madres o representantes legales y la aceptación de participar en el estudio. La muestra quedó constituida en un 71% (81) de mujeres y el resto de hombres (32). En cuanto a la edad, la media de los y las participantes fue de 15,5 años. Como instrumentos se han empleado el cuestionario de Creencias Actitudinales Hacia la Violencia - CAHV-25, y una versión previamente adaptada de las escalas Tácticas de dominancia y Tácticas Celosas, y de Valoración de la Agresión Sexual. El CAHV-25 contempla 25 ítems con cuatro factores: “Violencia como forma de diversión” (7 ítems); “Violencia para mejorar la autoestima” (5 ítems); “Violencia para manejar los problemas y las relaciones sociales” (6 ítems); y “Violencia percibida como legítima” (7 ítems). Y las Escalas, recogen un conjunto total de 3 variables: “Agresión física”, Agresión psicológica” y “Agresión sexual”. Cabe mencionar que la variable “Duración de la relación” se ha agrupado con una temporalidad que abarca cada 6 meses, a conveniencia de las investigadoras, debido la gran dispersión que presentaba. El resto de variables consideradas fueron el sexo, la edad y

## *Capítulo 2. El amor en las relaciones de pareja*

el curso académico, recogidas en el apartado de datos sociodemográficos. Los resultados muestran que los chicos utilizan la violencia como un método para reírse de los compañeros, también, a mayor edad consideran que las situaciones hay que resolverlas con la fuerza. Por otra parte, en las relaciones de pareja, ellos exigen más explicaciones a medida que avanza la edad y manifiestan conductas más agresivas conforme aumenta el tiempo de la relación. En ambos sexos, los celos son una manifestación que se refleja en las parejas, independientemente de la edad. Uno de los encuestados describió “somos celosos y me encanta, porque eso significa que somos fieles”. La principal conclusión de este estudio radica en la perpetuación de los roles por parte de los escolares varones, de la violencia en el aula principalmente como forma de diversión y mecanismo de resolución de problemas; y en el noviazgo, con expresiones de control, de celos y agresiones fundamentalmente, físicas y sexuales hacia las chicas. Todas estas circunstancias, podrían proporcionar relaciones de desigualdad.

Las investigaciones que hemos analizado en este capítulo demuestran que los estereotipos tradicionales de género permanecen tanto en las ideas acerca del amor, como en las conductas sexo-afectivas de las parejas y sigue siendo sorprendente, la resistencia al cambio en los roles de género encontrados en la adolescencia, a pesar de los avances sociológicos.

Así, hemos visto que las personas encuestadas no reconocen o minimizan determinadas señales de violencia y toleran situaciones de abuso y conductas de control. La violencia en el aula es considerada una forma de resolución de problemas y en el noviazgo, con expresiones de control, de celos y agresiones fundamentalmente, físicas y sexuales hacia las chicas (Pina-Roche, Seva, Pastor y Ballesteros, 2016). Destacamos

que ellas minimizan la violencia sufrida porque solo reconocen las burlas, las ofensas y la sobreprotección. Sin embargo ellos indican, además, que a ellas le gusta provocar, que son celosos, que controlan con quien salen y que el no al sexo puede ser un quizás. Tanto ellas como ellos coinciden en señalar que castigan y son castigados con la indiferencia y que se sienten sobreprotegidas ellas y con la necesidad de proteger ellos (Mañas, Martínez, Esquembre, Montesinos y Gilar, 2012).

En lo que concierne a los roles, se mantiene el desequilibrio que se ha vivido históricamente: los chicos aceptan y toleran con una acierta resistencia la mayor libertad sexual de las mujeres solo por la necesidad de mantener un rol complementario, necesario para seguir manteniendo la interacción con ellas. En lo que afecta a la sexualidad hay el convencimiento compartido, tanto por las chicas como por los varones, de que en el comportamiento sexual son distintos por naturaleza y esta diferencia biológica afecta inevitablemente a la conducta sexual de ambos. Hay consenso de que, por mucho que las chicas también puedan tener un deseo sexual, tienen que matizarlo, vetando sus expresiones más manifiestas. Así los hombres mantienen su rol de poder en las relaciones sexuales: tener múltiples encuentros para ganar experiencia y tomar el rol dominante en la relación sexual (Megías, Rodríguez, Méndez y Pallares, 2005). También destacamos la persistencia de algunos mitos sexuales como el del consumo de material pornográfico que incita a la violación y a otros delitos sexuales, que el fin principal de la sexualidad es la reproducción, que la pornografía tiene efectos perjudiciales sobre la sexualidad del individuo, y que el SIDA es consecuencia de una vida sexual promiscua y perversa (Ortega, Ojeda, Sutil y Sierra, 2005).

Siempre en referencia a los roles y estereotipos de pareja, hay consenso en tratar de establecer una relación asimétrica, donde el hombre procura

## *Capítulo 2. El amor en las relaciones de pareja*

protección y la mujer es protegida, el chico es activo y la chica pasiva (Rodríguez, Sánchez y Alonso, 2006).

En referencia al romanticismo podemos afirmar que sigue muy presente: los y las adolescentes creen en la pasión eterna, en la omnipotencia del amor y en el mito de la media naranja. Aunque en menor medida, también creen en el mito del matrimonio, en el mito del emparejamiento y que los celos son una prueba de amor. Se mantienen por lo tanto las creencias que los celos y la sobreprotección son manifestaciones de amor y que las diferencias biológicas justifican determinadas conductas (Larrañaga, Yubero y Yubero, 2012). Las chicas se identifican y se valoran a sí mismas según la relación con el otro; el amor es algo ideal y maravilloso, aunque llegue a provocar dolor y frustración (Leal, 2007). Destacamos finalmente que los mitos del amor romántico y la violencia a ellos relacionada están muy presente también en las redes sociales y bastante normalizada entre la juventud que, por lo tanto, tiene un concepto de la violencia de género 2.0 muy restringido (Donoso, Rubio, Vilá y Velasco, 2015).

Con todo esto, podemos afirmar que los modelos de atracción siguen basados en valores tradicionales y desiguales y que los esquemas machistas permanecen en las relaciones y en los sentimientos que mueven a los y las jóvenes.

A continuación pasamos a abordar las relaciones sexo-afectivas en la adolescencia, pasando primero por un breve repaso histórico de la sexualidad y de los roles de género en España.



## **CAPÍTULO 3. SEXUALIDAD Y GÉNERO**

### **3.1 Las relaciones afectivo-sexuales en la adolescencia**

La adolescencia es la etapa de transición entre la niñez y la vida adulta, lo que Erikson (1968) denominó una moratoria social, es decir, un compás de espera que la sociedad da a sus miembros jóvenes mientras se preparan para ejercer los roles adultos. Sin embargo, como apunta Ramos (2011), a pesar de tratarse de una transición entre dos momentos evolutivos claros, como son la infancia y la vida adulta, la adolescencia goza de una entidad singular, y el hecho de que en las sociedades occidentales haya ido experimentando un progresivo aumento en el número de años que abarca, ha contribuido sin duda a consolidar la adolescencia como etapa evolutiva.

La Organización Mundial de la Salud (2008) considera la adolescencia el periodo de vida comprendido entre los 10 y 19 años y hay consenso científico en relación con esta etapa evolutiva, pero no existe unanimidad con respecto a cuántas subetapas la componen, cómo denominarlas y cuál es la duración de cada una de ellas. En todo caso, aunque no es apropiado considerar la adolescencia como un periodo unitario y homogéneo (Graber y Brooks-Gunn, 1996), y que en los últimos tiempos se observa una amplitud en el número de años que abarca tanto por el comienzo de la etapa, cada vez más precoz, como por el final, cada vez más tardío (Goossens, 2006), desde hace décadas, en la mayoría de los

estudios se habla de tres etapas:

- Primera adolescencia (12-14 años), etapa en la que se producen la mayor parte de los cambios físicos y biológicos que se mantendrán durante toda la adolescencia.
- Adolescencia media (15-17 años), etapa en la que el desarrollo se centra sobre todo en el plano mental, afectivo y social, produciéndose habitualmente cambios de estado de ánimo bruscos y frecuentes e incrementándose la implicación en conductas de riesgo.
- Adolescencia tardía (18-20 años), etapa que se inicia a partir del notable desarrollo de la personalidad alcanzado al término de la fase anterior, pero que se está prolongando en los últimos años, toda vez que los jóvenes permanecen más tiempo en el hogar parental y lejos aún de asumir roles y responsabilidades de adultos.

Al respecto, Arnett (2000) formula una cuarta etapa, entre los 20 y los 30 años, denominada adultez emergente, que aparece como consecuencia de la simultaneidad de tres procesos: la prolongación de la fase formativa, el retraso en la independencia económica a través de la ocupación y el retraso en la formación de nuevas unidades de convivencia y parentesco (parejas y familias), que tiende a realizarse después del logro de una cierta consolidación de la inserción laboral. Estas razones contribuyen a que la emancipación familiar resulte crecientemente dependiente de las condiciones de acceso a la vivienda, fenómeno que estaría creando, especialmente en España, una auténtica sensación de frustración en toda una generación, a la que le resultaría imposible conseguir una de las metas más importantes en el desarrollo humano: emanciparse y comenzar a vivir su propia vida (García y Ponce de León, 2007).

Keniston (1981) denominó a este periodo posterior a los 20 años como juventud, sin embargo esto es criticado ya que este término ha sido usado

durante mucho tiempo en el ámbito anglosajón, y sigue siendo usado así, como la combinación de la niñez y la adolescencia (Goossens, 2006).

Con relación a las subetapas que componen la adolescencia, esta tesis doctoral se guiará por los límites marcados por la Sociedad para la Investigación en la Adolescencia (Society for Research on Adolescence, SRA) que denomina la adolescencia temprana al periodo comprendido entre los 10 y los 15 años, la adolescencia media, entre los 15 y los 18 años, y la adolescencia tardía, entre los 18 y los 22 años (Goossens, 2006). Por lo tanto, al centrarse este proyecto en los adolescentes de 16 a 18 años, se estudiará la adolescencia media y tardía.

En lo que se refiere al objeto de estudio, la adolescencia es el período en que comienzan a establecerse nuevas formas de relaciones socio-afectivas, albos de una relación amorosa, que van moldeando las identidades, intereses y motivaciones de las personas. Es un período en el que se configuran buena parte de los roles femeninos y masculinos y las ideas preconcebidas que tienen en su mente sobre este tipo de relación afectivo-sexual, provienen en buena parte de nuestro imaginario cultural colectivo. Respecto a las relaciones sexuales, según recientes investigaciones, hoy en día en España los y las adolescentes empiezan una actividad sexual de pareja alrededor de los 15-16 años: Hidalgo, Garrido y Hernández (2000) señalan que los varones se inician en el sexo a una edad media de 15.4 años y las mujeres a los 16.1 años. Moreno, Muñoz, Pérez y Sánchez (2004) destacan una edad media de inicio de 15.33 años para los varones y de 15.52 para las mujeres. Por su parte, Teva, Bermúdez y Buela-Casal (2009b) hallan una edad media en el primer contacto sexual de 14.8 años para las mujeres y de 15 años para los varones.

Según señalan diferentes estudios realizados en España (Barella, Mesa y Cobeña, 2002; Madrid y Antona, 2003; Ochaíta y Espinosa, 2003; Rodríguez, 2003; Beitztegui, 2006; Molina, Méndez y Martínez-Ramos, 2015), la información sobre sexualidad que reciben los y las adolescentes en los centros educativos, suele limitarse a tratar temas de riesgos de contraer enfermedades de transmisión sexual y embarazos no deseados, acabando de esta forma, por ser una información rutinaria, estereotipada, desvirtuada y parcial. Se manifiesta por lo tanto la necesidad de profundizar en el tema de la sexualidad que supere los modelos de corte preventivista (en los que se resalta el riesgo) y moralizante y se precisa una intervención adecuada, cuyo objetivo sea la consecución de una sexualidad saludable, fomentando la educación sexual desde una perspectiva en la que se contemple la promoción del placer, de los sentimientos y de las exigencias recíprocas. Como apuntan Madrid y Antona (2003), hemos de superar la educación reproductiva y patogenital y decantarnos para un modelo de educación profesional, que tenga en cuenta las diferentes biografías, una educación-intervención democrática y abierta, donde la tolerancia y la ética relacional se conforman como pilares básicos. Apostamos por el que Félix López (2005) llama modelo biográfico, basado en la libertad personal, sin obviar la participación de la sociedad (de la que la escuela forma parte), y que propugna valores como la ética del consentimiento, la igualdad entre los sexos, la lealtad interpersonal, el placer compartido, la responsabilidad compartida, la autonomía emocional y la igualdad de las distintas orientaciones sexuales.

Hay consenso en que la sexualidad se sitúa en el cruce de la naturaleza con la estructura social. Siguiendo esta línea, Osborne y Guasch (2003) definen la sexualidad como universal y conservadora; es universal porque en todas las sociedades de todos los tiempos hay normas, explícitas o no, para gestionar un deseo erótico o sexual anclado en la naturaleza, y es

conservadora porque se ocupa de reproducir el orden social vigente: en el momento en que el deseo erótico puede alterar y transgredir el orden establecido, la sexualidad señala el modo y manera en que las relaciones pueden existir sin alterar dicho orden social. En definitiva, las aspiraciones sexuales parecen dibujarse de forma acorde con la tradición cultural, con el momento histórico y con los intereses de los grupos que ostentan el poder.

Como resultado de lo anterior, investigar el significado de la sexualidad de los y las jóvenes es una tarea muy compleja, puesto que los sujetos son seres biológica y psicológicamente sexuados, dentro de una cultura con unos valores en torno al comportamiento sexual y unas reglas que condicionan esas conductas. El análisis de la función sexual (función reproductiva, relacional, simbólica, identitaria) supone tener que moverse en sus diversos planos de lo biológico, lo psicológico y lo sociocultural. Por ejemplo, intentar analizar la sexualidad de los jóvenes de nuestros días sin contar con los valores vigentes en la cultura actual, sería como “intentar hacer un puzzle sin la imagen o el modelo de referencia” (Megías, Rodríguez, Méndez y Pallares, 2005, p.12).

Con objeto de comprender la función simbólica del sexo para los y las adolescentes y el modo de vivirlo, consideramos necesario hacer un breve recorrido histórico que permita comprender los elementos culturales que han influido en la configuración actual de la sexualidad en el imaginario colectivo.

### **3.2 Breve repaso histórico de la sexualidad en España**

Como indica Díaz-Salazar (1990) la religión es un asunto público, no una

cuestión privada y precisamente su carácter público nos permite estudiar las relaciones que ésta tiene con la política y sus repercusiones en la sociedad. Por lo tanto, las costumbres y normas relativas a la sexualidad han venido marcadas a lo largo de la historia, entre otros factores, por las normas emanadas de la religión dominante en cada período y cultura.

Al respecto De Ussel (1990), en su ensayo sobre la sociología de la sexualidad en España, afirma que en la sociedad española la religión católica ha sido, de entre los cultos practicados, la predominante en la historia y como tal ha pretendido circunscribir la sexualidad al ámbito del matrimonio y a la función exclusiva de la procreación; así, todo lo que saliera de estos criterios, además de ser pecado, era castigado con mayor o menor intensidad según la época: nos referimos no sólo a los castigos morales, pecado y condena, sino a las penas instrumentadas por el brazo secular y por la legislación civil.

El principio del cambio comienza con una progresiva secularización de las sociedades a partir de los siglos XVIII y XIX (De Miguel, 1998). En esta etapa la concepción de la sexualidad y su control social van transfiriéndose a la Ciencia y a la Medicina, que son las que legitiman lo que es bueno y lo que no. Al comienzo, indudablemente, no hacían más que corroborar las normas establecidas por la religión y, de ahí, la definición de los comportamientos contra natura, incluyendo toda práctica sexual que no tuviera fines reproductivos. Más tarde, se fueron fijando las categorizaciones de lo que se consideraban conductas desviadas que, en definitiva, permitían delimitar con más exactitud lo socialmente correcto en el ámbito de la sexualidad.

Como apunta Gemma Nicolás en su estudio sobre sexualidad y prostitución en la historia de España (2007), a lo largo del siglo XIX la

imagen que se tenía de las mujeres correspondía “a la dualidad de la mujer santa y buena y de la mujer mala y pecadora” (p. 132). Las mujeres solo podían ser buenas o malas según su comportamiento sexual, por lo tanto solo tenían dos opciones para sobrevivir: el matrimonio para las buenas o la prostitución para las malas. La primera de estas dos opciones se ofrecía a todas las mujeres y era el buen camino; la segunda principalmente a las pobres, las obreras, que muchas veces no tenían otra forma de sobrevivir que dedicarse a esta actividad tan degradada y estigmatizada. Vemos así como el sistema de la época se encargó de oprimir ambos tipos de mujeres: la madre-esposa y la prostituta, dos caras de un mismo modelo de sexualidad, con la consecuente asimetría de derechos entre hombres y mujeres: a ellos se le permitía frecuentar los prostíbulos para saciar su apetito sexual y a las mujeres decentes se les obligaba a una abstinencia forzada.

El inicio del siglo XX es considerado como un nuevo hito en el cambio de la percepción de la sexualidad en España (Vázquez, 1996): la novedad fue que la sexualidad se hizo mucho más explícita y desde entonces se van a producir múltiples tentativas para reproponer e iniciar el estudio de la sexualidad en la sociedad española. Comenzaron así a plantearse cuestiones como el goce en el acto sexual, la disarmonía sexual, el nerviosismo por unas malas relaciones sexuales o el interés por el arte amatorio.

Existe una importante documentación médica de la época que evidencia el interés por la sexualidad más allá del hecho reproductor: al respecto, el médico y sexólogo español Felipe Trigo en los años 1912-1920 publica sus novelas eróticas donde critica la hipocresía y los prejuicios de la sociedad en lo relativo a la moral sexual (Domingo, 1970); el criminólogo y sociólogo Saldaña (1930) aborda aspectos tales como la prostitución,

ilegitimidad, homosexualidad o el control de la natalidad y de la moral sexual. Ya casi al final del siglo XX encontramos al jurista Jiménez de Asúa (1984) que desde una perspectiva intelectual más progresista, aboga por la educación sexual de los jóvenes, el control de la natalidad, la reducción de las penas impuestas al delito de aborto, por uniones libres en lugar del matrimonio indisoluble y por la separación de las relaciones sexuales y la procreación.

Las obras de Freud fueron traducidas tempranamente al castellano en los años veinte y en este breve periodo, hasta la Guerra Civil (1936-39), irrumpieron médicos, sexólogos e higienistas, que comenzaron a tratar las relaciones sexuales desde un interés científico, aunque todavía impregnados de un carácter muy moralizante y poco igualitario entre los sexos (Vázquez, 1990). La sexualidad libre dejó de ser algo exclusivo del mundo libertino; la revolución erótica provocó una liberalización de las costumbres sexuales, que llegó a interesar a las mujeres corrientes. Así, comenzó el interés por la sexualidad femenina y empezó a aparecer la idea de la mujer moderna (Álvarez, 2004).

Aunque todo esto estaba referido a un sector social minoritario, no dejó de ser un elemento emergente, síntoma de un cambio que en España quedó truncado por la Guerra Civil (1936-39). De hecho Franco, tras la guerra y durante su dictadura (1939-75), permitió que la Iglesia Católica se convirtiera en el principal instrumento de control de las costumbres y del deber sexual de la sociedad, desterrando así los incipientes pasos dados en el conocimiento del universo de la sexualidad (Prieto, 2006).

En esta línea, Anne-Gaelle Regueillet (2004) recalca la tesis más extendida en torno al problema de la sexualidad de la época, definiendo este periodo político como un periodo de represión sexual durante el cual

el discurso sobre el sexo habría desaparecido del todo: con argumentos científicos y religiosos, el discurso oficial de los años cuarenta indicaba como finalidad exclusiva de la sexualidad la procreación, lo que justificaba la necesidad de la relación carnal entre hombres y mujeres. La especie humana no podía reproducirse sin sexualidad, y ésta se definía como una necesidad biológica a la que cada hombre y cada mujer tenía que someterse dentro del matrimonio canónico. En consecuencia, se fortaleció la sumisión de la mujer hacia el hombre, la virginidad hasta el matrimonio y el sexo por y para la procreación.

Como apuntan Olmeda y Torres (2004), la doble moral regía los comportamientos masculinos y femeninos, creando una desigualdad flagrante: la feminidad implicaba el pertenecer a un hombre único y conservar por lo tanto la virginidad hasta el matrimonio, a todo esto se asociaba también la maternidad y la necesidad de procrear. Aquellos dos postulados condicionaban estrechamente los comportamientos femeninos y justificaban el control moral y social que se ejercía sobre las mujeres españolas en los años cuarenta. Por otro lado, aunque se aconsejara a los hombres que se quedasen castos hasta el matrimonio, ellos podían tener relaciones íntimas anteriormente con prostitutas.

En esta lucha por el orden público y el saber estar, la vida sexual asociada al goce y separada de la función reproductora tenía su asiento oficial en los locales de alterne, hecho que no hacía más que confirmar la cristalización de una doble moral (Nash, 1983).

Todo el avance en el ámbito de la sexualidad de las primeras décadas del siglo quedó globalmente enterrado bajo una superficie de rígida moral y de exigencias de orden público; empezaron así a ser rechazadas y culpabilizadas todas aquellas conductas que se salían de la norma

religiosa, entre ellas, la masturbación, el goce sexual y la homosexualidad; estos comportamientos se equipararon a otros desórdenes, como la zoofilia y la pedofilia (Ugarte, 2008).

Así pues, bajo el franquismo, tal y como señalan Vázquez y Moreno (1997), tuvo lugar un retroceso, si lo comparamos con el periodo republicano, en la educación sexual de la población, reactivándose los mecanismos más directamente disciplinarios como sucedió con la homosexualidad masculina.

Por lo que concierne a la sexualidad femenina, la represión franquista no se limitó a estigmatizar, como hemos visto, a las prostitutas como antimodelo de mujeres, sino que, como indica Osborne (2009), el franquismo ante el lesbianismo “cerró sistemáticamente los ojos” (p. 59) optando por la negación de su existencia porque reconocerla implicaba conjugar en femenino la iniciativa sexual al margen del varón. Ello dislocaba la idea de la pasividad sexual femenina así como de que el modelo heterosexual ligado a la reproducción era la única forma, no ya legitimada sino posible, de concreción de la sexualidad. En este sentido, a diferencia de lo sucedido con los varones, fue suficiente el uso de estrategias de control social informal para reprimir las relaciones homoeróticas femeninas (Nash 1989): frente a las formas de acoso e intervención policial, estrategias predominantes para los homosexuales y travestidos, con las mujeres se recurrió primordialmente al control familiar, teniendo en cuenta los modos de la construcción social de la femineidad, mucho más orientada al mundo de lo privado y mediatizada por su menor capacidad económica.

Así, en los libros de texto se apelaba al desarrollo de la virtud y al comportamiento escrupulosamente moral, excluyendo cualquier aspecto

que tuviera que ver con la psicohigiene actual sobre la sexualidad (Angulo, 2012). En estas circunstancias, para su iniciación, los jóvenes varones contaban con los prostíbulos, la oscuridad del cine y las chicas fáciles, mientras que en el caso de las mujeres, la iniciación estaba sujeta a los precarios conocimientos que tuviera el marido al consumir el matrimonio (Murillo, 2008).

En la pretensión de intentar contener lo incontenible, surgieron alternativas a la forma de vida mayoritaria de lo políticamente correcto: en las clases pudientes era muy común la doble vida; tener una familia, siguiendo los órdenes morales establecidos de rectitud y sobriedad, y a la vez, desfogar la pulsión de la libido en prostíbulos (Castejón, 2013). En algunos casos, más silenciados pero no por ello menos frecuentes, algunos varones, bajo la formalidad social de la familia, frecuentaban los bajos fondos para satisfacer encuentros homoeróticos así como tampoco era extraño que un hombre casado mantuviera una vida paralela con otra mujer, denominada la querida. En estos casos, nuevamente, con la familia se cumplía con la moral dominante y con la querida se podía vivir el resto.

Como apunta Ortiz (2006) con la revolución social y política que cambió el mundo durante la década de los sesenta, las costumbres y las normas con relación al comportamiento sexual se fueron desvaneciendo en su forma, aunque no en su fondo. En España, los sesenta representaron el despegue económico del país, la llegada masiva del turismo, la televisión, el incremento de las comunicaciones y la apertura a nuevas costumbres y estilos de vida que la censura franquista había silenciado durante muchos años. A finales de los años sesenta comienza a surgir un cine que empieza a manifestar una clara tendencia hacia una cierta liberalización en temáticas sexuales, que terminará afianzándose en los años setenta, cuando empiezan a aparecer los primeros desnudos en la pantalla. Como

afirma Ballesteros (2001),

*las fantasías eróticas del hombre español se ven materializadas en una serie de películas, producidas y dirigidas desde el aparato institucional del Estado para calmar la condición nacional de escasez sexual, que empieza a ser crítica tras el boom turístico y la presión social y política del mundo exterior en los años 60 (p.175).*

No podemos cerrar este apartado sin hablar del papel que tuvo el movimiento feminista en la sociedad española.

Tal como planteó Victoria Camps (2003), el movimiento feminista fue uno de los movimientos sociales más importantes del siglo XX. Las denominadas “cuestiones de las mujeres” (Lagarde, 1990) cobraron importancia para la discusión política y se gestaron avances políticos para lograr la equidad. Se concedió el derecho al voto, se permitió la inserción de las mujeres a la educación formal y la posibilidad de desarrollar un trabajo remunerado, se reconocieron los Derechos Humanos también como derechos de las mujeres, sobre todo aquellos de los que antes gozaban los varones; se empieza a tratar la salud sexual y reproductiva sin la intervención de la Iglesia así como la discriminación, la desigualdad, la violencia sexual o el aborto voluntario, entre otros temas controvertidos.

En esta línea, Amelia Valcárcel (2008), con palabras de Betty Friedan, recuerda que las feministas de los años 70 decidieron poner fin al “malestar que no tenía nombre” (p. 98) haciendo un diagnóstico muy acertado: a pesar de todas las reivindicaciones, el orden patriarcal se mantenía incólume, se necesitaba por lo tanto un cambio en las costumbres, unas reformas legales que permitieran a las mujeres un uso

efectivo de su libertad y no solo una libertad como derecho aparente. Por lo tanto libertad sexual y uso de contraceptivos fueron los cambios que marcaron esa época.

Así, por primera vez en 1977 en las calles de las principales ciudades españolas se celebra el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer y en el mismo año se lanzan campañas por una sexualidad libre y con una triple reivindicación: educación sexual y creación de centros de orientación sexual, anticonceptivos libres y gratuitos, y aborto legal (Varela, 2008).

Como apunta Blanco (2004), con la aparición de los anticonceptivos se materializó el divorcio definitivo entre sexo y procreación, se accedió a la pérdida del miedo al embarazo y, con ello, a las relaciones sexuales libres marcando así el comienzo hacia la reivindicación del placer sexual por sí mismo. Aún así, la difusión inicial de la píldora anticonceptiva estuvo envuelta en una intensa polémica, que no fue más que la manifestación de una contradicción moral no resuelta: se apelaba a la demonización de aquélla, por ser el símbolo de la falta de los valores vigentes y por despertar el temor de un posible futuro incierto para la institución matrimonial y familiar.

En definitiva, la eclosión de la sexualidad española tuvo lugar en la segunda mitad de los años setenta, cuando el proceso de democratización abrió paso a la llave de un torrente de vivencias deseadas, soñadas y anheladas por la población joven y adulta, hombres y mujeres dispuestos a experimentar lo hasta entonces fantaseado. Fue el tiempo del destape en todos sus órdenes: las películas de desnudo no eran más que el emergente explícito del deseo de dejar de tapar, de empezar a vivir, a descubrir y a gozar de una sexualidad en libertad (Collado, 2011).

Conseguir la libertad sexual ha sido una de las principales luchas del movimiento feminista y ha hecho que el derecho a la intimidad y al goce sexual sea hoy una realidad para muchas mujeres. La libertad sexual ha venido sustituyendo las relaciones sexuales impuestas y radica en poder decidir con quién, cuándo y cómo tener o no relaciones sexuales. En los últimos treinta años España ha cambiado mucho, y todos aquellos retrasos sociales, económicos y educativos en los que se encontraba al principio de la democracia, afortunadamente han quedado atrás.

### **3.3 Roles de género y sexualidad**

Como apunta Lorente (2009), a pesar de que el cuestionamiento del rol tradicional de la mujer y de la aparición de unas nuevas masculinidades, más libres, ricas y plurales, hayan hecho que las relaciones entre los sexos empiecen a ser más igualitarias, las diferencias de género siguen presentes y todos los estereotipos heredados son los que, todavía, marcan las diferencias en los roles y en las conductas sexuales.

También según Bourdieu (2000), el sexo parece desempeñar un destacado papel de dominación social en la manera en que se definen y constituyen los roles y los comportamientos estereotipados. En la misma línea hay autores que evidencian el persistir de creencias machistas que llevan a actitudes sexuales más restrictivas para las mujeres que para los hombres (de Lemus, Moya y Glick, 2010; Diéguez, Sueiro y López, 2003), en las que impera la doble moral (Milhausen y Herold, 1999) y el machismo sexual (Díaz, Rosas y González, 2010). La interiorización de los roles de género genera, por lo tanto, conflictos y diferencias en los adolescentes: si por un lado se impulsa a los hombres a definir su

identidad en función del éxito sexual, por otro las mujeres deben conciliar verse atractivas y, a la vez, reprimirse sexualmente (Tarazona, 2006).

En lo que se refiere a las actitudes sexuales, las mujeres están viviendo grandes conflictos, porque están en la tensión constante entre lo que desean hacer y lo que sienten que se espera de ellas. De hecho, como indica Megías (2003), el imaginario social aún tiende a interpretar de diferente manera la promiscuidad femenina que la masculina: vemos así como la sociedad “tiende a ensalzar a los hombres con un largo currículum de conquistas, al tiempo que descalifica a las mujeres que actúan de igual manera” (p. 25). Por lo tanto, sí es cierto que las chicas están ganando autonomía en el amor y en el sexo, ya que, como indica Rubio (2009), “esperar a ser elegidas es cosa del pasado” (p. 58), sin embargo el reajuste de los roles de género que se está produciendo es más lento de lo que parece. Ellas ya se atreven, pero todo su discurso está marcado por lo que se espera de ellas y aún parece que su impulso sexual está condicionado por el deber de ser políticamente correcta. Asistimos así, a lo que Navarro-Pertusa, Barberá y Ferrer (2003) definen como una “ambivalencia del papel de la sexualidad femenina en las relaciones interpersonales y el éxito social” (p. 395), es decir: por un lado se premia y alienta el atractivo y la iniciativa sexual de las chicas, por otro, se inhibe su actividad sexual. Se espera que sean las chicas quienes decidan hasta dónde se puede llegar sexualmente dentro de una pareja, al tiempo que el desarrollo de la sexualidad femenina mantiene unas normas que las conduce a un estado de dependencia erótica de sus compañeros varones por unas razones imputables a una sexualidad femenina todavía no suficientemente emancipada: ausencia de práctica de masturbación anterior a la experiencia coital; selección de parejas más mayores; interdependencia entre aspectos sexuales y amorosos; y creencia en un alto deseo sexual masculino esencial.

Según la propuesta de Jones (2010), los papeles esperados para varones y mujeres en sus relaciones sexuales reflejan expectativas de género asimétricas y pueden favorecer interacciones coercitivas. La disponibilidad permanente y la iniciativa masculina suponen a un varón sexualmente activo, un sujeto de deseo independiente guiado por impulsos intrínsecos a su naturaleza, nociones muy extendidas sobre todo en América Latina (Amuchástegui, 1998; Fuller, 2001; Heilborn, Aquino, Bozon y Knauth, 2006; Viveros, 2002). En cambio, a la selectividad y la capacidad de rechazar o aceptar las propuestas que definen al papel femenino subyace una concepción de la mujer como incapaz de expresar su deseo sexual, por timidez o temor al desprestigio social, y que puede controlar su deseo porque es más moderado que el masculino (Bozon, 2004; Castillo, 2003; Heilborn et al., 2006). Bajo estas expectativas, la única actividad de la mujer sería escoger correctamente al compañero sexual entre las proposiciones recibidas: por lo tanto, sexo sí, pero en el marco de una relación de pareja estable y con un temor a ser abandonadas y descalificadas (Megías et al., 2005). Situación bastante paradójica considerando el momento histórico en el que estamos viviendo, donde lo masculino y lo femenino están en proceso de redefinición, como resultado de la resignificación de lo privado y lo público, de la producción y la reproducción y los nuevos procesos de individuación. Así, si por un lado son las chicas las que más límites y barreras están rompiendo para alcanzar una vida propia y plena, este esfuerzo, lejos de ser reconocido y premiado socialmente se ignora y se penaliza (Lagarde, 1990).

Al mismo tiempo, mirando hacia los varones, vemos que algunos también, frente a los cambios socio-culturales de estas últimas décadas, se encuentran incómodos en el rol del hombre tradicional impuesto por el patriarcado y no saben qué comportamiento adoptar. Así, como apunta

Pescador (2002), en su trabajo sobre la masculinidad en población adolescente,

*los adolescentes expresan las dificultades para ser hombres a partir de la queja. La queja frente a la mujer y a otros hombres. Por ejemplo hay un cierto hastío a la necesidad de llevar siempre la iniciativa, a ser los mejores o a demostrar y aparentar que pueden con todo a pesar de que no deseen aceptar todos los retos (p. 89).*

A la hora de relacionarse tienen dificultades para expresar sus sentimientos, miedos y debilidades y creen no poder permitírselo, sobre todo delante de otros compañeros, porque expresar los sentimientos abiertamente, incluso en la intimidad, se entiende en nuestra sociedad como un signo de debilidad, de modo que siempre los chicos deben ir de “duros vaqueros capaces de resolverlo todo” (p. 90) y con semejante grado de fingimiento, las relaciones y los vínculos afectivos son los primeros espacios afectados.

Llegando al acto sexual, algo paradójico ocurre también a los varones: hay chicos que manifiestan su dificultad para sentir placer en una relación sexual en la que toda la iniciativa y la responsabilidad deben asumirla ellos, ya que son ellos quienes deben dar el primer paso, llevar el preservativo y buscar el lugar adecuado (Bonino, 1996).

Como apunta Foucault (1980), este desequilibrio se transforma en un juego de poder cuando las dos partes de la relación se sienten presionadas, casi obligadas, a actuar de una determinada manera, más allá de lo que sean sus deseos concretos respecto a su sexualidad. Siguiendo la propuesta del filósofo francés, vemos que el poder, además

de estar en todas las relaciones sociales, no es fácilmente identificable: se posee, se ejerce, y es intencional, pero esto no significa que sea siempre consciente ni del todo explícito y ni los chicos ni las chicas plantean en estos términos sus relaciones. Por lo tanto, adoptar un rol determinado desde la perspectiva de las relaciones de poder (ejercerlo o recibirlo) no siendo del todo consciente o intencional, puede llegar a ser asumido como parte de un comportamiento o expectativa considerados naturales desde la configuración social de los roles sexuales (Foucault, 2004).

Así, tanto los chicos como las chicas parecen estar atrapados en una especie de tira y afloja en el que no sólo están en juego las capacidades y habilidades para llegar a la relación sexual y para mantenerla, sino que, más bien, la lucha y la tensión derivan del discurso social de lo que puede ser o no realizado desde unos roles de género que impiden actuar libremente y sin contradicciones. Y, tanto en un caso como en el otro, el peso del juicio moral, los mitos y las falacias sexuales de antaño siguen ejerciendo su influjo en su vida afectivo-sexual y desde esa temprana edad les impide vivir libremente sus deseos (López, 2004).

Mantener y sostener un modo de vida prefijado por la sociedad resulta una continua dificultad y en el caso de los varones el castigo por no respetar la apariencia significa poner en duda su identidad como hombre y arriesgar su reputación en el grupo de pares. Además, como indica Díaz-Aguado (1986) el alto grado de contención de las emociones y de los sentimientos por la incapacidad en saberlos gestionar, termina generando rabia y agresividad contra uno mismo y/o contra las demás personas. Si algún problema los atormenta, “la cultura del machismo les sella la boca por la censura del ser fuertes, estoicos, resistentes al dolor, del estar preparados para poder con todo” (Ares, 1996, p.140). Si en las primeras relaciones surgen inquietudes, incomprensiones y situaciones

que les incomoda, los adolescentes no hablan del tema, convencidos de que su padecer, sufrimiento y aislamiento existencial son cosas naturales, normales, que hay que vivirlas, pero nunca cuestionarlas, porque ello implicaría cuestionar también su propia identidad de hombre (Lomas, 2003).

El no hablar las cosas por miedo y vergüenza está muy presente también en las chicas que, a pesar de recurrir al discurso de la importancia de la comunicación en la pareja, encuentran fuertes dificultades cuando, tratándose del placer sexual, necesitan comentar a sus chicos algo que, según ellas, puede llegar a mermar su autoconfianza y por lo tanto omiten determinados comentarios asumiendo ellas solas la carga de la insatisfacción sexual. Este aspecto de la sexualidad ha sido tratado muy a fondo en el estudio titulado “Diferencias de género en la vivencia de la sexualidad adolescente”, realizado en el 2002 por el Centre Jove d’Anticoncepció i Sexualitat (CJAS). Según los datos recogidos en los talleres sobre género, salud y sexualidad, realizados con 150 personas adolescentes de Cataluña, una de las diferencias más evidente resulta ser la distinta importancia que chicos y chicas dan al orgasmo y al goce sexual en una relación de pareja. Así, mientras que para los varones el orgasmo coital es algo fundamental en una relación sexual, que hay que conseguir para el éxito de la misma, para la propia autoestima y para la satisfacción física y psíquica de la persona, para las chicas, “es mejor llegar al orgasmo, pero si no se llega no pasa nada” (p. 55). Una actitud más condescendiente, donde se admite que el sexo es algo más que el orgasmo y donde se premia el vínculo afectivo con el ser amado. Las chicas consideran embarazoso en el marco de la pareja hablar del orgasmo y piensan además que es algo que no interesa al chico, que durante la relación sexual “está por lo que está” (p. 56), incluso que éste puede pensar mal de ella (por su excesivo deseo sexual), o quedar herido

si reconoce no estar satisfecha. Así, según las chicas, hablar de este tema considerado de menor importancia, implica romper algo en la perfección del vínculo amoroso guiado por un ideal romántico en el cual hay pasión desbordante, comunicación perfecta y satisfacciones más allá de lo físico. Idealización que no facilita una comunicación entre los y las adolescentes y que pone en evidencia una realidad algo más imperfecta: verbalizar tal evidencia puede ser un “sacrilegio antiromántico y un riesgo por la imprevisible reacción de la pareja” (p. 56).

Todas estas opiniones no están libres de la influencia patriarcal de la que venimos hablando, pues revelan de forma acertada el coitocentrismo que caracteriza a la sexualidad tradicional, así como la infravaloración del placer femenino (De Béjar, 2007; Hite, 1988). Así, como evidencia Kathy (2007), muchas conductas habituales de las mujeres en las relaciones heterosexuales, determinados movimientos o ruidos, corresponden a cálculos mentales de lo que les agrada a los varones, más que a satisfacción de deseos propios. Con este tipo de afirmaciones y las referencias de las que disponemos sobre conducta sexual adolescente, se puede intuir la influencia todavía presente de la cultura patriarcal (Muñoz, 2012), y por lo tanto, si por un lado se puede hablar de un aumento de relaciones y de parejas sexuales en las mujeres, asemejándose a los varones, por otro, se puede decir que las motivaciones, significados y sentimientos que las prácticas sexuales provocan en los sujetos reflejan la desigualdad entre los mismos (García-Vega, Menéndez, García y Rico, 2010; Kathy, 2007; Navarro, Barberá y Reig, 2003).

La diferencia en la capacidad de disfrutar sexualmente está también mediada por las dificultades con que las chicas se encuentran para mantener relaciones sin riesgos, fundamentalmente de embarazos. Como

apunta García-Sánchez (2004) los roles sexuales de género siguen limitando en gran medida la capacidad de las mujeres a la hora de prevenir conductas de riesgo. Esta situación permite también comprender mejor la paradoja del por qué muchas chicas bien informadas sobre los riesgos de la sexualidad, no llevan a la práctica aquello que saben para prevenirse a sí mismas de un potencial riesgo para su salud a partir de su comportamiento sexual.

Las expectativas sociales derivadas de una concepción tradicional de las relaciones afectivo-sexuales hacen que muchas mujeres accedan a los deseos del varón en sus encuentros sexuales, incluso cuando ello implique adoptar prácticas poco seguras que ponen en riesgo su salud. Así, muchas mujeres no consiguen pedir a sus compañeros que usen protección al tener relaciones sexuales y a veces ni siquiera tienen la posibilidad de decidir si quieren o no tener relaciones (Pulerwitz, Amaro, De Jong, Gotmaker y Rudd, 2002). De la misma forma, ellas no pueden cuestionar a los varones su conducta sexual, en muchos casos, al desconocer la conducta sexual de sus compañeros, ignoran si están o no en riesgo, y tienen pocos recursos para modificar su situación dada la falta de poder social, dependencia y sometimiento a sus parejas (Herrera y Campero, 2002; Nyanzi, Pool y Kinsman, 2000).

Reforzando esta teoría encontramos a Luis Seoane (2002) que en su estudio sobre el uso del preservativo en población adolescente de la Comunidad de Madrid, afirma que “el no uso puntual del preservativo, está menos relacionado con un problema de información que con un problema de perversión (...): el principal enemigo actualmente de la extensión del uso del preservativo es la expectativa de goce que se ha instalado tras la ausencia de su utilización, y tener relaciones sexuales sin preservativo para poder acceder con un mínimo riesgo al goce sexual es

una conducta típicamente masculina” (pp. 509-511). Al respecto, hay que subrayar que el goce del que se habla es siempre el goce del varón; las chicas en ningún momento plantean objeciones relacionadas con el placer que ellas mismas sienten; si acceden a tener relaciones sin preservativo siempre resulta ser una concesión al goce masculino. Por el contrario, lo que se advierte con facilidad en este tipo de chicos es el desarrollo de estrategias de seducción para conseguir que la chica disuelva sus resistencias y acepte tener relaciones sexuales sin preservativo. A la vista de los discursos, parecen ser precisamente los chicos con mayor éxito sexual los que suelen abundar más en este tipo de estrategias o, por lo menos, los que aparentan tener más facilidad para llevarlas a cabo satisfactoriamente (Seoane, 2002). Así, mientras ellas abordan el método como una manera más de entregarse en función de su acercamiento sentimental, afectivo o romántico a las relaciones sexuales (el argumento de prevención parece quedar en segundo plano), ellos lo asumen como una verdadera conquista que les sitúa en una posición privilegiada en el equilibrio de fuerzas de la pareja.

En la misma línea, la socióloga Elena Rodríguez (2003) en su estudio con jóvenes de Castilla La Mancha, con edades entre los 18 y los 20 años, nos demuestra que la manera de plantear y plantearse los riesgos es radicalmente distinta según el género. Hablando de los riesgos, se alude a tres cuestiones diferentes aunque internamente conectadas: embarazos, enfermedades transmisibles y, en el caso de las chicas, de riesgos afectivos. Es en este último riesgo donde vemos de forma más contundente la diferencia de actitud según el género: la consecuencia más dura de un embarazo no deseado para las chicas es el riesgo de ser abandonadas por el novio y el peso del juicio social que las estigmatizaría. Los miedos de contraer enfermedades o de ver frustradas sus eventuales expectativas académico-profesionales están en segundo plano, porque lo

que más las atemoriza es un posible abandono por parte de la pareja (poco importa que sean parejas estables o casuales) y la pérdida del contacto emocional más íntimo.

El planteamiento de los chicos es muy distinto y desde este punto de vista parece que las prácticas seguras en el sexo no son cosa de dos: si se trata del contagio de enfermedades, ya que los preservativos los usan ellos, son ellos los que los llevan o los compran ya que, en definitiva, son los que deciden si se usan o no. Y si se trata de evitar embarazos lo ideal es que sean ellas las que encuentren las soluciones, ya que a ellos no les gusta ponerse el preservativo, y por eso no los usan. Ellas lo aceptan, y en la argumentación se vislumbra la otra cara de la moneda, y es que las relaciones, al menos en lo que a la prevención de riesgos se refiere no deben ser muy igualitarias: “hay chicas que no dicen nada, por miedo. Por miedo a que te digan, pues mira si no quieres así, pues nada” (Rodríguez, p. 34).

Notamos una diferencia sustancial entre chicos y chicas también en referencia a la expectativa de una relación sexual. Como indican algunas investigaciones (Carroll, Volk y Hyde, 1985; FIPSE, 2002; Lagrange y Lhomond, 1997), los chicos extreman los aspectos físicos del encuentro sexual, tales como el placer, la excitación o el atractivo físico de la pareja potencial, como motivos por los que se implicarían en un encuentro sexual. Por el contrario, las chicas extreman la importancia de las condiciones afectivas y relacionales en las que se va a dar el encuentro sexual como motivo principal para implicarse en una relación sexual, en consonancia con otros ámbitos relacionales (Singh-Manoux, 2000). Esta diferencia de género en el patrón motivacional organiza gran parte de las asimetrías observadas en el comportamiento sexual de hombres y mujeres (García, Gómez y Cantó, 2001; Oliver y Hyde, 1993). Así,

mientras que los chicos concentran su atención al puro acto sexual y al éxito del mismo, disfrutando del momento, sin plantearse cuestiones sobre el qué pasará después, las chicas miran al mañana, no se concentran en el éxito de la relación sexual en sí, ya que para ellas la preocupación principal es conseguir formar una pareja estable con ese chico.

Como indica Martínez (1997), las chicas, cuando se enfrentan a una relación sexual, se lo plantean desde una perspectiva mucho más afectiva y de confianza emocional y por tanto, el riesgo a exponerse o a fracasar, también en el sexo, se mide desde ese parámetro. Incluso las dudas, o la incertidumbre, sobre si se comportarán adecuadamente, sobre estar a la altura de la situación, para ellas tiene una implicación directa e inmediata con la posibilidad de ser o no aceptadas para una relación más estable que la del encuentro sexual.

Nos encontramos ante un planteamiento de la seguridad que, desde la perspectiva de las chicas, pasa por una visión en conjunto de la pareja, y que no parece observar el sexo bajo el prisma del placer individual. Más bien que supedita el placer individual al placer físico de la pareja y a la consecución de estabilidad en la relación. Así entenderemos adecuadamente que las principales inseguridades de las chicas, pasen por el eje de los lazos sentimentales y afectivos, siendo éstas las únicas consecuencias relevantes que se consideran respecto al acto sexual en sí mismo. La búsqueda de esa estabilidad que proporcione la seguridad necesaria puede provocar algo que ellas mismas señalan: ante la posibilidad de perder ese equilibrio sentimental, se pueden llegar a sostener relaciones con parejas con las cuales no se está verdadera o plenamente satisfechas (Megías et al., 2005).

Resumiendo, en el diálogo sobre el sexo, lo que los chicos dicen esperar es básicamente la satisfacción del propio deseo y, sobre todo, ya lo decíamos, el reconocimiento y la institucionalización, casi la celebración, de ese deseo. Las chicas por contra, esperan encontrar algo muy diferente: la pareja, pero no la pareja en el sentido clásico del estereotipo, como elemento de sostenibilidad económica, de seguridad en la vida, de tutela o de protección; la pareja que se espera sería la que ofrece la posibilidad de culminación de las propias necesidades emocionales, afectivas y, finalmente, sexuales.

Desde estas expectativas de comportamiento, también se asume como norma, culturalmente hablando, que sean ellos los activos, los que llevan el peso, la decisión, en definitiva, el poder en la relación. Las chicas en cambio actúan de reflejo y todas sus decisiones son dictadas por el miedo: miedo a no ser elegida, miedo a ser juzgada, miedo a los riesgos afectivos, miedo al rechazo, miedo a que el chico se niegue a seguir con la relación, o se decepcione, e incluso miedo a que no disfrute como a él más le gusta.

La persistencia de todos estos miedos confirma un desequilibrio de poderes muy importante que, como veremos a continuación, puede llegar a desembocar en situaciones que ponen en riesgo la salud y la vida de las mujeres.

### **3.4 Diferencias de género y violencia**

Según lo comentado, durante el proceso de socialización, a las mujeres se les ha enseñado a tolerar las adversidades que se les puedan

presentar en las relaciones de pareja, lo cual no ocurre con los hombres (García, 2008). Este aprendizaje a tolerar cualquier adversidad hasta llegar al extremo de tolerar la violencia, proviene de la ideología que explica que los hombres deben ejercer el control sobre sus parejas, utilizando la fuerza y el uso del poder (Kaufman, 1995). Así, en el transcurso del tiempo, ellas han tenido que soportar agresiones de todo tipo, fundamentadas en una cultura de la dominación masculina (Sánchez y Mancinas, 2012), una cultura que todavía las educa a evitar los conflictos de forma sistemática, perdiendo así oportunidades para defender sus derechos personales y adoptando comportamientos de sumisión. Al respecto, Casique (2004) indica que las diferencias entre los hombres y las mujeres en cuanto al papel que juegan y al trato que reciben de la sociedad, afectan directamente la toma de decisiones y la negociación en el terreno sexual; y el poder de decisión y la autonomía de las mujeres representan dos dimensiones intrínsecamente ligadas al empoderamiento femenino.

En general, sin pretender dar una definición exhaustiva del término, el empoderamiento de las mujeres se refiere a un mayor control de las mismas sobre su propia vida, su cuerpo y su entorno, y ello pasa por diversos aspectos tales como libertad de movimiento y acción (autonomía), injerencia en los procesos de toma de decisiones (poder de decisión), acceso y control de recursos económicos, ausencia de violencia en contra de ellas, acceso a la información e igualdad jurídica (Kishor, 2000, Oxaal y Baden, 1997).

En referencia al poder de decisión, Roth (1986) evidencia la importancia del saber negociar en las relaciones de pareja porque, según el autor, negociar implica tener la capacidad para identificar un conflicto, proponer asertivamente alternativas para solucionarlo y llegar a un acuerdo. La

asertividad tiene que ver con la expresión directa de los propios sentimientos, deseos, derechos legítimos y opiniones de un individuo, sin violar los derechos de otras personas, reconociendo sus responsabilidades en situaciones específicas y las consecuencias que resultan de la expresión de sus sentimientos (Flores y Díaz-Loving, 2002).

Al respecto, Restrepo (1995, citado por Sánchez, 2004), afirma que “negociar implica una serie de operaciones y estrategias, en las cuales a partir de la identificación de intereses mutuos, las partes involucradas llegan a acuerdos de voluntades que satisfacen y favorecen a todos/as” (p. 5). Pero cuando llevamos definiciones como éstas al campo del ejercicio de la sexualidad, el contexto social y cultural en que se inscribe la negociación empiezan a ser fundamental porque la neutralidad y transparencia que aparentemente conllevan cualquier proceso de negociación, empieza a ponerse en entredicho, dado que se negocian valores, significados, normas o prestigios que no siempre se traducen en palabras, discusiones o argumentaciones típicas que cualquier proceso de negociación involucra (Sánchez, 2004).

Así, la negociación en el terreno de las relaciones afectivas requiere que ambos miembros de una pareja se perciban a sí mismos en igualdad de derechos (Tena y Hickman, 2003), sin embargo, ésta es una cuestión que, como hemos visto, se torna difícil por las relaciones de poder que ocurren en el contexto de una cultura sexual caracterizada por una doble moral que establece diferentes derechos y libertades para hombres y mujeres (Herrera y Campero, 2002).

Unas diferencias culturales y sociales que, como apunta Lorente (2007), han sido creadas de manera artificial y en beneficio de los hombres y de su posición, y la violencia de género nace de ella y de la necesidad de

imponerse y corregir aquello que desde esa posición se considera desviado. Sin embargo, añade Lorente, la relación entre violencia y desigualdad es biunívoca, pues la desigualdad también necesita de la violencia, sin ésta, no se habría podido mantener algo tan injusto y antinatural como la desigualdad, ya que, antes o después, la sociedad habría reaccionado. Pero la violencia ha actuado “como un dique de contención capaz de separar y mantener las aguas de la equidad aisladas y a distinto nivel, y, sin ella, sin los pilares rígidos de la violencia, la creación cultural del patriarcado habría terminado por ceder ante la presión del progreso y la evolución social” (p. 24). Además, como apunta Giddens (2000), el amor ideal de pareja siempre ha sido entendido en términos de diferenciación de género y se tergiversa fácilmente con la idea de posesión del otro.

Volviendo al tema de la adolescencia, vemos que los presupuestos culturales sobre los cuales los y las adolescentes construyen los modelos amorosos, están basados en estereotipos que perpetúan la existencia de este binomio dominación-sumisión y refuerza las desigualdades de género. Así, los vínculos afectivos que desembocan en futuras relaciones de pareja tienen como común denominador una dependencia, que puede llegar a generar una violencia de género en todas sus vertientes, un vínculo muy difícil de desestructurar y, al mismo tiempo, una alta tolerancia social debido a la aceptación de la violencia como una conducta normalizada e interiorizada (Juan, 2011).

Desde la investigación también se concluye que a medida que las relaciones se van haciendo más serias y estables, aumenta el número de conflictos, se comienzan a establecer dinámicas relacionales basadas en el dominio (Furman y Buhrmester, 1992; Shulman y Scharf, 2000) e incluso, de forma más frecuente de lo esperado, aparecen

comportamientos violentos entre las parejas (Archer, 2000; Lewis y Fremouw, 2000).

Al respecto, Elena Duque (2006) se pregunta si los y las jóvenes de nuestra sociedad están aprendiendo para el amor o para la violencia y centra su estudio en las relaciones afectivo-sexuales que se dan en las discotecas. La autora encuadra su investigación en el feminismo internacional actual, que ha superado el análisis del sexismo en los colores de la ropa y los juguetes, para afrontar los problemas actuales del sexismo, como los acosos sexuales en los centros educativos, y trabaja cómo abordarlos desde la participación de todas las mujeres. En sus estudios posteriores sobre las relaciones de pareja entre adolescentes, vemos que cada vez hay más mujeres jóvenes que tienen relaciones en las que existe violencia de género, que no son igualitarias y que confirman que el elemento clave es el modelo de relación que propone un vínculo entre atracción y violencia.

En la misma línea, Coral Caro (2008), en su estudio sobre el concepto de amor en adolescentes de Barcelona, se pregunta dónde se puede poner el listón de lo aceptable y lo no aceptable en una relación. Dado que es la adolescencia el período en que las y los jóvenes empiezan a vivenciar las relaciones amorosas y sexuales, es muy importante desarrollar estudios dónde podamos conocer las ideas y representaciones que tienen los y las jóvenes sobre el enamoramiento y el amor, cómo entienden o cómo se imagina la juventud algunos aspectos propios de una situación de maltrato y acercarnos a la realidad para tratar de conocer los estereotipos de género en las prácticas cotidianas de los y las adolescentes. Sus investigaciones recogen la existencia de muchas diferencias de género: “a medida que las chicas se hacen mayores sufren más en el proceso de enamoramiento, están más supeditadas al otro y se valoran menos a sí

mismas. En general, las chicas parecen experimentar más ambivalencia e inquietud ante esta experiencia” (p. 220). Creciendo la situación empeora: a medida que aumenta la edad la experiencia es más dolorosa y los sentimientos de baja autoestima, unidos a la dependencia y pasividad, aparecen más elevados en las chicas. En los chicos en cambio esto no pasa: los chicos viven esta experiencia con más felicidad, de forma más positiva y con menos expresión de dolor y sufrimiento.

Al respecto, Gómez (2004) incorpora acertadamente el análisis de las revistas de adolescentes y sus consultorios sentimentales, como medios socializadores en el amor, la atracción y las relaciones. Los consejos de estas revistas, como analiza Gómez en su obra, socializan en dinámicas de relaciones frecuentemente ligadas a la atracción hacia modelos violentos, a la normalización del maltrato y del desprecio, así como, en ocasiones, a la competitividad femenina por mantener relaciones con chicos agresivos y/o que las tratan mal.

También Elboj, Flecha e Iñiguez (2009), afirman que la atracción hacia determinados modelos masculinos y femeninos está íntimamente ligada a los procesos de socialización y es a través de las interacciones sociales, que interiorizamos los modelos de atractivo y los gustos que nos llevan posteriormente a desear o rechazar a unos u otros. Así, hay chicas que se sienten atraídas por “el típico macarrilla” y se tiene la creencia que “aquellos que ligan mucho son más respetados por sus compañeros” (p. 104). Los violentos han aprendido muy bien que para ser valorados como auténticamente masculinos, tienen que dominar y tener el control de la pareja. Es decir, existe una socialización que promueve que los modelos violentos, o potencialmente violentos, que siguen un modelo de masculinidad hegemónica resulten más atractivos, mientras que los modelos no violentos se nos muestran como convenientes pero no como

excitantes (Flecha, 2012). La clásica separación entre “amigo al que le cuento mis problemas pero es sólo amigo” y persona “que me atrae sin remedio y no me hace caso y/o me trata mal” son ejemplo de ello (p. 193).

Se entablan así relaciones afectivo-sexuales donde las chicas asumen el dolor como un precio que hay que pagar para tener una pareja, mientras que los chicos ejercen posesión y control sobre sus compañeras, situaciones que llegan a considerar totalmente lícitas porque surgen de su amor y están socialmente aceptadas. Completa el cuadro de una relación desigual la idea muy extendida de que en una relación sentimental hay que estar dispuesta a sufrir y a soportar conflictos y conductas intolerables porque el objetivo es salvar la relación amorosa por encima de todo (Caro, 2008).

Como apunta Lorente (2007), es la cultura patriarcal que lleva a la resolución de los conflictos de manera violenta, aquella cultura desarrollada por los hombres tomando como referencia sus propios elementos, valores y deseos e identificada con la generalidad y lo natural. Así, lo masculino viene a ocupar una posición de dominancia respecto a lo femenino y de esta concepción jerarquizada, la desigualdad de género es la inmediata consecuencia. Si existe desigualdad significa que hay una posición con más poder que otra, y, habitualmente, quien está en una posición de poder renuncia a resolver los problemas de manera consensuada y recurre a la imposición para obtener beneficios particulares, algo que, si además está legitimado por el componente cultural, no sólo parece natural, sino que además resulta invisible (Connell, 1995; Hilberman, 1980).

Para concluir el capítulo y en palabras de Juan Carlos Callirgos (1996), vemos que la violencia de género,

*aunque sirve para perpetuar la masculinidad y la dominación masculina, es expresión de la fragilidad de la masculinidad. La masculinidad requiere ser respaldada y afirmada constantemente. La violencia sale más a flote cuando el hombre tiene dudas sobre sí, o imágenes negativas de sí mismo. Mediante la violencia afirma su poder personal, pero sólo acrecentará la imagen negativa de sí mismo, demostrando así su fragilidad (p. 363).*

En base a este concepto, queremos pensar que existe la posibilidad de realizar modificaciones en los estereotipos y erradicar así la violencia en las relaciones de pareja. Éste es el gran reto, eje vertebrador del cambio social necesario para que los hombres y las mujeres, desde la adolescencia, tengan las mismas oportunidades de elegir sus compañeros y compañeras sentimentales, los mismos derechos de tener conductas sexuales libres y una vida sexo-afectiva satisfactoria bajo todos los aspectos.

Una vez realizada la revisión teórica de los principales aspectos que intervienen en nuestro trabajo, a continuación pasamos a abordar los indicadores que nos van a permitir analizar el concepto de amor que tiene el alumnado actual, siempre desde una perspectiva de género para así poder identificar las diferencias reales que se están produciendo entre las chicas y los chicos de bachillerato.

## **SEGUNDA PARTE: ESTUDIO EMPÍRICO**



## **CAPÍTULO 4. METODOLOGÍA DEL ESTUDIO**

### **4.1 Objetivos**

A partir de la revisión teórica, expuesta en el primer capítulo, y del análisis realizado de la situación actual del alumnado en Bachillerato para Baleares, el presente trabajo supone una primera aproximación descriptiva al estudio de la calidad de las relaciones sentimentales adolescentes y a la presencia de comportamientos violentos en estas primeras relaciones.

En primer lugar nos interesa averiguar la existencia de posibles mitos y creencias sobre la sexualidad, actitudes negativas hacia la masturbación y la abstinencia de su práctica, el sexo no convencional y las fantasías sexuales exploratorias.

En segundo lugar, nos proponemos analizar en que medida el concepto de amor romántico y sus mitos siguen presentes en las relaciones sentimentales, favoreciendo las relaciones de poder en la pareja, llevando así a la sumisión de la mujer y al dominio del hombre.

En tercer lugar queremos detectar la presencia de agresiones en las relaciones de pareja entre adolescentes, agresiones que se pueden manifestar en cinco posibles formas de violencia: sexual, relacional, verbal-emocional, física y amenazas.

Finalmente consideramos imprescindible averiguar el grado de intimidad y confianza que estos y estas jóvenes tienen con sus parejas sentimentales a nivel de vida sexual, así como el nivel de conocimiento de los métodos anticonceptivos y su uso.

Nuestra intención es realizar un análisis de los datos desde la perspectiva de género es decir, evaluar en qué medida la conducta adoptada en cuanto a las relaciones afectivo-sexuales, obedece a motivaciones diferentes entre los chicos y las chicas.

#### **4.2 Método**

Los objetivos de investigación planteados son el inicio del estudio de un tema tan amplio como es averiguar y analizar el concepto de amor en las relaciones de pareja en adolescentes, que están cursando bachillerato en la isla de Mallorca. Nuestro interés es ver si en la juventud de hoy sigue presente un concepto de amor romántico basado en la cultura del patriarcado o si en cambio algo ha cambiado. Queremos averiguar si los y las adolescentes empiezan a entender la pareja en modo diferente respecto a los estereotipos tradicionales y, quizás, empiecen a buscar un amor placentero y gratificante, basado en el respeto, la igualdad y en la satisfacción del deseo mutuo.

El estudio empírico que hemos realizado consiste en un diseño de investigación transversal con encuesta que, tal y como explican León y Montero (1997), se caracteriza por describir una determinada población en un momento dado. En nuestro caso el interés se centra en averiguar las opiniones y los conceptos del alumnado de Bachillerato de Mallorca

que justifican sus elecciones y su comportamiento de pareja.

### 4.3 Participantes

La muestra del estudio está compuesta por 320 personas de Bachillerato, repartidas en nueve centros de Educación Secundaria y Bachillerato que representan un 14,28% del total de centros de este tipo en Mallorca. Han participado seis institutos del municipio de Palma de Mallorca, uno de Sóller, uno de Santa Margalida y uno de Binissalem.

A continuación, presentamos los datos de los centros participantes y el porcentaje que representan respecto al total de centros de Educación Secundaria y Bachillerato de la isla de Mallorca según el tipo de centro: públicos, concertados y privados (tabla 2).

Tabla 2. *Centros de Educación Secundaria y Bachillerato de Mallorca y participantes en el estudio según el tipo de centro.*

Centros	Población	Porcentaje que representa la población	Muestra	Porcentaje que representa la muestra
Públicos	42	66,66%	8	19,04
Concertados	14	22,22%	1	7,14
Privados	7	11,11%	0	0,00
Total	63	99,99%	9	14,28%

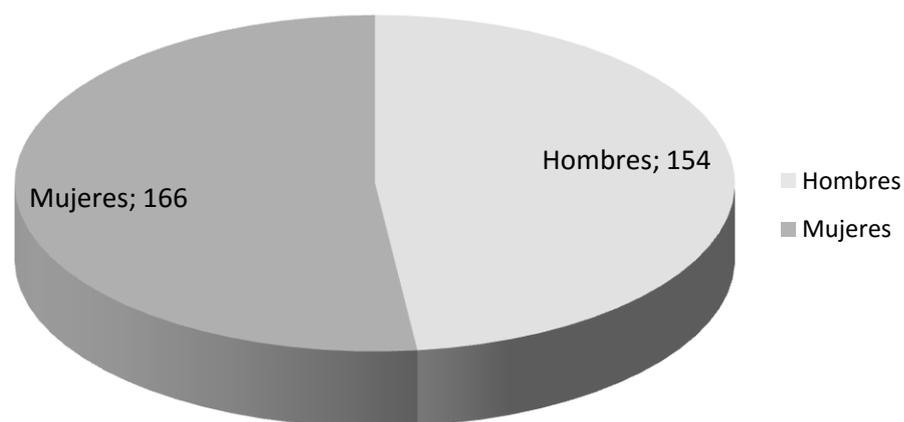
Observamos una elevada representación de los centros públicos con respecto al total de centros que existen en Mallorca (66,66%), mientras que el porcentaje que representan los centros concertados y privados es inferior (22,22% y 11,11% respectivamente).

Si analizamos el tipo de centro en nuestra muestra observamos una clara

sobre representación de los centros públicos, con un 19,04%, frente a los centros concertados (7,14%). Datos que, como es evidente, están determinados por la cantidad total de centros públicos, concertados y privados que existen en Mallorca y por la mayor implicación en este estudio de los centros públicos al decidir participar en él de forma voluntaria. Queremos remarcar que en nuestra muestra no hay representación de los centros privados (en su mayoría dirigidos por personal eclesiástico), porque ninguno de éstos nos autorizó a entrar a las aulas para pasar la encuesta.

Uno de los datos solicitados para ampliar la información socio-demográfica del alumnado fue averiguar su sexo (figura 3), preguntando si la persona encuestada era chico o chica. Del total de la muestra, el 51,7 % son mujeres (166) y el 48% hombres (154).

Figura 3. *Distribución del alumnado por sexo*



Con la pregunta *¿En este momento tienes pareja?* Quisimos averiguar cuantas chicas y cuantos chicos al momento de la encuesta tenían pareja. La pregunta ofrecía tres opciones de respuesta: *sí*, *no* y *no he tenido nunca pareja*. Así hubo 114 personas que afirmaron tener pareja, 160 contestaron no tenerla en el momento de realizar la encuesta y 46 dijeron no haberla tenido nunca.

Seguidamente vamos a ilustrar los datos referentes a la nacionalidad y a la localidad de residencia del alumnado en el momento de realizar la encuesta. La pregunta no ofrecía opciones de respuesta, sino dos espacios en blanco para que los y las encuestadas indicaran por un lado su país de origen y por otro en que localidad de la isla de Mallorca estaban viviendo. Del total de la muestra, 315 personas indicaron su país de origen, a diferencia de 6 que dejaron en blanco esta parte; así, 292 indicaron la localidad en la que estaban viviendo, en cambio 29 no lo hicieron. Para realizar el análisis estadístico, las respuestas reflejan todas las opciones expresadas, de tal forma que tenemos 23 países y 15 localidades.

Como podemos apreciar en la tabla 3, la mayoría de las personas encuestadas indica que su nacionalidad es de un país europeo (83,1%), donde España es el país de origen más representado (96,1%); sigue América Latina con un 14,2%, donde Ecuador es el país de donde proviene la mayoría del alumnado latinoamericano (20%). A seguir encontramos a África y a Asia que representan respectivamente el 1,9% y el 0,6% del total de la muestra.

Tabla 3. Distribución de la muestra por país de origen.

Zona geográfica	Muestra	Porcentaje
EUROPA	262	83,1
España	252	96,1
Bulgaria	4	1,5
Alemania	3	1,1
Polonia	1	0,3
Rumanía	1	0,3
Reino Unido	1	0,3
AMÉRICA LATINA	45	14,2
Ecuador	9	20
Argentina	8	17,7
Colombia	8	17,7
Bolivia	7	15,5
Uruguay	6	13,3
Brasil	2	4,4
Cuba	1	2,2
Chile	1	2,2
República Dominicana	1	2,2
México	1	2,2
Perú	1	2,2
ÁFRICA	6	1,9
Guinea Ecuatorial	2	33,3
Nigeria	2	33,3
Argelia	1	16,6
Senegal	1	16,6
ASIA	2	0,6
Bangladesh	1	50
Líbano	1	50
TOTAL	315	100

Si nos fijamos en la localidad en la que viven las personas participantes (tabla 4), observamos que nuestra muestra se distribuye de la siguiente manera: en el municipio de Palma de Mallorca vive el 55,5% del alumnado encuestado, en Binissalem el 8,6%, en Sóller el 8,2%, en Santa Margalida el 6,5%, en Can Picafort el 6,2%, en Consell el 4,1%, en Alaró el 3,8%, en Bunyola el 3,4% y en Marratxí el 1%. En los municipios de Son Serra de Marina y de Llucmajor vive el 0,7% de las personas

encuestadas, y en Alcudia, Santa María, Ses Salines y Esporlas el 0,3%.

Tabla 4. *Distribución de la muestra por la localidad en la que vive.*

Localidad	Muestra	Porcentaje
Palma de Mallorca	162	55,5
Binissalem	25	8,6
Sóller	24	8,2
Santa Margalida	19	6,5
Can Picafort	18	6,2
Consell	12	4,1
Alaró	11	3,8
Bunyola	10	3,4
Marratxí	3	1
Son Serra de Marina	2	0,7
Llucmajor	2	0,7
Santa María	1	0,3
Ses Salines	1	0,3
Esporlas	1	0,3
TOTAL	292	100

#### 4.4 Instrumento

Para la realización de este trabajo elaboramos un cuestionario mixto (ver anexo 1) que se compone de tres instrumentos y de trece preguntas de elaboración propia. De los tres instrumentos, tema sobre el cual volveremos más adelante, uno ha sido validado, el segundo es una herramienta de cribado que tampoco ha sido validada y del tercero no se llegó a publicar su validación sin embargo ha sido utilizado en otros trabajos para extraer resultados descriptivos.

De las 45 preguntas objeto de análisis, 39 se caracterizan por ser preguntas de respuesta cerrada y 6 de respuesta abierta. El cuestionario ocupa las dos caras, frente y retro, de un folio A4.

En la primera parte del cuestionario se solicitan unos datos sociodemográficos a través de preguntas cerradas y abiertas: sexo (chico/chica); si en este momento el encuestado tiene pareja o si no la ha tenido nunca, en el caso de tener pareja se pide que especifiquen el sexo de la pareja (chico/chica); finalmente se pide que especifiquen el país en el cual las personas encuestadas han nacido y la localidad en la que viven actualmente.

A continuación vamos a describir primero los instrumentos utilizados y sucesivamente las preguntas de elaboración propia.

Para explorar las agresiones que se producen en algunas relaciones de pareja entre adolescentes, hemos utilizado el instrumento denominado *Test del semáforo*, una herramienta de cribado creada por Mañas, Martínez, Esquembre, Montesinos y Gilar (2011) que, inspirándose a la versión española del CADRI (Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory), realizaron este instrumento rápido, eficaz y útil para detectar la presencia de cinco posibles formas de violencia en las parejas de adolescentes: violencia sexual, violencia relacional, violencia verbal-emocional, amenazas y violencia física.

El Test del semáforo, como explicamos en el marco teórico, se compone de diez preguntas para los chicos y diez preguntas para las chicas. Dichas preguntas hacen referencia, en su contenido, a la posible violencia de género que pueden estar sufriendo o ejerciendo las personas encuestadas y recogen los constructos teóricos que describen la violencia de género: críticas a la forma de vestir de la pareja, control, aislamiento, acoso sexual, celos, sobreprotección, ofensas. Las personas encuestadas deben contestar pensando en su última relación de pareja, eligiendo una opción entre las cinco ofrecidas que hacen referencia a las veces que

pueden haberse producido ciertas situaciones, así tenemos: "nunca", "rara vez", "algunas veces", "a menudo", "muy a menudo".

Queremos especificar que el Test del semáforo ofrece solamente tres opciones de respuestas: verde, que se traduce por "no hay violencia de género"; amarillo que se traduce por "alguna vez hay violencia de género" y rojo que se traduce por "Sí hay violencia de género", pero nosotras, para mantener la misma línea de respuestas indicadas en nuestro instrumento y evitar confundir las personas adolescentes encuestadas, modificamos las opciones de respuestas y en lugar de utilizar los colores del semáforo, ofrecimos las cinco opciones de frecuencia que recordamos ser: "nunca", "rara vez", "algunas veces", "a menudo", "muy a menudo".

Cabe destacar también que este instrumento tiene dos restricciones: la primera es que la escala está diseñada claramente para personas heterosexuales, y la segunda es que las personas encuestadas, para poder contestar a las preguntas, deben tener o haber tenido necesariamente por lo menos una relación de pareja. Frente a la posibilidad de encontrarse con personas que no cumplen con estos requisitos, pero que quieren igualmente participar en la encuesta, se ha decidido permitirle participar para no hacerle sentir excluidas, pero finalmente sus respuestas tienen que ser excluidas del análisis de resultados.

A continuación indicamos las preguntas para las chicas:

1. ¿Critica tu forma de vestir, de arreglarte y trata de convencerte para que cambies tu aspecto?
2. ¿Te impide ir donde quieras, cuando quieras y con quien quieras?
3. ¿Intenta que te alejes de tu familia o de tus amistades o las critica o

descalifica?

4. ¿Te hace sentir inferior, tonta o inútil o se burla de tus creencias?
5. ¿Te insulta o se dirige a ti con nombres ofensivos?
6. ¿Te ignora, muestra indiferencia o te castiga con el silencio?
7. ¿Se pone celoso y te acusa de mantener relaciones con otras personas?
8. ¿Se muestra muy sobreprotector contigo?
9. ¿Te llama o manda mensajes constantemente al móvil para saber qué haces, dónde estás y con quién?
10. ¿Te obliga a mantener relaciones sexuales o muestra insistencia hasta que accedes para que se calle o porque te exige una “prueba de amor” y tienes miedo a perderle?

A continuación, las preguntas para los chicos:

1. ¿Crees que le gusta ir provocando porque se pone una ropa que ella ha elegido o se arregla como quiere?
2. ¿Le impides que decida cuándo, dónde y con quién ir porque piensas que si te quiere a ti no debe salir con nadie más?
3. ¿Te molesta que mantenga buenas y sólidas relaciones con su familia y amistades?
4. ¿Te burlas de lo que piensa y de lo que hace?
5. ¿La insultas o te diriges a ella con nombres ofensivos?
6. ¿La ignoras, te muestras indiferente o la castigas con el silencio cuando quieres demostrarle tu enfado?
7. ¿Te pones celoso y la acusas de mantener relaciones con otras personas?
8. ¿Crees que debes protegerla siempre de todo y de todos porque piensas que ella sola no va a saber hacerlo?
9. ¿La llamas o le mandas mensajes constantemente al móvil para

saber qué hace, dónde y con quién está?

10. Si ella no quiere tener relaciones sexuales ¿Sigues insistiéndole porque piensas que el “no” puede ser un “quizás” o le amenazas con romper la relación porque no te "demuestra su amor"?

Para averiguar posibles mitos y creencias sobre la sexualidad, actitudes negativas hacia la masturbación y la abstinencia de su práctica, el sexo no convencional y las fantasías sexuales exploratorias, hemos utilizados la *Batería Exploratoria de la Sexualidad (BES-III. Actitudes)* de Ballester y Gil (1997) que, como vimos en el marco teórico, consiste en un listado de doce ítems referidos a mitos y creencias sobre la sexualidad a los que se contesta en formato dicotómico (sí/no).

Como hemos comentado antes, de este instrumento no se llegó a publicar su validación, pero ha sido utilizado para extraer resultados descriptivos, tal como se puede apreciar en el trabajo de Ortega, Ojeda, Sutil y Sierra (2005).

A seguir indicamos los ítems:

1. La homosexualidad es una característica con la que se nace
2. La pornografía tiene efectos perjudiciales en la sexualidad de una persona
3. No hay mujeres frías sino hombres inexpertos
4. La masturbación es una forma de ser infiel a la pareja
5. Está bien que las personas de edad avanzada sigan teniendo actividad sexual
6. La sexualidad es una faceta humana que nos acompaña desde el nacimiento
7. El fin principal de la sexualidad es la reproducción

8. La atracción sexual hacia personas de sexo opuesto tiene un origen biológico
9. La sexualidad sana es la que se realiza con la persona amada
10. El consumo de material pornográfico incita a la violación y otros delitos sexuales
11. El sexo oral y la masturbación mutua en la pareja son síntomas de inmadurez y neurosis
12. El SIDA es consecuencia de una vida sexual promiscua y pervertida

Para analizar en que medida el concepto de amor romántico y sus mitos siguen presentes en las relaciones sentimentales, favoreciendo así las relaciones de poder en la pareja, llevando a la entrega total de la mujer y al dominio del hombre, hemos aplicado la escala de Ferrer, Bosch y Navarro (2010) que, como vimos en el marco teórico, consta de 10 ítems que describen los siguientes mitos evaluados: media naranja, pasión eterna, omnipotencia, matrimonio, emparejamiento y celos. A las personas que participaron se les pidió que mostraran su grado de acuerdo o desacuerdo con el contenido del ítem en una escala de 5 puntos (donde 1 indica completo desacuerdo y 5 completo acuerdo). A continuación indicamos los ítems (tabla 5).

Tabla 5. Mitos sobre el amor romántico evaluados.

Mito evaluado	Ítem
Mito de la media naranja	1) En alguna parte hay alguien predestinado para cada persona (“tu media naranja”)
Mito de la pasión eterna	2) La pasión intensa de los primeros tiempos de una relación debería durar siempre
Mito de la omnipotencia	3) El amor es ciego 10) El amor verdadero lo puede todo
Mito del matrimonio	4) El matrimonio es la tumba del amor (inverso)
Mito del emparejamiento	5) Se puede ser feliz sin tener una relación de pareja (inverso) 7) Separarse o divorciarse es un fracaso
Mito de los celos	6) Los celos son una prueba de amor
Mito de la ambivalencia	8) Se puede amar a alguien a quien se maltrata 9) Se puede maltratar a alguien a quien se ama

Pasando a la parte del cuestionario de elaboración propia, elegimos formular tres preguntas sobre la masturbación, con respuestas dicotómica (sí/no). Con estas preguntas se quiso analizar el nivel de conocimiento que las personas tienen de su propio sexo, de sus zonas erógenas y de su confianza con la sexualidad. Las preguntas formuladas han sido las siguientes:

1. ¿Consideras que conoces bien tus partes íntimas y tus zonas erógenas?
2. ¿Practicas la masturbación?
3. ¿Vives la masturbación con sentido de culpabilidad?

Con el siguiente bloque de preguntas (dos cerradas y dos abiertas) se quiso investigar sobre el nivel de confianza y de intimidad existente en la pareja a la hora de hablar del goce sexual. Las preguntas que indicamos a continuación nos sirvieron para averiguar si existen tabúes o si, al contrario, la pareja tiene capacidad de hablar de su sexualidad sin cortapisas. Quisimos también averiguar el nivel de conocimiento de los gustos sexuales recíprocos:

1. ¿Hablas de masturbación con tu pareja?
2. ¿Conoces las zonas erógenas de tu pareja?
3. En el caso de que no te guste el sexo con tu pareja, ¿se lo dices? Si has contestado "NO" a esta pregunta, indica la razón por la cual no se lo dices
4. ¿Qué entiendes por armonía sexual con tu pareja?

A continuación formulamos una pregunta abierta donde se pedía que eligieran las tres características más importantes y por orden de preferencia que debería tener una pareja ideal. La finalidad de esta pregunta era la de evaluar los gustos y las prioridades que los y las adolescentes tienen a la hora de elegir una pareja.

La pregunta fue la siguiente:

1. Si pudieras pedir a la carta tu pareja ideal, ¿Qué tres características consideras las más importantes por orden de preferencia?  
1<sup>a</sup> \_\_, 2<sup>a</sup> \_\_, 3<sup>a</sup> \_\_.

Finalmente terminamos el cuestionario con cinco preguntas (una cerrada y cuatro abiertas) sobre el uso de los métodos anticonceptivos.

Con estas cuestiones quisimos averiguar con qué nivel de responsabilidad y de madurez los y las adolescentes se enfrentan al tema de cómo evitar los embarazos y las enfermedades de transmisión sexual; el nivel de empoderamiento de las chicas a la hora de compartir con sus parejas dicha responsabilidad y finalmente quisimos apreciar si los varones de hoy en día son más propensos al uso del preservativo o si siguen relegando la responsabilidad de evitar los embarazos y las enfermedades de transmisión sexual a sus parejas femeninas. Concretamente las preguntas exactas fueron las siguientes:

1. ¿Con qué frecuencia utilizas métodos anticonceptivos en tus relaciones sexuales?

Las opciones de respuesta fueron: "nunca", "rara vez", "algunas veces", "a menudo", "siempre".

2. ¿Qué métodos anticonceptivos usas en tus relaciones sexuales?

3. Si habitualmente utilizas métodos anticonceptivos, ¿por qué lo haces?

4. Si habitualmente no utilizas métodos anticonceptivos, ¿por qué no lo haces?

5. En el caso de embarazo no deseado: ¿Qué preocupaciones tendrías o has tenido? Pon tres preocupaciones por orden de importancia.

#### **4.5 Procedimiento**

El cuestionario descrito fue autoaplicado y se pasó de manera colectiva antes de empezar cada clase o, algunas veces, en la hora de tutoría. Se solicitó su participación a los y las estudiantes de manera voluntaria y se garantizó su anonimato. A las personas participantes se les indicó que el objetivo era doble: explorar el concepto de amor en las relaciones de pareja y ofrecer la oportunidad de reflexionar sobre ello.

Previamente a las visitas en los institutos, se solicitó la autorización de acceso a las aulas a través de una carta enviada por correo electrónico a la totalidad de los centros de Bachillerato de Mallorca (63 centros). En la carta se explicitaba que el trabajo estaba avalado por el Instituto de Ciencias de la Educación (ICE) de la Universidad de las Islas Baleares (UIB) y por la Conselleria de Educación, organismos que nos facilitaron un permiso especial para poder realizar la investigación. La fase de envío y respuesta entre nuestro grupo de trabajo y los centros, abarcó el último trimestre del curso académico 2012-2013.

Debemos insistir en que la participación de los centros y del alumnado fue totalmente voluntaria con el único incentivo ofrecido por nuestra parte (tal y como se puede leer en la carta) de que, una vez finalizado todo el proceso de investigación, quedábamos a disposición de los centros para proporcionarles los resultados de la investigación y también se les facilitaría una copia de las publicaciones que hubieran surjido del estudio completo.

#### **4.6 Tratamiento de las respuestas**

Una vez recogidos todos los cuestionarios se consideró pertinente realizar una primera lectura de las respuestas dadas a las preguntas abiertas.

El paso siguiente fue preparar la matriz de datos en la cual se recogió la siguiente información sobre el alumnado:

1. Sexo. Este dato se recogió presentando las dos alternativas (chico/chica).
2. País de nacimiento. Esta variable se presentó bajo un formato abierto en el cual recogimos 23 países de origen que detallamos a continuación: Alemania, Argelia, Argentina, Bangladesh, Bolivia, Brasil,

Bulgaria, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, España, Guinea Ecuatorial, Líbano, México, Nigeria, Perú, Polonia, Reino Unido, República Dominicana, Rumanía, Senegal, Uruguay.

3. Localidad en la que vives. Esta variable se presentó bajo un formato abierto en el cual recogimos 15 localidades de residencia que detallamos a continuación: Alaró, Alcudia, Binissalem, Bunyola, Can Picafort, Consell, Esporles, Lluçmajor, Marratxí, Palma, Santa Margalida, Santa Maria de la Salud, Ses Salines, Sóller, Son Serra de Marina.

Tanto la información recogida sobre los países de origen como las localidades en las cuales viven actualmente, se codificaron de forma numérica para poder trasladar dicha información a la matriz de vaciado y posibilitar así el posterior análisis estadístico.

En los apartados que siguen presentamos las diferentes categorizaciones realizadas a partir de las respuestas que los y las participantes dieron a las preguntas en formato abierto que constaban en el cuestionario. Son aquellas preguntas que hacen referencia a la razón por la cual se niegan de decir a su pareja que no le gusta el sexo con él o con ella; a las tres características que consideran más importantes a la hora de elegir su pareja ideal, a lo que se entiende por tener armonía sexual y finalmente al uso de los métodos anticonceptivos.

#### **4.7 Categorización de las respuestas**

A continuación se presenta el listado de motivos que consensuamos a partir del análisis cualitativo de las respuestas dadas ante la pregunta: *En el caso de que no te guste el sexo con tu pareja, ¿Se lo dices? Si has contestado "NO" a la última pregunta, indica la razón por la cual no se lo*

*dices:*

1. Motivo 1: *Sentirse mal*. Esta etiqueta recoge respuestas del tipo: "porque le podría sentir mal", "para no hacerle sentir mal".
2. Motivo 2: *Herir sus sentimientos*. Aquí encontramos respuestas como éstas: "para no herir sus sentimientos", "porque luego se deprime", "para no ofenderle".
3. Motivo 3: *Vergüenza*. Ejemplos de respuestas aquí recogidas son: "por vergüenza", "porque me da corte", "para no avergonzarlo/a".
4. Motivo 4: *Evitar descontentos en la pareja*. Bajo esta etiqueta se recogen las respuestas que hacen referencia de forma específica a las consecuencias negativas que podrían darse en la relación de pareja. Así, tenemos respuestas como éstas: "porque luego hay mal rollo", "una vez se lo dije y terminamos discutiendo", "porque luego ya no es lo mismo", "una vez le dije a mi chica que no me gustaban una serie de cosas que me hacía. Entonces ella se enfadó y acabamos dejándolo".
5. Motivo 5: *Otro*. Algunas de las respuestas aquí recogidas son: "porque no", "porque mientras folle me la sopla jajaja nunca mejor dicho", "no lo se", "tenía 12 años".

A continuación se presenta el listado de características que consensuamos a partir del análisis cualitativo de las respuestas dadas ante la pregunta: *Si pudieras pedir a la carta tu pareja ideal, ¿Qué tres características consideras las más importantes por orden de preferencia?*

1. Ideal\_Primer\_1: *Fidelidad*. Esta etiqueta recoge respuestas del tipo: "que sea sincero/a", "que no mienta", "leal", "honesto/a", "fiel".
2. Ideal\_Primer\_2: *Control*. Aquí encontramos respuestas como éstas: "que no sea celoso", "que no me controle", "que no sea tan posesivo", "no obsesivo".
3. Ideal\_Primer\_3: *Respeto*. Bajo esta etiqueta encontramos

expresiones del tipo: "que me respete", "que sea respetuoso", "que me trate bien", "que sea buena persona", "amable", "que no maltrate a la mujer", "permisivo", "que me valore".

4. Ideal\_Primer\_4: *Cariño*. Ejemplos de respuestas aquí recogidas son: "que sea cariñoso/a", "dulce", "romántico".

5. Ideal\_Primer\_5: *Sensibilidad*. Esta etiqueta recoge respuestas como éstas: "que sea atento/a", "comprensivo/a", "que sepa escuchar", "confidente", "persona empática", "sensible", "paciente".

6. Ideal\_Primer\_6: *Canon de belleza*. Bajo esta etiqueta recopilamos todas las respuestas que destacan la importancia del aspecto estético de la persona. Así, encontramos expresiones como: "que sea guapo/a", "atractivo/a", "alto/a", "moreno/a", "rubio/a", "pelo largo", "ojos verdes", "ojos azules", "buen culo", "buenas tetas", "90-60-90", "buen físico", "no más alta que yo", "que me encanten su ojos y sus labios", "de buen ver".

7. Ideal\_Primer\_7: *Carácter agradable*. Ejemplos de respuestas aquí recogidas son: "que tenga un buen carácter", "que sea alegre", "con sentido del humor", "que me haga reír", "que sea gracioso", "divertido/a", "simpático/a", "sociable", "conversador", "optimista", "extrovertida", "con personalidad agradable".

8. Ideal\_Primer\_8: *Características intelectuales*. Con esta etiqueta indicamos las características intelectuales más valoradas: "que sea inteligente", "creativo/a", "singular", "madura/o", "que le gusten los libros", "listo/a", "culto".

9. Ideal\_Primer\_9: *Amor*. Bajo esta etiqueta encontramos expresiones como éstas: "que me ame", "que me ame de verdad", "gustarle de verdad", "que me quiera tal como soy, con mis defectos y virtudes".

10. Ideal\_Primer\_10: *Aficiones comunes*. Esta etiqueta recoge respuestas del tipo: "que tenga los mismos ideales que yo", "que le gusten las mismas cosas que a mí", "que comparta mis intereses", "compartir

aficiones".

11. Ideal\_Primer\_11: *Responsabilidad*. Aquí hemos reunido todas las respuestas que hacen referencia al sentido del deber y de la responsabilidad. Al respecto encontramos expresiones como éstas: "que sea responsable", "persona trabajadora", "estudiosa", "estable", "que evite todo tipo de vicios", "luchadora", "independiente".

12. Ideal\_Primer\_12: *Otro*. Aquí hemos reunido respuestas del tipo: "que sea como es", "que me guste como es", "no me gustan las cartas", "no la pido a la carta", "no sea pesada en quedar", "agradecer los esfuerzos que hago por ella", "que crea en Dios", "sencillo", "humilde".

Las características indicadas como ideales en segunda posición, no presentaron ninguna nueva respuesta que no hubiese sido recogida ya en la primera, así que no hizo falta crear ninguna nueva categoría. Sin embargo en las características indicadas como ideales en tercera posición, hay dos categorías más que no están presentes en la Ideal primera y en la Ideal Segunda, éstas son: "Protección" y "Sexualidad".

1. Ideal\_Tercera\_8: *Protección*. Bajo esta etiqueta encontramos expresiones del tipo: "que me proteja", "que proteja a la mujer", "que sea protector".

2. Ideal\_Tercera\_10: *Sexualidad*. Aquí encontramos expresiones como éstas: "que sea sexualmente activo/a", "que le guste el sexo", "con frecuente actitud sexual".

A seguir se presenta el listado de definiciones que consensuamos a partir del análisis cualitativo de las respuestas dadas antes la pregunta: *¿Qué entiendes por tener armonía sexual con tu pareja?*

1. Categoría 1. *Sexo placentero*. Bajo esta etiqueta

encontramos respuestas del tipo: "es cuando dos personas se entienden sexualmente y funcionan perfectamente", "llegar al placer con tu pareja", "satisfacer las necesidades mutuas y el placer", "estar satisfechos sexualmente", "disfrutar los dos del acto sexual", "que los dos nos esforcemos para darnos placer", "practicar sexo cuando ambos lo deseamos", "buscar el disfrute del otro", "que a ambos nos guste lo mismo", "cuando hay complicidad con tu pareja y se entienden bien sexualmente".

2. Categoría 2. *Llevarse bien*. En esta categoría se engloban respuestas que hacen referencia al estar a gusto con la pareja, no solo o necesariamente en el ámbito sexual, sino en general. Al respecto, encontramos expresiones como éstas: "estar compenetrados y que te lo pases bien siempre", "que todo esté bien y haya buena relación", "que entre los dos se forma una esencia especial en la cual estás totalmente tranquila a su lado", "que todo va bien", "sentirse a gusto", "llevarse bien", "estar en paz y tranquilidad", "tener un acuerdo", "no tener nunca discusiones y que queramos estar siempre uno al lado del otro", "una relación tranquila".

3. Categoría 3. *Confianza al hablar de sexo*. Bajo esta etiqueta incluimos respuestas como éstas: "que ambos disfruten y no se sientan incómodos pudiendo decir lo que le gustaría o lo que le molesta", "que ambos conozcamos nuestros cuerpos, límites y gustos"; "que los dos queramos hacerlo a la vez que si uno no quiera el otro no te obligue", "que no se finja", "poder hablar de lo que nos gusta sin barreras", "poder hablar de todo sin que el otro se sienta ofendido", "tener mucha confianza a la hora de realizar el acto sexual".

4. Categoría 4. *Mismos gustos*. Esta etiqueta recoge respuestas del tipo: "tener los mismos gustos a la hora de tener

sexo", "que te gusten las mismas cosas (posturas, lugares)", "tener los mismos gustos sexuales, disfraces, sado".

5. Categoría 5. *Otro*. Bajo esta etiqueta pusimos expresiones del tipo: "no sé", "nada", "no tengo ni idea de lo que es eso", "no se puede explicar con palabras".

A continuación se presenta el listado que consensuamos a partir del análisis cualitativo de las respuestas dadas ante la pregunta: *¿Qué métodos anticonceptivos usas en tus relaciones sexuales?*

1. Anticonceptivo\_1: *Preservativo*
2. Anticonceptivo\_2: *Píldora*
3. Anticonceptivo\_3: *Preservativo de mujer*
4. Anticonceptivo\_4: *DIU*
5. Anticonceptivo\_5: *Marcha atrás*
6. Anticonceptivo\_6: *Píldora del día después*

A continuación presentamos el listado de motivos que consensuamos a partir del análisis cualitativo de las respuestas dadas ante la pregunta: *Si habitualmente utilizas métodos anticonceptivos, ¿por qué lo haces?*

1. PorqueSI\_1: *Prevención embarazo*
2. PorqueSI\_2: *Prevención enfermedades*
3. PorqueSI\_3: *Protección en general*
4. PorqueSI\_4: *Para evitar dolores de cabeza, disgustos, sustos y estar más tranquilo.*
5. PorqueSI\_5: *Otro*: Esta etiqueta recoge respuestas del tipo: "Porque me gusta que resbale más", "para regular la menstruación", "porque siempre está la típica frase *antes de llover chispea*".

A seguir se presenta el listado de motivos que consensuamos a partir del análisis cualitativo de las respuestas dadas ante la pregunta: *Si habitualmente no utilizas métodos anticonceptivos, ¿por qué no lo haces?*

1. PorqueNO\_1: *Porque usándolos se siente menos placer*
2. PorqueNO\_2: *Para variar*
3. PorqueNO\_3: *Porque no es necesario*
4. PorqueNO\_4: *Porque me siento segura/o*
5. PorqueNO\_5: *Porque son muy caros*
6. PorqueNO\_6: *Por practicidad*
7. PorqueNO\_7: *Porque estoy con una persona de confianza*
8. PorqueNO\_8: *Mi pareja y yo estamos de acuerdo en no usarlos*
9. PorqueNO\_9: *Porque a veces no tenemos*
10. PorqueNO\_10: *Otro. Bajo esta etiqueta pusimos expresiones del tipo: "Opus day", "porque en el momento no me apetece, se que esta mal pero lo sigo haciendo", "porque ella es quien se cuida", "soy chico".*

Seguidamente se presenta el listado de preocupaciones que consensuamos a partir del análisis cualitativo de las respuestas dadas antes la pregunta: *En el caso de embarazo no deseado: ¿Qué preocupaciones tendrías o has tenido? Pon tres preocupaciones por orden de importancia:*

1. Preo\_Primer\_1: *Los padres. Bajo esta etiqueta incluimos respuestas como éstas: "mi madre me mata", "mis padres", "que dirán nuestros padres", "cómo se lo digo a mi padre", "cómo decírselo a mi madre", "el apoyo paterno", "que se enteren mis padres", "como se lo planteo a mis padres", "la desesperación de*

mis padres”, “la desilusión de mi familia”, “como decírselo a mis padres”, “la reacción familiar”, “qué le digo a mi familia”, “la opinión de mis padres”, “sentir rechazo por parte de mi madre”, “que mi familia me rechace”, “lo que opine mi familia”, “si mi madre y mi familia me comprenderían”, “padres enfadados”, “broncas de mis padres y de sus padres”, “mis padres no lo aceptarían”.

2. *Preo \_Primera\_2: Manutención del niño.* Con esta etiqueta hemos intentado recoger las respuestas que implicaban una problemática referente a la necesidad de dinero para poder mantener al bebé. Las respuestas aquí recogidas son entre otras: "falta de dinero", "no tener trabajo", "buscar un trabajo enseguida", "cómo lo voy a mantener", "no tengo dinero", "a quien pedir dinero", "el dinero", "no tengo los medios económicos suficientes para cuidado de un hijo/a", "encontrar un trabajo", "necesidad económica", "tener que mantenerlo", "alimentación y cuidado del bebé", "no trabajo", "no tengo mi casa", "¿le podría dar todo lo que se merece?", "la educación del niño".

3. *Preo \_Primera\_3: Falta de experiencia y de responsabilidad.* Aquí hemos reunido respuestas que hacen referencia tanto a la sensación de no estar a la altura de la situación, como el sentimiento de responsabilidad que de repente tienen la futura madre y el futuro padre. Así, recogimos expresiones como éstas: "no me siento preparada", "no saber que hacer", "no sabré cuidarlo", "no me veo preparado", "no tengo experiencia", "no saber como cuidar del bebé", "no estar preparado", "ser muy joven", "demasiado joven para esa responsabilidad", "no poder atender al niño/a como se merece", "preocupación por no saber si seré un buen padre", "tener que ser padre", "mi edad", "no ser una buena madre", "inseguridades", "no ser capaz de afrontarlo", "no saber que hacer", "sensación de inmadurez", "la responsabilidad", "no soy

lo suficiente madura para criar un hijo”.

4. *Preo\_Primer\_4: Los estudios.* Con esta etiqueta hemos indicado las respuestas que se refieren a la preocupación por tener que dejar los estudios y a la incertidumbre hacia el futuro profesional. Al respecto recogimos expresiones como éstas: "incertidumbre hacia el futuro de mi carrera", "seguir con los estudios", "dejar de estudiar", "estudios", "tener que dejar los estudios", "no podría seguir con mis estudios", "el embarazo me obliga a dejar mis estudios”.

5. *Preo\_Primer\_5: Aborto.* Con esta etiqueta hemos intentado reunir todas las respuestas que implican una reflexión sobre la opción de tener el niño o decidir abortar y, en ese segundo caso, las dudas de cómo hacerlo. Así, tenemos expresiones del tipo: “decidir si tenerlo o abortar”, “ver si es posible abortar”, “abortar”, “buscar ayuda para abortar”, “no poder abortar”, “en caso de decidir abortar, como hacerlo”, “aborto”, “los riesgos que conlleva un aborto”, “como abortar”, “en el caso de no poder abortar, que hacer”, “mi pareja tendrá que abortar”, “se que debería abortar y no es algo fácil”, “no podría tener un embarazo no deseado”, “saber que no puedo tener un hijo y buscar la manera de abortar, por mucho que duele eso”, “el trauma que me generaría el aborto”.

6. *Preo\_Primer\_6: Desesperación y miedo hacia el futuro.* Con esta etiqueta hemos intentado reunir las respuestas que indican las sensaciones de angustia por la pérdida de libertad y la sensación de miedo hacia el futuro. Así, tenemos expresiones del tipo: "derrumbe de mi plan de vida", "mi futuro", "perder mi juventud", "dejarlo todo", "no poder disfrutar como antes de la juventud", "haberse arruinado la vida", "anular mis planes de vida", "no podría salir habitualmente con mis amigos", "mi futuro, las fiestas...", "perder mi libertad para ocuparme del niño", "miedo al

cambio de vida que esto supone”, “pasarle mal”, “que hago con mi futuro”, “no tener el futuro deseado”, “miedo”, “desesperación”, “como replantearme mi vida”, “no conseguir mis metas en la vida”, “ruptura de planes futuros”, “tristeza por no tener tiempo para el ocio”, “no poder seguir con mi vida normal”, “cambio de la vida como joven”, “perder la vida que aún no he vivido”.

7. *Preo\_Primer\_7: Calidad de vida del niño.* En esta categoría incluimos las expresiones que indican preocupación por la calidad de vida del niño. Ejemplos de respuestas aquí recogidas son: “el futuro del niño/a”, “la vida del niño/a”, “si será feliz”, “cómo será su calidad de vida”, “el niño”.

8. *Preo\_Primer\_8: Salud del niño.* Bajo esta etiqueta recopilamos las respuestas que se refieren a la preocupación por la salud del niño. Algunas expresiones de este tipo son: “que el bebé venga con malformación”, “la salud, el crecimiento del niño”, “la salud del niño”, “que esté enfermo el bebé”.

9. *Preo\_Primer\_9: Consecuencias sobre la salud y el cuerpo de la madre.* Aquí hemos recogido las respuestas que expresan la preocupación por la salud de la madre adolescente como consecuencia del embarazo y del parto. Algunos ejemplos de estas respuestas son: “tener barriga, dolor y vómito”, “los cambios en mi cuerpo”, “la salud de mi novia”, “la salud de la madre”, “la salud de mi pareja”, “posibles complicaciones durante el embarazo”, “miedo al parto”.

10. *Preo\_Primer\_10: La gente.* Bajo esta etiqueta quisimos reunir las respuestas que indican preocupación por la opinión de la gente. Algunos ejemplos de estas respuestas son: “las críticas de la gente”, “que diría la gente”, “el que dirán”, “problemas sociales”, “ser burla de la sociedad”, “discriminación social”, “los prejuicios”.

11. *Preo\_Primer\_11: Métodos anticonceptivos.* Aquí

recopilamos las respuestas que hacen referencia a los métodos anticonceptivos y a la píldora del día después. Interesante notar que a pesar de que la pregunta indica específicamente "en caso de embarazo", hay varias respuestas que expresan la necesidad de recurrir a los métodos anticonceptivos, como si su uso posterior pudiera retroceder y anular el embarazo. Al respecto, indicamos las siguientes expresiones: "píldora del día después", "como conseguir la píldora del día después", "pastilla del día después", "comprar condones", "usar otros métodos anticonceptivos", "ir a por la píldora del día después", "píldora".

12. *Preo\_Primer\_12: Preocupación hacia el futuro de la pareja y su reacción al embarazo.* Bajo esta etiqueta hemos reunido todas las respuestas que indican preocupación por lo que pasará a la relación y/o a la pareja, una vez acertado el embarazo. Así, destacamos estas expresiones: "qué pasará con ella", "qué quiere hacer ella", "ella", "qué pasaría con nuestra relación", "ayudarla siempre", "animarla siempre", "estar siempre a su lado", "como evolucionará la relación", "si no funciona la relación", "que mi novio me rechace", "si la otra persona se haría cargo", "como lo llevaría mi pareja", "miedo a que mi pareja no quiera tener el bebé en el posible caso que yo quisiera tenerlo", "que mi pareja no respete mi decisión", "que mi novio me abandone", "ruptura de la pareja", "problemas con la pareja", "estabilidad emocional", "si el hombre - padre del niño- quiera al niño".

13. *Preo\_Primer\_13: Otro.* Aquí reunimos respuestas como éstas: "que ella se ponga gorda", "tenerlo", "problema de acomodamiento", "seguiría teniendo la vida sexual de antes", "cuidados", "haría el rifa", "ninguna preocupación porque le diría que lo tuviera", "darlo en adopción", "quedármelo", "el embarazo", "donde puedo escapar", "la persona de la cual me quedé

embarazada no me brindó su apoyo y me trató como a una ramera”, “ir al médico”, “tener un hijo”, “donde puedo esconder el cuerpo”, “no quiero tener hijos nunca”, “no quiero estar embarazada porque no quiero tener hijos”, “actuar rápidamente para evitarlo”, “los hombres son unos capullos que te dejan tirada”, “recibir ayuda confidencial”.

Una vez expuestas las características metodológicas de este trabajo, a continuación, en el capítulo 5, presentamos los resultados obtenidos en el análisis de datos.

## **CAPÍTULO 5. RESULTADOS**

Este capítulo se organiza en varios apartados los cuales responden a las diferentes preguntas de investigación presentadas en el capítulo cuatro. Las respuestas se han obtenido a través de los siguientes instrumentos:

- Resultados de la Batería Exploratoria de la Sexualidad
- Resultados de la escala de los mitos del amor romántico
- Resultados de las preguntas sobre la masturbación
- Resultados del test del semáforo
- Resultados de las preguntas sobre la pareja ideal
- Resultados sobre el uso de los métodos anticonceptivos

La redacción de dichos apartados se presenta siguiendo una determinada estructura:

- En primer lugar se presentan las preguntas del cuestionario y sus respectivas opciones de respuesta.
- En segundo lugar presentamos la prueba estadística pertinente para analizar los resultados de cada pregunta en función de la variable género. En aquellos casos en los que se ha llevado a cabo la prueba de independencia ji-cuadrado, aparecen a continuación los datos de la medida de asociación V de Cramer si la prueba estadística ha arrojado un grado de significación inferior a 0.05.

- Por último se destacan los principales datos y conclusiones del análisis en cuestión.

### **5.1 Resultados de la Batería Exploratoria de la Sexualidad**

En este apartado presentamos los resultados correspondientes al análisis estadístico efectuado a partir de la Batería Exploratoria de la Sexualidad (BES-III) que, como comentamos en el capítulo dedicado a la metodología, se compone de 12 preguntas a las cuales se contesta de forma dicotómica (sí, no). Utilizamos este cuestionario para averiguar posibles mitos y creencias sobre la sexualidad, actitudes negativas hacia la masturbación y la abstinencia de su práctica, el sexo no convencional y las fantasías sexuales exploratorias.

Los resultados obtenidos se presentan a continuación.

#### *1. La homosexualidad es una característica con la que se nace*

Con el objetivo de averiguar las creencias acerca de la homosexualidad, preguntamos al alumnado si ésta es *una característica con la que se nace*.

La posible respuesta era: *Sí* o *No*.

Para analizar las respuestas dadas a dicha pregunta se realizó la prueba de independencia ji-cuadrado, cuyos resultados presentamos en las siguientes tablas.

Tabla 6. *Tabla de contingencia*

		Sexo		Total	
		Hombre	Mujer		
BES_1	Sí	Recuento	55	65	120
		% de BES_1	45,8%	54,2%	100,0%
		% de Sexo	35,9%	39,4%	37,7%
	No	Recuento	98	100	198
		% de BES_1	49,5%	50,5%	100,0%
		% de Sexo	64,1%	60,6%	62,3%
Total	Recuento	153	165	318	
	% de BES_1	48,1%	51,9%	100,0%	
	% de Sexo	100,0%	100,0%	100,0%	

Tabla 7. *Pruebas de significación estadística*

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,401a	1	,526	
Corrección por continuidad <sup>b</sup>	,268	1	,605	
Razón de verosimilitudes	,402	1	,526	
Estadístico exacto de Fisher				,564
N de casos válidos	318			

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 57,74.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Tal y como podemos observar en esta última tabla, no hay relación entre el género del alumnado y la opinión referente a la afirmación de que la homosexualidad sea una característica con la que se nace. No obstante, es interesante remarcar, sólo de forma descriptiva, que los chicos afirman que la homosexualidad no es una característica con la que se nace, en mayor proporción que las chicas con un 64,1% frente a un 60,6%.

2. *La pornografía tiene efectos perjudiciales en la sexualidad de una persona*

El segundo ítem de la batería sobre la sexualidad se refiere a la pornografía y sus posibles efectos en la sexualidad de una persona. Al respecto, la pregunta concreta que se hizo al alumnado fue: *La pornografía tiene efectos perjudiciales en la sexualidad de una persona.* Ante esta cuestión las respuestas posibles han sido: *Sí* o *No*.

A continuación se presenta el análisis estadístico que se ha llevado a cabo para saber si existe relación entre el género del alumnado y su opinión acerca de la pornografía.

Tabla 8. *Tabla de contingencia*

		Sexo		Total	
		Hombre	Mujer		
BES_2	Sí	Recuento	30	58	88
		% de BES_2	34,1%	65,9%	100,0%
		% de Sexo	19,9%	35,6%	28,0%
	No	Recuento	121	105	226
		% de BES_2	53,5%	46,5%	100,0%
		% de Sexo	80,1%	64,4%	72,0%
Total	Recuento	151	163	314	
	% de BES_2	48,1%	51,9%	100,0%	
	% de Sexo	100,0%	100,0%	100,0%	

Tabla 9. *Pruebas de significación estadística*

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	9,597 <sup>a</sup>	1	,002	
Corrección por continuidad <sup>b</sup>	8,834	1	,003	
Razón de verosimilitudes	9,741	1	,002	
Estadístico exacto de Fisher				,002
N de casos válidos	314			

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 42,32.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Tabla 10. *Medida de asociación*

	Valor	Sig. aproximada
V de Cramer	,175	,002

Al analizar las respuestas dadas a esta opción se ha hallado significación estadística. Las chicas superan a sus compañeros al expresar en mayor número que la pornografía tiene efectos perjudiciales en la sexualidad de la persona: un 35,6% (58 chicas) del total de mujeres (163) han contestado afirmativamente a la pregunta, frente a un 19,9% (30 chicos) del total de hombres (151).

### 3. *No hay mujeres frías sino hombres inexpertos*

El tercer ítem propuesto al alumnado, *No hay mujeres frías sino hombres inexpertos*, tenía la finalidad de investigar las creencias del alumnado acerca de la ausencia de placer que padecen algunas mujeres y la implicación de los hombres con este asunto. Aquí también había dos únicas posibilidades de respuesta para los y las participantes: *Sí* o *No*. El

análisis de las respuestas obtenidas, en función de la variable género, se presenta a continuación.

Tabla 11. *Tabla de contingencia*

		Sexo		Total	
		Hombre	Mujer		
BES_3	Sí	Recuento	44	53	97
		% de BES_3	45,4%	54,6%	100,0%
		% de Sexo	29,7%	33,1%	31,5%
	No	Recuento	104	107	211
		% de BES_3	49,3%	50,7%	100,0%
		% de Sexo	70,3%	66,9%	68,5%
Total	Recuento	148	160	308	
	% de BES_3	48,1%	51,9%	100,0%	
	% de Sexo	100,0%	100,0%	100,0%	

Tabla 12. *Pruebas de significación estadística*

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,411 <sup>a</sup>	1	,522		
Corrección por continuidad	,268	1	,604		
Razón de verosimilitudes	,411	1	,521		
Estadístico exacto de Fisher				,541	,302
Asociación lineal por lineal	,409	1	,522		
N de casos válidos	308				

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 46,61.

b. Calculado sólo para una tabla 2x2.

A pesar de no encontrar diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres al indicar si la ausencia de placer sexual de las mujeres depende de hombres inexpertos, sí podemos destacar, a modo descriptivo, que las alumnas expresan en mayor proporción que los alumnos la existencia de hombres inexpertos en lugar de mujeres frías,

con un 33,1% (53 chicas) frente a un 29,7% (44 chicos).

4. *La masturbación es una forma de ser infiel a la pareja.*

Otro aspecto de la sexualidad de la persona analizado en el instrumento BES-III, es la masturbación. Al respecto, tenemos la cuarta pregunta, *La masturbación es una forma de ser infiel a la pareja*, que ofrecía dos opciones de respuestas: *Sí* o *No*.

A continuación se presenta el análisis estadístico que se ha llevado a cabo para saber si existe relación entre el género del alumnado y la opinión de que la masturbación es una forma de infidelidad.

Tabla 13. *Tabla de contingencia*

			Sexo		Total
			Hombre	Mujer	
BES_4	Sí	Recuento	7	7	14
		% de BES_4	50,0%	50,0%	100,0%
		% de Sexo	4,6%	4,2%	4,4%
	No	Recuento	146	158	304
		% de BES_4	48,0%	52,0%	100,0%
		% de Sexo	95,4%	95,8%	95,6%
Total	Recuento	153	165	318	
	% de BES_4	48,1%	51,9%	100,0%	
	% de Sexo	100,0%	100,0%	100,0%	

Tabla 14. Pruebas de significación estadística

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,021 <sup>a</sup>	1	,885		
Corrección por continuidad	,000	1	1,000		
Razón de verosimilitudes	,021	1	,855		
Estadístico exacto de Fisher				1,000	,550
Asociación lineal por lineal	,021	1	,855		
N de casos válidos	318				

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 6,74.

b. Calculado sólo para una tabla 2x2.

Observamos que el análisis realizado descarta la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre hombres (146) y mujeres (158) sobre la creencia de que la infidelidad está relacionada con la práctica de la masturbación.

##### 5. *Está bien que las personas de edad avanzada sigan teniendo actividad sexual.*

La siguiente pregunta planteada en el cuestionario sobre la sexualidad decía textualmente: *Está bien que las personas de edad avanzada sigan teniendo actividad sexual.* Y de igual forma que en la pregunta anterior sólo podían contestar *sí* o *no*.

A continuación se muestra la tabla de contingencia y la prueba estadística ji-cuadrado realizadas a fin de averiguar si se dan diferencias entre hombres y mujeres sobre esta afirmación.

Tabla 15. *Tabla de contingencia*

		Sexo		Total	
		Hombre	Mujer		
BES_5	Sí	Recuento	146	161	307
		% de BES_5	47,6%	52,4%	100,0%
		% de Sexo	95,4%	97,6%	96,5%
	No	Recuento	7	4	11
		% de BES_5	63,6%	36,4%	100,0%
		% de Sexo	4,6%	2,4%	3,5%
Total	Recuento	153	165	318	
	% de BES_5	48,1%	51,9%	100,0%	
	% de Sexo	100,0%	100,0%	100,0%	

Tabla 16. *Pruebas de significación estadística*

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1,100 <sup>a</sup>	,1	,294	
Corrección por continuidad <sup>b</sup>	,550	1	,458	
Razón de verosimilitudes	1,109	1	,292	
Estadístico exacto de Fisher				,365
N de casos válidos	318			

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 5,29.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Observamos que no hay relación entre el género del alumnado de nuestra muestra con la opinión acerca la actividad sexual de las personas mayores.

De las respuestas dadas, la información que consideramos pertinente resaltar es que del total de estudiantes que han contestado a esta

pregunta (318 personas, de las cuales 153 son chicos y 165 son chicas) el 96,5% (correspondiente a 307 personas, de las cuales 146 hombres y 161 mujeres) afirma que está bien que las personas mayores sigan teniendo actividad sexual y sólo el 3,5% (11 personas, de las cuales 7 son hombres y 4 son mujeres) ha afirmado lo contrario.

*6. La sexualidad es una faceta humana que nos acompaña desde el nacimiento.*

La siguiente pregunta que vamos a analizar plantea lo siguiente: *La sexualidad es una faceta humana que nos acompaña desde el nacimiento.* Para contestar el alumnado tenía dos alternativas de respuesta: *Sí* o *No*. En las tablas que se presentan a continuación observamos los porcentajes que resultan al cruzar las respuestas con la variable género, así como los resultados de la prueba de independencia realizada.

Tabla 17. *Tabla de contingencia*

		Sexo		Total	
		Hombre	Mujer		
BES_6	Sí	Recuento	130	141	271
		% de BES_6	48,0%	52,0%	100,0%
		% de Sexo	85,5%	85,5%	85,5%
	No	Recuento	22	24	46
		% de BES_6	47,8%	52,2%	100,0%
		% de Sexo	14,5%	14,5%	14,5%
Total	Recuento	152	165	317	
	% de BES_6	47,9%	52,1%	100,0%	
	% de Sexo	100,0%	100,0%	100,0%	

Tabla 18. Pruebas de significación estadística

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,000 <sup>a</sup>	1	,986	
Corrección por continuidad <sup>b</sup>	,000	1	1,000	
Razón de verosimilitudes	,000	1	,986	
Estadístico exacto de Fisher				1,000
N de casos válidos	317			

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 5,29.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

El análisis estadístico nos muestra que no se dan diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres al responder a la pregunta planteada. Aún así, si nos fijamos en los porcentajes de alumnos y alumnas que han afirmado *La sexualidad es una faceta humana que nos acompaña desde el nacimiento*, a modo descriptivo podemos decir que ellas superan a sus compañeros con un 52,0% (141 chicas) frente a un 48,0% (130 chicos).

#### 7. El fin principal de la sexualidad es la reproducción.

La siguiente pregunta planteada en el cuestionario decía textualmente: *El fin principal de la sexualidad es la reproducción* y de igual forma que en la pregunta anterior sólo podían contestar *sí* o *no*. A continuación se muestra la tabla de contingencia y la prueba estadística ji-cuadrado realizadas a fin de averiguar si se dan diferencias entre hombres y mujeres en el afirmar que el fin principal de la sexualidad es la reproducción.

Tabla 19. *Tabla de contingencia*

		Sexo		Total	
		Hombre	Mujer		
BES_7	Sí	Recuento	50	27	77
		% de BES_7	64,9%	35,1%	100,0%
		% de Sexo	32,9%	16,4%	24,3%
	No	Recuento	102	138	240
		% de BES_7	42,5%	57,5%	100,0%
		% de Sexo	67,1%	83,6%	75,7%
Total	Recuento	152	165	317	
	% de BES_7	47,9%	52,1%	100,0%	
	% de Sexo	100,0%	100,0%	100,0%	

Tabla 20. *Pruebas de significación estadística*

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	11,757 <sup>a</sup>	1	,001	
Corrección por continuidad <sup>b</sup>	10,875	1	,001	
Razón de verosimilitudes	11,863	1	,001	
Estadístico exacto de Fisher				,001
N de casos válidos	317			

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 5,29.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Tabla 21. *Medida de asociación*

	Valor	Sig. aproximada
V de Cramer	,193	,001

En este caso sí se han hallado diferencias con significación estadística

entre ellos y ellas que nos permiten afirmar que las chicas superan a los chicos en afirmar que el fin principal de la sexualidad no es la reproducción. Así, un 67,1% (102 varones) del total de alumnos que ha contestado a esta pregunta lo han hecho de forma negativa, frente a un 83,6% de las chicas (138).

8. *La atracción sexual hacia personas de sexo opuesto tiene un origen biológico.*

A continuación se les realizó la siguiente pregunta: *La atracción sexual hacia personas de sexo opuesto tiene un origen biológico*, con dos únicas posibilidades de respuesta para los y las participantes: *Sí* o *No*. El análisis de las respuestas obtenidas, en función de la variable género, se presenta a continuación.

Tabla 22. *Tabla de contingencia*

		Sexo		Total	
		Hombre	Mujer		
BES_8	Sí	Recuento	99	90	189
		% de BES_8	52,4%	47,6%	100,0%
		% de Sexo	64,7%	55,9%	60,2%
	No	Recuento	54	71	125
		% de BES_8	43,2%	56,8%	100,0%
		% de Sexo	35,3%	44,1%	39,8%
Total	Recuento	153	161	314	
	% de BES_8	48,7%	51,3%	100,0%	
	% de Sexo	100,0%	100,0%	100,0%	

Tabla 23. Pruebas de significación estadística

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	2,538 <sup>a</sup>	1	,111	
Corrección por continuidad <sup>b</sup>	2,184	1	,139	
Razón de verosimilitudes	2,544	1	,111	
Estadístico exacto de Fisher				,134
N de casos válidos	314			

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 60,91.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Observamos que no hay relación entre el género del alumnado de nuestra muestra al afirmar que la atracción sexual hacia personas de sexo opuesto tiene un origen biológico. De las respuestas dadas a esta pregunta la información que consideramos pertinente resaltar es que del total de estudiantes que han contestado (314 personas, de las cuales 153 son hombres y 161 son mujeres), el 60,2% (99 chicos y 90 chicas) afirma que la atracción sexual hacia personas de sexo opuesto tiene un origen biológico frente a un 39,8% (54 hombres y 71 mujeres) que afirma no tener un origen biológico.

#### 9. La sexualidad sana es la que se realiza con la persona amada.

A continuación se les planteo una pregunta que relacionaba el sexo con los sentimientos, la pregunta concreta fue la siguiente: *La sexualidad sana es la que se realiza con la persona amada* y de igual forma que en la pregunta anterior sólo podían contestar *sí* o *no*.

A continuación se muestra la tabla de contingencia y la prueba estadística

ji-cuadrado realizadas a fin de averiguar si se dan diferencias entre hombres y mujeres en el afirmar que la sexualidad sana es la que se realiza con la persona amada.

Tabla 24. *Tabla de contingencia*

		Sexo		Total	
		Hombre	Mujer		
BES_9	Sí	Recuento	69	93	162
		% de BES_9	42,6%	57,4%	100,0%
		% de Sexo	45,7%	56,0%	51,1%
	No	Recuento	82	73	155
		% de BES_9	52,9%	47,1%	100,0%
		% de Sexo	54,3%	44,0%	48,9%
Total	Recuento	151	166	317	
	% de Sex_9	47,6%	52,4%	100,0%	
	% de Sexo	100,0%	100,0%	100,0%	

Tabla 25. *Pruebas de significación estadística*

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	3,376 <sup>a</sup>	1	,066	
Corrección por continuidad <sup>b</sup>	2,975	1	,085	
Razón de verosimilitudes	3,382	1	,066	
Estadístico exacto de Fisher				,073
N de casos válidos	317			

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 60,91.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

No se observan diferencias con significación estadística entre hombres y

mujeres al contestar que la sexualidad sana es la que se realiza con la persona amada. Sin embargo, si nos fijamos en los porcentajes, únicamente de forma descriptiva, observamos que las chicas (93) superan a los chicos (69) al indicar que sí, la sexualidad sana es la que se realiza con la persona amada (56,5% frente a un 45,7%).

10. *El consumo de material pornográfico incita a la violación y otros delitos sexuales.*

Un aspecto de gran importancia para analizar las creencias y los mitos acerca de la sexualidad de las personas, es averiguar sus opiniones sobre el consumo de material pornográfico.

Al respecto, tenemos la décima pregunta, *El consumo de material pornográfico incita a la violación y otros delitos sexuales* que ofrecía dos opciones de respuestas: *Sí* o *No*.

A continuación se presenta el análisis estadístico que se ha llevado a cabo para saber si existe relación entre el género del alumnado y la creencia que el consumo de material pornográfico incita a la violación y otros delitos sexuales.

Tabla 26. *Tabla de contingencia*

		Sexo		Total	
		Hombre	Mujer		
BES_10	Sí	Recuento	27	46	73
		% de BES_10	37,0%	63,0%	100,0%
		% de Sexo	17,6%	28,2%	23,1%
	No	Recuento	126	117	243
		% de BES_10	51,9%	48,1%	100,0%
		% de Sexo	82,4%	71,8%	76,9%
Total	Recuento	153	163	316	
	% de BES_10	48,4%	51,6%	100,0%	
	% de Sexo	100,0%	100,0%	100,0%	

Tabla 27. *Pruebas de significación estadística*

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	4,967 <sup>a</sup>	1	,026	
Corrección por continuidad <sup>b</sup>	4,390	1	,036	
Razón de verosimilitudes	5,020	1	,025	
Estadístico exacto de Fisher				,032
N de casos válidos	316			

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 60,91.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Tabla 28. *Medida de asociación*

	Valor	Sig. aproximada
V de Cramer	,125	,026

Se observan diferencias, entre hombres y mujeres, con significación estadística al afirmar que el consumo de material pornográfico incita a la

violación y otros delitos sexuales. Así, las respuestas afirmativas de ellas superan a las de sus compañeros con un 28,2% (46 mujeres) frente a un 17,6% (27 hombres).

11. *El sexo oral y la masturbación mutua en la pareja son síntomas de inmadurez y neurosis.*

A continuación se les realizó la siguiente pregunta: *El sexo oral y la masturbación mutua en la pareja son síntomas de inmadurez y neurosis*, con dos posibilidades de respuesta: *Sí* o *No*. El análisis estadístico que se llevó a cabo se presenta en las siguientes tablas.

Tabla 29. *Tabla de contingencia*

		Sexo		Total	
		Hombre	Mujer		
BES_11	Sí	Recuento	9	14	23
		% de BES_11	39,1%	60,9%	100,0%
		% de Sexo	5,8%	8,4%	7,2%
	No	Recuento	145	152	297
		% de BES_11	48,8%	51,2%	100,0%
		% dentro de Sexo	94,2%	91,6%	92,8%
Total	Recuento	154	166	320	
	% de BES_11	48,1%	51,9%	100,0%	
	% dentro de Sexo	100,0%	100,0%	100,0%	

Tabla 30. Pruebas de significación estadística

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,803 <sup>a</sup>	1	,370	
Corrección por continuidad <sup>b</sup>	,462	1	,497	
Razón de verosimilitudes	,811	1	,368	
Estadístico exacto de Fisher				,395
N de casos válidos	320			

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 11,07.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Observamos que no hay relación entre el género del alumnado de nuestra muestra con la actitud hacia el sexo oral y la masturbación mutua como síntoma de inmadurez y neurosis. A pesar de no haber diferencias con significación estadística entre los alumnos y las alumnas, descriptivamente, podemos decir que los chicos afirman en mayor proporción que las chicas, que el sexo oral y la masturbación mutua en la pareja no son síntomas de inmadurez y neurosis. En concreto son un 94,2% del total de ellos (145 chicos) frente a un 91,6% del total de ellas (152 chicas) los que responden negativamente a esta afirmación.

12. *El SIDA es consecuencia de una vida sexual promiscua y perversa.*

La última pregunta que analizamos intentaba averiguar lo siguiente: *El SIDA es consecuencia de una vida sexual promiscua y perversa.* Aquí también se les presentó dos únicas posibilidades de respuesta: *Sí* o *No*. Del análisis estadístico se desprende la siguiente tabla de contingencia.

Tabla 31. *Tabla de contingencia*

		Sexo		Total	
		Hombre	Mujer		
BES_12	Sí	Recuento	50	37	87
		% de BES_12	57,5%	42,5%	100,0%
		% de Sexo	33,1%	22,8%	27,8%
	No	Recuento	101	125	226
		% de BES_12	44,7%	55,3%	100,0%
		% de Sexo	66,9%	77,2%	72,2%
Total	Recuento	151	162	313	
	% de BES_12	48,2%	51,8%	100,0%	
	% de Sexo	100,0%	100,0%	100,0%	

Tabla 32. *Pruebas de significación estadística*

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	4,110 <sup>a</sup>	1	,043	
Corrección por continuidad <sup>b</sup>	3,614	1	,057	
Razón de verosimilitudes	4,117	1	,042	
Estadístico exacto de Fisher				,045
N de casos válidos	313			

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 60,91.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Tabla 33. *Medida de asociación*

	Valor	Sig. aproximada
V de Cramer	,115	,043

El estadístico exacto de Fisher muestra diferencias estadísticamente

significativas entre hombres y mujeres en cuanto al SIDA como consecuencia de una vida sexual promiscua y pervertida. Concretamente, del total de chicos que han contestado a esta pregunta, el 33,1% (50 hombres) responde de manera afirmativa y por su parte las chicas dan la misma respuesta en menor proporción que ellos con un 22,8% (37 mujeres).

## **5.2 Resultados de la escala de los mitos del amor romántico**

En este apartado presentamos los resultados correspondientes al análisis estadístico efectuado a partir de la Escala de mitos del amor romántico que, como comentamos en el capítulo dedicado a la metodología, se compone de 10 ítems que describen los siguientes mitos evaluados: media naranja (ítem 1), pasión eterna (ítem 2), omnipotencia (ítem 3 y 10), matrimonio (ítem 4), emparejamiento (ítem 5 y 7), celos (ítem 6) y ambivalencia (ítem 8 y 9). Las personas encuestadas podían mostrar su grado de acuerdo o desacuerdo con el contenido de cada ítem en una escala de 5 puntos, donde 1 indicaba completo desacuerdo y 5 completo acuerdo.

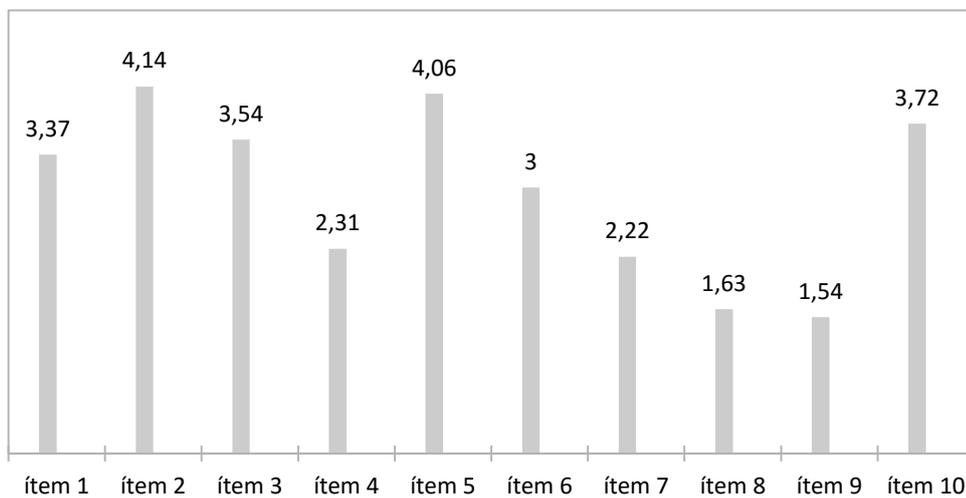
A continuación presentamos la tabla 34 con los resultados de las medias y desviaciones para chicos y para chicas a cada ítem.

Tabla 34. *Tabla de medias y desviaciones para cada ítem*

	N	Media	Desv. Típ.
ítem_1	319	3,37	1,150
ítem_2	318	4,14	1,007
ítem_3	320	3,54	1,249
ítem_4	319	2,31	1,166
ítem_5	319	4,06	1,042
ítem_6	318	3,00	1,260
ítem_7	321	2,22	1,263
ítem_8	319	1,63	1,062
ítem_9	314	1,54	1,042
ítem_10	320	3,72	1,187

Seguidamente, en la figura 4, presentamos la media del grado de acuerdo para cada ítem de la escala del amor romántico.

Figura 4. Media del grado de acuerdo para cada ítem



Como podemos ver en el gráfico, el ítem 2 que representa el mito de la pasión eterna, *La pasión intensa de los primeros tiempos de una relación*

*debería durar siempre*, es el que encuentra más acuerdo con una media de 4,14, en cambio el ítem 9 que refleja el mito de la ambivalencia, *Se puede maltratar a alguien a quien se ama*, es el que encuentra más personas en desacuerdo, con una media de 1,54.

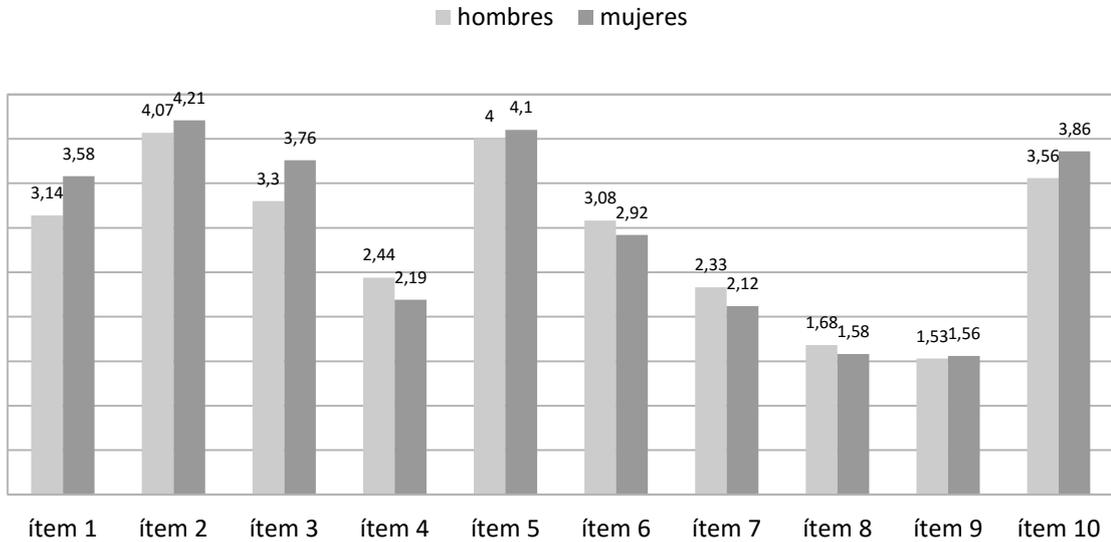
A continuación, en la tabla 35, presentamos las medias y las desviaciones diferenciadas por sexo.

Tabla 35. *Tabla de medias y desviaciones diferenciadas por sexo*

	Sexo	N	Media	Desviación típ.
ítem_1	Hombre	153	3,14	1,214
	Mujer	165	3,58	1,048
ítem_2	Hombre	153	4,07	1,014
	Mujer	164	4,21	1,002
ítem_3	Hombre	154	3,30	1,289
	Mujer	165	3,76	1,175
ítem_4	Hombre	153	2,44	1,261
	Mujer	165	2,19	1,059
ítem_5	Hombre	153	4,00	1,000
	Mujer	165	4,10	1,080
ítem_6	Hombre	154	3,08	1,288
	Mujer	163	2,92	1,232
ítem_7	Hombre	154	2,33	1,279
	Mujer	166	2,12	1,245
ítem_8	Hombre	152	1,68	1,046
	Mujer	166	1,58	1,080
ítem_9	Hombre	151	1,53	,958
	Mujer	162	1,56	1,120
ítem_10	Hombre	153	3,56	1,235
	Mujer	166	3,86	1,128

Las medias diferenciadas por sexo las presentamos también en la figura 5 a continuación.

Figura 5. Medias diferenciadas por sexo



Con el objetivo de analizar las respuestas dadas por el alumnado desde una perspectiva de género, se realizó la prueba T para la comparación de medias para grupos independientes, cuyos resultados presentamos en la siguiente tabla.

Tabla 36. Prueba T para la comparación de medias para grupos independientes.

Prueba T para la igualdad de medias			
	t	gl	Sig. (bilateral)
ítem_1	-3,502	316	,001
ítem_2	-1,250	315	,212
ítem_3	-3,326	317	,001
ítem_4	1,911	297,712	,057
ítem_5	-,881	316	,379
ítem_6	1,160	315	,247
ítem_7	1,493	318	,136
ítem_8	,781	316	,435
ítem_9	-,218	311	,828
ítem_10	-2,313	317	,021

En todos los casos se han asumido varianzas iguales a excepción del mito número 4 (*El matrimonio es la tumba del amor*).

Como podemos ver el ítem 1 que representa el mito de la media naranja, *En alguna parte hay alguien predestinado para cada persona ("tu media naranja")*, presenta significación estadística, siendo mayor el número de acuerdos registrados en las respuestas dadas por las chicas, comparados con los acuerdos registrados en las respuestas de los chicos. Así, si nos fijamos en la tabla, las chicas manifiestan su acuerdo con este ítem con una media de 3,58, mientras que los chicos manifiestan su acuerdo de forma menor, con una media de 3,14.

El ítem 2 que representa el mito de la pasión eterna, *La pasión intensa de los primeros tiempos de una relación debería durar siempre*, no presenta significación estadística al analizar las diferencias entre hombres y mujeres y, como comentamos antes, este es también el mito que ha registrado más acuerdos tanto en los hombres como en las mujeres, con

una media de 4,07 y 4,21 respectivamente.

A continuación en el ítem 3, *El amor es ciego* (que representa el mito de la omnipotencia juntos con el ítem 10, *El amor verdadero lo puede todo*), se han encontrado diferencias con significación estadística. En concreto son ellas las que apuntan estar más de acuerdo con la afirmación *El amor es ciego* en mayor proporción que ellos, con una media de 3,76, frente a la media de los chicos que es de 3,30. En el ítem 10, *El amor verdadero lo puede todo*, hay también significación estadística entre las respuestas dadas por las chicas y las de los chicos. Así, ellas afirman estar bastante de acuerdo con esta afirmación con una media de 3,86, frente a los chicos que se sitúan más hacia la indiferencia con una media de 3,56. Estos datos nos llevan a la conclusión de que son las chicas las que en mayor medida creen en el mito de la omnipotencia, o creencia en que el amor lo puede todo. Por tanto, si hay verdadero amor, los obstáculos externos o internos no deben influir sobre la pareja, y es suficiente con el amor para solucionar todos los problemas y para justificar todas las conductas. Este mito puede ser usado como una excusa para no modificar determinados comportamientos o actitudes, o llevar la negación de los conflictos de pareja, dificultando su afrontamiento (Ferrer, Bosch y Navarro, 2010).

En las respuestas referentes al ítem 4 que representa el mito del matrimonio, *El matrimonio es la tumba del amor*, no encontramos diferencias de género, no obstante, a nivel descriptivo, se observa que las chicas indican en mayor proporción que los chicos su desacuerdo con esta afirmación registrando una media de 2,19 frente a la de los chicos que es de 2,44. Queremos recordar que este mito establece una relación entre dos elementos, uno que se pretende duradero como es el matrimonio, y otro, la pasión, que es un estado emocional transitorio, lo cual resulta difícil de gestionar y puede llevar fácilmente a la decepción.

También queremos remarcar que la creencia de este mito se mide de forma inversa, es decir: a un mayor acuerdo con este ítem corresponde una menor aceptación del mito. Por lo tanto, cuanto más una persona esté de acuerdo en afirmar que el matrimonio es la tumba del amor, menos importancia está dando al matrimonio como garante del amor y, al revés, cuanto menos acuerdo hay con el ítem, más acuerdo hay con el mito del amor romántico. Así, volviendo a nuestros resultados, tanto las chicas como los chicos han manifestado su desacuerdo con este ítem, reforzando por lo tanto el concepto antes explicado, que el matrimonio y el amor tienen una relación muy estrecha.

A continuación el ítem 5, *Se puede ser feliz sin tener una relación de pareja* (que juntos con el ítem 7, *Separarse o divorciarse es un fracaso*, representan el mito del emparejamiento), no presenta diferencias de género en las respuestas registradas. Así vemos que tanto los hombres como las mujeres están bastante de acuerdo en el afirmar que se puede ser feliz también sin tener una relación de pareja, totalizando una media de 4,00 y de 4,10 respectivamente. Como en el caso del mito del matrimonio, también el mito del emparejamiento se mide de forma inversa, es decir: afirmar que se puede ser feliz sin tener una relación de pareja, significa quitar importancia a la creencia en que la pareja es algo natural y universal y en que la monogamia amorosa está presente en todas las épocas y todas las culturas. La aceptación de esta creencia puede dar lugar a conflictos internos en aquellas personas que se desvíen de algún modo de esta creencia normativa (personas no emparejadas, que lo están con personas de su mismo sexo o con más de una persona,...). Así, volviendo a nuestros resultados, las personas encuestadas que han manifestado su acuerdo con decir que se puede ser feliz sin tener una relación de pareja, están quitando importancia a la creencia romántica que las relaciones de pareja son las únicas garantes de la felicidad de las

personas.

El ítem 6, *Los celos son una prueba de amor*, que representa el mito de los celos, no presentan significación estadística, así ellas han atestado su desacuerdo con esta afirmación con una media de 2,92 frente al 3,08 de los chicos.

Seguidamente el ítem 7, *Separarse o divorciarse es un fracaso*, tampoco registra diferencia estadística entre hombres y mujeres. Sin embargo, si nos fijamos en las medias, únicamente de forma descriptiva, observamos que los chicos superan a las chicas al indicar que separarse o divorciarse es un fracaso, con un 2,33 frente a un 2,12 de ellas.

El ítem 8, *Se puede amar a alguien a quien se maltrata*, que representa el mito de la ambivalencia, no presenta significación estadística a nivel de género, porque tanto los chicos como las chicas expresan su desacuerdo con esta frase con un 1,68 y un 1,58 respectivamente.

Tampoco el ítem 9, *Se puede maltratar a alguien a quien se ama*, que también representa el mito de la ambivalencia, presenta relación entre esta variable y el género del alumnado: así vemos que los alumnos afirman estar muy en desacuerdo con esta afirmación con una media de 1,53, y lo mismo pasa con las alumnas que tampoco están de acuerdo con este ítem, registrando una media de 1,56.

### **5.3 Resultados de las preguntas sobre la masturbación**

El bloque de preguntas que encontramos a continuación plantea cuestiones sobre las partes íntimas y la masturbación. La primera

pregunta era la siguiente: *¿Consideras que conoces bien tus partes íntimas y tus zonas erógenas?* Con dos posibilidades de respuesta: *sí* o *no*.

El análisis estadístico que se llevó a cabo se presenta en las siguientes tablas.

Tabla 37. *Tabla de contingencia*

		Conoces		Total	
		Sí	No		
Sexo	Hombre	Recuento	136	18	154
		% de Sexo	88,3%	11,7%	100,0%
		% de Conoces	56,9%	22,8%	48,4%
	Mujer	Recuento	103	61	164
		% de Sexo	62,8%	37,2%	100,0%
		% de Conoces	43,1%	77,2%	51,6%
Total		Recuento	239	79	318
		% de Sexo	75,2%	24,8%	100,0%
		% de Conoces	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 38. Pruebas de significación estadística

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	27,674 <sup>a</sup>	1	,000	
Corrección por continuidad <sup>b</sup>	26,325	1	,000	
Razón de verosimilitudes	28,981	1	,000	
Estadístico exacto de Fisher				,000
N de casos válidos	318			

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 38,26.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Tabla 39. Medida de asociación

	Valor	Sig. aproximada
V de Cramer	,295	,000

El estadístico exacto de Fisher muestra diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en cuanto al nivel de conocimiento de sus zonas erógenas. Concretamente, del total de chicos que han contestado a esta pregunta, el 88,3% (136 varones) responde de manera afirmativa, mientras que las chicas contestan afirmativamente en menor proporción, con un 62,8% (103 mujeres).

La siguiente pregunta planteada en el cuestionario decía textualmente: *¿Prácticas la masturbación?* y de igual forma que en la pregunta anterior sólo podían contestar *sí* o *no*. A continuación se muestra la tabla de contingencia y la prueba estadística ji-cuadrado realizadas a fin de averiguar si se dan diferencias entre hombres y mujeres en la práctica de la masturbación.

Tabla 40. *Tabla de contingencia*

		Masturbar		Total	
		Sí	No		
Sexo	Hombre	Recuento	134	20	154
		% de Sexo	87,0%	13,0%	100,0%
		% de Masturbar	74,9%	14,6%	48,7%
	Mujer	Recuento	45	117	162
		% de Sexo	27,8%	72,2%	100,0%
		% de Masturbar	25,1%	85,4%	51,3%
Total		Recuento	179	137	316
		% de Sexo	75,2%	24,8%	100,0%
		% de Masturbar	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 41. *Pruebas de significación estadística*

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	112,800 <sup>a</sup>	1	,000	
Corrección por continuidad <sup>b</sup>	110,401	1	,000	
Razón de verosimilitudes	122,106	1	,000	
Estadístico exacto de Fisher				,000
N de casos válidos	316			

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 66,77.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Tabla 42. *Medida de asociación*

	Valor	Sig. aproximada
V de Cramer	,597	,000

El análisis estadístico nos muestra que se dan diferencias

estadísticamente significativas entre hombres y mujeres al responder a la pregunta planteada. Así, si nos fijamos en los porcentajes de alumnos y alumnas que han afirmado practicar la masturbación, ellos superan a sus compañeras con un 87% (134 chicos) frente a un 27,8% (45 chicas).

En relación a la pregunta anterior, pero de forma no encadenada, a continuación se planteaba la siguiente pregunta: *¿Vives la masturbación con sentido de culpabilidad?* con el objetivo de averiguar si se dan diferencias entre hombres y mujeres al respecto. En base a la tabla 40 que presenta las pruebas de significación estadística, observamos que no hay relación entre el género del alumnado y el hecho de vivir la masturbación con sentido de culpabilidad.

Queremos remarcar que aunque la pregunta, *¿Vives la masturbación con sentido de culpabilidad?* no va encadenada con la pregunta anterior (*¿Practicas la masturbación?*) las respuestas dadas a las dos cuestiones realmente están relacionadas entre ellas. Así, si nos fijamos en los datos de la tabla de contingencia número 39 que encontramos antes, vemos que hay 117 mujeres que afirman no practicar la masturbación, y 45 mujeres que en cambio afirman practicarla. En la tabla 42, que presentamos a continuación, vemos que hay 150 mujeres que afirman no vivir la masturbación con sentido de culpabilidad: este dato, relacionado con las 117 chicas que han afirmado no practicar la masturbación, nos permite concluir que las chicas que no viven la masturbación con sentido de culpabilidad, es porque en realidad no la practican.

Tabla 43. *Tabla de contingencia*

		Culpa		Total	
		Sí	No		
Sexo	Hombre	Recuento	10	141	152
		% de Sexo	6,6%	92,8%	100,0%
		% de Culpa	71,4%	48,5%	48,7%
	Mujer	Recuento	4	150	154
		% de Sexo	2,6%	97,4%	100,0%
		% de Culpa	28,6%	51,5%	50,3%
Total		Recuento	14	291	306
		% de Sexo	4,6%	95,1%	100,0%
		% de Culpa	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 44. *Pruebas de significación estadística*

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	3,837 <sup>a</sup>	2	,147
Razón de verosimilitudes	4,308	2	,116
N de casos válidos	306		

a. 2 casillas (33,3%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,50.

A continuación se presenta el siguiente bloque de preguntas que tenía la finalidad de analizar el nivel de intimidad y de confianza a la hora de compartir con la pareja temas como la masturbación, las zonas erógenas y la sexualidad. Al respecto, la primera pregunta que planteamos fue la siguiente: *¿Hablas de masturbación con tu pareja?* Ante esta cuestión se les dio dos opciones de respuesta: *sí* o *no*.

A continuación se presenta el análisis estadístico que se ha llevado a cabo para saber si existe relación entre el género del alumnado y la confianza de hablar de masturbación con la pareja.

Tabla 45. *Tabla de contingencia*

		Hablas		Total	
		Sí	No		
Sexo	Hombre	Recuento	74	70	144
		% de Sexo	51,4%	48,6%	100,0%
		% de Hablas	47,4%	48,3%	47,8%
	Mujer	Recuento	82	75	157
		% de Sexo	52,2%	47,8%	100,0%
		% de Hablas	52,6%	51,7%	52,2%
Total		Recuento	156	145	301
		% de Sexo	51,8%	48,2%	100,0%
		% de Hablas	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 46. *Pruebas de significación estadística*

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,021 <sup>a</sup>	1	,884	
Corrección por continuidad <sup>b</sup>	,001	1	,976	
Razón de verosimilitudes	,021	1	,884	
Estadístico exacto de Fisher				,908
N de casos válidos	301			

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 69,37.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Observamos que no hay relación entre el género del alumnado y el hablar de masturbación con la pareja. De forma descriptiva señalar que el 51,8% (74 hombres y 82 mujeres) del total del alumnado (301 personas) afirma que habla del tema con su pareja, mientras que el 48,2% (70 hombres y 75 mujeres) declara no hacerlo.

La siguiente pregunta de este bloque fue la siguiente: *¿Conoces las zonas erógenas de tu pareja?* También aquí las opciones de respuesta eran: *sí* o *no*. Para analizar las respuestas dadas a dicha pregunta se realizó la prueba de independencia ji-cuadrado, cuyos resultados presentamos en las siguientes tablas.

Tabla 47. *Tabla de contingencia*

		Conoces_2		Total	
		Sí	No		
Sexo	Hombre	Recuento	109	35	144
		% de Sexo	75,7%	24,3%	100,0%
		% de Conoces_2	51,4%	39,8%	48,0%
	Mujer	Recuento	103	53	156
		% de Sexo	66,0%	34,0%	100,0%
		% de Conoces_2	48,6%	60,2%	52,0%
Total		Recuento	212	88	300
		% de Sexo	70,7%	29,3%	100,0%
		% de Conoces_2	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 48. Pruebas de significación estadística

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	3,377 <sup>a</sup>	1	,066	
Corrección por continuidad <sup>b</sup>	2,927	1	,087	
Razón de verosimilitudes	3,398	1	,065	
Estadístico exacto de Fisher				,076
N de casos válidos	300			

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 42,24.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Tal y como podemos observar en esta última tabla, no hay relación entre el género del alumnado y el conocimiento que tienen de las zonas erógenas de sus parejas. No obstante es interesante remarcar, sólo de forma descriptiva, que los chicos afirman en mayor proporción que las chicas, conocer las zonas erógenas de su pareja con un 75,7% (109 chicos) frente a un 66% (103 chicas).

Con la última pregunta de este bloque se pretendía averiguar el nivel de confianza que las personas tienen con sus respectivas parejas a la hora de hablar de la calidad de sus relaciones sexuales. Al respecto, la pregunta concreta que se les hizo fue la siguiente: *En el caso de que no te guste el sexo con tu pareja, ¿Se lo dices?* Ante esta cuestión se les dio dos opciones de respuestas: *sí* o *no*.

A continuación se presenta el análisis estadístico que se ha llevado a cabo para saber si existe relación entre el género del alumnado y la pregunta realizada.

Tabla 49. *Tabla de contingencia*

		dices		Total	
		Sí	No		
Sexo	Hombre				
		Recuento	105	36	141
		% de Sexo	74,5%	25,5%	100,0%
		% de dices	48,2%	50,7%	48,8%
		Recuento	113	35	148
		% de Sexo	76,4%	23,6%	100,0%
	Mujer				
		% de dices	51,8%	49,3%	51,2%
Total		Recuento	218	71	289
		% de Sexo	75,4%	24,6%	100,0%
		% de dices	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 50. *Pruebas de significación estadística*

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,138 <sup>a</sup>	1	,710	
Corrección por continuidad <sup>b</sup>	,055	1	,814	
Razón de verosimilitudes	,138	1	,710	
Estadístico exacto de Fisher				,785
N de casos válidos	289			

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 34,64.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

No se observan diferencias a nivel estadístico entre hombres y mujeres pero, a nivel descriptivo, podemos resaltar que una mayor proporción de alumnas ha contestado de forma afirmativa con un 76,4% (113 chicas) frente al 74,5% (105 chicos) de sus compañeros masculinos.

De manera encadenada a la pregunta anterior, formulamos la siguiente otra pregunta: *Si has contestado “NO” a la última pregunta, indica la razón por la cual no se lo dices.* Aquí no se ofrecían opciones de respuestas, por lo tanto el alumnado podía contestar de forma abierta.

A partir del análisis de contenidos realizado a las respuestas dadas a estas preguntas, tal y como indicamos en el capítulo 4 de la metodología, dichas respuestas han quedado agrupadas en cinco motivos que recordamos a continuación:

1. Motivo 1: Sentirse mal.
2. Motivo 2: Herir sus sentimientos.
3. Motivo 3: Vergüenza.
4. Motivo 4: Evitar descontentos en la pareja.
5. Motivo 5: Otro.

Tabla 51. *Estadísticos descriptivos*

	Chicos	Chicas	Total
No_1:Mal	1 (11,1%)	8 (88,9%)	9 (100%)
No_2: Herir	9 (52,9%)	8 (47,1%)	17 (100%)
No_3: Vergüenza	3 (75%)	1 (25%)	4 (100%)
No_4: Evitar	3 (75%)	1 (25%)	4 (100%)
No_5: Otros	10 (62,5%)	6 (37,5%)	16 (100%)

Tal como presentamos en la tabla, las respuestas recogidas no alcanzaron el número mínimo de 30 para poder analizar si se dan diferencias significativas entre el género del alumnado y los motivos mencionados. Por lo tanto, solo a nivel descriptivo y de manera global, destacamos que 9 personas (8 chicas y un chico) no quieren decir a sus parejas que no disfrutaban de las relaciones sexuales que mantienen,

porque no quieren hacerle sentir mal.

A seguir tenemos 17 personas (9 chicos y 8 chicas) que no lo dicen por no querer herir los sentimientos de su pareja; 4 personas admiten tener vergüenza al hablar del tema, de éstas 3 son chicos y 1 es una chica; 4 personas más (3 chicos y 1 chica) quieren evitar descontentos en la pareja y finalmente 16 personas (10 chicos y 6 chicas) indicaron otros motivos.

#### **5.4 Resultados del test del semáforo**

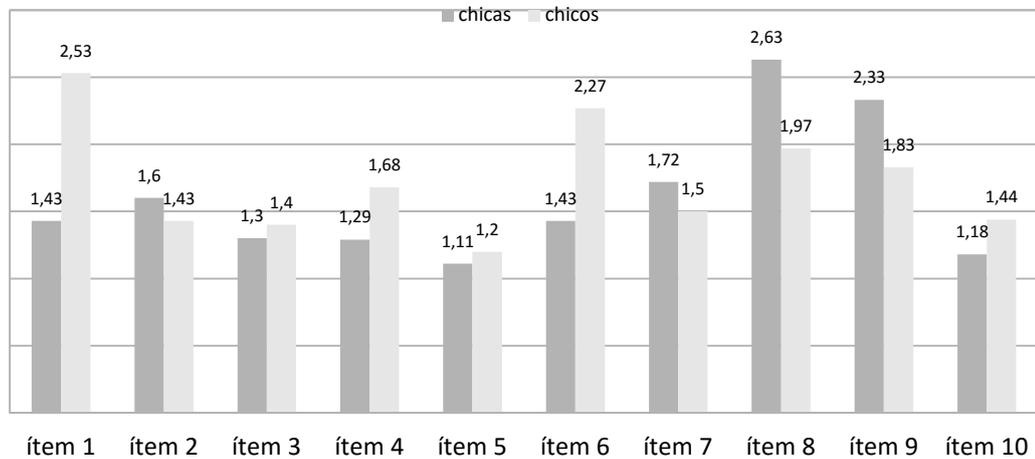
En este apartado presentamos los resultados correspondientes al análisis estadístico efectuado a partir del test del semáforo que, como comentamos en el capítulo dedicado a la metodología, se compone de 10 preguntas para las chicas y 10 preguntas para los chicos. Dichas preguntas hacen referencia a la posible violencia de género que pueden estar sufriendo o ejerciendo las personas encuestadas. El test recoge los siguientes constructos teóricos que describen la violencia de género: críticas a la forma de vestir de la pareja, control, aislamiento, acoso sexual, celos, sobreprotección, ofensas. Recordamos que las personas encuestadas debían contestar pensando en su última relación de pareja y las opciones ofrecidas hacían referencia a las veces que podían haberse producido ciertas situaciones. Así teníamos que "nunca" se expresaba con el número 1, "rara vez" con el 2, "algunas veces" con el 3, "a menudo" con el 4 y "muy a menudo" con el 5. Como podemos apreciar en la tabla siguiente, la media de las respuestas, tanto de las chicas como de los chicos, está entre el número 1 (nunca) y el número 2 (rara vez).

Tabla 52. *Estadísticos descriptivos*

	N	Media	Desv. Típ.
Chicas_1	159	1,43	,734
Chicas_2	157	1,60	,919
Chicas_3	158	1,30	,684
Chicas_4	157	1,29	,641
Chicas_5	157	1,11	,385
Chicas_6	157	1,43	,744
Chicas_7	159	1,72	,975
Chicas_8	159	2,63	1,188
Chicas_9	156	2,33	1,277
Chicas_10	159	1,18	,572
Chicos_1	142	2,53	1,134
Chicos_2	143	1,43	,698
Chicos_3	144	1,40	,880
Chicos_4	144	1,68	,850
Chicos_5	144	1,20	,536
Chicos_6	144	2,27	1,111
Chicos_7	143	1,50	,786
Chicos_8	144	1,97	,934
Chicos_9	144	1,83	,996
Chicos_10	144	1,44	,906

La figura que presentamos a continuación muestra las medias de las frecuencias en las respuestas dadas por las chicas y por los chicos.

Figura 6. Media de las frecuencias en las respuestas de las chicas y chicos



A título descriptivo queremos destacar las respuestas que se colocan entre la frecuencia 2 (rara vez) y la 3 (algunas veces). Empezando por las respuestas dadas por las chicas, los ítems que recogen un promedio de 2,63 y 2,33 son respectivamente los ítems 8 *¿Se muestra sobrecogedor contigo?* Y el ítem 9, *¿Te llama o manda mensajes constantemente al móvil para saber qué haces, donde estás y con quién?*

Aplicando el mismo análisis a las respuestas de los chicos, el ítem 1, *¿Crees que le gusta ir provocando porque se pone una ropa que ella ha elegido o se arregla como quiere?* Tiene un promedio de 2,53 y el ítem 6, *¿La ignoras, te muestras indiferente o la castigas con el silencio cuando quieres demostrarle tu enfado?* Tiene un valor de 2,27.

Comentando a título descriptivo estos valores, podemos apreciar que según el género de las personas encuestadas, la percepción de una misma conducta llega a ser diferente. Así, como indican las tablas a continuación, mientras 30 chicas han afirmado que a menudo sus novios

se muestran sobrecogedores con ellas, solo 10 chicos se consideran como tales. De la misma forma, mientras 32 chicas afirman que sus novios les mandan mensajes de móvil constantemente para saber qué hacen, donde están y con quién, solo 9 chicos afirman tener estas conductas. Siguiendo la misma lógica, hay 35 chicos que “a menudo” demuestran sus enfados a sus novias con la indiferencia y el silencio, sin embargo solo 9 chicas perciben esta conducta. 49 chicos que afirman que “algunas veces” a sus novias le gusta ir provocando con la ropa que se ponen, sin embargo solo 11 chicas afirman tener esta conducta. La tabla que presentamos a continuación, indica las respuestas dadas por las chicas a la pregunta *¿Se muestra sobrecogedor contigo?*

Tabla 53. *Chicas\_8: ¿Se muestra sobrecogedor contigo?*

	Frecuencia	Porcentaje válido
Nunca	33	20,8
Rara vez	43	27,0
Algunas veces	43	27,0
A menudo	30	18,9
Muy a menudo	10	6,3
Total	159	100,0

A seguir en la tabla 54, presentamos las respuestas de las chicas a la pregunta, *¿Te llama o manda mensajes constantemente al móvil para saber qué haces, donde estás y con quién?*

Tabla 54. *Chicas\_9: ¿Te llama o manda mensajes constantemente al móvil para saber qué haces, donde estás y con quién?*

	Frecuencia	Porcentaje válido
Nunca	51	32,7
Rara vez	45	28,8
Algunas veces	32	20,5
A menudo	13	8,3
Muy a menudo	15	9,6
Total	156	100,0

En la tabla a continuación presentamos las respuestas de los chicos a la pregunta *¿Crees que le gusta ir provocando porque se pone una ropa que ella ha elegido o se arregla como quiere?*

Tabla 55. *Chicos\_1: ¿Crees que le gusta ir provocando porque se pone una ropa que ella ha elegido o se arregla como quiere?*

	Frecuencia	Porcentaje válido
Nunca	31	21,8
Rara vez	38	26,8
Algunas veces	49	34,5
A menudo	15	10,6
Muy a menudo	9	6,3
Total	142	100,0

En la tabla siguiente se muestran las respuestas dadas por los varones a la pregunta *¿La ignoras, te muestras indiferente o la castigas con el silencio cuando quieres demostrarle tu enfado?*

Tabla 56. *Chicos\_6: ¿La ignoras, te muestras indiferente o la castigas con el silencio cuando quieres demostrarle tu enfado?*

	Frecuencia	Porcentaje válido
Nunca	43	29,9
Rara vez	45	31,3
Algunas veces	35	24,3
A menudo	16	11,1
Muy a menudo	5	3,5
Total	144	100,0

### 5.5 Resultados de las preguntas sobre la pareja ideal

Para investigar acerca de los criterios que el alumnado de bachillerato usa a la hora de elegir su pareja, se decidió formular una pregunta muy concreta: *Si pudieras pedir a la carta tu pareja ideal, ¿Qué tres características consideras las más importantes por orden de preferencia?* Como respuesta, se invitaba al alumnado a indicar las características ideales por orden de preferencia en una escalera de 1 a 3. Destacamos que al no haber alcanzado el número suficiente de respuestas necesario para realizar el análisis estadístico, podemos comentar los resultados que presentamos en la tabla a continuación, solo de forma descriptiva.

Tabla 57. *Característica ideal primera*

	Chicos	Chicas	Total
Ideal_P_1: Fidelidad	23 (35,9%)	41 (64,1%)	64 (100%)
Ideal_P_2: Control	0	3 (100%)	3 (100%)
Ideal_P_3: Respeto	9 (20,9%)	34 (79,1%)	43 (100%)
Ideal_P_4: Cariño	6 (28,6%)	15 (71,4%)	21 (100%)
Ideal_P_5: Sensibilidad	1 (11,1%)	8 (88,9%)	9 (100%)
Ideal_P_6: Belleza	34 (75,6%)	11 (24,2%)	45 (100%)
Ideal_P_7: Agradable	30 (51,7%)	28 (48,3%)	58 (100%)
Ideal_P_8: Intelectual	22 (68,8%)	10 (31,3%)	32 (100%)
Ideal_P_9: Amor	7 (50,0%)	7 (50,0%)	14 (100%)
Ideal_P_10: Aficiones	4 (100%)	0	4 (100%)
Ideal_P_11: Responsabilidad	3 (42,9%)	4 (57,1%)	7 (100%)
Ideal_P_12: Otro	9 (60,0%)	6 (40,0%)	15 (100%)

Como podemos ver, la característica principal de la pareja ideal resulta ser la fidelidad, con un 35,9% de respuestas por parte de los chicos y un 64,1% por parte de las chicas. Si nos fijamos en los números, únicamente de forma descriptiva, observamos que en un total de 64 personas que quieren una pareja fiel, 41 son mujeres y 23 son hombres.

La siguiente característica que debería tener una pareja ideal es la ausencia de control. Las respuestas recogidas en este caso tampoco fueron suficientes para poder realizar el análisis estadístico sobre las posibles diferencias de género, no obstante a nivel descriptivo, se observa que esta cualidad ha sido indicada solo por parte de las chicas (3) con el 100% de los casos.

A continuación, el respeto, viene a ser otra de las características deseadas para una pareja ideal. Así, el respeto, viene a ser una cualidad indicada mayoritariamente por las chicas porque en un total de 43 personas que indicaron el respeto como característica ideal, 34 son de

sexo femenino y tan solo 9 son de sexo masculino.

A nivel únicamente descriptivo, podemos afirmar lo mismo con la característica siguiente, el cariño: aquí sobre un total de 21 personas, 15 chicas, que corresponden al 71,4% de la muestra, han afirmado desear a una pareja cariñosa, frente al 28,6% de los chicos (6).

El dato siguiente, la sensibilidad, es una característica que debería tener la pareja ideal según el 88,9% de las alumnas (8 chicas), frente al 11,1% de los alumnos (un chico).

A continuación, el canon estético, aparece como cualidad deseada en el 75,6% de las respuestas dadas por los chicos (34 hombres); las chicas también valoran la belleza física, pero en menor medida, con un 24,4% (11 mujeres). Recordamos que son observaciones puramente descriptivas, ya que no se pudo tampoco en este caso, alcanzar el número mínimo de casos necesario para realizar el análisis estadístico. Lo mismo vale para el dato siguiente: una pareja con un carácter agradable es el deseo del 51,7% de los hombres (30 chicos) y del 48,3% de las mujeres (28 chicas).

Otro dato descriptivamente interesante se refiere a las características intelectuales, que vienen a ser elegidas por un 68,8% de los chicos (22 hombres) frente al 31,3% de las chicas (10 mujeres).

El siguiente valor, el amor, es apreciado tanto por los chicos (7) como por las chicas (7) en la misma proporción (50% y 50%).

Tener aficiones en común, en cambio, es una característica indicada solo por los chicos (4 en total).

Finalmente, también de forma únicamente descriptiva, podemos observar que tener una pareja responsable es el deseo de un 42,9% de los chicos (3) y de un 57,1% de las chicas (4).

Terminado el análisis de los resultados de las características ideales primeras, a continuación vamos a analizar cuáles son las características que el alumnado ha indicado como ideales en segunda opción. Como en el caso anterior, las respuestas obtenidas no alcanzaron el número mínimo necesario para poder realizar el análisis estadístico. Por lo tanto comentaremos los resultados, indicados en la tabla siguiente, solo de forma descriptiva.

Tabla 58. *Característica ideal segunda*

	Chicos	Chicas	Total
Ideal_S_1: Fidelidad	19 (38,8%)	30 (61,2%)	49 (100%)
Ideal_S_2: Respeto	10 (21,3%)	37 (78,7%)	47 (100%)
Ideal_S_3: Cariño	6 (19,4%)	25 (80,6%)	31 (100%)
Ideal_S_4: Sensibilidad	6 (23,1%)	20 (76,9%)	26 (100%)
Ideal_S_5: Intelectual	22 (81,5%)	5 (18,5%)	27 (100%)
Ideal_S_6: Agradable	22 (53,7%)	19 (46,3%)	41 (100%)
Ideal_S_7: Belleza	34 (79,1%)	9 (20,9%)	43 (100%)
Ideal_S_8: Amor	12 (70,6%)	5 (29,4%)	17 (100%)
Ideal_S_9: Responsabilidad	2 (28,6%)	5 (71,4%)	7 (100%)
Ideal_S_10: Aficiones	1 (25,0%)	3 (75,0%)	4 (100%)
Ideal_S_11: Otro	7 (53,8%)	6 (46,2%)	13 (100%)

La fidelidad es una característica muy valorada por las chicas, que la nombran en un 61,2% de sus respuestas (30 chicas), frente tan solo al 38,8% de las respuestas de los chicos (19).

Registramos una diferencia parecida con el dato siguiente, el respeto,

indicado por el 78,7% de las mujeres (37), frente al 21,3% de respuestas dadas por los hombres (10).

Interesante observar de forma descriptiva el dato que encontramos a continuación: tener una pareja cariñosa es el deseo del 80,6% de las chicas (25), frente al 19,4% de los chicos (6).

A seguir y en la misma línea hay la sensibilidad, votada por el 76,9% de las chicas (20), frente al 23,1% de los chicos (6). Las características intelectuales sin embargo son más valoradas por los chicos, con un 81,5% (22 chicos) de respuestas, frente al 18,5% de sus compañeras (5 chicas). También la belleza física es otra característica más deseada por los hombres que afirman querer una novia guapa en el 79,1% de los casos (34 chicos), frente al 20,9% de las mujeres (9 chicas).

Tiene más respuestas masculinas también el amor, con un 70,6% (12 chicos) frente al 29,4% (5 chicas) de las respuestas dadas por las chicas.

Una pareja responsable es el ideal del 71,4% de las chicas (5), frente al 28,6% de los chicos (2).

Finalmente, tener las mismas aficiones es el deseo del 75% de los chicos (3) y del 25% de las chicas (1).

Para terminar el análisis del bloque de preguntas sobre las características que debería tener una pareja ideal, vamos a comentar los datos contenidos en esta última tabla, donde encontramos las características indicadas en tercer puesto.

Tabla 59. *Característica ideal tercera*

	Chicos	Chicas	Total
Ideal_T_1: Cariño	3 (10,7%)	25 (89,3%)	49 (100%)
Ideal_T_2: Agradable	27 (45,0%)	33 (55,0%)	60 (100%)
Ideal_T_3: Respeto	16 (44,4%)	20 (55,6%)	36 (100%)
Ideal_T_4: Fidelidad	6 (22,2%)	21 (77,8%)	27 (100%)
Ideal_T_5: Sensibilidad	6 (35,3%)	11 (64,7%)	17 (100%)
Ideal_T_6: Belleza	34 (60,7%)	22 (39,3%)	56 (100%)
Ideal_T_7: Responsabilidad	2 (28,6%)	5 (71,4%)	7 (100%)
Ideal_T_8: Protección	1 (12,5%)	7 (87,5%)	8 (100%)
Ideal_T_9: Intelectual	14 (73,7%)	5 (26,3%)	19 (100%)
Ideal_T_10: Sexualidad	3 (60,0%)	2 (40,0%)	5 (100%)
Ideal_T_11: Aficiones	5 (100%)	0	5 (100%)
Ideal_T_12: Otro	17 (73,9%)	6 (26,1%)	23 (100%)
Ideal_T_13: Amor	1 (33,3%)	2 (66,7%)	3 (100%)

Aquí tampoco pudimos alcanzar un número mínimo de respuestas que nos permitiera sacar resultados con significación estadística, por lo tanto haremos nuestros comentarios solo de forma descriptiva.

El cariño es, también en este caso, una calidad más valorada por las chicas, que expresan su deseo de tener una pareja cariñosa con el 89,3% (25 chicas) de respuestas, frente al 10,7% de las respuestas de sus compañeros (3).

Un carácter agradable es el deseo del 45% de los chicos (27) y del 55% de las chicas (33).

El respeto, es una cualidad escogida por el 55,6% de las chicas (20) y por el 44,4% de los chicos (16).

La fidelidad es otra vez una cualidad más deseada por las chicas con un

77,8% de respuestas (21), frente al 22,2% de respuestas por parte de los chicos (6).

En la misma línea encontramos a la característica siguiente, la sensibilidad, que las chicas indican en un 64,7% de los casos (11 mujeres), frente al 35,2% de los chicos (6).

La belleza física es otra vez una característica más buscada por los hombres. Así, como en los casos anteriores, ellos indican el canon estético más que las chicas, con un 60,7% (34 chicos) y un 39,3% (22 chicas) respectivamente.

Un novio responsable es el deseo del 71,4% de las chicas (5). Sin embargo, sus compañeros indican la responsabilidad solo con 28,6% de respuestas (2 chicos).

En la misma línea, la protección es una cualidad buscada casi solamente por ellas con un 87,5% de respuestas (7 chicas), frente al 12,5% de ellos (1 chico).

Las dotes intelectuales son otra vez más mencionadas por los chicos que por las chicas, con un 73,7% (14 chicos) y un 26,3% (5 chicas) respectivamente.

Tener una buena vida sexual es el deseo del 40% de las chicas (2) y del 60% de los chicos (3). Interesante observar de forma descriptiva que la sexualidad todavía no había aparecido como característica de la pareja ideal.

Tener aficiones en común es otra vez una característica indicada

solamente por parte de los hombres (5 chicos y 100% de las respuestas).

Finalmente el 66,7% de las chicas (2) indica el amor como otra característica que debería tener la pareja ideal, lo mismo afirman los chicos (1), pero en forma menor, con un 33,3% de respuestas.

Las respuestas que vamos a comentar a continuación y que presentamos en la tabla siguiente, se refieren a la pregunta: *¿Qué entiendes por tener armonía sexual con tu pareja?*

Tabla 60. *Armonía sexual*

	Chicos	Chicas	Total
Armonía_1: Sexo placentero	67 (44,4%)	84 (55,6%)	151 (100%)
Armonía_2: Llevarse bien	52 (60,5%)	34 (39,5%)	86 (100%)
Armonía_3: Confianza	10 (31,3%)	22 (68,8%)	32 (100%)
Armonía_4: Mismos gustos	10 (38,5%)	16 (61,5%)	26 (100%)
Armonía_5: Otro	8 (53,3%)	7 (46,7%)	15 (100%)

Según los datos recogidos, por el 55,6% de las chicas (84) y por el 44,4% de los chicos (67), armonía sexual quiere decir “tener sexo placentero con la pareja”.

“Llevarse bien” es la definición de armonía sexual que encontramos a continuación, indicada por el 60,5% de los hombres (52) y por el 39,5% de las mujeres (34).

“Tener confianza a la hora de hablar de sexo”, es la tercera definición mas votada por nuestro alumnado, con un 31,3% de respuestas de los chicos (10) y un 68,8% de las chicas (22).

Armonía sexual quiere decir también tener “los mismos gustos sexuales” por el 38,5% de los chicos (10) y por el 61,5% de las chicas (16).

A continuación se presenta el análisis estadístico que se ha llevado a cabo para saber si existe relación entre el género del alumnado y las definiciones de armonía sexual. Necesitamos remarcar que solo la primera y la segunda definición, “sexo placentero” y “llevarse bien” respectivamente, han alcanzado el número de respuestas mínimo necesario para poder proceder con el análisis estadístico correspondiente.

Seguidamente se muestra la tabla de contingencia y la prueba estadística ji-cuadrado realizadas a fin de averiguar si se dan diferencias de género en las respuestas recogidas.

Tabla 61. *Tabla de contingencia Sexo \* Armonía\_1\_SexoPla*

		Armonía_1_SexoPla		Total	
		0	1		
Sexo	Hombre	Recuento	87	67	154
		% de Sexo	56,5%	43,5%	100,0%
		% de Armonía_1_SexoPla	51,5%	44,4%	48,1%
	Mujer	Recuento	82	84	166
		% de Sexo	49,4%	50,6%	100,0%
		% de Armonía_1_SexoPla	48,5%	55,6%	51,9%
Total		Recuento	169	151	320
		% de Sexo	52,8%	47,2%	100,0%
		% de Armonía_1_SexoPla	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 62. Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1,614 <sup>a</sup>	1	,204		
Corrección por continuidad <sup>b</sup>	1,342	1	,247		
Razón de verosimilitudes	1,616	1	,204		
Estadístico exacto de Fisher				,219	,123
Asociación lineal por lineal	1,609	1	,205		
N de casos válidos	320				

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 72,67.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Observamos que en este primer caso, no hay relación entre el género del alumnado y la definición de armonía sexual con sexo placentero.

A continuación presentamos la tabla de contingencia y la prueba estadística ji-cuadrado realizadas a fin de averiguar si se dan diferencias de género en las respuestas recogidas.

Tabla 63. *Tabla de contingencia Sexo \* Armonía\_2\_Llevarse*

		Armonía_2_Llevarse		Total	
		0	1		
Sexo	Hombre	Recuento	102	52	154
		% de Sexo	66,2%	33,8%	100,0%
		% de Armonía_2_Llevarse	43,6%	60,5%	48,1%
	Mujer	Recuento	132	34	166
		% de Sexo	79,5%	20,5%	100,0%
		% de Armonía_2_Llevarse	56,4%	39,5%	51,9%
Total		Recuento	234	86	320
		% de Sexo	73,1%	26,9%	100,0%
		% de Armonía_2_Llevarse	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 64. *Pruebas de chi-cuadrado*

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	7,174 <sup>a</sup>	1	,007		
Corrección por continuidad <sup>b</sup>	6,514	1	,011		
Razón de verosimilitudes	7,202	1	,007		
Estadístico exacto de Fisher				,008	,005
Asociación lineal por lineal	7,151	1	,007		
N de casos válidos	320				

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 41,39.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Tampoco en la segunda definición, “llevarse bien”, tenemos diferencias de género estadísticamente significativas, aunque en este caso sí que se

observa una tendencia a la significación. De forma descriptiva se puede resaltar que el 20,5% del alumnado femenino (34 chicas) ha definido armonía sexual con el concepto de llevarse bien, frente al 33,8% del alumnado masculino (52 chicos).

### 5.6 Resultados sobre el uso de los métodos anticonceptivos

Para poder analizar el uso que los y las adolescentes de bachillerato hacen de los métodos anticonceptivos, se le planteó la siguiente pregunta: *¿Con qué frecuencia utilizas métodos anticonceptivos en tus relaciones sexuales?* A continuación se les proporcionaba 5 opciones de respuestas: *nunca, rara vez, algunas veces, a menudo, siempre.*

Con el objetivo de analizar las respuestas dadas por el alumnado desde una perspectiva de género, se realizó la prueba T para la comparación de medias para grupos independientes, cuyos resultados presentamos en las siguientes tablas.

Tabla 65. *Estadísticos de grupo*

	Sexo	N	Media	Desviación tip.	Error típ. De la media
Frecuencia Anticonceptivos	Hombre	139	4,36	1,136	,096
	Mujer	139	4,41	1,185	,100

Tabla 66. Prueba de muestras independientes

		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias							
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilater.)	Diferencia medias	Error típ. de la diferencia	95% Intervalo de confianza para la diferencia		
										Inf.	Sup.
Frecuencia Anticonc.	Se han asumido varianzas iguales	,000	,992	-,362	276	,718	-,050	,139	-,324	,224	
	No se han asumido varianzas iguales			-,362	275,514	,718	-,050	,139	-,324	,224	

Como podemos observar, no hay relación entre la frecuencia de uso de los métodos anticonceptivos y el género del alumnado. De forma descriptiva podemos apreciar que tanto los chicos como las chicas afirman utilizar los métodos anticonceptivos con una frecuencia de 4,36 y 4,41 respectivamente, correspondiente a una valoración que se sitúa entre “a menudo” y “siempre”.

Referente a qué métodos anticonceptivos usan los y las estudiante de bachillerato en sus relaciones sexuales, planteamos la siguiente pregunta: *¿Qué métodos anticonceptivos usas en tus relaciones sexuales?* Se decidió no proponer ninguna respuesta cerrada, dejando al alumnado la posibilidad de contestar abiertamente.

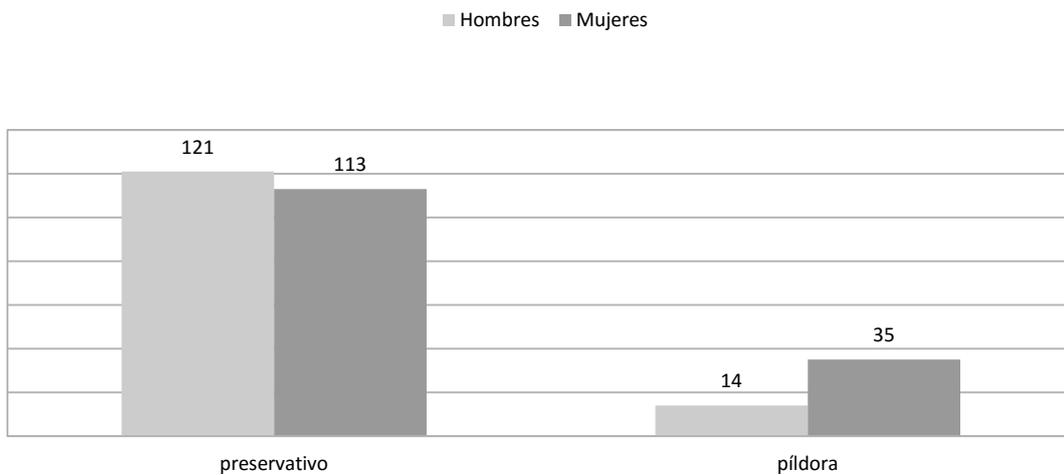
Las respuestas obtenidas se presentan en las tablas a continuación.

Tabla 67. Métodos anticonceptivos usados.

	Chicos	Chicas	Total
Anti_1: Preservativo	121 (51,7%)	113 (48,3%)	234 (100%)
Anti_2: Píldora	14 (28,6%)	35 (71,4%)	49 (100%)
Anti_3: Preservativo femenino	1 (100%)	0	1 (100%)
Anti_4: DIU	1 (100%)	0	1 (100%)
Anti_5: Marcha atrás	1 (100%)	0	1 (100%)
Anti_6: Píldora día después	2 (50,0%)	2 (50,0%)	4 (100%)

En la figura 7 presentamos el tipo de métodos anticonceptivos utilizados, desagregados por género.

Figura 7. Tipos de métodos anticonceptivos utilizados por género



Los datos que aquí observamos indican claramente que el principal método anticonceptivo usado, tanto por los chicos (121) como por las chicas (113), es el preservativo masculino. A continuación, pero en medida mucho menor, tenemos la píldora. Para averiguar si las respuestas dadas a dicha pregunta presentaban diferencia de género, se realizó la prueba de independencia ji-cuadrado, cuyos resultados presentamos en las siguientes tablas.

Tabla 68. *Tabla de contingencia Sexo \* Anti\_1\_Preservativo*

		Anti_1_Preservativo		Total	
		0	1		
Sexo	Hombre	Recuento	32	122	154
		% de Sexo	20,8%	79,2%	100,0%
		% de Anti_1_Preservativo	37,6%	51,9%	48,1%
	Mujer	Recuento	53	113	166
		% de Sexo	31,9%	68,1%	100,0%
		% de Anti_1_Preservativo	62,4%	48,1%	51,9%
Total		Recuento	85	235	320
		% de Sexo	26,6%	73,4%	100,0%
		% de Anti_1_Preservativo	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 69. *Pruebas de chi-cuadrado*

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	5,090 <sup>a</sup>	1	,024		
Corrección por continuidad <sup>b</sup>	4,535	1	,033		
Razón de verosimilitudes	5,137	1	,023		
Estadístico exacto de Fisher				,031	,016
N de casos válidos	320				

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 40,91.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Tabla 70. *Medidas simétricas*

		Valor	Sig. aproximada
Nominal por nominal	Phi	-,126	,024
	V de Cramer	,126	,024
N de casos válidos		320	

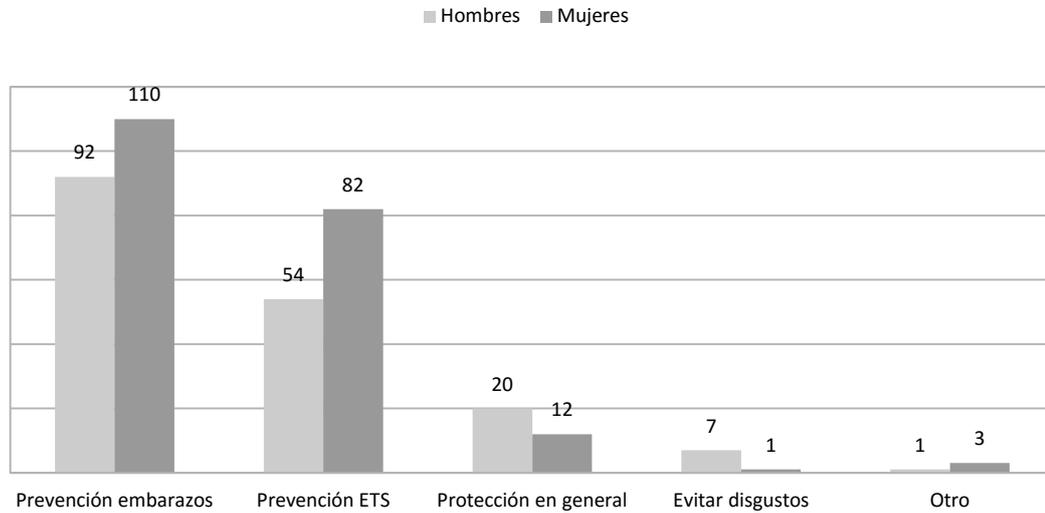
Observamos que no existe relación entre el uso del preservativo y el género del alumnado que ha participado en la investigación.

De forma encadenada a la pregunta anterior, quisimos averiguar las razones por las cuales el alumnado utiliza métodos anticonceptivos, si es que los usa. Así pues, planteamos la pregunta siguiente: *Si habitualmente utilizas métodos anticonceptivos, ¿por qué lo haces?* También en este caso la respuesta era abierta. A continuación indicamos los resultados obtenidos.

Tabla 71. *¿Por qué utilizas métodos anticonceptivos?*

	Chicos	Chicas	Total
PqSI_1: Prevención embarazo	92 (45,5%)	110 (54,5%)	202 (100%)
PqSI_2: Prevención ETS	54 (39,7%)	82 (60,3%)	136 (100%)
PqSI_3: Protección en general	20 (62,5%)	12 (37,5%)	32(100%)
PqSI_4: Evitar disgustos	7 (87,5%)	1 (12,5%)	8 (100%)
PqSI_5: Otro	1 (25,0%)	3 (75,0%)	4 (100%)

Figura 8. Razones para utilizar anticonceptivos y por género



Observamos que la mayoría de las personas encuestadas han afirmado utilizar métodos anticonceptivos principalmente para evitar embarazos; como segunda razón se indica la prevención de las enfermedades de transmisión sexual. La prevención en general, evitar disgustos y otras razones siguen en menor porcentaje.

Para averiguar si las respuestas dadas a dicha pregunta presentaban diferencia de género, se realizó la prueba de independencia ji-cuadrado, cuyos resultados presentamos seguidamente.

Tabla 72. Tabla de contingencia Sexo \* PqSI\_1\_PreEmbarazo

		PqSI_1_PreEmbarazo		Total	
		0	1		
Sexo	Hombre	Recuento	62	92	154
		% de Sexo	40,3%	59,7%	100,0%
		% de PqSI_1_PreEmbarazo	52,5%	45,5%	48,1%
	Mujer	Recuento	56	110	166
		% de Sexo	33,7%	66,3%	100,0%
		% de PqSI_1_PreEmbarazo	47,5%	54,5%	51,9%
Total		Recuento	118	202	320
		% de Sexo	36,9%	63,1%	100,0%
		% de PqSI_1_PreEmbarazo	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 73. Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1,461 <sup>a</sup>	1	,227		
Corrección por continuidad <sup>b</sup>	1,194	1	,274		
Razón de verosimilitudes	1,461	1	,227		
Estadístico exacto de Fisher				,247	,137
Asociación lineal por lineal	1,457	1	,227		
N de casos válidos	320				

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 56,79.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

No se observan diferencias a nivel estadístico entre hombres y mujeres pero, a nivel descriptivo, podemos resaltar que una mayor proporción de alumnas ha indicado utilizar el preservativo para prevenir embarazos con

un 51,9% (110 chicas) frente al 48,1% de los alumnos (92 chicos).

Seguidamente se presenta el análisis estadístico que se ha llevado a cabo para saber si existe relación entre el género del alumnado y el uso del preservativo para prevenir enfermedades de transmisión sexual.

Tabla 74. *Tabla de contingencia Sexo \* PqSI\_2\_PreEnfer*

		PqSI_2_PreEnfer		Total	
		0	1		
Sexo	Hombre	Recuento	100	54	154
		% dentro de Sexo	64,9%	35,1%	100,0%
		% dentro de PqSI_2_PreEnfer	54,3%	39,7%	48,1%
	Mujer	Recuento	84	82	166
		% dentro de Sexo	50,6%	49,4%	100,0%
		% dentro de PqSI_2_PreEnfer	45,7%	60,3%	51,9%
Total		Recuento	184	136	320
		% dentro de Sexo	57,5%	42,5%	100,0%
		% dentro de PqSI_2_PreEnfer	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 75. Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	6,715 <sup>a</sup>	1	,010		
Corrección por continuidad <sup>b</sup>	6,142	1	,013		
Razón de verosimilitudes	6,749	1	,009		
Estadístico exacto de Fisher				,013	,007
Asociación lineal por lineal	6,694	1	,010		
N de casos válidos	320				

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 65,45.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Tabla 76. Medidas simétricas

		Valor	Sig. aproximada
Nominal por nominal	Phi	,145	,010
	V de Cramer	,145	,010
N de casos válidos		320	

Observamos que no hay relación entre los hombres y las mujeres que utilizan el preservativo para evitar enfermedades de transmisión sexual.

Frente a la posibilidad de encontrar personas que no usan métodos anticonceptivos en sus relaciones sexuales, se planteó también la siguiente pregunta que completa el bloque de preguntas dedicadas a los métodos anticonceptivos. Concretamente la pregunta planteada fue la siguiente: *Si habitualmente no utilizas métodos anticonceptivos, ¿por qué no lo haces?* Como en el caso anterior, aquí también se dejó la posibilidad de contestar de forma abierta. En la tabla a continuación presentamos los resultados obtenidos.

Tabla 77. ¿Por qué no utilizas métodos anticonceptivos?

	Chicos	Chicas	Total
PqNO_1: Menos placer	9 (64,3%)	5 (35,7%)	14 (100%)
PqNO_2: Para variar	0	2 (100%)	2 (100%)
PqNO_3: No es necesario	0	2 (100%)	2 (100%)
PqNO_4: Segura	1 (33,3%)	2 (66,7%)	3 (100%)
PqNO_5: Son caros	1 (50,0%)	1 (50,0%)	2 (100%)
PqNO_6: Practicidad	1 (100%)	0	1 (100%)
PqNO_7: Confianza	1 (33,3%)	2 (66,7%)	3 (100%)
PqNO_8: Acuerdo	1 (100%)	0	1 (100%)
PqNO_9: No tenemos	1 (50,0%)	1 (50,0%)	2 (100%)
PqNO_10: Otro	4 (57,1%)	3 (42,9%)	7 (100%)

La falta de número mínimo de respuestas no nos permitió realizar la prueba de independencia ji-cuadrado, por lo tanto comentaremos los resultados solo de forma descriptiva.

El 35,7% de las chicas encuestadas (5 mujeres) y el 64,3% de los chicos encuestados (9 hombres) afirmaron no utilizar métodos anticonceptivos porque su uso resta placer a las relaciones sexuales. De las razones indicadas a continuación, tenemos 2 casos de chicas que no utilizan métodos anticonceptivos “para variar”, otras 2 chicas consideran que “no es necesario”. A continuación 2 chicas y un chico no utilizan ningún método anticonceptivo porque se sienten seguros sin usarlos; hay también una chica y un chico que consideran que son caros y por lo tanto no los utilizan. Otras de las razones indicadas en las respuestas han sido: por practicidad, porque la pareja es una persona de confianza, porque hay acuerdo en la pareja en no utilizarlos, porque a veces no se dispone de ellos.

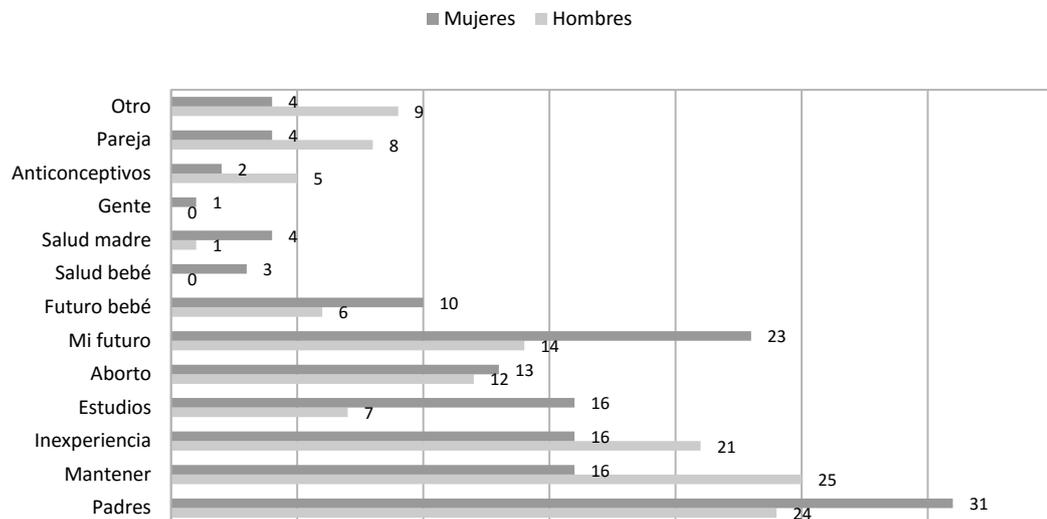
Finalmente terminamos el cuestionario con una pregunta que nos permitiera analizar las posibles preocupaciones que los y las adolescentes podrían llegar a tener en el caso de un embarazo no deseado. Concretamente la pregunta planteada fue la siguiente: *En el caso de embarazo no deseado: ¿Qué preocupaciones tendrías o has tenido? Pon tres preocupaciones por orden de importancia.* La respuesta se dejó abierta. A continuación indicamos los datos obtenidos.

Tabla 78. Preocupación primera

	Chicos	Chicas	Total
Preo_P_1: Padres	24 (43,6%)	31 (56,4%)	55 (100%)
Preo_P_2: Mantener	25 (61,0%)	16 (39,0%)	41 (100%)
Preo_P_3: Inexperiencia	21 (56,8%)	16 (43,2%)	37 (100%)
Preo_P_4: Estudios	7 (30,3%)	16 (69,6%)	23 (100%)
Preo_P_5: Aborto	12 (48,0%)	13 (52,0%)	25 (100%)
Preo_P_6: Mi futuro	14 (37,8%)	23 (62,2%)	37 (100%)
Preo_P_7: Futuro del bebé	6 (37,5%)	10 (62,5%)	16 (100%)
Preo_P_8: Salud del bebé	0	3 (100%)	3 (100%)
Preo_P_9: Salud de la madre	1 (20,0%)	4 (80,0%)	5 (100%)
Preo_P_10: Gente	0	1 (100%)	1 (100%)
Preo_P_11: Anticonceptivos	5 (71,4%)	2 (28,6%)	7 (100%)
Preo_P_12: Pareja	8 (66,7%)	4 (33,3%)	12 (100%)
Preo_P_13: Otro	9 (69,2%)	4 (30,8%)	13 (100%)

Hemos trasladado los datos numéricos de la tabla 78, en la figura 9 que presentamos a continuación.

Figura 9. Preocupaciones indicadas en primer lugar y por género



La tabla que sigue representa las preocupaciones que las personas encuestadas han indicado tener en segundo lugar.

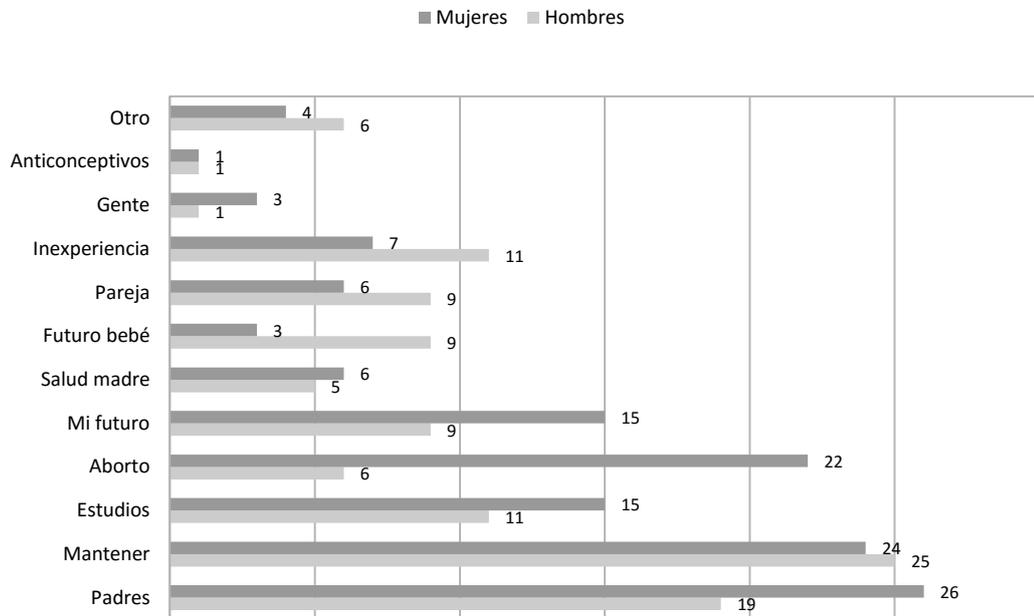
Tabla 79. Preocupación segunda

	Chicos	Chicas	Total
Preo_S_1: Padres	19 (42,2%)	26 (57,8%)	45 (100%)
Preo_S_2: Mantener	25 (51,0%)	24 (49,0%)	49 (100%)
Preo_S_3: Estudios	11 (42,3%)	15 (57,7%)	26 (100%)
Preo_S_4: Aborto	6 (21,4%)	22 (78,6%)	28 (100%)
Preo_S_5: Mi futuro	9 (37,5%)	15 (62,5%)	24 (100%)
Preo_S_6: Salud de la madre	5 (45,5%)	6 (54,5%)	11 (100%)
Preo_S_7: Futuro del bebé	9 (75,0%)	3 (25,0%)	12 (100%)
Preo_S_8: Pareja	9 (60,0%)	6 (40,0%)	15 (100%)
Preo_S_9: Inexperiencia	11 (61,1%)	7 (38,9%)	18 (100%)
Preo_S_10: Gente	1 (25,0%)	3 (75,0%)	4 (100%)
Preo_S_11: Anticonceptivos	1 (50,0%)	1 (50,0%)	2 (100%)
Preo_S_12: Otro	6 (60,0%)	4 (40,0%)	10 (100%)

Hemos trasladado los datos numéricos de la tabla 79, en la figura 10 que

presentamos a continuación.

Figura 10. Preocupaciones indicadas en segundo lugar por género



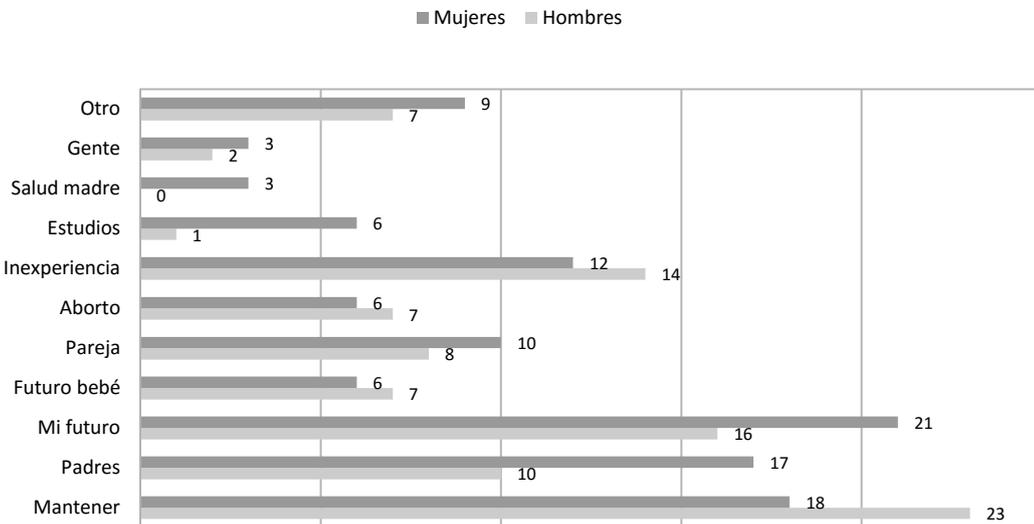
Seguidamente presentamos la tabla 80 con las preocupaciones que las personas encuestadas han indicado tener en tercer lugar.

Tabla 80. *Preocupación tercera*

	Chicos	Chicas	Total
Preo_T_1: Mantener	23 (56,1%)	18 (43,9%)	41 (100%)
Preo_T_2: Padres	10 (37,0%)	17 (63,0%)	27 (100%)
Preo_T_3: Mi futuro	16 (43,2%)	21 (56,8%)	37 (100%)
Preo_T_4: Futuro del bebé	7 (53,8%)	6 (46,2%)	13 (100%)
Preo_T_5: Pareja	8 (44,4%)	10 (55,6%)	18 (100%)
Preo_T_6: Aborto	7 (53,8%)	6 (46,2%)	13 (100%)
Preo_T_7: Inexperiencia	14 (53,8%)	12 (46,2%)	26 (100%)
Preo_T_8: Estudios	1 (14,3%)	6 (85,7%)	7 (100%)
Preo_T_9: Salud de la madre	0	3 (100%)	3 (100%)
Preo_T_10: Otro	7 (43,8%)	9 (56,3%)	16 (100%)
Preo_T_11: Gente	2 (40,0%)	3 (60,0%)	5 (100%)

Hemos trasladado los datos numéricos de la tabla 80, en la figura 11 a continuación.

Figura 11. Preocupaciones indicadas en tercer lugar por género



Como podemos apreciar, las respuestas obtenidas no alcanzaron el número mínimo necesario para poder proceder con el análisis estadístico y averiguar si existen diferencias de género por cada opción de respuesta. Aún así, seguiremos comentando los resultados de forma descriptiva.

El 56,4% de las chicas (31 mujeres) indicó “los padres” como preocupación principal, frente al 43,6% de los chicos (24) que afirmaron lo mismo.

“Los padres” se sitúan también al primer puesto de las segundas preocupaciones, con un 57,8% de respuestas dadas por las alumnas (26 chicas), frente al 42,2% de respuestas dadas por los alumnos (19 chicos). Finalmente tenemos a “los padres” también en la lista de la “preocupación tercera” con un 63% de respuestas dadas por las chicas (17) y un 37% de respuestas de los chicos (10).

De forma únicamente descriptiva observamos que en las tres categorías de preocupaciones, las chicas manifiestan su preocupación hacia la reacción de los padres en mayor medida que los chicos.

La segunda preocupación, indicada tanto por los chicos como por las chicas, es el “mantenimiento material” del bebé. Así, en la primera clasificación de preocupaciones, el mantenimiento es mencionado por el 61% de los chicos (25) y por el 39% de las chicas (16); en la “preocupación segunda”, aparece en el 51% de las respuestas de los chicos (25) y en el 49% de las respuestas de las chicas (24) y finalmente en la “preocupación tercera” el mantenimiento registra el 56,1% de las respuestas de los chicos (23) y el 43,9% de las respuestas de las chicas (18). Interesante remarcar, aunque de forma únicamente descriptiva, que en los tres casos, son los hombres que manifiestan una preocupación mayor acerca del mantenimiento material del futuro hijo o hija.

A continuación seguiremos comentando de forma descriptiva las preocupaciones que han tenido más puntuación tanto en las respuestas de los hombres, como en las respuestas de las mujeres. Estas son: “mi futuro” y “los estudios”.

“Mi futuro” es otra de las preocupaciones más nombradas y en las tres clasificaciones podemos observar que las chicas manifiestan una preocupación mayor que los chicos en lo que se refiere a este tema.

Así, en la “preocupación primera” hay un 62,2% de respuestas por parte de las chicas (23), frente a un 37,8% de respuestas masculinas (14), en la “preocupación segunda”, las chicas (15) tienen un porcentaje de 62,5% frente al 37,5% de los chicos (9) y finalmente en la “preocupación tercera”, las respuestas de las chicas son el 56,8% (21 mujeres), mientras que el 43,2% son respuestas de los chicos (16).

“Los estudios”, entendidos como la imposibilidad de seguir con ellos y como la incertidumbre de qué pasará con ellos, es otra de las

preocupaciones del alumnado encuestado. Concretamente, en la “preocupación primera” las chicas tienen el 69,6% de las respuestas (16 mujeres), frente al 30,3% de los chicos (7 hombres); en la “preocupación segunda” la diferencia entre chicos y chicas es más nivelada, así ellas contestaron con un 57,7% (15 mujeres) y los chicos con un 42,3% (11 hombres), finalmente en la “preocupación tercera” las chicas otra vez contestaron con un porcentaje más alto respecto a los chicos: 85,7% (6 chicas) y 14,3% (1 chico) respectivamente. De forma descriptiva es interesante remarcar que las mujeres han manifestado una mayor preocupación referente a sus estudios en comparación con sus compañeros masculinos.

Una vez finalizado el análisis de los resultados, pasamos a presentar las conclusiones extraídas a partir de todos los datos obtenidos en el estudio.



## CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

Este último capítulo se centra en el análisis de las conclusiones extraídas a partir de todos los datos obtenidos en el estudio. Los primeros apartados profundizan en el análisis, desde una perspectiva de género, de las diferencias estadísticamente significativa halladas en cada uno de los diferentes temas y bloques de preguntas que se han abordado en este proyecto. A continuación, se reflexionará sobre aquella información obtenida que, si bien no muestra significación estadística, desde un enfoque de análisis descriptivo nos permitirá completar las características del perfil actual del alumnado de bachillerato. Finalmente, en el último apartado del capítulo, se exponen las principales limitaciones del estudio y las propuestas de mejora que nos orientarán en un futuro próximo en la continuidad de esta línea de investigación.

De forma específica, este capítulo se organiza en varios apartados de conclusiones, detallados a continuación, que responden a los diferentes resultados (presentados en el capítulo 5) recogidos a través de los siguientes instrumentos:

- Conclusiones sobre la Batería Exploratoria de la Sexualidad
- Conclusiones sobre la escala de los mitos del amor romántico
- Conclusiones sobre las preguntas sobre la masturbación
- Conclusiones sobre el test del semáforo
- Conclusiones sobre la pareja ideal

- Conclusiones sobre el uso de los métodos anticonceptivos y las principales preocupaciones en caso de embarazo no deseado

## **6.1 Conclusiones sobre la Batería Exploratoria de la Sexualidad**

Del total de las doce preguntas contenidas en la batería de sexualidad, instrumento que analiza los mitos y las creencias sobre la sexualidad en relación a la actividad sexual, la homosexualidad, la pornografía, la masturbación, la reproducción, el sexo oral y el SIDA, cuatro de ellas han mostrado diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres. A continuación abordaremos los resultados y las principales conclusiones que se derivan.

En primer lugar se han hallado diferencias entre alumnos y alumnas en cuanto al tema de la pornografía. La primera respuesta donde se observan diferencias significativas es cuando expresan que *la pornografía tiene efectos perjudiciales en la sexualidad de una persona* (ítem 2): aquí las chicas han contestado de forma afirmativa en mayor proporción que los chicos con 35,6% (58 mujeres) frente a un 19,9% (30 hombres). Y también en referencia a la afirmación *el consumo de material pornográfico incita a la violación y otros delitos sexuales* (ítem 10), las chicas han manifestado estar más de acuerdo contestando afirmativamente con un 28,2% (46 mujeres), frente al 17,6% de los chicos (27 hombres).

Resultados parecidos a los de nuestra investigación ya se obtuvieron previamente en un estudio sobre el comportamiento y actitudes sexuales de niños y niñas entre 9 y 14 años en la Comunidad Valenciana (Ballester y Gil, 2006). En este trabajo aportamos los datos de 470 niños/as (52% son niños y 48% niñas) y para su desarrollo se utilizó el Cuestionario de

## *6. Conclusiones y Discusión*

Información, Actitudes y Comportamientos relacionados con la Salud (CIACS-II) de Ballester y Gil. El cuestionario se compone de un total de 139 ítems relacionados con distintos ámbitos como el ejercicio físico, la higiene, el consumo de sustancias tóxicas, el comportamiento alimentario o el sueño. Para la realización de este trabajo se utilizaron los ítems relacionados con la sexualidad que exploran aspectos como la masturbación, experiencias sexuales con otras personas, abusos sexuales, preocupaciones sexuales, comportamientos sexuales con personas del mismo sexo y uso de material pornográfico. Los resultados evidencian que los niños de 9 años ya manifiestan comportamientos que muestran su interés hacia la sexualidad. A esta edad, un 8% de los niños varones se ha masturbado y un 9% ha utilizado pornografía para excitarse. Un 14% de niños varones de 11-12 años ha tenido contactos sexuales y un 38% tiene fantasías sexuales. Las niñas comienzan a masturbarse y tener relaciones sexuales más tarde que los niños y muestran menor prevalencia de fantasías sexuales y uso de pornografía. Además la idea de que la pornografía tiene efectos perjudiciales para la sexualidad de quien la utiliza se encuentra ampliamente extendida, especialmente entre las más pequeñas (78,3% de las niñas encuestadas de 9-10 años).

Así, los resultados hallados en nuestra investigación sugieren la misma tendencia que los datos obtenidos en estos estudios analizados y que nos muestran que hombres y mujeres parecen responder diferente ante la pornografía. Al respecto, Figari (2008) especifica que aunque pareciera que las mujeres consumen menos pornografía, esto no es un hecho evolutivo ni natural, sino simplemente cultural. De hecho, como apunta Kinsey (1953, citado por Mantecón, 2008), las pulsiones sexuales no entienden de género y no hay diferencias fisiológicas para sentir placer más allá de las preferencias personales. Pero, desde luego, lo que sí existe (y la historia de la sexualidad que hemos analizado lo demuestra)

son una serie de condicionantes culturales determinantes para nuestra prácticas y comportamientos sexuales y no es de extrañarse, por lo tanto, que también la pornografía y su uso refleje sesgos de género.

Otro aspecto objeto de análisis sobre la sexualidad en el que se han observado diferencias de género, es la opinión del alumnado frente a la afirmación *el fin principal de la sexualidad es la reproducción* (ítem 7 de la batería de sexualidad), que recoge más desacuerdo entre las chicas con un 83,6% (138 chicas), superando a los chicos con un 67,1% (102 chicos). En consonancia con estos resultados, el Instituto de la Juventud ha publicado el estudio cualitativo exploratorio *Jóvenes y diversidad sexual* (2011), sobre jóvenes y diversidad afectivo-sexual, realizado en diferentes ciudades españolas, con grupos de discusión en los cuales participaron jóvenes de ambos sexos, de entre 15 y 18 años. El objetivo de la investigación era acercarse a los sistemas de imágenes, opiniones y actitudes que existen actualmente entre los y las adolescentes españoles/as en torno a la diversidad afectivo-sexual y las personas LGTB (Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales). En relación a nuestro estudio, resaltamos uno de los temas analizados en las encuestas: la forma de concebir la sexualidad. Así, la gran mayoría de jóvenes se adhiere a una concepción que podríamos llamar comunicativa/placentera: el 74,1% de las personas encuestadas declara su acuerdo con la frase: “La sexualidad es un medio para buscar comunicación y placer” (p. 12), mientras que la visión más minoritaria es la puramente “reproductiva”: “La sexualidad es un medio para tener hijos”, frase que solamente suscriben un 5,5% de los/as encuestados/as. Las chicas destacan levemente en la concepción “reproductiva” (6,2%) y más claramente en la concepción “comunicativa/placentera” (80,4% frente al 68,1% de los chicos). Por lo tanto, rige hoy entre la gran mayoría de los y las jóvenes una concepción mucho más abierta, electiva y libre de la sexualidad que la que toleraban

## 6. Conclusiones y Discusión

las ideologías tradicionales, concepción que encuentra su fundamento en la libertad, la autonomía y el gozo de los sujetos y que acepta un creciente pluralismo en las formas de vivir y expresar la sexualidad. De forma global, un 75% de los y las jóvenes se adhiere a la concepción comunicativa-placentera, que entiende la sexualidad como un medio para el equilibrio personal, la comunicación con el otro/a y el placer compartido. Resulta, por el contrario, minoritaria la concepción reproductiva tradicional (Laqueur, 1994), donde el sexo aparecía ceñido por completo a la biología, siendo comprendido únicamente como un instrumento para tener hijos/as.

Pero si bien hay razones para el optimismo, persisten algunas carencias y problemas que resulta necesario tener en cuenta y sobre los que es preciso reflexionar. Al respecto, observamos diferencias en función del género con el ítem 12 de la Batería de sexualidad: *el SIDA es consecuencia de una vida sexual promiscua y perversa*, donde del total de chicos que han contestado a esta pregunta, el 33,1% (50 varones) responde de manera afirmativa, frente al 22,8% de las chicas (37).

Al respecto, Martín (2009) indica que en España desde la aparición de los primeros casos de SIDA, se estableció un paralelismo entre este virus y una identidad sexual concreta, que propició un concepto generalizado del SIDA como enfermedad del *otro*, con los consecuentes prejuicios y estigmas hacia las personas afectadas. Ciertamente es que el inicio de esta enfermedad fue un tanto espectacular y se dio más entre homosexuales, elemento que dio lugar a la idea errónea que se trataba de una enfermedad de gays y de personas drogadictas (Aguete, 2009). Actualmente los conocimientos acerca del SIDA han variado considerablemente, pero aunque ahora se sabe que todos y todas somos susceptibles de ser infectados e infectadas, los antecedentes históricos de la enfermedad y la cultura discriminatoria han provocado la

persistencia del estereotipo que identifica todavía al SIDA como una enfermedad de homosexuales, lo cual alimenta la falsa creencia de que teniendo únicamente relaciones heterosexuales no existe riesgo de contagio (Espada, Quiles y Méndez, 2003). A este respecto hay que recordar que las campañas estatales en España, sobre todo las primeras alrededor de los años '90, hacían una referencia implícita, en la mayoría de las ocasiones, a la monogamia y daban a entender que cuanto mayor era el grado de promiscuidad, mayor era el riesgo de contraer la enfermedad (García, 2005). Lo cierto es que, en realidad, si todas las relaciones sexuales son practicadas con preservativo, las posibilidades de contagio por vía sexual son igual de escasas. Pero la difusión de conceptos erróneos y moralistas en el transcurso de los últimos veinte años, ha dado lugar a la proliferación de falsos mitos acerca del SIDA que, como hemos visto en los resultados de nuestro estudio, siguen presentes aunque en bajo porcentajes. Así, como indican Itzel y López (2014), existe todavía la creencia de que los hombres heterosexuales se consideran ajenos a este virus por pensar que es una enfermedad propia de los homosexuales y si para unos el SIDA les es ajeno, para otros les es imposible adoptar medidas de prevención por el miedo de que se piense que eso plantea la posibilidad de que se esté en una condición de riesgo debido a una supuesta preferencia sexual.

Según otro estudio sobre la percepción que jóvenes y adolescentes tienen frente el discurso SIDA-homosexualidad (Varela y Paz, 2010), el SIDA es la enfermedad de transmisión sexual más conocida y automáticamente asociada a la homosexualidad, que finalmente viene a ser mejor tolerada por las chicas. La investigación fue realizada en Pontevedra con jóvenes y adolescentes entre 13 y 21 años. La mayoría de los chicos no acepta la homosexualidad y un 8,2% de los jóvenes encuestados tuvo conflictos y hasta rechazo por parte de sus compañeros varones al conocer su

## 6. Conclusiones y Discusión

homosexualidad. Más en detalle, los gays son peor aceptados socialmente que las lesbianas (78,8%) y cuando se les pregunta si la homosexualidad está bien vista, los varones se decantan por la opción de que la homosexualidad no está socialmente bien vista en un 73,2%. Este dato nos indica que “el estigma machista esta todavía muy presente en la educación sexual de los chicos y el bajo porcentaje de rechazo por parte de las chicas es signo de la discriminación social que hasta hace pocos años ha sufrido la mujer, lo que la hace más tolerante en esta cuestión” (Varela y Paz, 2010 p. 78).

A continuación vamos a analizar de manera descriptiva la información aportada por aquellos ítems de la batería de la sexualidad que, si bien no han mostrado diferencias en función del género, nos permiten completar las características que definen el perfil del alumnado.

Así, destacamos sólo de forma descriptiva, que los chicos en mayor proporción que las chicas, con un 64,1% frente a un 60,6%, no consideran la homosexualidad una característica con la que se nace. Este resultado es fácilmente reconducible a los resultados sobre el SIDA que, como vimos antes, viene muy a menudo relacionado con la homosexualidad y suscita un rechazo mayor en los hombres que en las mujeres.

Seguidamente, a pesar de no encontrar diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres al indicar si la ausencia de placer sexual de las mujeres depende de hombres inexpertos, sí podemos destacar, a modo descriptivo, que las alumnas expresan en mayor proporción que los alumnos la existencia de hombres inexpertos en lugar de mujeres frías, con un 32,5% (53 chicas) frente a un 29,7% (44 chicos). Este resultado se puede también reconducir a los datos, vistos anteriormente, sobre la falta de conocimiento que las personas

encuestadas tienen acerca de sus zonas erógenas y a la falta de práctica de masturbación por parte de las chicas que, por lo tanto, a no saber donde encontrar el placer sexual por desconocimiento de sus partes íntimas, delegan en sus compañeros toda la sabiduría, control e iniciativa en este tema (López Villaverde, 2004).

A continuación pasamos a analizar los resultados que hemos tenido en cuanto al ítem *La masturbación es una forma de ser infiel a la pareja*. Observamos que el análisis realizado descarta la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres sobre la infidelidad relacionada con la práctica de la masturbación. Destacamos que el 95,6% de las personas encuestadas (304 personas, de las cuales 146 chicos y 158 chicas) han manifestado su desacuerdo con esta afirmación, y afirma que la masturbación *no* es una forma de ser infiel a la pareja.

Tampoco en la pregunta siguiente, *Está bien que las personas de edad avanzada sigan teniendo actividad sexual*, hay significación estadística. De las respuestas dadas, la información que consideramos pertinente resaltar es que del total de estudiantes que han contestado a esta pregunta (318 personas), el 96,5% (307 personas, de las cuales 146 hombres y 161 mujeres) ) afirma que está bien que las personas mayores sigan teniendo actividad sexual y sólo el 3,5% (11 personas, de las cuales 7 hombres y 4 mujeres) ha afirmado lo contrario. De estos datos se observa que las personas jóvenes tienen una concepción de la sexualidad desde la que se defiende el derecho de las personas ancianas a los afectos sexuales. Sin embargo, otros estudios sobre el tema (López y Olazábal, 1998; Freixas y Luque, 2009), ponen en evidencia las numerosas y complejas interrelaciones entre cultura, sociedad y envejecimiento que afectan la manera en que las personas mayores se

## 6. Conclusiones y Discusión

perciben y se permiten actuar como seres sexuales.

Así, las expectativas culturales niegan, censuran e incluso ridiculizan la sexualidad en la vejez, desanimando a las potenciales practicantes con descalificaciones. Junto a ellas hay que considerar que en nuestra sociedad existe un doble rasero sociocultural según el cual se otorgan espacios y asignaciones diferentes a las personas en función del sexo (Freixas y Luque, 2009). Como consecuencia, la aceptabilidad social de la sexualidad es diferente para los hombres y para las mujeres, produciéndose un doble estándar: éste ofrece permisividad a los varones para actuar como agentes sexuales, pero desvaloriza y estigmatiza a las mujeres que responden a sus necesidades y deseos sexuales.

Referente al ítem *La sexualidad es una faceta humana que nos acompaña desde el nacimiento*, a modo descriptivo, podemos decir que las chicas expresan más su acuerdo que sus compañeros con un 52% (141 mujeres) frente a un 48% (130 hombres), pero los resultados no son estadísticamente significativos.

Finalmente en el ítem *La atracción sexual hacia personas de sexo opuesto tiene un origen biológico* no se registran diferencias en función del género. De las respuestas dadas a esta pregunta la información que consideramos pertinente resaltar es que del total de estudiantes que han contestado (314 personas de las cuales 153 son hombres y 161 son mujeres), el 60,2% (99 chicos y 90 chicas) afirma que la atracción sexual hacia personas de sexo opuesto tiene un origen biológico frente a un 39,8% (54 hombres y 71 mujeres) que afirma no tener un origen biológico.

A continuación es relevante, de forma descriptiva, la información obtenida sobre la relación entre sexualidad y amor. Así, frente a la pregunta, *la sexualidad sana es la que se realiza con la persona amada*, son las

chicas las que manifiestan más su acuerdo, con un 56% (93 chicas) frente a un 45,7% de los chicos (69).

En referencia al binomio sexualidad-amor y a los motivos y circunstancias en que hombres y mujeres estarían dispuestos a implicarse en una relación sexual, la investigación señala una de las diferencias de género más recurrentes dentro del comportamiento sexual (Navarro-Pertusa, Barberá y Reig-Ferrer, 2003). De hecho, como se ha podido constatar en varios estudios (Carroll, Volk y Hyde, 1985; Lagrange y Lhomond, 1997; Yela, 1998; Megías, 2003; Ochaíta y Espinosa, 2003), los chicos extreman los aspectos físicos del encuentro sexual, tales como el placer, la excitación o el atractivo físico de la pareja potencial, como motivos por los que se implicarían en un encuentro sexual. Por el contrario, las chicas extreman la importancia de las condiciones afectivas y relacionales en las que se va a dar el encuentro sexual como motivo principal para implicarse en una relación sexual (Singh-Manoux, 2000). Esta diferencia de género en el patrón motivacional se encuentra en gran parte de las asimetrías observadas en el comportamiento sexual de hombres y mujeres (García, Gómez y Cantó, 2001; Oliver y Hyde, 1993). Así, los hombres mantienen actitudes más tolerantes hacia el comportamiento sexual con independencia del contexto amoroso en el que éste surja (Baumeister, 2001), en cambio las chicas establecen una relación mucho más cercana entre el sexo y los valores de intimidad y confianza, que las conduce a dotar a la relación sexual de una importancia que va más allá de la satisfacción física (Megías, 2003).

Finalmente, a pesar de no haber diferencias con significación estadística entre los alumnos y las alumnas, descriptivamente, podemos decir que los chicos afirman no estar de acuerdo en mayor proporción que las chicas con la afirmación *el sexo oral y la masturbación mutua en la pareja son síntomas de inmadurez y neurosis*, registrando un 94,2% (145 chicos)

frente a un 91,6% (152 chicas).

## 6.2 Conclusiones sobre la escala de los mitos del amor romántico

En referencia a la escala de los mitos del amor romántico que utilizamos en el instrumento, observamos que hay tres ítems que registran diferencias de género estadísticamente significativas, éstos son: el ítem número 1 que corresponde al mito de la media naranja, *en alguna parte hay alguien predestinado para cada persona (“tu media naranja”)*, concretamente las chicas manifiestan su acuerdo con esta afirmación con una media de 3,58, mientras que los chicos manifiestan su acuerdo de forma menor, con una media de 3,14. El siguiente ítem que registra diferencia significativa, es el número 3, *el amor es ciego*, que corresponde al mito de la omnipotencia; aquí las chicas afirman estar más de acuerdo con 3,76 puntos, frente a los 3,30 de los chicos. Finalmente el ítem 10, *el amor verdadero lo puede todo*, que también refleja el mito de la omnipotencia, registra más acuerdos en las chicas (3,86) que en los chicos, cuyas respuestas se sitúan más hacia la indiferencia con una media de 3,56.

Resultados parecidos también se observan en la investigación de Ferrer, Bosch y Navarro (2010) que analizaron el nivel de aceptación de los mitos del amor romántico en la población española. La muestra fue seleccionada entre la población general española mediante un muestreo estratificado por género y, dentro de cada estrato, por cuotas en función de la edad. Dicha muestra estuvo constituida por un total de 1.351 personas, la edad media de las personas era de 48,63 años (rango 18-93 años) y la proporción de varones y mujeres era muy similar (51,2% de mujeres y 48,8% de varones). Para averiguar el nivel de aceptación de los

mitos del amor romántico, se utilizó el mismo cuestionario que utilizamos nosotros para nuestro estudio, donde los 10 ítems recogen los siete mitos sobre el amor romántico. Los resultados obtenidos para el conjunto de la muestra indican que, como en nuestro caso, predominan la aceptación de los mitos de la omnipotencia, de la pasión eterna, del matrimonio y de la media naranja; y la no aceptación del mito del emparejamiento. Los datos apoyan la existencia de una asociación significativa entre la variable sexo y la aceptación de los mitos de la media naranja, la omnipotencia y el emparejamiento si bien en todos los casos, el coeficiente de contingencia indica la existencia de una asociación baja entre estas variables. Los varones muestran significativamente más desacuerdo con el mito de la media naranja y con la creencia de que el amor es ciego (mito de la omnipotencia) y significativamente más acuerdo con el mito del emparejamiento; las mujeres muestran significativamente más indiferencia hacia el mito de la media naranja, más acuerdo con la creencia de que el amor es ciego (mito de la omnipotencia); y más desacuerdo con el mito del emparejamiento. Centrándonos en la franja de edad mas baja, de 18 a 34 años (para acercarnos a la edad del alumnado de nuestro estudio), los resultados muestran significativamente más indiferencia hacia el mito del matrimonio y más acuerdo con el mito de la pasión eterna. En definitiva, de acuerdo con estos resultados, la mayoría de las personas entrevistadas muestran altos niveles de aceptación de los mitos de la media naranja, la pasión eterna, la omnipotencia y el matrimonio y de rechazo del mito del emparejamiento.

Cabe remarcar que estos resultados son muy similares a los que registramos en nuestro estudio donde, recordamos, el mito que ha recogido mas aceptación ha sido el mito de la pasión eterna, *La pasión intensa de los primeros tiempos de una relación debería durar siempre*, con un promedio de 4,14 puntos y el mito que ha registrado mayor

## 6. Conclusiones y Discusión

rechazo ha sido el mito del emparejamiento (ítem 5), *Se puede ser feliz sin tener una relación de pareja*, con un promedio de 4,06 puntos. Queremos recordar que el mito del emparejamiento se mide de forma inversa, es decir: afirmar que se puede ser feliz sin tener una relación de pareja, significa quitar importancia a la creencia en que la pareja (heterosexual) es algo natural y universal y en que la monogamia amorosa está presente en todas las épocas y todas las culturas. La aceptación de esta creencia puede dar lugar a conflictos internos en aquellas personas que se desvíen de algún modo de esta creencia normativa (personas no emparejadas, que lo están con personas de su mismo sexo o con más de una persona,...). Así, volviendo a nuestros resultados, las personas encuestadas que han manifestado su acuerdo con decir que se puede ser feliz sin tener una relación de pareja, están rechazando la creencia romántica que las relaciones de pareja son las únicas garantes de la felicidad de las personas.

A continuación vamos a analizar de manera descriptiva la información aportada por aquellos ítems de la escala de los mitos del amor romántico que, si bien no han mostrado diferencias en función del género, nos permiten completar nuestro análisis.

El ítem 2 que representa el mito de la pasión eterna, *La pasión intensa de los primeros tiempos de una relación debería durar siempre*, no presenta significación estadística a nivel de género y, como comentamos antes, es también el mito que ha registrado más acuerdos tanto en los hombres (4,07) como en las mujeres (4,21). La puntuación registrada indica que todas las personas encuestadas se definen “bastante de acuerdo” con este ítem.

En las respuestas referentes al mito del matrimonio, *El matrimonio es la*

*tumba del amor*, no encontramos diferencias de género, no obstante, a nivel descriptivo, se observa que las chicas indican en mayor proporción que los chicos su desacuerdo con esta afirmación registrando una media de 2,19 frente a la de los chicos que es de 2,44. Este mito, igual al mito del emparejamiento que vimos antes, se mide de forma inversa, es decir: a más desacuerdo con el ítem corresponde más aceptación del mito y, al revés, un mayor acuerdo con el ítem, indica un mayor rechazo del mito mismo. Así, según nuestros resultados, aunque de forma descriptiva, las chicas en comparación a los chicos, valoran más el matrimonio como garante del amor.

Tampoco el mito del emparejamiento indicado por el ítem 5, *Se puede ser feliz sin tener una relación de pareja*, presenta diferencias de género en las respuestas registradas. Así vemos que tanto los hombres como las mujeres están bastante de acuerdo con esta afirmación con una media de 4,00 y de 4,10 respectivamente. Como en el caso del mito del matrimonio que comentamos antes, también el mito del emparejamiento se mide de forma inversa, es decir: afirmar que se puede ser feliz sin tener una relación de pareja, significa quitar importancia a la creencia en que la pareja (heterosexual) es algo natural y universal y en que la monogamia amorosa está presente en todas las épocas y todas las culturas. Así, volviendo a nuestros resultados, las personas encuestadas que han manifestado su acuerdo con decir que se puede ser feliz sin tener una relación de pareja, están quitando importancia a la creencia romántica de que las relaciones de pareja son las únicas garantes de la felicidad de las personas.

El ítem 6 que representa el mito de los celos, *Los celos son una prueba de amor*, no presentan significación estadística. Solo de forma descriptiva queremos destacar que ellas han atestado su desacuerdo más

## 6. Conclusiones y Discusión

considerablemente que ellos, con una media de 2,92 frente al 3,08 de los chicos. La puntuación de las chicas se coloca entre el “desacuerdo” y la “indiferencia”, en cambio las respuestas de los chicos están entre la “indiferencia” y el “bastante de acuerdo”. Como indica Lorente (2001), en el fondo, los celos son un mecanismo que persigue el control de la otra persona, y en parte, muestran el miedo, la inseguridad, la dependencia de quien los ejerce y sirven de excusa al hombre y de justificación a la mujer para mantener y someterse al control. Por lo tanto, la frecuente presencia de celos en la pareja puede llegar a desencadenar situaciones de violencia psicológica y física, que vienen a ser justificadas como pruebas de amor (Echeburúa y Fernández-Montalvo, 1999). En la misma línea, Rodríguez (2015) en una reciente investigación, ha demostrado que uno de los motivos que causa conductas violentas en parejas jóvenes, es la presencia de los celos. La muestra estaba formada por 740 alumnos y alumnas de 3º y 4º de ESO y 1º y 2º de bachiller de nueve centros públicos de Asturias. El 43,8% de los/las participantes eran chicos y el 56,1% chicas. La edad del alumnado variaba entre los 13 y los 20 años, siendo la media de edad de 15,97 años. Para la recogida de información se había elaborado un cuestionario compuesto por 62 ítems que reflejaban conductas concretas vinculadas con las distintas tipologías de violencia física, psicológica y sexual a través de una escala que indicaba la frecuencia de cada una de ellas. El porcentaje de chicas que declararon haber ejercido algún tipo de violencia sobre sus parejas fue superior al de chicos en el caso de violencia física (37,4% y 17,9%) y psicológica (87,2% y 71,9%), pero no en el caso de violencia sexual (7,8% y 11,5%). En cuanto a victimización, las chicas declararon haber sufrido mayor violencia por parte de sus parejas en los tres tipos de agresión incluida en el estudio: violencia física (29,9% y 25,9%), violencia psicológica (86,9% y 81,0%) y violencia sexual (13,5% y 9,9%). Los motivos que declaran en las situaciones de victimización, tanto chicos como chicas, son los mismos

que en caso de agresión: broma o juego (69,1% y 75,0), celos (14,7% y 17,0%) y en medio de una discusión (11,8% y 17,0%). Las conductas que más se repiten en cuanto a violencia ejercida, para chicas y chicos respectivamente, tienen que ver con decir algo para poner celoso/a a su pareja (72,8% vs 54,4%); decir algo a propósito para herir los sentimientos de la pareja (45,7% vs 32,7%); dañar algo que pertenecía a la pareja (25,1% vs 23,2%); y recordar algo del pasado a la pareja para hacerle daño (31,9% vs 21,7%). Queremos remarcar que estas acciones son especialmente relevantes por las connotaciones negativas que tienen estos comportamientos, mostrando que la intención, en todos los casos, era hacer sentir mal a la otra persona, siendo conscientes de ello.

Siguiendo con el análisis de los mitos del amor romántico, *Separarse o divorciarse es un fracaso* cita el ítem 7 cuyos resultados no revelaron diferencia estadística entre hombres y mujeres, y tanto los chicos como las chicas manifestaron su desacuerdo con esta afirmación, con una puntuación de 2,33 y 2,12 respectivamente. Buscando datos de interés sobre la percepción del divorcio en España, encontramos la investigación de Becerril (2008) que centra su análisis en torno a dos aspectos fundamentales del divorcio: su aceptación y justificación en la población española. Su trabajo se basa en una recopilación de datos estadísticos del Instituto de Opinión Pública (IOP) y del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) desde el periodo de origen de la Ley del divorcio (1981), hasta comienzos del siglo XXI. Centrándonos en los datos relacionados con nuestro estudio, los resultados demuestran que la evolución ha sido positiva en cuanto a la justificación se refiere, pero tiene diferentes perspectivas según el género. Así, la división por género muestra que los varones siempre han justificado más el divorcio que las mujeres: en 1981 la puntuación media de los varones era de 5, mientras que las mujeres indicaban un 4,4 (la justificación se mide sobre una

## 6. Conclusiones y Discusión

escala de 1 a 10, donde 1 indica "nada justificable y 10 indica "siempre justificable"). Sin embargo, la evolución de opiniones ha hecho que en el año 2006 las puntuaciones se hayan acercado y la distancia media entre ambos sea inexistente. Las mujeres durante todo el periodo han aumentado paulatinamente su puntuación, ganando casi tres puntos de media en estas décadas. Los varones, por el contrario, han ascendido sólo dos, y durante los años noventa incluso disminuyeron su grado de justificación del divorcio. Según la edad, todos los grupos han ido ascendiendo en sus puntuaciones, pero es evidente que la justificación del divorcio era y es mayor cuanto más joven es la persona. Así los grupos de jóvenes de 15 a 29 siempre lo justifican más, con una puntuación media que alcanza 8 puntos, seguidos de las personas hasta 49 años, con una aceptación media similar. Quienes menos justificable entienden el divorcio son los mayores de 50 años, si bien han duplicado su baja puntuación entre 1981 y 2006. Observamos pues que esta tendencia es la misma que se ha hallado en los resultados obtenidos en nuestro estudio, donde las personas adolescentes encuestadas no consideran la separación o el divorcio un fracaso.

El ítem 8, *Se puede amar a alguien a quien se maltrata*, que indica el mito de la ambivalencia, no presenta significación estadística a nivel de género, porque tanto los chicos como las chicas rechazan esta afirmación con un 1,68 y un 1,58 respectivamente. También el ítem 9, *Se puede maltratar a alguien a quien se ama*, representa el mito de la ambivalencia y tampoco presenta diferencias de género significativas: así vemos que los alumnos afirman estar muy en desacuerdo con esta afirmación con una media de 1,53, y lo mismo pasa con las alumnas que tampoco están de acuerdo con este ítem, registrando una media de 1,56.

Pretendemos relacionar esta interiorización de los mitos generalizados en

nuestra sociedad, con el sexismo y el machismo benevolente que está proliferando actualmente, ya que en la mayoría de estos supuestos la mujer tiene un carácter de inferioridad y sumisión (Marroquí y Cervera, 2014). El peligro de estas creencias es aceptar actitudes y comportamientos en la pareja dañinos que puedan desembocar en violencia de género. Sobre esta cuestión y para concluir, queremos añadir que a pesar de los cambios sociales de las últimas décadas, el amor romántico está muy generalizado (Schäfer, 2008) también entre los/las adolescentes y jóvenes universitarios/as que, como hemos visto, aceptan mayoritariamente las creencias de los mitos (Esteban y Tavora, 2008; Ferrer, Bosch y Navarro, 2010). Por lo tanto podemos afirmar que los mitos románticos siguen transmitiéndose en el proceso de socialización (Juan, 2011) y en la narrativa escrita y visual (Falcón, 2009), marcando las pautas socioculturales de las relaciones sexuales en pareja.

### **6.3 Conclusiones sobre la masturbación**

Siguiendo el esquema de nuestro cuestionario, encontramos un bloque de tres preguntas sobre la masturbación. Lo que se pretendía averiguar aquí era el nivel de confianza y de conocimientos que los y las estudiantes tienen acerca de sus genitales y del auto-erotismo. Así, frente a la primera pregunta *¿Consideras que conoces bien tus partes íntimas y tus zonas erógenas?* Se han observado diferencias con significación estadística porque el 88,3% de los varones (136) afirma conocer sus zonas erógenas, frente a tan solo un 62,8% de las chicas (103). También se han dado diferencias en función del género cuando han indicado practicar la masturbación, al respecto frente a la segunda pregunta *¿Prácticas la masturbación?* Vuelven a ser los chicos los que destacan, con un 87% (134) frente a un 27,8% del total de las chicas (45).

## *6. Conclusiones y Discusión*

Los datos obtenidos en nuestro trabajo se encuentran en la misma línea con los resultados obtenidos en otros estudios realizados en España. Así, Ángeles Palenzuela (2006) en una investigación realizada con una muestra de 501 escolares de secundaria de Alicante, participantes en un programa de educación sexual, observa que un elevado porcentaje de adolescentes manifiestan deficiencias en la información sexual recibida y presentan bajos conocimientos y creencias erróneas en materia de sexualidad. En referencia a los órganos genitales femeninos, los conocimientos de los alumnos respecto a la ubicación del clítoris reflejan que un 33,33% no sabe situarlo en los genitales femeninos, un 31,73% lo sitúan en los genitales externos y un 28,54% dentro de la vagina. Las mujeres saben mejor ubicarlo en los genitales externos (39,20%) frente a los varones (25,54%). Estas diferencias en función del género son significativas. No obstante, la suma de los que no saben ubicarlo con aquellos que lo hacen inadecuadamente es muy alta, un 68,25%. Además, un 59,08% desconocen que la estimulación del mismo produce placer en la mujer y no hay diferencias significativas entre los sexos en este hecho. Respecto al concepto de sexualidad casi la mitad de la muestra la concibe adecuadamente en un sentido global, pero aún queda un 15% que la conceptualiza sólo como factor reproductivo y es de destacar diferencias entre los sexos ya que las mujeres en un 35,59% la conciben únicamente en su vertiente afectiva frente a un 18,61% de los varones.

Otros datos que confirman los que resultan de nuestro estudio son los que se registran en el programa de educación sexual y afectiva realizado por el Ayuntamiento de Granada con adolescentes en edad escolar (Estarli, 2003). Con este trabajo se pretendía dar respuesta a las necesidades educativas de las y los escolares de la ciudad, así como aportar un instrumento pedagógico para optimizar la labor educativa del profesorado.

El programa educativo tenía formato de taller, el cual se estructuraba en tres sesiones de dos horas de duración cada una de ellas, por tanto, el taller se componía de seis horas en total. Estas tres sesiones se realizaron en días alternos, en horario escolar lectivo, ya que como todas las actuaciones municipales, son de carácter complementario y no extraescolar. Para el desarrollo del taller, se trabajó con la unidad escolar (clase) como grupo natural, con un número máximo de 35 alumnos y alumnas. Siendo la propuesta metodológica participativa, dinámica y activa, el taller de educación afectiva y sexual partía de los intereses del grupo con el que se trabajaba, recogiendo para ello, de manera confidencial, aquellas cuestiones que más preocupaban a los y las estudiantes. Yendo al tema de nuestro interés, en referencia a la masturbación femenina, es significativo el desconocimiento que en general se tiene sobre esta práctica, casi como si perteneciera solo al mundo sexual masculino. Preguntas como ¿Cuál es la profundidad de la vagina?, ¿Cuáles son los puntos en que una mujer siente más gusto?, ¿Eyaculan las mujeres?, ¿Dónde se encuentra el punto G? Demuestran un importante desconocimiento acerca de los órganos genitales femeninos y de las diferentes maneras de conseguir el placer.

Terminamos el análisis de las preguntas sobre la masturbación, con la tercera de este bloque: *¿Vives la masturbación con sentido de culpabilidad?* Aquí no hemos registrado diferencias de género significativa, de forma descriptiva señalar que hay una tendencia a la significación en cuanto el 92,8% (141 chicos) del alumnado masculino ha indicado no tener sentido de culpabilidad en la práctica de la masturbación, frente al 97,4% del alumnado femenino (150 chicas).

#### 6.4 Conclusiones sobre el test del semáforo

Referente al bloque de preguntas del test del semáforo, como ya indicamos en el capítulo cinco de los resultados, a no tener significación estadística según el género, vamos a señalar los datos solo de forma descriptiva. Recordamos que el test analizaba unas conductas reconducibles a la violencia de género (críticas a la forma de vestir de la pareja, control, aislamiento, acoso sexual, celos, sobreprotección y ofensas) y que las personas encuestadas debían contestar pensando en su última relación de pareja. Lo que queremos destacar de las respuestas dadas tanto por las chicas como por los chicos, es que según ellas y ellos, la mayoría de las situaciones descritas en el test se han producido “rara vez” o “nunca”, indicando así unas conductas muy poco reconducibles a cualquier forma de violencia de género.

En consonancia con estos datos, el Instituto de la Juventud en el sondeo *Jóvenes e Igualdad de género* (2008), publica los resultados de una investigación realizada en España para conocer la percepción que tiene la gente joven sobre el fenómeno de la violencia de género. Respecto al perfil de las personas jóvenes que han participado al sondeo, se trata de un número ligeramente superior de hombres (52%) que de mujeres (48%) y hay diferentes grupos de edad: así el grupo de 15 a 19 años representa el 26% de la muestra, el grupo de 20 a 24 años supone el 32% y el correspondiente a los más mayores (25 a 29 años) representa el 42%. Resulta que ante este tipo de violencia machista, aunque la gran mayoría del colectivo juvenil rechaza totalmente estos actos violentos considerándolos totalmente inaceptables (85%), hay un 12% que lo ve como un problema endémico de nuestra sociedad, que siempre ha existido (y por lo tanto como algo inevitable), y un 1% lo considera aceptable en algunas ocasiones.

En referencia a nuestro cuestionario, destacamos también unas situaciones que según las respuestas recopiladas, se habrían producido más frecuentemente colocándose en una frecuencia intermedia entre “rara vez” y “algunas veces”. Dos de éstas pertenecen al bloque de preguntas de las chicas: *¿Se muestra sobreprotector contigo? Y ¿Te llama o manda mensajes constantemente al móvil para saber qué haces, donde estás y con quién?*

Las otras dos, del bloque de los chicos, son: *¿Crees que le gusta ir provocando porque se pone una ropa que ella ha elegido o se arregla como quiere? Y ¿La ignoras, te muestras indiferente o la castigas con el silencio cuando quieres demostrarle tu enfado?*

Al respecto, según un reciente estudio realizado en diferentes ciudades españolas (Blanco, 2015) resulta que a través de las redes sociales y del uso de los teléfonos móviles, podemos comprobar cómo se desarrollan mecanismos de control de la pareja que pasan desapercibidos entre adolescentes y que, incluso, son considerados una muestra de amor. La metodología ha sido la triangulación, llevada a cabo por medio de 457 cuestionarios (241 mujeres y 216 hombres) y 10 entrevistas personales (5 chicos y 5 chicas) a adolescentes entre 13 y 18 años. A partir de los resultados obtenidos, se ha analizado cómo el uso de las redes sociales va más allá de los contenidos que puedan compartirse a través de ellas, sino que también influye en las relaciones que se establecen vinculadas al género, a la sexualidad y a la identidad. Se destaca cómo Internet ha rediseñado las relaciones sociales, ha diluido las fronteras físicas, culturales y sociales y constituye en sí mismo el nuevo medio de comunicación. Además, las redes sociales suponen estar en conexión las 24 horas del día, lo que lleva a un control total de los movimientos por parte de los/las usuarios/as. Así, a través del uso de las redes sociales

podemos comprobar cómo el discurso del amor romántico justifica mecanismos de control y en los casos de violencia de género, conduce al control absoluto y continuo de la pareja, sin tener que estar presente. También, resulta normal ceder todo el control de las cuentas y de sus dispositivos móviles como muestra de amor: el 33% de las chicas declaró que su pareja tenía acceso a los chats y el 23% que su pareja tenía sus contraseñas, frente al 23% de los chicos que declaraban que su pareja tenía acceso a los chats y el 10% le había dado sus contraseñas a su pareja. Tanto chicas como chicos, 3 de cada 10 declaran que controlan a su pareja o son controlados respecto de quién les agrega, les habla por las redes sociales, sobre los mensajes del WhatsApp y las fotos del móvil.

Así, a través del uso del móvil se incrementan conductas y mecanismos de control hacia la pareja, que se aceptan como pruebas de amor romántico y que son parte del origen de la violencia contra las mujeres (Blanco, 2015).

### **6.5 Conclusiones sobre la pareja ideal**

Siguiendo el análisis de los resultados a nivel descriptivo y según el esquema de nuestro instrumento, después del test del semáforo, encontramos unas preguntas referentes al nivel de intimidad sexual en la pareja a la hora de hablar de masturbación y de placer sexual. De forma descriptiva señalar que el 51,8% del total del alumnado afirma hablar de masturbación con su pareja, mientras que el 48,2% declara no hacerlo. Tampoco hay relación entre el género del alumnado y el conocimiento que tienen de las zonas erógenas de sus parejas. No obstante es interesante remarcar, sólo de forma descriptiva, que los chicos afirman en mayor proporción que las chicas, conocer las zonas erógenas de su pareja con

un 75,7% (109 varones) frente a un 66% (103 mujeres). Se podría justificar este último aspecto con unos datos analizado antes, es decir, la falta de conocimiento que las chicas tienen de sus partes íntimas y de la consecuente falta de práctica de la masturbación por parte de ellas.

El último dato analizado de este bloque era averiguar el nivel de confianza que las personas tienen con sus respectivas parejas a la hora de hablar de sexo y si hay la suficiente intimidad para comunicar al partner que el sexo con el/ella no le gusta. Resaltamos que la mayoría de las personas encuestada, 75,4%, afirma hacerlo, frente a un 24,6% que declara no hacerlo. No se observan diferencias a nivel estadístico entre hombres y mujeres. Las personas que contestaron “no”, justificaron su respuesta alegando no querer herir los sentimientos de su pareja, por vergüenza al hablar del tema o para evitar descontentos en la pareja.

Sobre el hecho de no querer *quedar mal* con la pareja, Valdez, Medina, Maya, Aguilar, González y Bastida (2012), consideran que en las relaciones de pareja, surge la necesidad de agradar y ser aprobados, lo que frecuentemente lleva a mostrarse de una forma distinta a la que se es en realidad, aparentando comportamientos y actitudes que permitan mantener y conservar la relación, además del confort social que representa el ser lo que los demás buscan que seas. De esta forma, para la conservación de la vida en pareja, la aceptación y evitación del rechazo, se utiliza frecuentemente la mentira bajo la forma de exageración o alarde, o bien de engaño, ocultamiento, fingimiento o aparentar ser lo que no se es (Valdez, 2009). A pesar de que comúnmente estos comportamientos generan más problemas que beneficios, algunos de ellos son aprobados culturalmente y de acuerdo con Edwards (1957) son vistos como estrategias de deseabilidad social, con el fin de proyectar una imagen favorable de sí mismo/a, para lograr la aceptación de aquellas personas a

## 6. Conclusiones y Discusión

las que interesa agradar, o con quienes se desea tener una relación importante y con un fin determinado, como es el caso de la pareja.

Referente al tema siguiente, las características que debería tener la pareja ideal, nos pararemos a comentar solo algunos datos que, aunque no tienen diferencias significativas según el género, resultan interesantes a nivel descriptivo. Como podemos ver, la característica principal de la pareja ideal resulta ser la fidelidad, con un 35,9% de respuestas por parte de los chicos (23) y un 64,1% por parte de las chicas (41). La siguiente característica que debería tener una pareja ideal es la ausencia de control. Las respuestas recogidas en este caso tampoco fueron suficientes para poder realizar el análisis estadístico correspondiente, no obstante a nivel descriptivo, se observa que esta calidad ha sido indicada solo por parte de las chicas con el 100% de los casos (3 chicas). A continuación, el respeto, viene a ser otra de las características deseadas para una pareja ideal y, como en el caso de la fidelidad y de la ausencia de control, también el respeto, viene a ser una calidad indicada mayoritariamente por las chicas porque en un total de 43 personas, 34 son de sexo femenino y tan solo 9 son de sexo masculino. A nivel únicamente descriptivo, podemos afirmar lo mismo con la característica siguiente, el cariño: aquí sobre un total de 21 personas, 15 chicas, que corresponden al 71,4% de la muestra, han afirmado desear a una pareja cariñosa, frente al 28,6% de los chicos. El dato siguiente, la sensibilidad, es una característica que debería tener la pareja ideal según el 88,9% de las alumnas (8), frente al 11,1% de los alumnos (1). En cambio la característica que sigue, el canon estético, aparece en el 75,6% de las respuestas dadas por los chicos (34); las chicas también valoran la belleza física, pero en menor medida, con un 24,4% (11). Recordamos que son observaciones puramente descriptivas, ya que no se pudo alcanzar el número mínimo de casos necesario para realizar el análisis estadístico. De forma global y

resumiendo los resultados obtenidos, podemos afirmar que para las chicas el novio ideal debería ser: fiel, que no la controle, respetuoso, cariñoso y sensible. Mirando a los chicos, en cambio, vemos que la novia ideal debería ser fiel y físicamente guapa. Estos resultados apuntan a una posible continuación de la presencia, en las relaciones entre adolescentes, de los estereotipos de género típicos de la cultura patriarcal: nos referimos por un lado a la exigencia expresada por las chicas de tener un compañero que la respete, que no la controle y que al mismo tiempo sea cariñoso y sensible; por otro lado, resaltamos la importancia que los chicos dan al canon estético y, en general, a las características físicas de las mujeres para el éxito de la relación sexual (Amurrio, Larrinaga, Usategui y del Valle, 2010).

Sobre los modelos de atracción de los y las adolescentes y visibilizando los valores de las personas que atraen, Lameiras, Carrera, Núñez y Rodríguez (2006) en su trabajo con estudiantes de 1º de ESO, observan que el modelo de pareja ideal es coincidente para ambos sexos, y que entre las características de la pareja ideal muchos chicos y chicas destacaron “que no pegue” y “que no sea agresivo/a”, lo que sin duda pone de relieve la gran sensibilización con el tema de la violencia de género. En esta investigación los instrumentos utilizados fueron tres y tenían un corte cualitativo: un diario de sesiones, un análisis de documentos y un cuestionario de valoración y satisfacción global con el programa. La muestra estuvo formada por 92 estudiantes de 1º de IES (Instituto de Educación Secundaria) de la localidad de Ourense (Galicia); 42 eran chicos y 50 chicas con una media de edad de 11,98. En lo relativo a las actitudes, se comprueba la existencia de unas actitudes más igualitarias hacia ambos sexos y de unas actitudes más positivas hacia la sexualidad.

## *6. Conclusiones y Discusión*

Resultados menos optimistas se recogen en el trabajo de Padrós, Aubert y Melgar (2010) cuya investigación se proponía analizar los modelos de atracción de los y las adolescentes, visibilizando los valores de las personas que atraen y la relación que puede haber con la violencia de género. La muestra del trabajo de campo estuvo formada por un total de 73 chicos y chicas entre 12 y 18 años de Cataluña, predominantemente de entre 14 y 15, estudiantes en institutos de educación secundaria de la provincia de Barcelona. Las técnicas de recogida que se aplicaron fueron dos: relatos comunicativos de vida cotidiana y grupos de discusión comunicativos. El trabajo de campo llevado a cabo refleja, como elementos excluyentes, que los esquemas más tradicionales, en el sentido de no igualitarios, siguen presentes de forma clara y contundente en las relaciones afectivas y sexuales de las y los adolescentes. Muchas chicas admiten su atracción hacia aquellos chicos que menosprecian a las mujeres y cuyos rasgos se asocian al modelo tradicional de masculinidad. Obviamente, esta atracción se traduce, a su vez, en una desvaloración de los chicos que no asumen este papel. Así, existe cierto rechazo por parte de algunas adolescentes entrevistadas hacia los chicos que están por ellas y las tratan bien, e incluso algunos chicos manifiestan conocer el efecto contraproducente de una actitud atenta. Se destaca también que se mantiene la identificación de la mujer con un objeto al que poseer, con una importancia aún más marcada del físico en los componentes de atracción, así como el desprecio hacia chicas que tienen más experiencia en materia sexual. Los resultados obtenidos muestran también la poca conciencia que las jóvenes entrevistadas tienen de la doble moral, ya que a menudo la sensación de ser atractiva se asocia al número de relaciones mantenidas, extremo que cómo vemos no coincide con las valoraciones realizadas por parte de sus compañeros. Por lo tanto y de forma global, el trabajo desarrollado ha demostrado la permanencia de los esquemas machistas y violentos en las relaciones que mueven a los y las jóvenes

que participaron al estudio.

## **6.6 Conclusiones sobre el uso de los métodos anticonceptivos y las principales preocupaciones en caso de embarazo no deseado**

Otro aspecto objeto de análisis ha sido el uso que los y las adolescentes de bachillerato hacen de los métodos anticonceptivos. Al respecto se plantearon cuatro preguntas que recordamos a continuación: *¿Con qué frecuencia utilizas métodos anticonceptivos en tus relaciones sexuales?, ¿Qué métodos anticonceptivos usas en tus relaciones sexuales?, Si habitualmente utilizas métodos anticonceptivos, ¿por qué lo haces?, Si habitualmente no utilizas métodos anticonceptivos, ¿por qué no lo haces?*

El análisis de las respuestas correspondientes a las preguntas arriba mencionadas no ha mostrado diferencias en función del género, pero aún así vamos a analizar de manera descriptiva la información aportada.

Podemos apreciar que tanto los chicos como las chicas afirman utilizar los métodos anticonceptivos con una frecuencia de 4,36 y 4,41 respectivamente, correspondiente a una valoración que se sitúa entre “a menudo” y “siempre”. Referente a qué métodos anticonceptivos usan, los datos recopilados indican claramente que el principal método anticonceptivo usado es el preservativo masculino con un 80,6% de los casos. A seguir, pero en medida mucho menor, tenemos la píldora con un 16,8%, registramos casos aislados de uso del preservativo femenino (0,34%), del DIU (0,34%), de la marcha atrás (0,34%) y de la píldora del día después (1,37%). Observamos también que no existe relación entre el uso de los métodos anticonceptivos y el género del alumnado.

## 6. Conclusiones y Discusión

Con respecto a las razones por las cuales usan los métodos anticonceptivos, los chicos han afirmado utilizarlos para evitar embarazos (52,8%) y para prevenir las enfermedades de transmisión sexual (31%). Las chicas también indican utilizar los métodos anticonceptivos para prevenir embarazos (52,8%) y para prevenir las enfermedades de transmisión sexual (39,4%), y tampoco aquí se observan diferencias a nivel estadístico entre hombres y mujeres. Finalmente solo el 4,37% de las personas encuestadas indicaron no utilizar métodos anticonceptivos porque el uso del preservativo reduce el placer sexual, de éstas el 35,7% eran chicas (5) y el 64,2% eran chicos (9).

En consonancia con estos resultados el Instituto de la Juventud, en su publicación *Informe Juventud en España 2008*, explica que los principales métodos anticonceptivos empleados en las relaciones sexuales por parte de los y las jóvenes entre 15 y 19 años, son: en primer lugar el preservativo masculino (91,2%), en segundo lugar la píldora anticonceptiva (5,0%) y en tercer lugar el preservativo femenino (1,9%). Consideramos pertinentes analizar otros estudios realizados sobre el uso de los métodos anticonceptivos que resultaron tener resultados parecidos a los nuestros. Así, Barella, Mesa y Cobeña (2002) llevaron a cabo una investigación acerca de los conocimientos y actitudes sobre sexualidad de la población adolescente de nuestro entorno. El trabajo, realizado con una muestra de 100 estudiantes de 4º curso de Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO) de un Instituto de Jaén, indica que los y las estudiantes piensan mayoritariamente que la mejor forma de evitar enfermedades de transmisión sexual es usar el preservativo. No obstante, también piensan, en casi una cuarta parte de las respuestas, que el uso del preservativo es seguro si se pone inmediatamente antes de la eyaculación, lo que desvirtúa el significado de la anterior afirmación, llegando a la conclusión de que muchos y muchas de ellos/as no están

informados/as. De todos modos se puede deducir que las personas encuestadas tienen buen concepto del preservativo y que mayoritariamente valoran como positivo (seguro y placentero) su uso.

Otros datos de interés los revela una investigación sobre las prácticas sexuales de chicos y chicas españoles de 14-24 años de edad (Garrido, Fernández y Pedrola, 2008). El objetivo de este trabajo era describir los comportamientos y prácticas sexuales de adolescentes y jóvenes españoles en función del género. La información fue recogida mediante un cuestionario, realizado en el domicilio de los participantes y con presencia del entrevistador, aplicado a una muestra de 2.171 chicos y chicas de 14-24 años de edad, representativa de las comunidades de Galicia, Madrid y Andalucía. Un total de 1.439 sujetos (66,3%) refirieron haber tenido actividad sexual en los últimos 6 meses, sin apreciarse diferencias estadísticamente significativas entre chicos (66,4%) y chicas (66,2%), excepto en las siguientes variables: haber practicado el coito anal (los chicos refieren haberlo practicado en mayor proporción); número de parejas sexuales (las chicas manifestaron tener menor número de parejas), y frecuencia de coitos vaginales (las chicas presentaron una frecuencia más elevada en esta práctica). También se encontraron diferencias en frecuencia de uso del condón en las prácticas coito-anales y en las bucogenitales, en las que los chicos refirieron utilizarlo más frecuentemente. Los datos de este estudio indican que los chicos y las chicas mantienen comportamientos sexuales diferenciados. En este sentido, las chicas suelen tener menor número de parejas sexuales y utilizan el preservativo en mayor medida que los chicos en las prácticas coito-vaginales; sin embargo, hacen menor uso de éste en las prácticas bucogenitales y coito-anales.

Para terminar este apartado vamos a comentar algunos datos sobre el

## *6. Conclusiones y Discusión*

último tema planteado en el instrumento, que hacía referencia a las posibles preocupaciones que se pueden tener frente a un embarazo no deseado. A título descriptivo observamos que tanto los chicos como las chicas han afirmado que los padres y las madres son “su mayor preocupación” (expresión que incluye la reacción de la familia y el miedo a contarle la situación). Aunque, como decimos, no hemos encontrado diferencias de género en estas respuestas, queremos destacar que la preocupación hacia los padres y las madres ha sido indicada mayormente por las chicas con un 56,4% (31 chicas) de respuestas frente al 43,6% de los chicos (24).

Buscando datos de interés relacionados con la reacción de la familia frente a un embarazo de un/a hijo/a adolescente, Lete, de Pablo, Martínez y Parrilla (2001) explican que cuando el embarazo de la joven se descubre o se hace saber, las personas adultas, habitualmente sus padres, toman partido de inmediato en la situación con actitudes, la mayoría de las veces, de acogimiento y comprensión si bien en algunas ocasiones la primera reacción es de violencia y rechazo. Así, según diferentes estudios hasta un 22% de las jóvenes embarazadas sufre algún tipo de violencia durante su proceso de embarazo, siendo, en la mayoría de las ocasiones, el agresor un miembro de la familia. Estos datos y observaciones han inducido a que algunas autoridades sanitarias realicen la recomendación de investigar, rutinariamente, la existencia de abusos sexuales, físicos y violencia doméstica.

El “mantenimiento” del futuro bebé, incluyendo en esta expresión la necesidad de encontrar un trabajo, una casa donde ir a vivir y en general la falta de dinero, ha sido indicado como preocupación siguiente. Aquí son mayormente los chicos que expresan esta angustia con un 61% (25 chicos) frente a un 39% de las chicas (16). A continuación, la

“inexperiencia” y la sensación general de incertidumbre hacia “el futuro” son las preocupaciones que siguen por orden de puntuación. Así, los chicos indican la falta de experiencia con un 56,8% (21 chicos) y las chicas con un 43,2% (16). La preocupación hacia el futuro en general ha sido manifestada por un 62,2% de las chicas (23) y un 37,8% de los chicos (14). Finalmente “los estudios” es un tema que preocupa mucho más las chicas, con un 69,6% de respuestas (16 chicas) frente al 30,3% de los chicos (7). Al respecto, como indican Tristán, Ruiz, Tristán Tercedor, Tristán Lafuente y Maroto (2007), generalmente la adolescente embarazada abandona sus estudios, y raras veces los reanuda con posterioridad, lo que supone una menor instrucción y escasas posibilidades de recibir educación sanitaria, además de dificultar su posterior inserción en el mundo laboral, mayores tasas de desempleo y una menor autosuficiencia económica en comparación a otras jóvenes de su edad. Todo ello ocasiona una mayor dependencia económica con respecto a sus padres y madres y/o sus parejas. En la misma línea, la Organización Mundial de la Salud (OMS) (2014) indica que a causa de la maternidad y del bajo nivel de escolarización, las madres adolescentes se ven obligadas a limitar las propias aspiraciones laborales pues tienen menos aptitudes y oportunidades para encontrar un trabajo. En consecuencia, en el futuro acceden al mercado laboral con más dificultades, retraso, en menor medida y con mayor precariedad que sus coetáneas, por lo que el porcentaje de madres adolescentes que llegan a poseer un empleo estable de adultas es siempre muy inferior al de sus compañeras. Las mujeres que tienen un hijo/a en sus años de adolescencia tienen, por lo tanto, mayor probabilidad de padecer precariedad económica y de vivir en la pobreza, pues el embarazo en la adolescencia perturba el acceso a la educación y a otras oportunidades de vida, reduciendo su potencialidad económica futura (Delgado, Barrio, Cámara y Zamora, 2011). Esta podría ser una de las razones que

## 6. Conclusiones y Discusión

justificarían la preocupación relacionada con los estudios, que en nuestra investigación ha sido manifestada en mayor medida por las chicas que por los chicos.

La principal conclusión que podemos extraer de este apartado es que son más los indicadores en los que hombres y mujeres estudiantes de bachillerato se comportan de manera similar que aquellos indicadores (analizados en los apartados anteriores) en los que hemos hallados diferencias estadísticamente significativas según la variable género. Es entonces en estos últimos (actitud hacia la pornografía, fin principal de la sexualidad, prejuicios acerca de la homosexualidad, mitos del amor romántico, actitud hacia la masturbación y conocimientos del propio cuerpo) donde la escuela española debe dirigir sus esfuerzos en materia de igualdad, para garantizar las mismas oportunidades en todos los ámbitos implicados entre hombres y mujeres.

Sobre la homosexualidad queremos remarcar algunos resultados que parecen contradictorios y sobre los cuales consideramos oportuno reflexionar. Hemos visto que alrededor del 60% de la muestra considera que la homosexualidad no es de carácter biológico (*una característica con la que se nace*), pero la heterosexualidad (*la atracción sexual hacia personas de sexo opuesto*) sí que lo es. Nos atrevemos a concluir que quizás esta aparente contradicción confirma la existencia de prejuicios acerca de la homosexualidad y es aquí donde hay que intervenir para garantizar igualdad y respeto.

Interesante también reflexionar sobre otro de los temas analizados: la forma de concebir la sexualidad. Hemos visto que hay bastante desacuerdo tanto en las chicas (83,6%) como en los chicos (67,1%) frente la afirmación *el fin principal de la sexualidad es la reproducción*. Este

resultado, como hemos comentado anteriormente, nos podría llevar a pensar que la gran mayoría de jóvenes se adhiere a una concepción de la sexualidad que podríamos llamar comunicativa/placentera, lejos de una concepción puramente reproductiva. Sin embargo, a pesar de esta consideración, nos encontramos con unos datos un poco contradictorios si relacionamos el tema del conocimiento del propio cuerpo, la actitud hacia la masturbación y la concepción de la sexualidad.

Así, los resultados nos indican que el 62,8% de las chicas encuestadas afirma conocer sus zonas erógenas y tan solo un 27,8% practica la masturbación. Mirando más en conjunto estos temas, nos surgen espontáneas unas reflexiones: si un 62,8% de las chicas encuestadas afirma conocer las zonas de su cuerpo donde buscar y encontrar el placer, ¿Cómo es posible que sólo un 27,8% indique que practica la masturbación? Además ¿Cómo puede una persona afirmar de conocer su cuerpo si no lo explora? Y finalmente, ¿Cómo se puede tener una sexualidad placentera si no se conocen las zonas del propio cuerpo que custodian el placer sexual?

En este caso también, la aparente incongruencia de los resultados obtenidos nos puede llevar a concluir que, por deseabilidad social o vergüenza, quizás algunas personas pueden no querer reconocer que se masturban y precisamente esto puede ocurrir sobre todo entre las chicas. En definitiva, tanto en el caso que las chicas encuestadas hayan dicho la verdad, como en el caso que no, nos atravesamos a afirmar que existe una cierta incomodidad a tratar el tema de la masturbación. Consideramos por lo tanto necesario insistir en una educación sexo-afectiva que aclare dudas donde las haya y favorezca cambios de mentalidad y actitud para el conseguimiento de una sexualidad libre de prejuicios para todas y todos.

## *6. Conclusiones y Discusión*

Contrastando los datos del trabajo de campo con la información recopilada en el marco teórico que ha justificado nuestra investigación, queremos remarcar la importancia de analizar la sexualidad de las personas en la etapa de la adolescencia y las relaciones de pareja que se crean en esta misma etapa, porque es en esas primeras relaciones sexoafectivas dónde van a formarse las ideas iniciales sobre qué esperar de una relación de pareja y cómo comportarse en la intimidad. Prevenir la violencia de género, por tanto, pasa por contribuir a una revisión de nuestro concepto de amor, de los modelos amorosos que consideramos deseables, además de convenientes, y de los modelos femeninos y masculinos que consideramos atractivos.

El feminismo, como hemos podido comprobar en la revisión bibliográfica llevada a cabo, tiene aquí un papel esencial, su lucha por la erradicación de la violencia de género se ha centrado en numerosas ocasiones en el rechazo hacia un modelo de masculinidad hegemónica que se mostraba tradicionalmente como atractivo y que se presentaba en determinados modelos amorosos y de relación. Nuevos planteamientos feministas se reafirman en esta postura y, a la vez, incorporan la necesidad de revisar críticamente los presupuestos culturales sobre los que se construyen los modelos amorosos, rechazan la inversión de roles como solución a la violencia contra las mujeres y apuestan por la solidaridad femenina como vía de superación de las desigualdades de género y erradicación de la violencia (Flecha et al., 2005).

Como ya se ha dicho, el punto de partida de la investigación que hemos presentado es que tanto el amor, como la atracción sexual son construcciones sociales y no hechos biológicos, instintivos y no controlables. Esto implica la posibilidad de cambiar y transformar la atracción que se siente hacia las personas que nos tratan mal para poder

desarrollar relaciones plenamente satisfactorias y apasionadas, sean esporádicas o estables. Creemos por lo tanto que la escuela, con su papel de agente socializador comentado al comienzo, representa un motor de cambio fundamental porque ofrece un espacio muy adecuado para la reflexión individual y colectiva sobre los problemas analizados, las causas que los producen y las consecuencias que acarrearán. Un espacio donde se necesita transmitir valores, normas y actitudes que favorezcan los comportamientos de respeto, el respeto a la igualdad y la dignidad de las mujeres, sin que tengan cabida las actitudes agresivas ni la violencia. Consideramos por lo tanto que hoy más que nunca, los centros educativos tienen las condiciones necesarias para que se produzcan cambios de mentalidad y actitud que repercutan en acciones positivas que favorezcan la igualdad entre sexos y luchen en contra de la violencia de género.

En definitiva, apostar para un trabajo adecuado en educación preventiva supone abrir la escuela al mundo y a la experiencia de las mujeres, es llevar al aula, como contenidos relevantes, la vida cotidiana y las relaciones personales igualitarias. La introducción en las escuelas de la educación sexual y afectiva, así como la educación en igualdad, vienen a ser elementos cruciales para el conseguimiento de una elevada autoestima, el desarrollo de la capacidad para analizar los sentimientos y los conflictos y proporcionar recursos para resolverlos. Se necesita fundamentalmente sensibilizar la comunidad educativa para propiciar un cambio de actitudes, comportamientos y contenidos, encaminados a erradicar el sexismo en la sociedad y la violencia de género.

### 6.7 Limitaciones y orientaciones de futuro

Tal y como ya se ha comentado anteriormente, si bien este trabajo ofrece información que creemos puede ser relevante sobre algunas características del alumnado de bachillerato de Mallorca, a partir de una muestra significativa del total de estudiantes, no está exento de algunas limitaciones.

En primer lugar queremos destacar las dificultades que encontramos para poder acceder a las aulas y entregar la encuesta al alumnado. En detalle, de los sesenta y tres institutos contactados por correo electrónico y sucesivamente telefónicamente, conseguimos visitar solo nueve, ocho de los cuales son públicos y uno concertado; seis de Palma y tres de otros ayuntamientos. Encontramos muchas dificultades y nos llevó mucho tiempo conseguir contactar con la dirección de los centros o bien con la jefatura de estudios o bien con el personal docente que finalmente nos recibió y nos acompañó a las aulas. En la mayoría de los casos no recibimos respuestas a nuestros e-mails y a la hora de llamar por teléfono, tuvimos muchas dificultades para poder conseguir hablar con las personas adecuadas. Así, se perdió mucho tiempo en llamadas de teléfono y sucesivo intercambio de correos electrónicos: a menudo se llamaba a la persona que nos habían indicado y ésta estaba en clase, luego se volvía a llamar y estaba en una tutoría, finalmente había salido por un contratiempo, etc. Podríamos decir que mucho tiempo se perdió en todas estas maniobras para conseguir dar con la persona adecuada que finalmente resultó ser, en algunos casos, el director o directora del instituto y en otros, el jefe o la jefa de estudios.

Superado este primer obstáculo, empezamos a recibir las respuestas que en su mayoría fueron negativas: se nos indicaba que el mes de mayo no

iba a ser un buen mes porque el alumnado estaba a punto de acabar los cursos y estaba concentrado en preparar los exámenes finales, por esta razón, en muchos casos, el alumnado ya no iba a clase (situación que ha ocurrido sobre todo con los y las estudiantes de 2º de Bachiller). Aún así, pudimos alcanzar el N necesario para poder realizar el vaciado y empezar el análisis de los resultados. Queremos además añadir que registramos, por lo general, muy poco interés por parte de la Dirección de los institutos en colaborar a este tipo de actividad. Al respecto, destacamos también que dos institutos concertados, dirigidos por personal religiosos, nos contestaron que no estaban interesados en participar a la investigación por el tema tratado y un instituto público no quiso participar porque el cuestionario estaba escrito en castellano y no en catalán. A pesar de haber contestado que, aunque quisiéramos, no podíamos traducir el instrumento al catalán, porque las escalas se tienen que utilizar en el idioma en el que fueron validadas y fueron validadas en castellano, la dirección del centro negó su colaboración.

A continuación vamos a destacar las limitaciones del instrumento utilizado, sobre todo en lo que respecta a la utilización de un cuestionario autoadministrado. Las preguntas cerradas (precodificadas o respuesta fija) de las encuestas autoadministradas suelen implicar un elevado riesgo de “autoselección” por parte de las personas encuestadas es decir, pueden decidir dejar de contestar el instrumento en cualquier momento y no terminarlo, dejar preguntas en blanco o, simplemente, una vez que lo han leído, decidir no participar. Este es un inconveniente que se puede controlar con más facilidad en el caso de las entrevistas, por ejemplo (Cea D'Ancona, 2004). De manera específica, la utilización de preguntas cerradas en un cuestionario autoadministrado, en contraposición al formato de pregunta abierta, implica, tal y como explica Cea D'Ancona (2004), una serie de inconvenientes:

- Son preguntas que coartan las posibilidades de respuesta.
- La respuesta dada puede estar influida por alternativas presentadas.
- Diseñar preguntas cerradas lleva más trabajo que diseñar preguntas abiertas (la persona que investiga debe conocer previamente la realidad a investigar, cómo delimitarla y cómo medirla).
- No permite a la persona encuestada expresar el significado de su respuesta.
- Cuando en una pregunta se proporcionan muchas opciones de respuesta es posible que la persona encuestada no reflexione las distintas alternativas y que indique la primera opción que, sin meditación previa, parece adecuarse a lo solicitado (efecto de primacía).
- Las personas encuestadas pueden atribuir significados distintos a una misma pregunta y a unas mismas opciones de respuesta.
- El formato de este tipo de preguntas puede aumentar la amenaza de la pregunta, es decir, puede llevar a la persona encuestada a elegir una determinada respuesta considerada socialmente deseable.

De todas formas, no podemos olvidar que el formato de preguntas cerradas, paralelamente, tiene una serie de ventajas, sobre todo en un estudios donde es necesario reducir los costes en la fase de trabajo de campo y poder acceder a una amplia muestra de participantes de forma rápida y cómoda. Ahora, tras analizar los resultados, consideramos que la extensión del instrumento fue algo excesiva y que este es uno de los motivos que explica las preguntas en blanco.

Referente al vocabulario utilizado en el cuestionario, tanto en la parte autoadministrada, como en las escalas validadas, queremos destacar que ha resultado ser un poco complicado para la muestra. Concretamente las

personas encuestadas tuvieron dificultad en entender algunos términos como: sexualidad, métodos anticonceptivos, armonía sexual, neurosis, mujeres frías y zonas erógenas. Estas dificultades han dilatado el tiempo necesario para contestar a las preguntas porque al no entender ciertos términos, los encuestados y las encuestadas se paraban a preguntar o se consultaban entre ellos y ellas. Entre las limitaciones del estudio, es importante tener en cuenta también que parte del cuestionario estaba basado en la autodeclaración de los comportamientos sexuales, por lo que la validez de las respuestas es limitada, pudiendo dar lugar a cierto sesgo de información. No obstante, consideramos que el anonimato de los cuestionarios favorece una mayor sinceridad. Al respecto, cabe destacar también que las particularidades de los estudios sobre temas de sexualidad siempre plantean la posibilidad de sesgos de deseabilidad social en los y las participantes a la hora de ofrecer las respuestas (de la Barrera, 2013).

De manera global consideramos que los desequilibrios en las relaciones de parejas representan una problemática actual que requiere estudios e investigaciones que profundicen en las creencias de la adolescencia y juventud sobre el amor y las relaciones afectivo-sexuales. Así y para finalizar, señalar que, dada la justificación teórica de este trabajo, los resultados obtenidos sobre una muestra de alumnado de bachillerato de Mallorca y la amplitud y relevancia del tema de estudio, a pesar de las limitaciones comentadas, consideramos necesario continuar trabajando en esta línea de investigación y perfilar nuevos estudios a partir de las variables de género, para desmontar las creencias erróneas y, en particular, el sexismo en cualquiera de sus manifestaciones.

## **REFERENCIAS**



## REFERENCIAS

- Aguete, C. (2009). Educación sexual y SIDA: propuesta educativa para los centros de educación secundaria. *Revista Digital Transversalidad Educativa*, 22, 4-14.
- Alberdi, I. (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Taurus.
- Altable, C. (1998). *Penélope o las trampas del amor*. Valencia: Nau.
- Álvarez, R. (2004). Publicaciones sobre sexualidad en la España del primer tercio del siglo XX: entre la medicina y la pornografía. *Hispania: Revista española de historia*, 64 (218), 947-960.
- Amuchástegui, A. (1998). Saber o no saber sobre sexo: los dilemas de la actividad sexual femenina para jóvenes mexicanos. En: Szasz, I. y Lerner, S. (comps.) *Sexualidades en México: algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales* (pp.107-135). México: El Colegio de México.
- Amurrio, M., Larrinaga, A., Usategui, E. y del Valle, A. (2010). Violencia de género en las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes de Bilbao. *Zerbitzuan: Gizarte zerbitzuetarako aldizkaria, Revista de servicios sociales*, 47, 121-134.
- Angulo, K.M. (2012). *Adoctrinamiento emocional y socialización política en el primer Franquismo (1939-1959): emociones y sentimientos en los manuales escolares de enseñanza primaria*. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia.

## Referencias

- Araya, S. (2004). Hacia una educación no sexista. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en educación* 4 (2), 1-13. Recuperado en noviembre 15, 2013 disponible en: <http://revista.inie.ucr.ac.cr/articulos/2-2004/archivos/sexista.pdf>
- Archer, J. (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 126, 651-680.
- Ares, P. (1996). Virilidad ¿conocemos el costo de ser hombre? *Revista cubana de psicología*, 13 (2-3), 137-149.
- Arnett, J.J. (2000). Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, 55, 469-480.
- Ballester, R. y Gil, M.D. (1997). Salud sexual (II): estudio de actitudes sexuales en nuestro contexto. *Análisis y Modificación de Conducta*, 23, 181-209.
- Ballester, R. y Gil, M.D. (2006). La sexualidad en niños de 9 y 14 años. *Psicothema*, 18, (1), 25-30.
- Ballesteros, I. (2001). *Cine (ins)urgente: textos fílmicos y contextos culturales de la España postfranquista*. Madrid: Fundamentos.
- Barberá, E. (2004). *Psicología de género*. Barcelona: Ariel Psicología.
- Barella, J.L., Mesa, I. y Cobeña, M. (2002). Conocimientos y actitudes sobre sexualidad de los adolescentes de nuestro entorno. *Medicina de Familia*, 3 (4), 37-42.
- Barrera, I. (2009). Como trabajar la violencia de género en el aula. *Revista digital Innovación y Experiencias Educativas*. Recuperado en Abril 8, 2014 disponible en: [http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod\\_ense/revista/pdf/Numero\\_20/ISABEL\\_BARRERA\\_BENITEZ02.pdf](http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_20/ISABEL_BARRERA_BENITEZ02.pdf)
- Barrón, A., Martínez-Iñigo, D., De Paul, P. y Yela, C. (1999). Romantic beliefs and myths in Spain. *The Spanish Journal of Psychology*, 2 (1), 64-73.
- Barton, L., Walker, S.F. y Westhill Sociology of Education Conference

- (1983). *Gender, Class & Education*. Lewes: Falmer Press.
- Baumeister, R.F. (Comp.) (2001). *Social psychology and human sexuality*. Philadelphia: Psychology Press.
- Becerril, D. (2008). La percepción social del divorcio en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 123 (1), 187-208.
- Beiztegui, J.L. (2006). Hacia una nueva educación contraceptiva y sexual: reflexiones en torno a la eficacia de la pedagogía contraceptiva actual en las relaciones eróticas de nuestros jóvenes. *Revista de estudios de juventud*, 73, 59-67.
- Berganza, M.R. y del Hoyo, M. (2006). La mujer y el hombre en la publicidad televisiva: imágenes y estereotipos. *Zer – Revista de Estudios de Comunicación*, 21, 161-175.
- Birulés, F. (1992). *Filosofía y género. Identidades femeninas*. Pamplona: Pamiés.
- Blanco, M.Á. (2015). Implicaciones del uso de las redes sociales en el aumento de la violencia de género en adolescentes. *Comunicación y Medios*, 30, 124-141.
- Blanco, N. (2004). El saber de las mujeres en la educación. *Revista de Educación*, 6, 43-53.
- Bonino, L. (1996). Grupos de Reflexión de Varones. *Modelos Grupales de Psicoterapia*. Madrid: SEGPA.
- Bosch, E., Ferrer, V., Navarro, C., Ramis, M. y García, E. (2008): El concepto de amor en España. *Psicothema*, 20 (4), 589-595.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bozon, M. (2004). *Sociologia da sexualidade*. Rio de Janeiro: FGV.
- Cáceres, M.D. y Díaz, P. (2008). La representación del cuerpo de la mujer en la publicidad de revistas femeninas. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 14, 309-327.
- Callejo, J. (2010). El contexto local en la conciliación de vida familiar y vida profesional. *Revista de fomento social*, 59 (236), 823-840.

## Referencias

- Callirgos, J.C. (1996). *Sobre héroes y batallas. Los caminos de la identidad masculina*. Lima: Escuela para el desarrollo.
- Camps, V. (2003). *El siglo de las mujeres*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Caro, C. (2008). Un amor a tu medida. Estereotipos y violencia en las relaciones amorosas. *Revista de estudios de juventud*, 83, 213-221.
- Carroll, J.L., Volk, K.D. y Hyde, J.S. (1985). Differences between males and females in motives for engaging in sexual intercourse. *Archives of sexual behavior*, 14 (2), 131-139.
- Casique, I. (2004). Trabajo femenino, Empoderamiento y Bienestar de la Familia. *Center for U.S. Mexican Studies, UC San Diego*. Recuperado en marzo 15, 2013 disponible en: <http://escholarship.org/uc/item/6zr8t8sw>
- Castejón, M. (2013). *Feminidades y masculinidades en el cine español de la democracia (1975-2000). Rupturas, conflictos y resistencias*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Salamanca.
- Castillo, T. (2003). De “todo tiene su momento” a “lo hecho, hecho está”: significados de las relaciones sexuales y sus efectos en parejas adolescentes de Tahuantinsuyo Bajo, Independencia. En: C. Cáceres (Ed.) *La salud sexual como derecho en el Perú de hoy* (pp. 57-76). Lima: REDESS Jóvenes.
- Cea D'Ancona, M.A. (2004). *Métodos de encuesta. Teoría y práctica, errores y mejora*. Madrid: Síntesis.
- Centre Jove d'Anticoncepció i Sexualitat (2002). *Diferencias de género en la vivencia de la sexualidad adolescente*. Recuperado en marzo 15, 2013 disponible en: [http://www.centrejove.org/pdf/diferencia\\_de\\_g\\_nero\\_en\\_la\\_vivencia\\_de\\_la\\_sexualidad\\_adolescente.pdf](http://www.centrejove.org/pdf/diferencia_de_g_nero_en_la_vivencia_de_la_sexualidad_adolescente.pdf)
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (2003). *Sondeo sobre la juventud española 2003*, 2536. Recuperado en octubre 25, 2012 disponible en:

[http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1\\_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=4054](http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=4054)

Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (2007). *Sondeo sobre la juventud en España*, 2733. Recuperado en octubre 25, 2012 disponible en:

[http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1\\_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=8600&cuestionario=9934&muestra=15285](http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=8600&cuestionario=9934&muestra=15285)

Charkow, W. y Nelson, E. (2000). Relationship dependency, dating violence and scripts of female. *Journal of College Counselling*, 3 (1), 12-17.

Collado, R. (2011). El destape del cartel del cine español: la nueva libertad sexual en el cine español. *Icono14*, 9 (3), 194-220.

Coltrane, S. (2000). Research on Household Labour: Modelling and Measuring the Social Embeddedness of Routine Family Work. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 1008-1033.

Connell, R.W. (1995). *Masculinities: Knowledge, power and social change*. Cambridge: Polity Press.

De Béjar, S. (2007). *Tu sexo es tuyo*. Barcelona: Planeta.

De la Barrera, C.P. (2013). Habilidades para la vida y uso de anticoncepción por tipo de pareja sexual en adolescentes. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 18 (1), 35-49.

de la Osa, Z., Andrés, S. y Pascual, I. (2015). Creencias adolescentes sobre la violencia de género. Sexismo en las relaciones entre adolescentes. *European Journal of investigation in health, psychology and education*, 3 (3).

De Lemus, S., Moya, M. y Glick, P. (2010). When contact correlates with prejudice: Adolescents' romantic relationship experience predicts greater benevolent sexism in boys and hostile sexism in girls. *Sex Roles*, 63, 214-225.

De Miguel, A. (1998). *El sexo de nuestros abuelos*. Madrid: Espasa.

- De Ussel, J.I. (1990). La familia y el cambio político en España. *Revista de estudios políticos*, 67, 235-260.
- Delgado Gallego, I., Oliva, A. y Sánchez-Queija, I. (2011). Apego a los iguales durante la adolescencia y la adultez emergente. *Anales de psicología*, 27 (1), 155-163.
- Delgado Pérez, M., Barrios, L., Cámara, N. y Zamora, F. (2011). *La maternidad adolescente en España*, Madrid: Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).
- Díaz-Aguado, M.J. (1986). *El papel de la interacción entre iguales en la adaptación escolar y el desarrollo social* (Vol. 3). Ministerio de Educación.
- Díaz-Aguado, M.J. (2006). Sexismo, violencia de género y acoso escolar. Propuestas para una prevención integral de la violencia. *Revista de Estudios de Juventud*, 73, 38-58.
- Díaz-Rodríguez, C., Rosas-Rodríguez, M. y González, M.T. (2010). Escala de Machismo Sexual (EMS-Sexismo-12): diseño y análisis de propiedades psicométricas. *Summa Psicológica*, 7 (2), 35-44.
- Díaz-Salazar, R. (1990). Política y religión en la España contemporánea. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, 52, 65-84.
- Diéguez, K.L., Sueiro, E. y López, F. (2003). The sexual double standard y variables relacionadas. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace* 67/68, 79-88.
- Domingo, X. (1970). *Rehabilitación del doctor Felipe Trigo, novelista, sexólogo español*. Madrid: Triunfo.
- Domínguez, M. (2010), ¿Cada vez más igualitarios? Los valores de género de la juventud y su aplicación en la práctica. *Revista de Estudios de Juventud*, 90, 106-122.
- Domínguez-Folgueras, M. (2015), Parentalidad y división del trabajo doméstico en España, 2002-2010. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 149, 45-64.

## Referencias

- Donoso, T., Rubio, M.J., Vilá, R. y Velasco, A. (2015). La violencia de género 2.0: la percepción de jóvenes en Sant Boi de Llobregat. En *Investigar con y para la sociedad* (pp. 289-300). Cádiz: AIDIPE.
- Duque, E. (2006). *¿Aprendiendo para el amor o para la violencia? Las relaciones en las discotecas*. Barcelona: El Roure.
- Eccles, J.S., Barber, B. y Jozefowicz, D. (1999). Linking gender to educational, occupational, and recreational choices: Applying the Eccles et al. model of achievement-related choices. Recuperado en agosto 8, 2013 disponible en: <http://psycnet.apa.org/psycinfo/1998-06496-007>.
- Echeburúa, E. y Fernández-Montalvo, J. (1999). La patología de los celos: análisis descriptivo y propuestas terapéuticas. *Análisis y modificación de conducta*, 25 (99), 5-26.
- Edwards, A. (1957). *Techniques of Attitude Scale Construction*. New York: Appleton- Century- Crofts Inc.
- Elboj, C., Flecha, A. e Iñiguez, T. (2009). Modelos de atracción y elección de la población adolescente y su relación con la violencia de género. Propuesta para su prevención en base a los principios metodológicos de las comunidades de aprendizaje. *Contexto Educativos*, 12, 95-114.
- Erikson, E.H. (1968). *Identity: Youth and crisis* (No. 7). Nueva York: WW Norton & Company.
- Espada, J.P., Quiles, M.J. y Méndez, F.J. (2003). Conductas sexuales de riesgo y prevención del sida en la adolescencia. *Papeles del psicólogo*, (85), 4. Recuperado en abril 21, 2015 disponible en: <http://www.papelesdelpsicologo.es/vernumero.asp?id=1076>
- Estarli, R. (2003). Programa de educación sexual y afectiva: una experiencia educativa del proyecto Granada ciudad educadora. *Revista de Estudios de Juventud*, (63), 37-47.
- Esteban, M.L. (2009). Identidades de género, feminismo, sexualidad y amor: los cuerpos como agentes. *Política y Sociedad*, 46 (1 y 2), 27-

41.

- Esteban, M.L., Medina, R. y Tavora, A. (2005). ¿Por qué analizar el amor? Nuevas posibilidades para el estudio de las desigualdades de género, en C. Díez Mintegui; C. Gregorio Gil (coord.): *Cambios culturales y desigualdades de género en el marco local-global actual*, X Congreso de Antropología, Sevilla, FAAEE-Fundación El Monte-ASANA, 207-223.
- Esteban, M.L. y Tavora, A. (2008). El amor romántico y la subordinación social de las mujeres: revisiones y propuestas. *Anuario de Psicología*, (39) 1, 59-73.
- Falcón, L. (2009). ¿Cómo tengo que ser para que me quieras? La construcción del enamoramiento en los relatos cinematográficos: propuesta de un modelo de alfabetización audiovisual para la prevención de la violencia de género. *Revista de Estudios de Juventud*, 86, 65-81.
- Feito, R. (1997). *Estructura social contemporánea. Las clases sociales en los países industrializados*. Madrid: Siglo XXI.
- Ferrer, V., Bosch, E. y Navarro, C. (2010). Los mitos románticos en España. *Boletín de Psicología*, 99, 7-31.
- Figari, C.E. (2008). Placeres a la carta: consumo de pornografía y constitución de géneros. *La ventana. Revista de estudios de género*, 3 (27), 170-204.
- FIPSE (Fundación para la Investigación y la Prevención del Sida en España) (2002). *Conducta sexual de riesgo ante el VIH en población adulta española: revisión descriptiva y teórica del estado de la cuestión*. Informe preliminar.
- Flaquer, L. (1999). *La estrella menguante del padre*. Barcelona: Ariel.
- Flecha, A. (2012). Educación y Prevención de la Violencia de Género en menores. *GÉNEROS. Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, 1 (2), 188-211.

- Flecha, A., Puigvert, L. y Pulido, C. (2004). Educación en valores para la prevención de la violencia de género en los institutos de educación secundaria. Artículo presentado en la *XI Conferencia de la Sociología de la Educación*, Universidad de Barcelona.
- Flecha, A., Puigvert, L. y Redondo, G. (2005). Socialización preventiva de la violencia de género. *Feminismo/s*, 6, 107-120.
- Flores, M.M. y Díaz-Loving, R. (2002). *Asertividad: una alternativa para el óptimo manejo de las relaciones interpersonales*. México: Porrúa.
- Foucault, M. (1980). *Historia de la sexualidad: 1. La voluntad de saber*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno.
- Foucault, M. (2004). *Poder, derecho, verdad*. Bogotá: Editorial FICA.
- Freixas, A. y Luque, B. (2009). El secreto mejor guardado: la sexualidad de las mujeres mayores. *Política y sociedad*, 46 (1), 191-203.
- Friedan, B. (1964). *Mística de la feminidad*. Madrid: Cátedra.
- Fuller, N. (2001). *Masculinidades, cambios y permanencias: varones de Cuzco, Iquitos y Lima*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica.
- Furman, W. y Buhrmester, D. (1992). Age and sex differences in perceptions of networks of personal relationships. *Child Development*, 63 (1), 103-115.
- Furman, W. y Wehner, E.A. (1997). Adolescent romantic relationships: A developmental perspective. En S. Shulman y W.A. Collins (Eds.), *New Directions for Child Development* (pp. 21-36). San Francisco: Josset-Bass.
- Gagnon, J.H. y Simon, W. (1973). *Sexual conduct: The social sources of human sexuality*. Chicago: Aldine Publishing Company.
- García Leal, A. (2005). *La conjura de los machos*. Barcelona: Tusquets.
- García Castilla, F. y Ponce de Leon, L. (2007). Juventud, trabajo y emancipación: el préstamo hipotecario como un factor de exclusión social de riesgo laboral. *Revista de Estudios de Juventud*, 79, 123-

146.

- García Leiva, P., Gómez, L. y Cantó, J.M. (2001). Reacción de celos ante una infidelidad: diferencias entre hombres y mujeres y características del rival. *Psicothema*, 14 (1), 611-616.
- García Peña, A.L. (2008). Violencia conyugal y corporalidad en el siglo XIX. En *Enjaular los cuerpos: normativas decimonónicas y femineidad*, (pp. 107-145). El Colegio de México.
- García-Pérez, R., Ruiz-Pinto, E. y Rebollo-Catalán, Á. (2016). Preferencias relacionales de género en el contexto escolar: Una nueva medida para el diagnóstico de relaciones de género en educación. *RELIEVE: Revista ELectrónica de Investigación y EValuación Educativa*, 22 (1). Recuperado en agosto 8, 2016 disponible en: <http://dx.doi.org/10.7203/relieve22.1.6877>
- García-Sánchez, I. (2004). Diferencias de género en el VIH/sida. *Gaceta Sanitaria*, 18 (2), 47-54.
- García-Vega, E., Fernández, P. y Rico, R. (2005). Género y sexo como variables moduladoras del comportamiento sexual en jóvenes universitarios. *Psicothema*, 17 (1), 49-56.
- García-Vega, E., Menéndez, E., García, P. y Rico, R. (2010). Influencia del sexo y del género en el comportamiento sexual de una población adolescente. *Psicothema*, 22 (4), 606-612.
- Garrido, V. (2001). *Amores que matan. Acoso y violencia contra las mujeres*. Valencia: Algar.
- Garrido, J.M., Fernández, M. y Pedrola, J.L. (2008). Prácticas sexuales de chicos y chicas españoles de 14-24 años de edad. *Gaceta Sanitaria*, 22 (6), 511-519.
- Giddens, A. (1995). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado*. Madrid: Taurus.
- Gil, E.P. y Lloret, I. (2007). *La violencia de género*. Barcelona: Editorial

UOC.

- Gómez, J. (2004): *El amor en la sociedad del riesgo. Una tentativa educativa*. Barcelona: El Roure.
- González, R. y Santana, J.D. (2001). *Violencia en parejas jóvenes. Análisis y prevención*. Madrid: Pirámide.
- Goossens, L. (2006). *Theories of adolescence*. En S. Jackson y L. Goossens (Eds.), *Handbook of adolescent development*, 11-29. Nueva York: Psychology Press.
- Graber, J.A. y Brooks-Gunn, J. (1996). Transitions and turning points: Navigating the passage from childhood through adolescence. *Developmental Psychology*, 32, 768-776.
- Heilborn, M.L., Aquino, E., Bozon, M. y Knauth, D. (2006). *O aprendizado da sexualidade: reprodução e trajetórias sociais de jovens brasileiros*. Rio de Janeiro: Garamond.
- Herrera, C. y Campero, L. (2002). La vulnerabilidad e invisibilidad de las mujeres ante el VIH/SIDA: constantes y cambios en el tema. *Salud Pública de México*, 44, 554-564.
- Herrero, M.N. (2003). Adolescencia, grupo de iguales, consumo de drogas, y otras conductas problemáticas, *Estudios de Juventud*, 62 (3), 81-91.
- Hidalgo, I., Garrido, G. y Hernández, M. (2000). Health status and risk behavior of adolescents in the north of Madrid, Spain. *Journal of Adolescent Health*, 27, 351-360.
- Hilberman, E. (1980). Overview: The "Wife-beater's wife" reconsidered. *American Journal of Psychiatry*, 137, 1336-1347.
- Hite, S. (1988). *Mujeres y amor*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Holland, J., Ramazanoglu, C., Sharpe, S. y Thompson, R. (1998). *The male in the head: Young people, heterosexuality and power*. Londres: The Tufnell Press.
- Holland, J., Ramazanoglu, C., Sharpe, S. y Thompson, R. (2000). Deconstructing virginity: Young people accounts of first sex. *Sexual*

- and Relationship Therapy*, 15, 221-228.
- Hooke, A., Capewell, S. y Whyte, M. (2000). Gender differences in Ayrshire teenagers attitudes to sexual relationship, responsibility and unintended pregnancies. *Journal of Adolescence*, 23, 477-486.
- INJUVE (2007). Sondeo de opinión y situación de la gente joven, 4ª encuesta de 2007. Jóvenes y Personas Mayores, Relaciones familiares, Igualdad de género. Recuperado en mayo 5, 2013 disponible en: <http://www.injuve.es>
- INJUVE (2008). Informe Juventud en España. Recuperado en mayo 5, 2013 disponible en <http://www.injuve.es>
- INJUVE (2008). Jóvenes e Igualdad de género. Recuperado en abril 27, 2015 disponible en [http://www.injuve.es/sites/default/files/2013/19/publicaciones/3encuesta2008\\_conclusiones.pdf](http://www.injuve.es/sites/default/files/2013/19/publicaciones/3encuesta2008_conclusiones.pdf)
- INJUVE (2013). Informe de la Juventud en España 2012. Recuperado en octubre 25, 2013 disponible en: <http://www.injuve.es/observatorio/demografia-e-informacion-general/informe-de-la-juventud-en-espana-2012>
- Itzel, H. y López-Guazo, S. (2014). Actitud de los de los Estudiantes de sexo masculino de la carrera de Psicología de la Universidad Iberoamericana hacia las Personas con VIH/ SIDA. *AMAPSI. Asociación Mexicana de Alternativas en Psicología*. Recuperado en enero 12, 2015 disponible en: [http://www.amapsi.org/portal/index2.php?option=com\\_content&do\\_pdf=1&id=157](http://www.amapsi.org/portal/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=157)
- Jiménez de Asúa, L. (1984). *Libertad de amar y derecho a morir*. Madrid: Depalma.
- Jones, D. (2010). La primera relación sexual: papeles, escenas y secuencias. *Cuadernos pagu*, 35, 211-239.
- Juan, M. (2011). El amor romántico es una construcción cultural y social.

- Agathos: Atención sociosanitaria y bienestar*, 2 (11), 58-61.
- Kathy, M. (2007). Toward a phenomenology of Sex-Right: reviving radical feminist theory of compulsory heterosexuality. *Hypatia*, 22, 210-228.
- Kaufman, M. (1995). *Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres*. Recuperado en febrero 25, 2013 disponible en: <http://www.michaelkaufman.com/wp-content/uploads/2008/12/los-hombres-el-feminismo-y-las-experiencias-contradictorias-del-poder-entre-los-hombres.pdf>
- Keniston, K. (1981). Juventud: una nueva etapa de la vida. In *Telpochtli In Ichpuchtli. Revista de Estudios sobre la Juventud*, 2 (3), 49-65.
- Kishor, S. (2000). Women's Contraceptive Use in Egypt: What do Direct Measures of Empowerment Tell Us? En *annual meeting of the Population Association of America*, Los Angeles (pp.23-25).
- Labay, M., Labay, A. y Labay, M. (2011). Internet, sexo y adolescentes: una nueva realidad: Encuesta a jóvenes universitarios españoles. *Revista Pediátrica de Atención Primaria*, 13 (50), 225-232. Recuperado en marzo 10, 2015 disponible en: [http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1139-76322011000200005&lng=es&nrm=iso](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1139-76322011000200005&lng=es&nrm=iso).
- Lagarde, M. (1990). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Ciudad de México: UNAM.
- Lagrange, H. y Lhomond, B. (1997). *L'entrée dans la sexualité: Le comportement des jeunes dans le contexte du sida*. París: La Découverte.
- Lameiras, M., Carrera, M.V., Núñez, A.M. y Rodríguez, Y. (2006). Evaluación de un programa de educación sexual con adolescentes: una perspectiva cualitativa. *Diversitas*, 2 (2), 193-204.
- Laqueur, T. (1994). *La construcción del sexo*. Madrid: Cátedra.
- Larrañaga, E., Yubero, S. y Yubero, M. (2012). Influencia del género y del sexo en las actitudes sexuales de estudiantes universitarios

- españoles. *Summa Psicológica* 9 (2), 5-13.
- Leal, A. (2007). Nuevos tiempos, viejas preguntas sobre el amor. Un estudio con adolescentes. *Posgrado y Sociedad*, 2, 50-70.
- León, O.G. y Montero I. (1997). Diseño de investigaciones. Introducción a la lógica de la investigación en Psicología y Educación. Madrid: Mc Graw-Hill.
- Lete, I., de Pablo, J.L., Martínez, C. y Parrilla, J. (2001). Embarazo en la adolescencia. *Grupo De Trabajo Sobre Salud Reproductiva En La Adolescencia. Sociedad Española De Contracepción. Manual De Salud Reproductiva En La Adolescencia. Aspectos básicos e clínicos.* España: Sociedad Española de Contracepción.
- Lewis, S.F. y Fremouw, W. (2000). Dating violence: a critical review of the literature. *Clinical Psychology Review*, 21, 105-127.
- Ley 30/1981, de 07 de julio, por la que se modifica la regulación del matrimonio en el Código Civil y se determina el procedimiento a seguir en las causas de nulidad, separación y divorcio. B.O.E Número 172, de 20 de Julio de 1981.
- Ley Orgánica 1/2004, de 28 diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. B.O.E. Número 313, de 28 diciembre de 2004.
- Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres. B.O.E. Número 71, de 23 de marzo de 2007.
- Lobato, L., Jenaro, C., Becerra, M. y Flores, N. (2016). Los roles de género y su papel en las actitudes y comportamientos afectivo-sexuales: un estudio sobre adolescentes salmantinos. *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, 11, 457-476.
- Lomas, C. (2003): *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales.* Barcelona: Paidós Ibérica.
- López Sánchez, F. (2004). Conducta sexual de mujeres y varones: iguales y diferentes. En E. Barberá y M. Martínez-Belloch (Eds.), *Psicología*

- y género, 145-170, Madrid: Prantice Hall.
- López Sánchez, F. (2005). *La educación sexual*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- López Sánchez, F. y Olazábal, J. (1998). *Sexualidad en la vejez*. Madrid: Pirámide.
- López Villaverde, P. (2004). Influencia de los mitos y falacias en las prácticas sexuales de la población adolescente madrileña: proyecto de encuesta. *Revista profesional española de terapia cognitivo-conductual*, 2 (2), 87-93.
- Lorente, M. (2001). *Mi marido me pega lo normal*. Barcelona: Ares y Mares.
- Lorente, M. (2007). Violencia de género, educación y socialización: acciones y reacciones. *Revista de Educación*, 342, 19-35.
- Lorente, M. (2009). *Los nuevos hombres nuevos. Los miedos de siempre en tiempos de igualdad*. Barcelona: Ediciones Destino.
- Luke, C. (1996). *Feminismos y pedagogías en la vida cotidiana*, Madrid: Morata.
- Madrid, J. y Antona, A. (2003). Reflexiones a propósito de la atención a adolescentes y jóvenes en salud sexual y reproductiva desde un servicio municipal de salud. *Revista de Estudios de Juventud*, 63, 63-73.
- Maillochon, F. y Mogoutov, A. (1997). Sociabilité et sexualité. En H. Lagrange, H. y Lhomond, B. (Eds.), *L'entrée dans la sexualité: Le comportement des jeunes dans le contexte du SIDA* (pp. 81-118). Paris: Editions La Découverte.
- Mantecón, M. (2008). Visiones de lo invisible: mujeres creando y *girls who like porno*. En D'Agostino, D., Pacheco, V., Torres, K. y Viñuela, E. (Eds.), *Feminismo e Interculturalidad*. (pp. 203-221). Sevilla: ArCiBel Editores.
- Mañas, C., Martínez-Sanz, A., Esquembre, M., Montesinos, N. y Gilar, R. (2012). Exploración de la violencia en las relaciones de pareja de

- jóvenes universitarias/os. *Centro de Estudios sobre la Mujer (CEM)*, Universidad de Alicante. Recuperado en mayo 2, 2012 disponible en: <http://m.web.ua.es/en/ice/jornadas-redes-2012/documentos/posteres-expuestos/245605.pdf>
- Marroquí, M. y Cervera, P. (2014). Interiorización de los falsos mitos del amor romántico en jóvenes. *Revista electrónica de investigación docencia creativa*. Recuperado en febrero 12, 2015 disponible en: <http://hdl.handle.net/10481/32269>
- Martín, R. (2009). El SIDA ante la opinión pública: el papel de la prensa y las campañas de prevención estatales en la representación social del SIDA en España. *Studium: Revista de humanidades*, 15, 237-268.
- Martín, A., Pazos, M., Montilla, M. y Romero, C. (2015). Una modalidad actual de violencia de género en parejas de jóvenes: las redes sociales. *Educación XX1*. Recuperado en febrero 8, 2015 disponible en:  
<http://revistas.uned.es/index.php/educacionXX1/article/view/13934>
- Martinez, J.L. (1997). Desarrollo personal, ambiente familiar y relaciones de pareja en la adolescencia. Personal development, family environment and dating in adolescence. *Revista de Psicología Social*, 12 (1), 59-78.
- McRobbie, A. (1991). *Feminism and youth culture*. Londres: Macmillan.
- Megías, I. (2003). Jóvenes antes el sexo. Valores y expectativas asociadas. *Estudios de Juventud*, 63 (3), 19-26.
- Megías, I., Rodríguez, E., Méndez, S. y Pallares, J. (2005). *Jóvenes y sexo. El estereotipo que obliga y el rito que identifica*. Madrid: INJUVE-FAD.
- Meras, A. (2003). Prevención de la violencia de género, *Estudios de Juventud*, 62 (3), 143-150.
- Milhausen, R.R. y Herold, E.S. (1999). Does the sexual double standard still exist? Perceptions of university women. *The Journal of Sex*

*Research*, 36, 361-368.

Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2013). *Informe sobre violencia de género*. Recuperado en marzo 24, 2013 disponible en: <http://www.msc.es/ssi/violenciaGenero/portalEstadistico/InformesViolenciaGenero/InformesVG.htm>

Molina, O., Méndez, I. y Martínez-Ramos, J. (2015). Conductas y educación sexual en cuarto curso de Educación Secundaria Obligatoria. *European Journal of Health Research*, 1 (2), 37-50.

Moreno, M., González, A. y Ros, M. (2007). Enamoramiento y violencia contra las mujeres. En V.A. Ferrer y E. Bosch (Comps.): *Los feminismos como herramientas de cambio social (II): de la violencia contra las mujeres a la construcción del pensamiento feminista* (pp.21-34). Palma: UIB.

Moreno, M.C., Muñoz, M.V., Pérez, P.J. y Sánchez, I. (2004). *Los adolescentes españoles y su salud. Un análisis en chicos y chicas de 11 a 17 años*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.

Muñoz San Miguel, A. (2012). *Género y sexualidad adolescente*. Trabajo Fin de Máster, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, España. Recuperado en septiembre 14, 2013 disponible en: <http://ciencia.urjc.es/handle/10115/11293>

Murillo, J.L. (2008). Eros y "nacionalcatolicismo". La doble moralidad en la España de posguerra. *Confluencia: Revista hispánica de cultura y literatura*, 24 (1), 89-100.

Nash, M. (1983). *Mujer, familia y trabajo en España (1875-1936)*. Barcelona: Anthropos.

Nash, M. (1989). *Control social y trayectoria histórica de la mujer en España*. En R. Bergalli y E. Mari (coords.), *Historia ideológica del control social* (pp. 151-173). Barcelona: PPU.

Navarro Guzmán, C. (2011). *Una breve mirada al perfil del alumnado*

- universitario*. Palma de Mallorca: Edicions UIB.
- Navarro, B., Ros, L., Latorre, J.M., Escribano, J.C., López, V. y Romero, M. (2010). Hábitos, Preferencias y Satisfacción Sexual en Estudiantes Universitarios. *Rev Clin Med Fam* [revista en la Internet], 3 (3), 150-157. Recuperado en abril 10, 2015 disponible en: [http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1699-695X2010000300002&lng=es](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1699-695X2010000300002&lng=es).
- Navarro-Pertusa, E., Barberá, E. y Reig-Ferrer, A. (2003). Diferencias de género en motivación sexual. *Psicothema*, 15 (3), 395-400.
- Navarro-Pertusa, E., Reig-Ferrer, A., Barberá, E. y Ferrer, R. (2006). Grupo de iguales e iniciación sexual adolescente: diferencia de género. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6 (1), 79-96.
- Nicolás, G. (2007). *La Reglamentación de la prostitución en el estado español. Genealogía jurídico-feminista de los discursos sobre prostitución y sexualidad*. Tesis doctoral, Universitat de Barcelona.
- Nyanzi, S., Pool, R. y Kinsman, J. (2000). The negotiation of sexual relationships among school pupils in south-western Uganda. *AIDS Care*, 13 (1), 83-98.
- Ochaíta, E. y Espinosa, M.A. (2003). Las prácticas sexuales de los adolescentes y jóvenes españoles. *Revista de Estudios de Juventud*, 63, 49-62.
- Oliver, M.B. y Hyde, J.S. (1993). Gender differences in sexuality: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 114 (1), 29-51.
- Oliver, J. y Ros, J. (1998). Los planes de desarrollo. En Florensa, S., Sánchez, J., Estébanez, J., Centeno, R., Ros, J. y Oliver, J., *La España del desarrollo. Años del "boom" económico*, Madrid, Historia16/Temas de hoy nº 29.
- Oliver, E. y Valls, R. (2004). *Violencia de género. Investigaciones sobre quiénes, por qué y cómo superarla*. Barcelona: Roure.

## Referencias

- Olmeda F. y Torres, R. (2004). *El látigo y la pluma. Homosexuales en la España de Franco*. Madrid: Oberon.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (1994). Declaración sobre la eliminación de la violencia contra las mujeres (Res. A.G. 48/104). Nueva York: Naciones Unidas.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (1998). *La salud familiar y reproductiva. OPS. División de Salud y Desarrollo. Violencia contra la mujer. Un tema prioritario*. Washington DC: OMS/OPS.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2008). *Salud de los adolescentes*. Recuperado en marzo 13, 2013 disponible en: [http://www.who.int/topics/adolescent\\_health/es/](http://www.who.int/topics/adolescent_health/es/)
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2009). *Resumen analítico: Las mujeres y la salud, los datos de hoy, la agenda de mañana*. Ginebra: Ediciones OMS.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2010). *VIH/SIDA. Informe 2010 hacia el acceso universal*. Disponible en: [http://www.who.int/topics/hiv\\_aids/es/](http://www.who.int/topics/hiv_aids/es/)
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2014). *El embarazo en la adolescencia*. Nota descriptiva nº 364.
- Ortega, V., Ojeda, P., Sutil, F. y Sierra, J.C. (2005). Culpabilidad sexual en adolescentes: Estudio de algunos factores relacionados. *Anales de psicología*, 21 (2), 268-275.
- Ortiz, L. (1997). *El sueño de la pasión*. Barcelona: Planeta.
- Ortiz Hera, M. (2006). Mujer y dictadura franquista. *Aposta: Revista de ciencias sociales*, 28, 1-26.
- Osborne, R. (2009). La sexualidad como frontera entre presas políticas y presas comunes bajo los nazis y el franquismo. *Política y Sociedad*, 46 (1 y 2), 57-77.
- Osborne, R. y Guasch, O. (2003). *Sociología de la sexualidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Oxaal, Z. y Baden, S. (1997). *Gender and empowerment: definitions, approaches and implications for policy* (No. 40). Bridge, Institute of Development Studies.
- Padrós, M., Aubert, A. y Melgar, P. (2010). Modelos de atracción de los y las adolescentes. *Pedagogía social: revista interuniversitaria*, 17, 73-82.
- Palenzuela, A. (2006). Intereses, conducta sexual y comportamientos de riesgo para la salud sexual de escolares adolescentes participantes en un programa de educación sexual. *Análisis y Modificación de Conducta*, 32 (144), 451-495.
- Pescador, E. (2002). *Estrategias de intervención en el marco educativo: masculinidad y población adolescente*. En Congreso internacional: los hombres ante el nuevo orden social, Donostia, 13,14,15 de junio de 2001.
- Pina-Roche, F., Seva, A.M., Pastor, M.D.M. y Ballesteros, C. (2016). Identificación de la violencia entre adolescentes como mecanismo de control en el aula y en el noviazgo. *NURE Investigación*, 12 (82).
- Prieto, L. (2006). La prostitución en Andalucía durante el primer franquismo. *Baetica. Estudios de Arte, Filosofía e Historia*, 28, 665-687.
- Puigvert, L., Redondo, G., Flecha, F. y Sanmamed, I. (2005). Socialización preventiva de la violencia de género. *Feminismo/s*, 6, 107-120.
- Pulerwitz, J., Amaro, H., De Jong, W., Gotmaker, S.L. y Rudd, R. (2002). Relationship power, condom use and HIV risk among women in the USA. *AIDS Care*, 14 (6), 789-800.
- Ramos, J.A. (2015). Svetlana no quiere casarse: violencia de género e ideología del amor romántico. *La ley penal: revista de derecho penal, procesal y penitenciario*, (112), 3.
- Ramos, S. (2011). *Intervenciones para prevenir embarazos no deseados en adolescentes*: Comentario de la BSR (última revisión 1 de Agosto

- 2011). La Biblioteca de Salud Reproductiva (BSR) de la Organización Mundial de la Salud (OMS).
- Regueillet, A.G. (2004). Norma sexual y comportamientos cotidianos en los diez primeros años del franquismo: noviazgo y sexualidad. *Hispania*, 218, 1027-1042.
- Restrepo, J. y Guerrero, J. (1995). *Vocabulario Jurídico*. Bogotá: Editorial Temis.
- Rich, A. (1983). *Sobre mentiras, secretos y silencios*. Barcelona: Icaria.
- Rodríguez, S. (2015). Violencia en parejas jóvenes: estudio preliminar sobre su prevalencia y motivos. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 25, 251-275.
- Rodríguez-Castro, Y., Lameiras, M., Carrera, V. y Vallejo, P. (2013). Validación de la Escala de Homofobia Moderna en una muestra de adolescentes. *Anales de psicología*, 29 (2), 523-533.
- Rodríguez-Castro, Y., Lameiras, M., Carrera, V. (2015). Amor y Sexismo: una peligrosa relación en los y las adolescentes gallegos/as. *Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación*, (2).
- Rodríguez San Julián, E. (2003). Sexo y riesgo. La dialéctica entre el placer y la razón. *Estudios de juventud*, 63, 27-36.
- Rodríguez Martín, V., Sánchez, C. y Alonso, D. (2006). Creencias de adolescentes y jóvenes en torno a la violencia de género y las relaciones de pareja. *Portularia: Revista de Trabajo Social*, 2, 185-200.
- Rodríguez Wangüemert, C., Matud, P. y Espinosa, I. (2008). Roles de género en la prensa diaria nacional. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 14, 575-580.
- Roth, E. (1986). *Competencia social: el cambio del comportamiento individual en la comunidad*. México: Trillas.
- Rubio, M.C. (2003). La imagen virtual de la mujer. De los estereotipos tradicionales al ciberfeminismo. *Feminismo/s*, 2, 167-182.

- Rubio Castro, A. (2009). Los chicos héroes y las chicas malas. *Juventud y violencia de género*, 86, 49-63.
- Saldaña, Q. (1930). *Siete ensayos sobre sociología sexual*. Madrid: Mundo Latino.
- Sánchez Buitrago, M. (2004). Poder de negociación sexual en la adolescencia. *Oficina Asesora en Género y Derechos Sexuales y Reproductivos, Profamilia-Colombia*. Recuperado en septiembre 22, 2013 disponible en: [http://www.profamilia.org.co/jovenes/006\\_publicaciones/publicaciones.htm](http://www.profamilia.org.co/jovenes/006_publicaciones/publicaciones.htm)
- Sánchez, K.E. y Mancinas, S.E. (2012). Y ¿vivieron felices para siempre? Tipos de parejas e impacto en la violencia doméstica en México. *Revista Perspectivas Sociales/Social Perspectives*, 14 (2), 101-128.
- Sánchez, V., Ortega Rivero, F., Ortega Ruíz, R. y Viejo, C. (2008). Las relaciones sentimentales en la adolescencia. Satisfacción, conflictos y violencia. *Escritos de Psicología*, 1, 97-109.
- Sanchís, R. (2006). *¿Todo por amor? Una experiencia educativa contra la violencia de la mujer*. Barcelona: Octaedro.
- Sanmartín, J., Molina, A. y García, Y. (Eds.) (2003). *Informe internacional 2003. Violencia contra la mujer en las relaciones de pareja. Estadísticas y legislación*. Valencia: Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia.
- Sanpedro, P. (2005). El mito del amor y sus consecuencias en los vínculos de pareja. *Disenso*, 45. Recuperado en diciembre 15, 2012 disponible en: <http://www.pensamientocritico.org/pilsan0505.htm>
- Sartori, G. (1998). *Homo videns. La sociedad tele-dirigida*. Madrid: Taurus.
- Schäfer, G. (2008). Romantic love in heterosexual relationships: women's experiences. *Journal of Social Sciences*, 16 (3), 187-197.
- Seoane, L. (2002). Evaluación cualitativa de una campaña de promoción del uso del preservativo en la población adolescente y juvenil de la

- Comunidad de Madrid. *Revista Española de Salud Pública*, 76 (5), 509-516.
- Shulman, S. y Scharf, M. (2000). Adolescent romantic behaviors and perceptions: Age- and gender-related differences, and links with family and peer relationships. *Journal of Research on Adolescence*, 10, 99-118.
- Simón, E. (2000). Tiempos y espacios para la coeducación. En Miguel A. Santos (Coord.), *El harén pedagógico* (pp. 33-51). Barcelona: Graó.
- Simpson, J.A., Campbell, B. y Berscheid, E. (1986). The association between romantic love and marriage: Kephart twice revisited. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 12 (3), 363-372.
- Singh-Manoux, A. (2000). Cultura y problemática del género en la adolescencia: resultados de estudios de emociones. *Psicothema*, 1, 93-100.
- Solsona, N. (1997). *Mujeres científicas de todos los tiempos*. Madrid: Talasa.
- Subirats, M. (2001). *¿Qué es educar? De la necesidad de reproducción a la necesidad de cambio*. Madrid: Síntesis.
- Tarazona, D. (2006). Estado del arte sobre comportamiento sexual adolescente. *Revista Electrónica del Instituto Psicología y Desarrollo*, 7, 1-22.
- Tena, O. y Hickman, H. (2003). Supuestos morales que favorecen u obstaculizan la negociación sexual y reproductiva en la soltería. *Familia, poder, violencia y género. México: Universidad Autónoma de Nuevo León, Senado de la República*.
- Teva, I., Bermúdez, M.P. y Buela-Casal, G. (2009b). Conductas de riesgo para la infección por el VIH y las enfermedades de transmisión sexual (ETS) en adolescentes en el año 2007: Diferencias en función de variables sociodemográficas. *Revista Española de Salud Pública*, 83, 309-320.

## Referencias

- Tomé, A. y Rambla X. (2001). *Contra el sexismo: coeducación y democracia en la escuela*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Torres, L.M. y Jiménez, A. (2005). Enseñemos a discriminar estereotipos sexistas en la televisión. *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, 25 (2), 1-11.
- Tristán, J., Ruiz, F., Tristán Tercedor, R., Tristán Lafuente, R. y Maroto, R. (2007). Primeras etapas de la vida y su entorno social. *Enfermería Global*, 11, 1-13.
- Ubillos, S., Zubieta, E., Páez, D., Deschamps, J.C., Ezeiza, A. y Vera, A. (2001). Amor, cultura y sexo. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción (REME)*. Recuperado en diciembre 12, 2012 disponible en: <http://www.reme.uji.es/articulos/aubils9251701102/texto.html>
- Ugarte, F.J. (2008). *Una discriminación universal: la homosexualidad bajo el franquismo y la Transición*. Barcelona: Egales Editorial.
- UNICEF (2006). *Estudio del Secretario General de Naciones Unidas sobre la Violencia Contra los Niños. Acabar con la violencia contra los niños, niñas y adolescentes*. Nueva York: Naciones Unidas.
- Valcárcel, A. (1997). *La política de las mujeres*. Madrid: Cátedra.
- Valcárcel, A. (2008). *Feminismo en el mundo global*. Madrid: Cátedra.
- Valdez, J.L. (2009). *Teoría de la Paz y el Equilibrio: una nueva teoría que explica las causas del miedo y del sufrimiento y que nos enseña a combatirlos*. México: Edamex.
- Valdez, J.L., Medina, M., Maya, M., Aguilar, Y., González, N. y Bastida, R. (2012). Deseabilidad social en la pareja. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15, (2), 2012.
- Varela, N. (2008). *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Ediciones B.
- Varela Salgado, M. y Paz, J. (2010). Estudio sobre conocimientos y actitudes sexuales en adolescentes y jóvenes. *Revista Internacional de Andrología: salud sexual y reproductiva*, 8 (2), 74-80.
- Vázquez, F. (1990). Claves genealógicas para una historia de la

- educación sexual en la España contemporánea, *Tavira*, 7, 109-118.
- Vázquez, F. (1996). Historia de la sexualidad en España. Problemas metodológicos y estado de la cuestión. *Hispania: Revista española de historia*, 56 (194), 1007-1035.
- Vázquez, F. y Moreno, A. (1997): *Sexo y razón. Una genealogía de la moral sexual en España (Siglos XVI-XX)*. Madrid: Akal.
- Vega, E., Robledo, E., García, P. e Izquierdo, M. (2012). Sexualidad, anticoncepción y conducta sexual de riesgo en adolescentes. *International Journal of Psychological Research*, 5 (1), 79-87.
- Villarino, M. (1993). La mujer rural gallega: un protagonismo permanente. *El Campo. Boletín de Información Agraria*, 27, 241-251.
- Viveros, M. (2002). *De quebradores y cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Walter, N. (2010). *Muñecas vivientes. El regreso del sexismo*. Madrid: Turner Publicaciones.
- Wolf, N. (1991). *The beauty myth*. Nueva York: William Morrow.
- Yela, C. (1998). Diferencias entre sexos en los juicios verbales sobre su comportamiento amoroso y sexual. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 51 (1), 115-147.
- Yela, C. (2000). *El Amor desde la Psicología Social: ni tan libres, ni tan racionales*. Madrid: Piramide.
- Yela, C. (2003). La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas. *Encuentros en Psicología Social*, 1 (2), 263-267.



## **ANEXO 1. CUESTIONARIO**

## CUESTIONARIO

### El concepto de amor y de relación de pareja en jóvenes de Bachillerato de Mallorca

Estamos realizando un estudio sobre el amor y las relaciones de pareja en el alumnado de Bachillerato y solicitamos tu colaboración en la recogida de datos para este estudio. Te garantizamos la absoluta confidencialidad de los datos que recogeremos.

Estos datos sólo serán usados en el marco de este trabajo y siempre analizándolos de modo conjunto y global.

<b>Sexo:</b>	<b>¿En este momento tienes pareja?</b>	<b>En caso afirmativo, tu pareja es:</b>	
Chico <input type="radio"/>	Sí <input type="radio"/>	Chico <input type="radio"/>	País en el que has nacido: _____ Localidad en la que vives: _____
Chica <input type="radio"/>	No <input type="radio"/>	Chica <input type="radio"/>	
	No he tenido nunca pareja <input type="radio"/>		

**A continuación indica si estás de acuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones.**

**Si estás de acuerdo marca "sí", si no estas de acuerdo marca "no":**

	sí	no
1. La homosexualidad es una característica con la que se nace.....	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. La pornografía tiene efectos perjudiciales en la sexualidad de una persona.....	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. No hay mujeres frías sino hombres inexpertos.....	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. La masturbación es una forma de ser infiel a la pareja.....	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. Está bien que las personas de edad avanzada sigan teniendo actividad sexual.....	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
6. La sexualidad es una faceta humana que nos acompaña desde el nacimiento.....	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7. El fin principal de la sexualidad es la reproducción.....	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
8. La atracción sexual hacia personas de sexo opuesto tiene un origen biológico.....	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
9. La sexualidad sana es la que se realiza con la persona amada.....	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
10. El consumo de material pornográfico incita a la violación y otros delitos sexuales.....	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
11. El sexo oral y la masturbación mutua en la pareja son síntomas de inmadurez y neurosis.....	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
12. El SIDA es consecuencia de una vida sexual promiscua y perversa.....	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

**A continuación indica tu grado de acuerdo o desacuerdo con el contenido de cada frase según la siguiente escala:**

**1: completo desacuerdo, 2: desacuerdo, 3: indiferencia, 4: bastante de acuerdo, 5: completo acuerdo**

1. En alguna parte hay alguien predestinado para cada persona ("tu media naranja").....	①	②	③	④	⑤
2. La pasión intensa de los primeros tiempos de una relación debería durar siempre.....	①	②	③	④	⑤
3. El amor es ciego.....	①	②	③	④	⑤
4. El matrimonio es la tumba del amor.....	①	②	③	④	⑤
5. Se puede ser feliz sin tener una relación de pareja.....	①	②	③	④	⑤
6. Los celos son una prueba de amor.....	①	②	③	④	⑤
7. Separarse o divorciarse es un fracaso.....	①	②	③	④	⑤
8. Se puede amar a alguien a quien se maltrata.....	①	②	③	④	⑤
9. Se puede maltratar a alguien a quien se ama.....	①	②	③	④	⑤
10. El amor verdadero lo puede todo.....	①	②	③	④	⑤

**A continuación contesta a las siguientes preguntas:**

	sí	no
1. ¿Consideras que conoces bien tus partes íntimas y tus zonas erógenas?.....	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. ¿Practicas la masturbación?.....	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Vives la masturbación con sentido de culpabilidad?.....	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

**A continuación marca la casilla en función de las veces que ha sucedido cada una de las opciones en tu ACTUAL relación de pareja. Si actualmente no tienes pareja, completa las preguntas de acuerdo a tu relación MÁS RECIENTE.**

	nunca	rara vez	algunas veces	a menudo	muy a menudo
1. ¿Critica tu forma de vestir, de arreglarte y trata de convencerte para que cambies tu aspecto?	<input type="radio"/>				
2. ¿Te impide ir donde quieras, cuando quieras y con quien quieras?	<input type="radio"/>				
3. ¿Intenta que te alejes de tu familia o de tus amistades o las critica o descalifica?	<input type="radio"/>				
4. ¿Te hace sentir inferior, tonta o inútil o se burla de tus creencias?	<input type="radio"/>				
5. ¿Te insulta o se dirige a ti con nombres ofensivos?	<input type="radio"/>				
6. ¿Te ignora, muestra indiferencia o te castiga con el silencio?	<input type="radio"/>				
7. ¿Se pone celoso y te acusa de mantener relaciones con otras personas?	<input type="radio"/>				
8. ¿Se muestra muy sobreprotector contigo?	<input type="radio"/>				
9. ¿Te llama o manda mensajes constantemente al móvil para saber qué haces, dónde estás y con quién?	<input type="radio"/>				
10. ¿Te obliga a mantener relaciones sexuales o muestra insistencia hasta que accedes para que se calle o porque te exige una "prueba de amor" y tienes miedo a perderle?	<input type="radio"/>				

**PREGUNTAS PARA CHICOS:**

	nunca	rara vez	algunas veces	a menudo	muy a menudo
1. ¿Crees que le gusta ir provocando porque se pone una ropa que ella ha elegido o se arregla como quiere?	<input type="radio"/>				
2. ¿Le impides que decida cuándo, dónde y con quién ir porque piensas que si te quiere a ti no debe salir con nadie más?	<input type="radio"/>				
3. ¿Te molesta que mantenga buenas y sólidas relaciones con su familia y amistades?	<input type="radio"/>				
4. ¿Te burlas de lo que piensa y de lo que hace?	<input type="radio"/>				
5. ¿La insultas o te diriges a ella con nombres ofensivos?	<input type="radio"/>				
6. ¿La ignoras, te muestras indiferente o la castigas con el silencio cuando quieres demostrarle tu enfado?	<input type="radio"/>				
7. ¿Te pones celoso y la acusas de mantener relaciones con otras personas?	<input type="radio"/>				
8. ¿Crees que debes protegerla siempre de todo y de todos porque piensas que ella sola no va a saber hacerlo?	<input type="radio"/>				
9. ¿La llamas o le mandas mensajes constantemente el móvil para saber qué hace, dónde y con quién está?	<input type="radio"/>				
10. Si ella no quiere tener relaciones sexuales ¿Sigues insistiéndole porque piensas que el "no" puede ser un "quizás" o le amenazas con romper la relación porque no te "demuestra su amor"?	<input type="radio"/>				

A continuación contesta a las siguientes preguntas en función de tu ACTUAL relación de pareja.

Si actualmente no tienes pareja, completa las preguntas de acuerdo a tu relación MÁS RECIENTE.

	sí	no
1. ¿Hablas de la masturbación con tu pareja?.....	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. ¿Conoces las zonas erógenas de tu pareja?.....	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. En el caso de que no te guste el sexo con tu pareja, ¿Se lo dices?.....	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Si has contestado "NO" a la última pregunta, indica la razón por la cual no se lo dices:

\_\_\_\_\_

4. Si pudieras pedir a la carta tu pareja ideal, ¿Qué tres características consideras las más importantes por orden de preferencia?

1ª \_\_\_\_\_  
 2ª \_\_\_\_\_  
 3ª \_\_\_\_\_

5. ¿Qué entiendes por tener armonía sexual con tu pareja?

\_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_

	nunca	rara vez	algunas veces	a menudo	siempre
6. ¿Con qué frecuencia utilizas métodos anticonceptivos en tus relaciones sexuales?	<input type="radio"/>				

7. ¿Qué métodos anticonceptivos usas en tus relaciones sexuales?

\_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_

8. Si habitualmente utilizas métodos anticonceptivos, ¿por qué lo haces?

\_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_

9. Si habitualmente no utilizas métodos anticonceptivos, ¿por qué no lo haces?

\_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_

10. En el caso de embarazo no deseado: ¿Qué preocupaciones tendrías o has tenido? Pon tres preocupaciones por orden de importancia:

1ª \_\_\_\_\_  
 2ª \_\_\_\_\_  
 3ª \_\_\_\_\_

**Muchas gracias por tu colaboración**